

Identidad narrativa en experiencias de secuestro	Título
Oviedo, Myriam - Autor/a;	Autor(es)
Manizales	Lugar
Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza de la Universidad de Manizales y el CINDE	Editorial/Editor
2013	Fecha
	Colección
Subjetividad; Identidad; Narrativas de vida; Secuestros; Pluralismo; América Latina; Colombia;	Temas
Tesis	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20140620121917/MyriamOviedoC.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)

Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)

Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)

www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



IDENTIDAD NARRATIVA EN EXPERIENCIAS DE SECUESTRO

MYRIAM OVIEDO CORDOBA

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE

ENTIDADES COOPERANTES:
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MANIZALES, UNIVERSIDAD DE
CALDAS, UNICEF, UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA,
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, UNIVERSIDAD CENTRAL,
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

MANIZALES
2013

IDENTIDAD NARRATIVA EN EXPERIENCIAS DE SECUESTRO

MYRIAM OVIEDO CORDOBA

Tutora

MARIETA QUINTERO MEJIA

Doctora en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de
Doctora en Ciencias Sociales. Niñez y Juventud

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES. NIÑEZ Y JUVENTUD
CENTRO DE ESTUDIOS AVANZADOS EN NIÑEZ Y JUVENTUD
UNIVERSIDAD DE MANIZALES – CINDE

ENTIDADES COOPERANTES:
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MANIZALES, UNIVERSIDAD DE
CALDAS, UNICEF, UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA,
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, UNIVERSIDAD CENTRAL,
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

MANIZALES
2013

Nota de aceptación

Presidente

Jurado

Jurado

Manizales, mayo de 2013

Dedico de manera especial este trabajo

A los secuestrados y secuestradas:
que retornaron de la selva,
murieron con la esperanza del retorno,
o aún viven la crueldad de cautiverio.
Sus voces revelaron las grietas éticas y políticas
de nuestra vida colectiva,
mostraron los límites humanos,
dibujados tanto en la capacidad para perpetrar el mal
como en la fuerza moral que surge de la fragilidad
para resistir
y señalaron los bordes de lo inaceptable

A Nacho, mi amorcito,
por su apoyo incansable, su ejemplo de vida
y su amor paciente, incondicional
y esperanzador

Deseo expresar mi eterno agradecimiento

*A los secuestrados Alan Edmundo Jara Urzola y Gilberto Echeverry Mejía
quienes nos legaron sus memorias y con ello hicieron posible este trabajo.*

*A mi maestra y directora de este trabajo Marieta Quintero Mejía:
Quien transformo mi vida dejando en ella una huella imborrable contribuyendo
a convertirme en un mejor ser humano.*

*A mi amorcito, mi amado compañero de este viaje que es la existencia
El con su palabra, su cuidado y su sonrisa me impulsó y apoyó*

A mi querida Rosita:

Confidente y compañera, incansable, comprometida y solidaria.

A mis hermanos, cuñados y sobrinos:

por su comprensión y fe inquebrantable.

A las familias Lurduy y Rodríguez Quintero

*Por su acogida, su calor y la escucha; con ello hicieron que las madrugadas y
las noches fueran menos frías.*

A mis amigas: Aleyda, Dianita y Ruth

por la palabra, el abrazo y la sonrisa que nunca claudicaron.

A Marina: por sus cuidados y compañía siempre atenta

A los jurados por su juicio y la valoración otorgada a este trabajo.

*A mis profesores y compañeros del Doctorado en Ciencias Sociales niñez y
Juventud por la crítica pertinente, sus aportes y el lugar otorgado a la palabra.*

*A la comunidad Académica de la Universidad Surcolombiana y el programa de
Psicología por su apoyo constante, el tiempo y el espacio otorgado para pensar y
escribir.*

*A todos aquellos que colaboraron con este proyecto de vida con sus voces, su
lectura, el abrazo, la risa y el café.*

Gracias a ustedes por fin llegué a la esperada “cumbre del Everest”

Inferno

Ma tu perché ritorni a tanta noia?
Dice Virgilio a Dante, "Inferno", I, 76.

Los destructores siempre van delante,
Cada día con más poder y saña,
Sin enemigo ya que los espante.
Triunfa el secuestro con olor de hazaña,
Que pone en haz la hez del bicho humano.
Ni el más iluso al fin la historia engaña.
El infierno al alcance de la mano.

Jorge Guillén
Valladolid, España, 1893- 1984

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
1.1 Planteamiento del problema y justificación.....	24
1.2 Objetivos	30
1.2.1 Objetivo general	31
1.2.2 Objetivos específicos	31
CAPITULO DOS: ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO.....	24
2.1. Antecedentes de investigación	32
2.1.1 Los dilemas en el uso de las narrativas	32
2.1.2 El uso de las narrativas en estudios de la crueldad humana.....	34
Las narrativas del Holocausto.....	26
Las narrativas de la desaparición forzada.....	37
El secuestro: un tiempo de oscuridad	44
Las narrativas de la violencia en Colombia.....	56
2.2 Marco teórico	71
2.2.1 La narrativa fuente de indagación y comprensión en las Ciencias Sociales	71
2.2.2 ¿Qué es narrar Historias?	69
2.2.3 Pluralidad e Identidad.....	82
CAPÍTULO TRES: METODOLOGIA DEL ESTUDIO.....	111
3.1 Diseño de investigación	117
3.2 Población.....	118
3.3 Categorías y subcategorías de análisis	121
3.4 Estrategia de recolección de las narraciones	121
3.5 Estrategia de sistematización	122
3.6 Estrategia de interpretación.....	129
CAPÍTULO CUATRO: RESULTADOS.....	125
4.1 Análisis de la información	125
4.2. “El mundo al revés” de Alan Edmundo Jara Urzola	130
4.2.1. La Sustracción del sujeto moral y político.	131
4.2.2 Juicios sobre la experiencia: La pesadilla del secuestro.	136

4.2.3 Juicios sobre el impacto del secuestro en la vida personal: Vida precaria en los territorios del confinamiento.....	140
4.2.4 Juicios sobre el colapso moral político.....	151
4.2.5 Juicios sobre la Fractura de lazos comunitarios.....	156
4.3 La “Bitácora del cautiverio”, de Gilberto Echeverry Mejía.	164
4.3.1 La Sustracción del sujeto del mundo entre los hombres.....	171
4.3.2 El uso ético y político de la narrativa: Escribo desde mi caleta	172
4.3.3 La metáfora en la comprensión de la experiencia en cautiverio	175
4.3.4. Juicios sobre el impacto del secuestro en la vida personal: La Sustracción de la vida íntima.....	178
4.3.5 Juicios sobre la esfera pública.....	195
4.3.6 Juicios sobre la fractura ética y política.....	201
5. CONCLUSIONES.....	208
5.1 El uso ético y político de las narrativas.....	209
5.2 Cartografías de la identidad herida.....	212
5.3 Narrar la crueldad: geografía de los sentimientos.....	217
5.4. El deber del relatar: infancia y juventud.....	225
6. Referencias.....	233

Anexo 1. Figura 1. Mapas la zonas de distensión.....	247
Anexo 2. Figura 3. La zona del cautiverio de Gilberto Echeverry.....	248

LISTA DE CUADROS

Cuadro 1. Características de los sujetos de narración seleccionados.....	107
Cuadro 2. Categorías y Subcategorías de análisis e indicadores.....	108
Cuadro 3. Códigos para identificar indicadores.....	114

LISTA DE MATRICES

Matriz 1: Transcripción y Codificación.....	113
Matriz 2. Identificación de material relevante según subcategoría e indicadores.....	120
Matriz 3. Interpretación del nivel textual: aspectos referenciales de hechos.....	121
Matriz 4. Interpretación descriptiva del nivel textual: aspectos referenciales de hechos.....	121
Matriz 5. Interpretación del nivel textual: aspectos referenciales de temporalidades.....	122
Matriz 6. Interpretación descriptiva del nivel textual: aspectos referenciales de temporalidades.....	122
Matriz 7. Interpretación del nivel textual: aspectos referenciales de espacialidades.....	122
Matriz 8. Interpretación descriptiva del nivel textual: aspectos referenciales de espacialidades.....	123
Matriz 9. Interpretación del nivel contextual: fuerza narrativa.....	124
Matriz 10. Interpretación del nivel contextual: tipologías de acción según fuerza narrativa.....	124
Matriz 11. Interpretación descriptiva del nivel contextual fuerzas narrativas.....	124
Matriz 12. Interpretación del nivel contextual: atributos del sujeto de la acción.....	125
Matriz 13. Atributos del sujeto.....	131
Matriz 14. Hechos que configuran los territorios del confinamiento.....	140
Matriz 15. Signos de la dominación en los territorios del confinamiento.....	140
Matriz 16. Aspectos referenciales espacialidades: las metáforas del aislamiento.....	148
Matriz 17. Espacialidades simbólicas enunciadas.....	149
Matriz 18 Juicios del colapso moral y político.....	151
Matriz 19 Juicios sobre la Pérdida moral y Jurídica.....	152
Matriz 20 Juicios acerca del Drama de la libertad.....	156
Matriz 21 Juicios sobre la Fractura de lazos comunitarios.....	158

Matriz 22 Atributos del sujeto de la narración	165
Matriz 23. El imp acto del secuestro en la vida personal.....	170
Matriz 24. Espacialidades que configuran La Sustracción de la vida íntima.....	180
Matriz 25. Temporalidades que configuran La Sustracción de la vida íntima.....	188
Matriz 26. Juicios sobre la esfera pública.....	195

RESUMEN

El presente estudio centró su interés en la identidad narrativa, desde la filosofía política de Arendt, según la cual, la identidad es pluralidad. La visión arendtiana vincula la identidad a la narración de historias para dar cuenta de los asuntos humanos inciertos, inestables y contingentes trascendiendo los rasgos del sujeto individual. Por ende la identidad se entendió dentro del escenario de las acciones y los discursos de quienes habitan un lugar común.

En este trabajo se estudió la Identidad narrativa de dos secuestrados colombianos - Alan Edmundo Jara Urzola, quien actualmente está en libertad, y Gilberto Echeverry Mejía, quien murió en cautiverio- a partir de sus narraciones escritas sobre la experiencia de secuestro tituladas: El mundo al revés y Bitácora desde el cautiverio.

En este estudio se indagó el secuestro con fines políticos, entendido como una forma de mal que radica en la sustracción ilegal, involuntaria y abrupta del ámbito público de ciudadanos inermes, por un lapso de tiempo indefinido, cuya liberación depende de negociaciones entre los actores del conflicto armado: el gobierno y la guerrilla. Se consideraron víctimas de secuestro político aquellos sujetos raptados por las FARC¹ (militares, policías y políticos) con el propósito de conseguir un canje por sus combatientes presos en las cárceles colombianas.

La pretensión fundamental de este trabajo fue la comprensión de la experiencia de secuestro. Para el logro de este propósito se identificaron, en los textos, los juicios acerca de su privación de la libertad y el impacto en su vida en comunidad (Identidad narrativa). En este sentido los juicios constituyeron el objeto de indagación y se consideraron fuente de comprensión de la experiencia vivida y de los vínculos de los secuestrados con sus congéneres.

Los antecedentes evidencian que las reconstrucciones históricas lineales y cronológicas no son suficientes para la comprensión de experiencias de hundimiento de los sistemas morales y políticos. También muestran el uso de las narrativas en los estudios sobre la crueldad humana, (Holocausto y desaparición forzada en la dictadura) y se explica el uso de la narrativa sobre la violencia y el secuestro en Colombia.

En el marco teórico se plantean las perspectivas de análisis de las narrativas en Ciencias Sociales, los postulados de Benjamin sobre la narrativa como facultad de intercambiar experiencias y su vinculación con la política. Posteriormente, se muestra la visión de identidad narrativa aportada por Paul Ricoeur y los planteamientos en torno a la relación entre identidad, narración y memoria desde las perspectivas de Elizabeth Jelin y Leonor Arfuch. Finalmente se presenta el uso que hace Arendt de la narración y los nexos que la autora establece entre ésta y las nociones de: Identidad, Pluralidad, y Juicio.

Este trabajo se realizó desde el enfoque cualitativo, en su dimensión hermenéutica. Para la sistematización se trabajó con el método de “*Análisis de narrativas para la comprensión de los tiempos de Oscuridad*” (Quintero, 2010). Esta estrategia de sistematización posibilitó la reconfiguración de la narrativa o meta- texto lo

¹ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

cual permitió la comprensión de los juicios acerca de la privación de la libertad y el impacto en la vida en comunidad (Identidad narrativa).

Los resultados muestran el metatexto elaborado para cada narrativa, a partir de la pre-configuración y configuración de la narración permitiendo develar el sentido otorgado por los narradores a su experiencia de secuestro, así como evidenciar su impacto en la sociedad colombiana.

El metatexto muestra los juicios de los secuestrados en relación con su experiencia personal y los lazos comunitarios.

En las conclusiones del estudio se exponen las categorías emergentes: a) cartografías de la identidad herida: las cuales evidenciaron los daños morales sufridos por los secuestrados y b) la narración de la crueldad a través de la geografía de los sentimientos. Finalmente, se precisó el lugar de la infancia y la juventud en el relato de los cautivos. En este acápite se indica la diversidad y complejidad que estos conceptos adquieren en el escenario de la sociedad colombiana, atravesada por conflictos de diferente orden.

Las narrativas del secuestro evidenciaron falta de deliberación pública en relación a este acontecimiento. Este trabajo es una contribución para la formación ciudadana de niños y jóvenes quienes tienen el derecho de conocer la historia reciente para evitar su repetición.

Palabras clave: Identidad, pluralidad, narrativas, secuestro, juicios, emociones morales, crueldad, dominación, metáforas.

ABSTRACT

The present study was focused on narrative identity from Arendt's political philosophy, according to which identity is plurality. Arendt's vision links the identity storytelling to account for human affairs uncertain, unstable and contingent traits transcending individual subject. Thus identity is understood in the scenario of the actions and speeches of those who live commonplace.

In this work, the narrative identity two Colombian hostages - Alan Jara Urzola Edmundo, who is currently free, and Gilberto Echeverri Mejia, who died in captivity, from their narratives written about the experience of abduction titled: The world backwards and Logbook from captivity.

In this study we investigated the kidnapping for political ends, understood as a form of evil that lies in the illegal abduction, involuntary and abrupt unarmed citizens

public sphere, for an indefinite period of time, whose release depends on negotiations between actors armed conflict: the government and the guerrillas. Were considered victims of political kidnapping those subjects abducted by the FARC (military, police and political) in order to get an exchange for imprisoned rebels in Colombian jails.

The basic aim of this work was the understanding of the abduction experience. To achieve this purpose are identified in the texts, judgments about his imprisonment and the impact on community life (identity narrative). In this sense the trials were the subject of inquiry and understanding source considered the experience and links with their fellow hostages.

The records show that the linear and chronological historical reconstructions are not sufficient for understanding the experiences of moral collapse and political systems. They also show the use of narratives in studies of human cruelty, (Holocaust and forced disappearance during the dictatorship) and explains the use of narrative on violence and kidnapping in Colombia.

In the theoretical framework raises the prospects of analysis of the narratives in the social sciences, the postulates of Benjamin on the narrative as power to share experiences and its relationship with politics. Later, it shows the vision of narrative identity provided by Paul Ricoeur and approaches around the relationship between identity, narrative and memory from the perspective of Elizabeth Jelin and Leonor Arfuch. Finally we present Arendt's use of the narrative and the author establishes connections between it and the notions of: Identity, Pluralism, and Judgment.

This work was carried out from the qualitative approach, in its hermeneutic dimension. For the systematization worked with the method of "analysis of narratives for understanding dark times" (Quintero, 2010). This strategy enabled the systematic reconfiguration of narrative or meta-text which allowed understanding the judgments about the deprivation of liberty and the impact on community life (identity narrative).

The results show the metatext prepared for each narrative, from the pre-configuration and the account configuration allowing unveil the meaning given by the narrators to his abduction experience and demonstrate their impact on Colombian society.

The metatext shows hostages judgments regarding their personal experience and community ties.

The conclusions of the study are shown emerging categories: a) identity maps injury: which showed the damage suffered by the hostages and b) the narrative of cruelty by the geography of feelings. Finally, it was stated the place of childhood and youth in the story of the captives. In this section indicated the diversity and complexity that these concepts acquired in the stage of Colombian society, crossed by conflicts of different order.

The abduction narratives showed lack of public deliberation in relation to this event. This work is a contribution to the civic education of children and youth who have the right to know the recent history to prevent a recurrence.

Keywords: Identity, diversity, narrative, kidnapping, judgments, moral emotions, cruelty, domination, metaphors.

RESUMO

O presente estudo foi focado na identidade narrativa de filosofia política de Hannah Arendt, segundo a qual a identidade é a pluralidade. A visão de Arendt liga a identidade narrativa para explicar assuntos humanos traços incertos, instáveis e contingentes transcendendo sujeito individual. Assim, a identidade é entendida no cenário das ações e discursos de quem vive comum.

Neste trabalho, a identidade narrativa duas reféns colombianas - Alan Jara Urzola Edmundo, que atualmente é gratuito, e Gilberto Echeverri Mejía, que morreu em cativeiro, a partir de suas narrativas escritas sobre a experiência de abdução intitulado: O mundo para trás e diário de bordo do cativeiro.

Neste estudo investigou o seqüestro para fins políticos, entendida como uma forma de mal que reside no rapto ilegal, os cidadãos desarmados involuntárias e abruptas esfera pública, por um período indefinido de tempo, cuja liberação depende de negociações entre os atores conflitos armados: o governo e os guerrilheiros. Foram

consideradas vítimas de seqüestro político esses assuntos sequestrados pelas FARC (militar, policial e político), a fim de obter uma troca de rebeldes presos em cárceres colombianos.

O objetivo básico deste trabalho foi o entendimento da experiência de abdução. Para atingir este objectivo são identificados nos textos, julgamentos sobre a sua prisão eo impacto na vida da comunidade (narrativa de identidade). Neste sentido, os ensaios foram objecto de investigação e compreensão fonte considerou a experiência e os laços com seus companheiros reféns.

Os registros mostram que as reconstruções históricas linear e cronológico não são suficientes para compreender as experiências de colapso moral e sistemas políticos. Eles também mostram o uso de narrativas em estudos de crueldade humana, (Holocausto e desaparecimento forçado durante a ditadura) e explica o uso da narrativa sobre a violência e seqüestros na Colômbia.

No quadro teórico levanta as perspectivas de análise das narrativas nas ciências sociais, os postulados de Benjamin sobre a narrativa como o poder de compartilhar experiências e sua relação com a política. Mais tarde, ele mostra a visão de identidade narrativa fornecida por Paul Ricoeur e as abordagens em torno da relação entre identidade, narrativa e memória na perspectiva de Elizabeth Jelin e Leonor Arfuch. Por fim, apresentamos o uso de Arendt da narrativa e autor estabelece conexões entre ele e as noções de: Identidade, pluralismo e Julgamento.

Este trabalho foi realizado a partir da abordagem qualitativa, na sua dimensão hermenêutica. Para a sistematização trabalhou com o método de "análise de narrativas para a compreensão de tempos sombrios" (Quintero, 2010). Esta estratégia permitiu a reconfiguração sistemática da narrativa ou meta-texto que permitiu compreender os julgamentos sobre a privação de liberdade eo impacto na vida da comunidade (narrativa de identidade).

Os resultados mostram o metatexto preparado para cada narrativa, a partir da pré-configuração e configuração da conta, permitindo desvendar o significado dado pelos narradores de sua experiência de abdução e demonstrar o seu impacto na sociedade colombiana.

O metatexto mostra reféns julgamentos sobre sua experiência pessoal e laços comunitários.

As conclusões do estudo são apresentadas categorias emergentes: a) identidade mapas prejuízo: que mostrou os danos sofridos pelos reféns e b) a narrativa de crueldade pela geografia dos sentimentos. Por fim, afirmou-se o lugar da infância e da juventude na história dos cativos. Nesta seção indicou a diversidade e complexidade que esses conceitos adquiridos no estágio da sociedade colombiana, atravessado por conflitos de ordem diferente.

As narrativas de abdução mostrou falta de deliberação pública em relação a este evento. Este trabalho é uma contribuição para a educação cívica das crianças e jovens que têm o direito de conhecer a história recente para evitar a repetição.

Palavras-chave: Identidade, diversidade, narrativa, seqüestro, os julgamentos, as emoções morais, a crueldade, a dominação, as metáforas.

INTRODUCCIÓN

La identidad es quizás una de las nociones más controvertidas tanto en el terreno de la filosofía como en el de las ciencias sociales. Así lo muestran la gran diversidad de planteamientos que desde distintas perspectivas y disciplinas han enriquecido este concepto. Muestra de ello son: el “conócete a ti mismo” de Sócrates, las ideas medievales de la identidad como unidad permanente o sustancial de la persona, la visión cartesiana como acto de reflexión sobre sí mismo, la propuesta de Locke como “...la memoria que tiene de ella misma”, las ideas Kantianas del “yo” o “conciencia” como condición trascendental para conocer y la Marxista como un producto social de las condiciones materiales de existencia. A estos planteamiento se suman otras voces que proponen la identidad como: ser el mismo en el pasado y en el presente (Engels 1994), “Sujeto encarnado, *ego* reflexivo y yo social” configurado por capas de yoidad. (Mohanty, 1994), conjunto de creencias, deseos, motivos y acciones para identificarlos consigo misma y la cultura (Salmeron, 1994:8), la representación de sí (Villoro 1994), y la construcción social (Olivé, 1994).

En el campo de las ciencias sociales, las propuestas sobre la identidad son múltiples y disímiles. En la psicología, por ejemplo, ésta se enlaza con la teoría de los rasgos. En la sociología contemporánea, Bauman (2005) reconoce el carácter frágil, negociable, mutable y provisional de la identidad, mientras Giddens, (1995) la considera multireferencial y representada por la capacidad reflexiva sobre el hacer y el decir. Finalmente, para los representantes postmodernos la identidad es *imagen siempre joven*.

Este estudio centró su interés en la identidad narrativa, desde la filosofía política de Arendt, en la cual, la identidad es pluralidad. Esta visión vincula la identidad a la narración de historias para dar cuenta de los asuntos humanos inciertos, inestables y contingentes trascendiendo los rasgos propios del sujeto individual. Así, la identidad se entendió dentro del escenario de las acciones y los discursos de quienes habitan un lugar común.

En este trabajo se estudió la Identidad narrativa de secuestrados colombianos, a partir de narraciones escritas sobre su experiencia de secuestro. La pretensión fundamental de este trabajo fue identificar, en los textos, los juicios acerca de su privación de la libertad y el impacto en su vida en comunidad (Identidad narrativa). En otras palabras, el interés se centró en la interpretación para la comprensión de la experiencia. Por tanto, los juicios fueron objeto de indagación tanto en el problema como en los objetivos de este estudio.

En esta investigación las narraciones de los secuestrados encarnaron la pluralidad, es decir, expresaron: su fragilidad, las redes de relaciones que los configuran y los significados otorgados por éstos acerca de sí mismos, su vida en comunidad y la experiencia de sustracción del ámbito público. Las narraciones sobre el secuestro hacen de éste un asunto de deliberación colectiva con lo cual se evita que el daño moral - perpetrado por el carcelero- pierda su dimensión ética y política. Además las narraciones expresan juicios sobre la experiencia, acciones y lazos comunitarios de quienes vivieron la sustracción del ámbito público. Por tanto, los juicios se consideraron fuente de comprensión de la experiencia vivida y de los vínculos de los secuestrados con sus congéneres, los cuales configuran la experiencia plural.

En esta indagación, el secuestro se entendió como la privación arbitraria de la libertad a una persona, mediante el empleo de la violencia, la amenaza, el fraude o el engaño. La retención, se da en un lugar donde la persona no puede ser encontrada con el fin de obtener beneficios económicos, políticos o de otro tipo (Heyck, 2010: 18). El secuestro con fines políticos fue entendido como una forma de mal que radica en la sustracción ilegal, involuntaria y abrupta del ámbito público de ciudadanos inermes, por un lapso de tiempo indefinido. Su liberación depende de negociaciones entre los actores del conflicto armado: el gobierno y la guerrilla, no del pago de una suma de dinero. Se consideraron víctimas de secuestro político aquellos sujetos detenidos por las FARC (militares, policías y políticos) con el propósito de conseguir un canje por sus combatientes presos en las cárceles colombianas.

Los antecedentes evidencian, inicialmente, que las reconstrucciones históricas–narrativas lineales y cronológicas no son suficientes para la comprensión de experiencias de hundimiento de los sistemas morales y políticos; por ello se presentan algunos dilemas a los que se enfrentan los investigadores que usan la narrativa como forma de comprensión. Seguidamente se muestra el uso de las narrativas en los estudios sobre la crueldad humana, entre estos: Holocausto y desaparición forzada en la dictadura, por tratarse de eventos de sustracción del hombre del ámbito público efectuadas por el estado, acreditadas a través de relatos del mal.

Las narraciones sobre el Holocausto, dan cuenta de hechos concretos del genocidio nazi y las experiencias de quienes las padecieron y sobrevivieron o murieron. Los trabajos sobre la desaparición forzada, perpetrada por las dictaduras del Cono Sur Latinoamericano, mostraron los vínculos entre las situaciones de ruptura del mundo habitual de los hombres, la identidad y la memoria. Estas narraciones, revelaron la fragmentación de los vínculos colectivos y la ruptura del mundo común que aisló y borró a los prisioneros de su cotidianidad. En estos trabajos se reconoció que las experiencias límites generan narraciones mediadas por el recuerdo y el olvido las cuales obraron como intento de alivio y de sobrevivencia psicológica frente a violencias insoportables (Jelin y Kaufman, 2006; Sarlo, 2005; Collario, 2000; Da Silva Catela, 2007; Kaufman, 1996 y 1997 y Vezzetti, 2007). Los estudios sobre la memoria de la dictadura mostraron que los procesos de transmisión y reconocimiento a través de las narraciones forman parte de la construcción del lazo social, garantizan la continuidad y aseguran a cada generación un nexo con el pasado (Oberti y Pitaluga, 2006).

Finalmente se explica el uso de la narrativa sobre la violencia y el secuestro en Colombia; hechos que iluminaron las situaciones de transgresión de la dignidad humana. Estos momentos de iluminación preservan la memoria histórica y evitan la banalización que proviene de su reducción a simples anécdotas.

Con este encuadre se pretendió crear un escenario para la comprensión de la configuración de la identidad narrativa en relatos de colombianos acerca de sus experiencias como secuestrados.

En el marco teórico se plantean los conceptos que guiaron el estudio. En el primer capítulo se presentan dos perspectivas de análisis de las narrativas en Ciencias Sociales. La primera proveniente del Estructuralismo francés, orientada a concebir la narrativa como objeto de estudio. La segunda, de orientación filosófica, plantea su valor moral y político y se interesa en mostrar su uso para representar los ideales de la sociedad.

El segundo capítulo denominado: ¿Qué es narrar Historias? se presentan los postulados de Benjamin sobre la narrativa como facultad de intercambiar experiencias, la cual posibilita la construcción de comunidades y su vinculación con la política. Posteriormente, se muestra la visión de identidad narrativa aportada por Paul Ricoeur y los planteamientos en torno a la relación entre identidad, narración y memoria desde las perspectivas de Elizabeth Jelin y Leonor Arfuch.

Con el propósito de configurar el marco referencial analítico de las narrativas de secuestrados colombianos, el tercer capítulo presenta el uso que hace Arendt de la narración y los nexos que la autora establece entre ésta y las nociones de: Identidad, Pluralidad, y Juicio. Para la autora mencionada, la narración revela en el ámbito público sujetos con existencias singulares; esta visión permitió la comprensión y construcción del sujeto de la acción en una unidad temporal exclusiva. En este estudio, las narraciones dieron cuenta de la presencia humana en el mundo entre el nacimiento y la muerte, además evidenciaron la singularidad y la pluralidad, como igualdad y distinción de individuos con trascendencia pública.

En el capítulo destinado a la metodología se dan a conocer las razones por las cuales el enfoque cualitativo, en su dimensión hermenéutica, orientó las fases de diseño, elección de la población, recolección, sistematización y análisis de las narrativas de secuestrados colombianos. Las narrativas del secuestro analizadas fueron los textos

escritos de Alan Edmundo Jara Urzola, quien actualmente está en libertad, y Gilberto Echeverry Mejía quien murió en cautiverio y dejó sus narrativas expuestas a la luz de lo público. Los criterios para la selección de estas narrativas fueron: marco de acción en la esfera de lo público, escenarios de captura, escenarios de liberación o muerte, tiempo de cautiverio y tipo de narraciones. Se optó por el estudio de narrativas escritas precisamente porque contienen significados acerca de la experiencia de secuestro que circulan abierta y libremente en el ámbito público.

Para la sistematización se trabajó con el método de “*Análisis de narrativas para la comprensión de los tiempos de Oscuridad*” (Quintero, 2010). Este método es coherente con el planteamiento epistemológico y metodológico del estudio porque asume el lenguaje en sus tres dimensiones (comprensión, experiencia y pluralidad). Esta estrategia de sistematización posibilitó la reconfiguración de la narrativa o meta- texto lo cual permitió la comprensión de los juicios acerca de la privación de la libertad y el impacto en la vida en comunidad (Identidad narrativa).

El uso de este instrumento fue un aporte para la realización de este trabajo porque su adaptación y validación permitió a la investigadora contar con una herramienta metodológica específica para el estudio de la identidad narrativa, mediante un trabajo riguroso de análisis de la prefiguración y configuración del texto narrativo para culminar en la reconfiguración con la cual se revelan los sentidos del texto.

En el capítulo de resultados se muestra el metatexto elaborado para cada narrativa. El metatexto, concebido como una construcción polifónica, reveló el carácter plural de la existencia humana y el entrecruzamiento de las voces de la investigadora, el secuestrado y otros que aparecen como horizontes de referencia teórica. Este se construyó a partir de la pre-configuración y configuración de la narración permitiendo develar el sentido otorgado por los narradores a su experiencia de secuestro, así como evidenciar su impacto en la sociedad colombiana.

El metatexto muestra los juicios de los secuestrados en relación con su experiencia personal y los lazos comunitarios. Se presenta, en primera instancia, el metatexto de la narrativa “El mundo al revés” de Alan Edmundo Jara Urzola con el cual se ilustra la sustracción del sujeto moral y político mediante juicios como: colapso moral y político, pérdida moral y jurídica, drama de la libertad y fractura de lazos comunitarios. En la segunda parte, se interpreta la narrativa “Bitácora del cautiverio”, de Gilberto Echeverry Mejía. Esta interpretación develó el carácter ético y político de la narrativa a partir de la utilización de metáforas con las cuales se comprende la experiencia en cautiverio, la sustracción del sujeto del mundo entre los hombres y los juicios sobre el impacto del secuestro en la vida personal, en la esfera pública y en la fractura de la vida ética y política.

En las conclusiones del estudio se exponen las siguientes categorías emergentes: cartografías de la identidad herida, las cuales evidenciaron los daños morales sufridos por los secuestrados y la narración de la crueldad a través de la geografía de los sentimientos. Finalmente, se precisa el lugar de la infancia y la juventud en el relato de los cautivos. En este acápite se indica la diversidad y complejidad que estos conceptos adquieren en el escenario de la sociedad colombiana, atravesada por conflictos de diferente orden.

Las narrativas del secuestro evidencian la falta de deliberación pública en relación a este acontecimiento, lo cual ha llevado a que éste sea concebido como un delito más y no como un crimen contra la humanidad.

Recientemente, la ley 1448 expedida el 10 de Junio de 2011 reconoce a los secuestrados como víctimas del conflicto armado interno. Tal reconocimiento implica la aceptación de que en Colombia han ocurrido hechos de crueldad humana con efectos irreparables en la identidad de los secuestrados, lo que exige una justicia eficiente y oportuna. Este reconocimiento es una oportunidad para la creación de escenarios de debate público que generen conciencia crítica frente a estas y otras manifestaciones de crueldad.

Los resultados de este estudio son un aporte a esta discusión acerca de la crueldad humana, la reparación y la restauración del daño ocasionado. Por ello, en este apartado se indicó la importancia de fortalecer la sensibilidad moral de manera que nos capacite como sociedad para prevenir los hechos atroces que recurrentemente ocurren en la esfera pública; atrocidades que aunque continúan dejándonos enmudecidos no nos paralizan, pues emociones y ley (derecho) son posibles, tal como se encontró en este estudio. En cuanto a los aportes a los procesos de reconciliación, esta investigación señala que la primera condición es el reconocimiento de las heridas morales de las víctimas. En este sentido, este trabajo aporta en diversos estudios relacionados con la reparación, la restauración del daño, así como con diversas iniciativas que nos permitan pagar la deuda con la memoria de las víctimas y con aquellos que nos sobrevivirán. Por tanto es una contribución para la formación ciudadana de niños y jóvenes quienes tienen el derecho de conocer la historia reciente para evitar su repetición.

CAPÍTULO UNO: DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 Planteamiento del problema y justificación

En Ciencias Sociales, las categorías identidad y narración han sido estudiadas desde por lo menos cuatro lugares de enunciación. El primero, de carácter psicologista, se centra en la comprensión de la identidad personal; el segundo, de carácter filosófico-hermenéutico comprende el Ser desde el lenguaje; el tercero, establece nexos entre lenguaje y memoria para la comprensión de la identidad, y el cuarto, de carácter filosófico-político, se concentra en la pluralidad. Situar estos lugares de enunciación permite mostrar el tránsito de la noción de identidad de formas psicologistas hacia su carácter político en el cual el lenguaje narrativo, es su principal fundamento.

El carácter psicologista de la identidad, expuesto en el pensamiento de Aristóteles, entiende la identidad personal como los rasgos propios de los sujetos que configuran su esencia particular². Uno de estos rasgos es la razón. Por ello la identidad es el ejercicio virtuoso de la razón. En cuanto a la narración, Aristóteles la considera natural de los hombres, es decir, propia de su esencia y constituyente de su identidad. La narración, es un rasgo propio de lo humano presente desde la infancia, esencial, para facilitar el conocimiento y la expresión de los placeres. La narración es también el arte de imitar mediante las palabras; en consecuencia la construcción de un relato es imitación de nuestras acciones (mímesis). Las narraciones, representan acciones realizadas por agentes “buenos” o “malos”. Los hombres buenos ("nobles" de carácter, o de posición social) imitan las acciones nobles expuestas en himnos, encomios³, versos

² Cuando se resuelve el interrogante ¿qué es algo? se está dando cuenta de su esencia. Aristóteles llama esencia al rasgo “que le conviene a algo”, que splo puede perderse aniquilándose y dejando de ser. La esencia está en todas aquellas cosas posibles de definición (Ver: Aristóteles, *Metafísica*, 1029a-1030b).

³ El encomio es un texto de alabanza en honor a algo o alguien. Inicia describiendo a la persona alabada, su procedencia, antepasados, formación, educación, instrucción artística y conocimientos. Seguidamente

heroicos y tragedias⁴, mientras que los hombres "malos o vulgares" representan las acciones de los "hombres inferiores" a través de invectivas⁵ yambos⁶ y comedias⁷.

En esta tradición también encontramos el pensamiento de Hume, quien sostiene, a diferencia de Aristóteles, que “*la identidad es simplemente una cualidad que atribuimos en virtud de la unión de ideas en la imaginación*” (Hume 1896/2001: 257). La identidad es un conjunto de percepciones que se suceden unas a otras en un movimiento continuo; percepciones creadas tanto por la memoria, función responsable de su presencia sucesiva, pero también por la imaginación que posibilita su asociación. En cuanto a la narración tenemos que mientras para Aristóteles esta es imitación de la acción, para Hume⁸ es “un instrumento básico para establecer asociaciones entre recuerdos y proporciona un sentimiento de la propia identidad” (García, 2006:1). La narración conecta las distintas percepciones generando objetos ideales y acontecimientos históricos.

expresa hechos memorables productos de su mente clara, fortaleza de ánimo, prudencia, su magnífico desarrollo corporal, o su fortuna. El epílogo llama a seguir su ejemplo. (Ver: Aristóteles, La poética)

⁴ La tragedia es imitación (*mimesis*) de hechos que producen miedo o compasión. Al contemplarla provoca catarsis, porque la experiencia estética es cognoscitiva. (Ver: Aristóteles. Poética, capítulo IV 1449a. Ver también: Guzmán Guerra, Antonio. (1978). *Forma y contenido de los géneros literarios griegos*. Págs. p. 51. En: Sociedad Española de estudios clásicos. Revista Estudios Clásicos Tomo XXII. Número 81-82.).

⁵ La invectiva es un discurso o escrito acre y violento contra las personas o las cosas. (Ver: Aristóteles, Poética. Ver también: Antonio Guzmán Guerra op cit., p. 50).

⁶ Los yambos se originan en canciones populares incisivas y obscenas, Se usan para rememorar la muerte, el nacimiento o acompañar al hombre en diversos trabajos. Utilizan sátiras, ataques personales y narraciones incisivas. (Ver: Aristóteles, Poética, capítulo XXII. Ver también: Antonio Guzmán Guerra op cit., p. 49).

⁷ La comedia usa elementos populares como procesiones fálicas y burlas. Los temas eran la invectiva política o literaria, la farsa mitológico-burlesca, la sátira de costumbres, etc. Los actores se ataviaban con vestiduras raras y máscaras risibles. Los coros se vestían de animales para animar la escena. (Ver: Aristóteles. Poética, capítulo V. Ver también: Antonio Guzmán Guerra op cit., p. 52).

⁸ Hume da cuenta de la identidad aunque no se refiere explícitamente a la narración.

El carácter filosófico-hermenéutico de la identidad emerge del giro interpretativo, resultante de la crisis de la razón moderna y del agotamiento de la filosofía de la conciencia. El yo de la conciencia cartesiana se resquebrajó al olvidar la mediación del lenguaje. El giro interpretativo produjo un cambio en la visión del sujeto, que se aparta de consideraciones metafísicas esencialistas y de los contenidos psicológicos para ubicar su constitución en el terreno del lenguaje. Desde esta perspectiva el lenguaje no es un medio entre el sujeto y la realidad, ni un vehículo neutro de información o un instrumento que refleja el pensamiento. Por el contrario, el lenguaje condiciona nuestra interpretación del ser, impone límites y determina pensamiento y realidad. Por tanto el hombre comprende al ser en el lenguaje, y el lenguaje muestra la comprensión del ser que tiene el hombre.

En esta tradición, pensar y conocer están en relación con el lenguaje, como forma de interpretación y comprensión del mundo. Heidegger, representante de esta tradición, rechaza la asimilación de la identidad a la igualdad y argumenta que “la identidad pertenece al ser” (Heidegger, 1957: 6). Este autor reconoce que lo propio de la identidad, lo constitutivo del hombre, es la fusión entre Ser y pensar. En consecuencia la identidad es mismidad, pero así mismo relación con otros, pues todo ente existe en presencia de los demás.

Para la tradición filosófico-hermenéutica, la identidad es un rasgo del ser y da cuenta de su sentido en el mundo. El Yo es resultado de la acción, representación y comprensión del “ser-en-el-mundo”. El Yo se da en el habla, ya que el lenguaje es el lugar del ser, es la dimensión en la que se mueve la vida humana. Por tanto la identidad es comprensión e interpretación dada a través del lenguaje. El lenguaje produce el encuentro con el Ser, otorga existencia al mundo y lo hace humano. En tal sentido las narraciones del Yo son un principio de representación y estructuración de primer orden.

En la visión filosófico-hermenéutica de la identidad encontramos también los planteamientos de Paul Ricoeur. Este filósofo propone que la identidad de individuos y comunidades se constituye al recibir y construir relatos que se convierten en su historia

efectiva. Así la identidad de un individuo o una comunidad es una categoría práctica que se expresa en la respuesta a la pregunta “¿quién ha hecho esto?”. Esta pregunta se responde con un nombre propio cuyo soporte de permanencia durante la vida desde el nacimiento hasta la muerte es la identidad narrativa. Según el filósofo francés la *identidad narrativa* se refiere a un *sí mismo instituido por símbolos culturales, entre los que se encuentran los relatos de la tradición literaria, los cuales... nos confieren una unidad narrativa*. Por ello, el *sujeto* nunca está dado (Ricoeur 1984: 58).

Ricoeur plantea la necesidad de clarificar y diferenciar dos sentidos de la identidad: *idem e ipse*. *Idem* hace alusión a “idéntico” es decir sumamente parecido inmutable en el tiempo. La identidad *idem* es ser el mismo que permanece en el tiempo. *Iipse* significa propio. La identidad *Ipse* es ser uno mismo, él mismo, sentido que no alude a un núcleo estable de la personalidad.

Así, la diferencia entre *ídem* e *ipse* es la discrepancia entre una identidad sustancial, formal, e idéntica a sí misma y la identidad dinámica que surge de la composición poética de un texto narrativo. La identidad *ipse* descansa en una estructura temporal en la que el sí-mismo es refigurado por las narrativas.

La *identidad narrativa*, constitutiva de la ipseidad, incluye transformación y variabilidad en la “*cohesión de una vida*”. El sujeto aparece como lector y escritor de su propia vida, “*como lo confirma el análisis literario de la autobiografía, la historia de una vida es refigurada constantemente por todas las historias verídicas o de ficción que un sujeto cuenta sobre sí mismo. Esta refiguración hace de la propia vida un tejido de historias narradas*” (Ricoeur, 2003: 998).

Las reflexiones sobre los hechos atroces acaecidos durante el siglo xx han conducido a la configuración de un tercer lugar de enunciación de la identidad. Este es el constituido por la memoria de situaciones límite o catástrofes sociales.

Las situaciones límite provocan acciones inéditas, son imprevisibles y quiebran el orden conocido del mundo. En las situaciones límite los sujetos requieren

“...reorganizar su vida...redefinir sus identidades y sus relaciones con los otros..., luchar por mantener su integridad psíquica y preservar su integridad moral” (Da Silva 2005: 1).

En las situaciones de violencia política, desaparición, tortura y secuestro las identidades se presentan hendidas, transgredidas, fraccionadas; aparecen como *“construcciones frágiles sostenidas por un equilibrio inestable, desprovistas de propiedades fijas en constante composición y recomposición”* (Da Silva, 2005: 11).

De acuerdo con Pollak (2005) lo que está en juego en la memoria es el sentido de la identidad individual y colectiva. Para la comprensión de la identidad es preciso analizar los procesos que constituyen y formalizan las memorias, aclarar cómo y por qué los hechos sociales son dotados de duración y estabilidad.

El lugar de enunciación de la identidad desde la memoria privilegia la voz de los excluidos, marginados, oprimidos, minorías y víctimas, cuyos relatos se oponen a la *“memoria oficial”* y configuran *memorias subterráneas* que dan curso a procesos de subversión en el silencio, que afloran en momentos de crisis (Pollak, 2005).

En tal sentido emerge una memoria arraigada en las heridas y se edifica sobre la evidencia que ha acontecido algo irreversible e irreparable⁹. Lo irremediable aparece en los relatos de las víctimas de situaciones límite como un hilo conductor, el cual sugiere que si bien estas narraciones relatan hechos verosímiles, lo fundamental es su papel en la reconfiguración de la identidad escindida. Así, la reconstrucción *a posteriori* de una vida organiza acontecimientos que determinaron la existencia, encadenando acontecimientos-clave para obtener continuidad cronológica (Pollak, 2005).

El relato de lo vivido, lo recordado, lo rememorado posibilita la reconfiguración de la propia identidad precisando el lugar social del sujeto y sus relaciones con los

⁹ Por ejemplo la figura del desaparecido inauguró la presencia permanente del dolor ante las ausencias. “Así, la desaparición, es un ‘exceso’, pero como tal imperdonable. Porque suspende el tiempo. Sus efectos son prolongados y se destinaron a mantener lo irreparable de la pérdida” (Kaufman, 1996: 41).

demás. Esta memoria individual resulta de un equilibrio precario entre tensiones originadas en rupturas y traumas, que se expresan en dificultades, bloqueos, vacíos u olvidos, aspecto que pone de presente la relación entre testimonio y verdad. En este punto la “verdad” se desplaza de las descripciones de hechos objetivos “...a la narrativa subjetiva, que transmite las verdades presentes en los silencios, en los miedos y en los fantasmas que visitan reiteradamente al sujeto en sus sueños, en olores y ruidos que se repiten” (Jelin 2002:91).

La identidad configurada por la memoria de los hechos atroces abre la reflexión sobre la necesidad de hablar y comprender el pasado.

El último lugar de enunciación a considerar en este estudio proviene de la filosofía política, representada en figura de Hannah Arendt. La autora en mención enuncia la identidad narrativa a partir de la contingencia y fragilidad de los asuntos humanos, propios de un mundo incierto e inestable. Arendt sitúa la identidad en relación con la pluralidad, entendida como condición de la acción y del discurso y, a su vez, fundante de la política. Desde esta perspectiva la identidad no es de un sujeto abstracto, aislado o solitario. La identidad es de personas que habitan el mundo y en él se suscita tanto el ejercicio de la capacidad del juicio como la confrontación de opiniones y acciones (pluralidad y lenguaje).

Para esta autora la identidad solo emerge en relación con los demás y su confirmación depende por completo de la presencia de los otros. Arendt afirma: “... esta gran gracia salvadora de la compañía para los hombres solitarios es la que les convierte de nuevo en un “conjunto”, les salva del diálogo del pensamiento en el que uno permanece siempre equívoco y restaura las identidades que les hace hablar con la voz singular de una persona incambiable” (Arendt, 1948/1994: 577). Los hombres revelan en el espacio público su identidad única y personal a través de la acción y el discurso (Pluralidad).

Para Arendt descubrir quién es alguien solo es posible en el acto de narrar, y esto exige exposición en el espacio público. De esta forma responder a la pregunta ¿quién eres tú?, es contar la historia de una vida, porque la historia narrada es acerca del quién de la acción. La historia narrada ocupa un espacio en el ámbito de aparición pública, dando lugar a la pluralidad. Esta es presencia de distintas voces que configuran el mundo y de “distintos oídos”, que a pesar de escuchar lo mismo, lo hacen en total diversidad. Para Arendt, la pluralidad es la “ley de la tierra”. La pluralidad tiene doble carácter: por una parte es igualdad, porque todos somos humanos, y por otra, es distinción, ya que nadie es igual a otro que haya existido, exista o existirá.

En esta investigación se adoptó la tradición filosófico-política de la identidad expuesta por H. Arendt, porque permite comprender la fragilidad humana en la situación de secuestro. Por ello se entiende la identidad narrativa desde la noción de pluralidad. Así, en este estudio se considera que las narraciones de los secuestrados sitúan y encarnan la pluralidad, dan cuenta de las redes de relaciones que las configuran y revelan los significados otorgados por ellos sobre sí mismos, sobre su vida en comunidad y sobre la experiencia de privación de la libertad. Las narraciones sobre el secuestro hacen de esta experiencia un asunto de deliberación colectiva, evitando que el daño moral se convierta en anécdota y pierda su dimensión ética y política. Estas deliberaciones se expresan en juicios, los cuales permiten reflexionar acerca de las acciones, experiencias y vida en comunidad de quienes han vivido la privación de la libertad.

Esta situación problemática y sus marcos de interpretación permitieron plantear la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuáles son, en narrativas de secuestrados colombianos, los juicios acerca de su privación de la libertad y el impacto en su vida en comunidad (Identidad narrativa)?

1.2 Objetivos

Para responder la pregunta propuesta se formularon los siguientes objetivos:

1.2.1 Objetivo general

Comprender en narrativas de secuestrados colombianos, los juicios acerca de su privación de la libertad y el impacto en su vida en comunidad (Identidad narrativa)

1.2.2 Objetivos específicos

- Interpretar y comprender en narrativas de secuestrados los juicios acerca de su experiencia y el impacto en su vida personal.
- Analizar en las narraciones los juicios y reflexiones que tienen los secuestrados acerca de su vida en comunidad.

CAPITULO DOS: ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO

2.1. Antecedentes de investigación

En este estudio se buscó indagar la identidad narrativa en relación con la pluralidad. Para dar cuenta de este propósito se analizaron estudios orientados a comprender los “momentos de oscuridad” de quienes han vivido la experiencia de sustracción del espacio público (secuestro). Se trata, entonces, de estudios relacionados con la vulneración de la dignidad humana, los cuales dotaron de significado ético y político las narrativas de secuestrados en Colombia.

En primer lugar se presentan algunos dilemas a los que se enfrentan los investigadores que usan la narrativa como forma de comprensión. Esto con el objeto de mostrar por qué el carácter lineal impuesto en los cánones tradicionales de la investigación histórica, no es apropiado para relatar hechos en los cuales han colapsado los sistemas morales y políticos.

Seguidamente se mostrará el uso de las narrativas en los estudios sobre la crueldad humana, específicamente aquellas relacionadas con eventos de sustracción del espacio público, a los que llamaremos “acontecimientos del “mal”. Entre estos: el Holocausto, la desaparición forzada en la dictadura, el secuestro y la violencia en Colombia. Con este marco se pretende crear un escenario para la comprensión de lo que es la configuración de la identidad narrativa en relatos de colombianos acerca de sus experiencias como secuestrados.

2.1.1 Los dilemas en el uso de las narrativas

Para Benhabib (1990), la narración se enfrenta, por lo menos, a cuatro dilemas historiográficos. El primero evidencia la tensión entre historización y redención, es decir entre preservar o destruir un fenómeno con la narración. Esta encrucijada proviene, en

buena medida, de la estructura propia de la narración histórica tradicional, centrada en secuencias cronológicas, cuya linealidad y causalidad llevan a considerar lo acaecido como inevitable, predecible y justificable. Por lo tanto los fenómenos que escapan de lo comprensible, en términos de linealidad y secuencialidad histórica, están expuestos a su invisibilización. En cuanto a la redención, esta es posible cuando las narrativas de los hechos atroces rompen la continuidad y la racionalidad del relato convencional, y derriban la cronología como estructura natural del relato, la cual pretende otorgar seguridad y estabilidad al mundo humano. El carácter redentor de las narrativas aparece cuando se rasgan los determinismos históricos producidos a partir de una visión hegemónica y absoluta de los acontecimientos, y se reconoce la imprevisibilidad de lo humano. Las narrativas redimen a los hombres al reconocer la pluralidad de puntos de vista y, particularmente, al evidenciar la acción como posibilidad de empezar algo nuevo. La posibilidad de empezar algo nuevo afirma el papel de los hombre en la transformación del mundo y la historia. Finalmente las narrativas forjan la redención humana al instaurar una lógica comprensiva de los acontecimientos en lugar de las perspectivas explicatorias o justificatorias dominantes. Esto se evidencia en las narrativas de acontecimientos atroces (secuestro, holocausto, entre otros) en las cuales se exige justicia a partir de la memoria de los hechos que aparecen injustificables.

El segundo dilema se presenta entre las nociones de empatía e imaginación con la noción de juicio histórico. El dilema surge entre el uso de la empatía y la imaginación para rescatar la naturaleza plural del mundo humano y el uso del juicio histórico como discurso hegemónico proveniente de narraciones lineales construidas por algunos historiadores para juzgar el pasado.

Tanto la empatía como la imaginación se entienden como facultades que posibilitan la recreación y representación de diversos puntos de vista e impulsan la aparición de nuevos conceptos y perspectivas alejándose de miradas históricas convencionales. La imaginación posee un potencial revelador y transformador que promueve la empatía entre seres humanos, quienes a pesar de no haber vivido algunas experiencias se sienten interpelados por estas. En contraste, narrar desde el punto de

vista del historiador implica cultivar sólo juicios históricos cuya objetividad exige neutralidad valorativa (Benhabib, 1990).

El tercer dilema se denomina las “trampas del pensamiento analógico”. Este dilema plantea las dificultades del paradigma positivista de las ciencias sociales al analizar eventos nuevos y sin antecedentes, a la luz de categorías ya conocidas. La primera dificultad es el reduccionismo metodológico que impide dar cuenta de fenómenos sin precedentes como el totalitarismo, el secuestro y las masacres, entre otros. La segunda dificultad es la visión a-histórica que ofrece el positivismo, al reducir los acontecimientos a generalizaciones cuyas explicaciones carecen de novedad.

El pensamiento analógico, orientado por patrones y reglas pre-establecidas, normaliza y naturaliza los fenómenos inaceptables, además incapacita a los sujetos para reconocer y comprender eventos extraordinarios. Estas insuficiencias, propias del paradigma positivista y sus estrategias metodológicas, exigen una nueva forma de comprensión, con el objeto de dotar de significado a los acontecimientos, en particular los relacionados con la crueldad humana.

Finalmente tenemos el dilema llamado por Benhabib (1990) “la resonancia moral del lenguaje narrativo”. Esta disyuntiva plantea el conflicto entre narrar con objetividad o con subjetividad. La objetividad significa ignorar sentimientos porque impiden describir con imparcialidad. En cuanto a la subjetividad, los sentimientos (ira e indignación moral) son significativos para comprender la experiencia, porque son constitutivos de la misma y evidencian la manera como estamos implicados en ella. A esto último se le denomina resonancia moral del lenguaje narrativo porque visibiliza el carácter moral del sujeto.

2.1.2 El uso de las narrativas en estudios de la crueldad humana

En la investigación empírica en Ciencias Sociales, el uso de narrativas ha tenido un lugar importante en el conocimiento de acontecimientos ocurridos durante la

Segunda Guerra Mundial y en otros “momentos de oscuridad” como: el asesinato de armenios en Turquía¹⁰, la muerte de camboyanos por los Jemeres Rojos¹¹, la limpieza étnica en Bosnia¹², las masacres de Burundi¹³ y Ruanda¹⁴, entre otros. Igualmente, las narrativas han permitido establecer que los campos de concentración nazi son únicos, aunque se conocen otras formas de confinamiento en distintas épocas y lugares como: Argentina¹⁵, Chile¹⁶, Corea del Norte¹⁷, China¹⁸, Estados Unidos¹⁹, Unión Soviética,²⁰ entre otros.

¹⁰En el Imperio otomano (desde 1915 a 1917) el partido reformista denominado los Jóvenes Turcos, deportó y masacró aproximadamente a más de un millón y medio de personas.

¹¹ Jemeres rojos es el nombre de la organización guerrillera camboyana que tras la Guerra de Vietnam y el derrocamiento del general Lon Nol tomó el poder y fundó un sistema de gobierno totalitario: la Kampuchea Democrática (KD). Éste régimen perpetró el “*genocidio camboyano*”.

¹² De acuerdo con el Tribunal Penal Internacional, durante la guerra de Bosnia las fuerzas serbias y croatas consumaron una “limpieza étnica” en sus territorios, planificada por sus líderes políticos para crear estados étnicamente puros. La “limpieza étnica”, implicó intimidación, expulsión forzosa y /o asesinato, destrucción de lugares de culto, cementerios y edificios culturales e históricos.

¹³ En 1972, 350.000 hutus fueron asesinados por tutsis lo cual provocó un sentimiento anti-tutsi en la mayoría hutu de Ruanda.

¹⁴ En 1994 se llevó a cabo la masacre de la población tutsi por parte del gobierno hegemónico hutu.

¹⁵En Argentina, los lugares de confinamiento recibieron en el nombre de Centros clandestinos de detención. Estos eran instalaciones secretas empleadas para ejecutar el plan sistemático de tortura, precarización y desaparición de personas implementado por la dictadura militar entre marzo de 1976 y diciembre de 1983.

¹⁶Durante la dictadura de Augusto Pinochet Ugarte se utilizaron instalaciones clandestinas como: la Isla Dawson, el Campo de Prisioneros Chacabuco y Tejas Verdes para la detención ilegal y el uso de torturas en los interrogatorios de presos políticos.

¹⁷En el Campo de Concentración de Onsong, conocido como *Campo de concentración número 12*, permanecieron al menos 15.000 prisioneros políticos.

¹⁸ El Laogai (*reeducción por el trabajo*) es el lema del sistema de justicia chino y se usa para referirse al uso de trabajos forzados en las prisiones y los lugares donde ésta ocurre. En los últimos 50 años más de 50 millones de personas han pasado por estos campos.

¹⁹ Los campos de concentración en los Estados Unidos alojaron durante 1942 y 1948 a unos 120.000 japoneses. La base naval Guantánamo (en Cuba) desde el 2002 alberga a sospechosos de nexos con Al-Qaeda y el ejército talibán. Allí permanecen 173 internos sin juzgar.

A través de las narrativas se han iluminado situaciones de vulneración de la dignidad humana²¹ que de otra manera quedarían en el olvido, como las relacionadas con la sustracción del hombre del ámbito público.

Desde la perspectiva arendtiana la sustracción del hombre del ámbito público significa no solo la privación de la libertad sino, fundamentalmente, la eliminación de su condición humana, representada en el carácter político de su existencia. Así, eliminar al hombre del ámbito público es descartar la posibilidad de realización de su derecho a la acción, de empezar algo nuevo y despojarlo de su singularidad, con lo cual se elimina la condición plural de la existencia humana. La eliminación de la pluralidad es reducir a los hombres a la condición de seres aislados, carentes de vida política y en soledad, retirados de la vida humana.

La sustracción involuntaria del hombre del espacio público, experiencia objeto de investigación en este estudio, se ejemplifica en tres tipos de experiencias: El Holocausto, la desaparición forzada en la dictadura y el secuestro político. A continuación se expondrá el uso de las narrativas para dar cuenta de estas al mostrar modos de comprensión de “sí mismo”, y su relación con los otros, así como formas de interpretación que se establecen en la vida en comunidad que iluminan los acontecimientos otorgándoles sentido a través del relato. Además en la última parte se presenta el uso que se ha dado a las narrativas de la violencia en Colombia.

- Las narrativas del Holocausto. La hecatombe ética y política que constituyó el sacrificio deliberado y sistemático de millones de personas, ocurrido bajo el totalitarismo, pudo ser conocida a través de las narrativas de sus víctimas, es decir

²⁰ La palabra GULAG denomina la Dirección General de Campos de Trabajo y el sistema soviético de trabajos forzados en todas sus formas y variedades. Los prisioneros lo llamaron *tritrador de carne* por las detenciones, interrogatorios, trabajos forzosos, la destrucción de familias y las muertes prematuras e innecesarias.

²¹ Hiroshima, Nagasaki, Hanoi, Vietcong, los conflictos políticos de Colombia, El salvador, Guatemala Nicaragua y muchos más.

aquellos reclusos en los campos de concentración²². Entre ellas están las escritas por los que murieron y los que sobrevivieron. Quienes murieron dejaron sus juicios sobre lo vivido en diarios personales y cartas. Estos documentos registraron la sustracción de sus derechos o el ocultamiento para evitar la deportación (Frank, 2003; Friedman, 2004; Ginz, 2006; Hillesum, 2008; Laskier, 2009; Berr, 2009). Los que no sobrevivieron escriben en sus cartas sobre libertad, dignidad, amor, desesperación y angustia (Bonhoeffer, 1983; Doerry, 2003; Hillesum, 2005). Los que murieron también evidencian en los documentos el auge del nazismo (Sebastián, 2003) y el destino de sus opositores (Reck, 2009).

De otro lado, los sobrevivientes escribieron sus relatos durante su permanencia en los lager²³ como estrategia para resistir (Novac, 2010). Otros relataron después de su liberación, quizá, desafiando con ello el dolor del recuerdo y haciendo del narrar un acto necesario para continuar viviendo. Los sobrevivientes relatan la singularidad de su experiencia, la cual se expresa en contextos diversos y en recuerdos destilados por “sensibilidades,...estilos de pensamiento, categorías de interpretación y de juicio que pueden variar considerablemente...” (Traverso, 1997/2001:25).

Los sobrevivientes narran infancias marcadas por la persecución, el ocultamiento, el desarraigo, la hostilidad, la deportación y la pérdida de la familia (Kaufman, 2003; Appelfeld, 2005). Los que no murieron atestiguan la destrucción y supervivencia del hombre, reflexionan sobre la barbarie, revelan la opresión y muestran

²²“Los campos de concentración fueron un sistema organizado de instituciones de encierro en los cuales, se implementaron técnicas disciplinarias para producir una labor de “ingeniería social” de tipo biopolítico. Ese espacio fue “laboratorio” de tecnologías disciplinarias, el corazón del régimen de control social nacionalsocialista” Ver: Brodsky, P. Los campos de concentración bajo el régimen nazi. En: *Masbirin un programa para el estudio de la Shoah y el nazismo*. 2010:13.

²³ Para Reyes Mate el lager o campo es la institución con la que el siglo veinte enriqueció la historia de la política. Aunque campos de trabajo forzado o concentraciones carcelarias ha habido desde la antigüedad, la novedad del lager consiste en ser un espacio con estructura empresarial en el que la materia prima es el cuerpo humano y su producción es expulsar al sujeto de ese cuerpo (Ver: Reyes Mate, (2004). *Cuando Europa era un 'lager'*. BABELIA. Pág.1).

el surgimiento de un nuevo género humano que interna a los “enemigos” en campos de concentración (Antelme, 2001). Las voces de los sobrevivientes ejemplifican la persecución y envilecimiento de los judíos mixtos²⁴, la intensificación del odio, la vida en los Guetos (Grynberg, 2004; Ringelblum, 2003), las estrategias para sobrevivir (Koeppen, 2004), la expropiación de bienes y derechos, la deportación y el exterminio (Klemperer, 2003).

Los relatos de los sobrevivientes también revelan el campo de concentración como espacio de descomposición de la sociedad que hizo palpables los dispositivos de dominación, y demostró la capacidad de destrucción y muerte latente en los hombres (Rousset, 2004; Zsolt, 2004). Con sus narraciones las víctimas descubren el desmoronamiento de los valores morales y su suplantación por la división entre hundidos y salvados (Borowski, 2004; Levi, 1987/1995; 1989/1995). Así mismo muestran la tortura, la amenaza constante de la muerte, la pérdida de la identidad y el resentimiento de las víctimas (Semprún, 1997; 2002; Améry, 2001). En estas narrativas se evidencia el progresivo descontento con la humanidad, la pérdida de la fe en Dios, la confusión entre justicia y humillación arbitraria, entre la cotidianidad inhumana y formas aberrantes de felicidad (Wiesel, 1988; Kertész, 1975/2002). Los escritos de quienes retornaron también muestran la pérdida de los hijos, las rivalidades, la prostitución en los campos y la experiencia del aislamiento dentro de la exclusión (Millu, 2005; De Gaulle, 1998/2000).

Así mismo, estos relatos expresan el rechazo moral al nazismo y la resistencia de sus opositores, describen lo ocurrido a alemanes de ideología comunista acusados de espionaje o contrarrevolución (Fest, 2007; Humbert, 2008; Buber-Neumann 2005); detallan la muerte de judíos en Kaunas²⁵ y la vida en Berlín luego de la victoria del ejército rojo (Holzman, 2005; Anónima, 2005).

²⁴ Se denominan así las personas nacidas de madre judía, los hijos de judío y ario. nietos de judío y ario y los judíos unidos en matrimonio con personas arias.

²⁵ Kaunas (Kovno) es una ciudad de Lituania, en la cual, durante la segunda guerra mundial, se produjo un gran número de masacres de la población judía. En 1942 la Gestapo inició las deportaciones de judíos

Las narrativas del Holocausto dan cuenta de la eliminación de la singularidad y los lazos comunitarios. Así para Primo Levi²⁶ la expropiación de la singularidad es un proceso sistemático de despojo de lo propio de cada sujeto: nombre, lenguaje, personas amadas, hogares, costumbres, ropas y hasta sus cabellos. El valor del hombre despojado de su singularidad se reduce a utilidad. Por ello pasa a ser prescindible y al final del proceso solo queda un ser “vacío, reducido al sufrimiento y la necesidad, falto de dignidad y de juicio” (Levi, 1987/1995: 28).

La pérdida de la singularidad se expresa en la cosificación de los hombres mediante palabras que no dicen lo que es y disfrazan la deportación para hacerla aparecer como decisión de las víctimas, así “...los que así lo desearan podían ir a trabajar, nada más y nada menos que a Alemania...los...voluntarios tendríamos...mejores puestos...Después de aquellas explicaciones, no tuve dudas con respecto a mi decisión” (Kertész, 1975/2002: 26).

La cosificación se instaura con la extinción de lo humano, la cual se constituye mediante cambios súbitos que culminan con la transformación del hombre en ser de necesidades. Este proceso se inicia con el transporte de personas al lager sin agua, ni alimentos, en vagones de tren para ganado, sellados y atestados. Prosigue con los ritos de llegada al campo: la ducha, el despojo, la desinfección, el uniforme, el maltrato. Continúa en la masificación que surge al suplantar el nombre por la marca con números tatuada sobre la piel. Persiste en la cotidianidad marcada por el hambre, la sed, la lucha por un lugar para dormir, la percepción de la muerte como destino común la cual se establece en la visión de la chimenea del horno crematorio, el humo, el olor a carne

al gueto de Riga, prohibió embarazos y partos, y cerró sinagogas y escuelas. En 1943, Kaunas se convirtió en el campo de concentración de Kauen.

²⁶ Primo Levi es arrestado por la milicia fascista y entregado al ejército alemán al identificarse como judío. Fue uno de los 800 judíos italianos sobrevivientes de los campos de concentración y exterminio de los 7500 deportados. En sus libros autobiográficos contó lo que vio el horror vivido y con ello, testifica en nombre de los que murieron y no pudieron hablar. Se le considera testigo especial del Holocausto por la riqueza y singularidad de su testimonio.

quemada. La cosificación se prolonga en la vivencia de un cuerpo desgastado, enfermo, doloroso y maloliente así como en la larga y permanente espera a que no pasara nada: “Ese aburrimiento y esa espera son las impresiones que mejor definen... la situación en Auschwitz” (Kertész ,1975/2002: 50).

La cosificación expulsa a los hombres del mundo humano, los hace portadores de un cuerpo que los horroriza, los convierte en seres sin voluntad que se comportan mecánicamente, condicionados por signos: “...me levantaba con el pensamiento de que aquélla sería la última mañana...mi último movimiento; sin embargo, lo seguía haciendo...” (Kertész, 1975/2002: 59).

La pérdida de la singularidad se expresa en el relato de Hannah Arendt, sobre su reclusión en el campo de internamiento de Gurs²⁷ (Francia), en su referencia a la “...creación de una nueva clase de seres humanos: la clase que es confinada en campos de concentración por los enemigos y en campos de internamiento por los amigos” (Arendt, 1943/2000: 55).

En el relato arendtiano la extracción de la singularidad se expresa también en la larga espera de las “enemigas extranjeras” para su conducción al campo, en la ocupación del tiempo para liberarse de la desesperación y en la “tentación a sentarse en cualquier parte y sentir lástima por sí misma” (Young Bruehl, 1982/1993:206). Esta pérdida se revela también en el hundimiento del sujeto expresado en las crisis emocionales que llevaron a muchos de los internos en los campos, incluso a Arendt, a pensar en el suicidio y a otros a suicidarse. En tales circunstancias “nadie preguntó por los motivos, pues nos parecían claros a todos” (Arendt, 1943/2000: 57).

²⁷ La orden de internamiento se publicó en los periódicos franceses en un edicto dirigido a hombres y mujeres llegados de Alemania. En el documento en mención se indicaba lugar y hora de la presentación y se les instruía para: “llevar consigo comida suficiente para dos días, sus propios utensilios de cocina, sacos y maletas cuyo peso no excediera de 30 Kilos” (Young Bruehl, 1982/1993:205).

El hundimiento del sujeto revela que la pérdida del mundo es no tener un lugar desde el cual aparecer ante los demás. No obstante, el desplome del sujeto no cesaba al obtener la libertad porque al ser libres se hallaban “...sin saber a dónde ir ni qué hacer...” (Young.Bruehl, 1982/1993:208-209).

La pérdida de los lazos comunitarios es narrada por Ana Frank²⁸ en su diario. En este texto la autora revela la fragmentación del mundo común, la pérdida de derechos y la extracción del espacio público como requisitos para sobrevivir.

La fragmentación del mundo común se revela en el relato de Ana Frank en: persecución, privación de libertades, despojo de su ciudadanía, transformación de los hombres en seres dominados mediante leyes que facilitaron la expropiación de sus bienes y pertenencias además de prescripciones que los despojaron de su voluntad. Esta fragmentación se narra en ruptura de los vínculos de solidaridad y eliminación de espacios de aparición instituidas con el traslado de familias enteras lejos del territorio en el que habían construido sus vidas. En su diario Ana Frank narra ese tiempo como un época en la que “no me atrevo a hacer nada, porque tengo miedo de que esté prohibido” (Frank, 2010:6).

La pérdida de los lazos comunitarios se expresa también con el uso obligado de la la “estrella de David” marca asignada a los judíos. Este sello los aísla, los convierte en masa indiferenciada y los revela como enemigos. El distintivo impuesto a los judíos evidencia la carencia de un lugar en el mundo para crear algo nuevo.

²⁸Annelies Marie «Anne» Frank es una niña judía alemana que dejó constancia en su diario del cautiverio al que se sometió con su familia y cuatro personas más, para evitar su detención y deportación. Luego de permanecer ocultos, son detenidos el 2 de septiembre de 1944. Ana es conducida a Auschwitz y a Bergen-Belsen, donde murió de tifus. Su padre, Otto Frank, fue el único que sobrevivió. El diario de Ana se publica en Holanda bajo el título: “*La casa de atrás*”.

En su diario Ana Frank muestra la privación de la pluralidad en el obligado auto-confinamiento, por el cual los hombres desaparecen del ámbito público; paradójicamente esta estrategia, cuidadosamente planeada, tenía el propósito de evitar la desaparición a manos de los alemanes conservando un poco de dignidad: “... nos iremos por propia iniciativa y no esperaremos a que vengan por nosotros...” (Frank, 2010:11).

El auto-confinamiento hizo de los hombres seres “invisibles” para quienes aparecer en lo público significaba desaparecer: “me angustia más de lo que puedo expresar el que nunca podamos salir fuera... y tengo mucho miedo de que nos descubran y nos fusilen (Frank, 2010:17).

Siguiendo a Frank, la desintegración de la vida en común se evidencia en el desarraigo de quienes no se ocultaron, porque la dominación les quitó su lugar en el mundo y los hizo objetos manipulables: “...gente inocente desfilando en la oscuridad, con niños que lloran, siempre en marcha, cumpliendo las órdenes de esos individuos, golpeados y maltratados hasta casi no poder más” (Frank, 2010: 17).

Ana Frank muestra que la dominación rompió los lazos comunitarios y transformó las comunidades en masas informes con un único destino: la indignidad y la desaparición

La eliminación de la pluralidad se muestra en relatos autobiográficos como el de Imre Kertész²⁹, quien describe la utilización de los integrantes de la comunidad judía de Budapest “...como simples peones en una gran maniobra internacional de chantaje” (Kertész, 1975/2002: 13). En su obra, la pérdida de los lazos comunitarios se expresa en la expulsión de los judíos del mundo común al que pertenecían. La expulsión de los

²⁹ Imre Kertész, sobreviviente Húngaro de los campos de exterminio, vivió el destino de los judíos de su tiempo, por razones cronológicas y geopolíticas. Fue deportado a los catorce años, a Auschwitz, Buchenwald, y Zeitz, luego de la deportación de su padre. Esta experiencia es relatada en su obra autobiográfica. Recibió el Premio de Literatura de Brandeburgo (1995), el premio del Libro de Leipzig (1997) y el Premio Nóbel de Literatura (2002).

judíos ocurre porque representan una diferencia que amenaza a la comunidad de la que formaban parte. Sin embargo, los expulsados no comprendían exactamente en qué consistía tal diferencia, aunque experimentaban una “sensación clara de que algo los separaba de la gente, que eran de alguna manera distintos” (Kertész ,1975/2002: 18).

Kertész narra como el sometimiento de niños judíos a trabajos forzados los extrajo del espacio habitual que ocupaban en su comunidad en condición de infantes. En esta extracción forzada de su condición y lugar en el mundo se ignora todo sobre su destino y, se experimenta “inesperada, confusa... una obra de teatro sin sentido...” (Kertész, 1975/2002: 25).

Las narraciones de los sobrevivientes también revelan la eliminación de los lazos comunitarios en los campos de concentración de mujeres de Auschwitz-Birkenau³⁰ y Ravensbrück³¹. Así Millu³² (2005) narra la pérdida de la vida plural la cual se revela en la figura de la kapo³³ una mujer sometida que domina a integrantes de su misma

³⁰ En marzo de 1942 se estableció en Auschwitz I la primera sección para mujeres que fue cerrada el 16 de agosto del mismo año. Las mujeres fueron trasladadas a Birkenau, pero previamente fueron gaseadas 4,000 de las 12,000 internas. En Birkenau además de la vida inhumana estaban obligadas, a prestarse a experimentos pseudo médicos.

³¹ Ravensbrück fue el campo de concentración para mujeres más grande en Alemania. Fue terminado en abril de 1939 y se estima que pasaron por el y sus campos satélites más de 132.000 prisioneras, muchas acompañadas de niños y bebés. Miles de mujeres fueron fusiladas, ahorcadas, gaseadas o tuvieron que trabajar hasta la muerte. Periódicamente, se realizaban “selecciones”, en las que se escogían aquellas consideradas débiles para trabajar y luego eran fusiladas o transferidas a centros de eutanasia, o al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau solo sobrevivieron unas 40.000 En 1942 comenzaron a llevarse a cabo experimentos médicos con 86 mujeres, la mayoría murieron y el resto sufrió daños físicos permanentes..

³² Liana Millu (Pisa, 1914 -Génova, 2005). Hija de una familia judía, sobrevivió a los campos de concentración y exterminio. A los 17 años publicó sus primeros artículos. En 1943 se incorporó a la Resistencia. En marzo de 1944 fue arrestada por la Gestapo deportada a Auschwitz-Birkenau y trasladada a Ravensbrück y Stettin.

³³ Las Kapos eran mujeres judías prisioneras seleccionadas por las SS para supervisar, controlar disciplinar y someter a las demás mujeres. Las Kapos desempeñaban roles distintos: jefes de barracas o comandantes de escuadra. Eran seleccionadas y ascendidas a estas posiciones por su crueldad y dureza.

comunidad con un poder absoluto, amparado en la inequidad y la estructura de dominación propias del campo. La kapo justifica sus acciones en la rudeza, necesaria para sobrevivir y adaptarse al lager, con la cual censura la fragilidad de sus congéneres: “lloráis por una bofetada, os desmayáis por dos golpes de nada...! Esto es un campo de concentración!... Yo llevo cinco años aquí dentro, si hubiera estado podrida como vosotras a estas alturas de mi no quedaría ni siquiera humo“ (Millu, 2005:42).

Entre la mujeres esta pérdida de la vida común se expresa como: soledad, aislamiento e insolidaridad sentimientos experimentados en el campo debido a que “...nada ni nadie podía venir a reconfortarnos...” (Millu, 2005:44-45).

El aislamiento se expresa de manera contundente en la selección para la eliminación que hacía la kapo, dueña de la vida. Este poder, mediante el cual la kapo defendía sus intereses, se encarna en las palabras que le otorgaban la facultad de disponer sobre la vida o la muerte. La insolidaridad de las sometidas se revela ante situaciones de cuidado mutuo como: la maternidad³⁴, la fragilidad de las más débiles, el tormento de las castigadas o el abandono a las madres. La falta de apoyo, socorro y consuelo eran formas de expresión del aislamiento porque: “el contacto con su angustia nos resultaba pesado y desagradable” (Millu, 2005:111).

El borramiento de las diferencias entre víctimas y perpetradores se ejemplifica también en el enamoramiento entre kapos y alemanes. Esta relación beneficiaba o perjudicaba a las sometidas, “... cada ausencia del bochane...se proyectaba como una tempestad de mal humor y maldad, en cambio la luna de miel... traía el inestimable beneficio de unas pocas horas de tranquilidad” (Millu, 2005:21).

³⁴ Las mujeres embarazadas eran enviadas directamente a las cámaras de gas a su llegada al campo; las que lograban ocultar el embarazo tenían partos clandestinos y morían de sepsis puerperal, un proceso infeccioso causado por gérmenes infectan el tracto genitourinario durante la expulsión del feto. A partir de 1943, se permitieron alumbramientos en los lager.

Millu, a través de su relato también da cuenta del daño moral producido por la reclusión, muestra la indignidad y evidencia la amenaza constante de la muerte representada en el “humo negro del horno” con el que se esfumaba todo rastro de existencia. Para ésta víctima de la experiencia nazi, el daño moral es irreparable e inevitable. Lo primero porque ningún castigo podría restituir o compensar lo perdido durante el tiempo de opresión y lo segundo porque para no morir era necesario envilecerse,...“¿Qué otra cosa puede hacer una criatura que se siente aplastada sin remedio? (Millu, 2005:112).

La degradación moral se expresa en el lenguaje cruel de las habitantes del campo, en los sentimientos de rabia y rencor hacia sí mismas y las demás por continuar sufriendo, consumirse en vida y ser incapaces de poner fin al sometimiento: “(éramos)...demasiado viles para eso....” (Millu, 2005:115).

Por otra parte, el relato de Wiesel³⁵ (1975/1988) sobre los judíos de Sighet³⁶ da cuenta de la fractura de la comunidad expresada en el olvido de los deportados, aquellos extraídos abruptamente del mundo común “...apiñados por los gendarmes húngaros en vagones para ganado...” (Wiesel, 1975/1988:19). El olvido de los deportados significó que la vida volvió a su curso normal y nadie notó su ausencia. Este rompimiento se prolonga aún en el retorno de los deportados. Así, aunque escaparon de la muerte al regresar no encontraron un espacio común en el cual el relato sobre el asesinato de los proscritos fuese escuchado: “...la gente no solo se negaba a dar crédito a sus historias sino aún a escucharlas” (Wiesel, 1975/1988:20).

³⁵ Eliezer Wiesel es un sobreviviente de los campos de concentración de Auschwitz y Buchenwald a los que fue deportado con su familia cuando tenía 15 años. Ha dedicado toda su vida a escribir y a hablar sobre el Holocausto, para evitar que esta barbarie se repita. Recibió el Premio Nobel de la Paz (1986).

³⁶ Ciudad de Rumania ubicada en la frontera con Ucrania. Era uno de los centros culturales y políticos judíos en Hungría. Durante la segunda guerra mundial fueron deportados más de 20.000 judíos a Auschwitz y otros campos de exterminio.

El relato de Wiesel muestra la transformación moral de los hombres que habitan el campo en la indiferencia por el destino de los otros, incluso los más próximos. La indiferencia por el destino de los otros es un requisito para sobrevivir porque en presencia del mal cada uno vive para sí, y por ello debe salvarse a sí mismo. Allí no hay padres, amigos o familiares, en el lager no se debe hacer nada por el otro, no se debe pensar en el otro, cada quien está solo. La necesidad de sobrevivir condujo al envilecimiento de los hombres y extinguió todo tipo de consideración moral en el actuar cotidiano. El hambre llevó al asesinato, incluso de los padres a manos de sus hijos. La muerte, por frío o agotamiento, dejó de ser un hecho lamentable y se convirtió en la forma de obtener recursos adicionales: “(quienes)...vivían... tendrían más espacio... se repartían sus ropas” (Wiesel, 1975/1988:97).

Wiesel ilustra la transformación moral de los hombres en la quiebra de la fe de los elegidos para ser consagrados a Dios. Los elegidos se rebelan ante Dios porque no se opone al sufrimiento y envilecimiento de su pueblo. Por ello dejan de alabarle e implorar su piedad. Para Wiesel no es posible que Dios permitiera el ahorcamiento de los niños, la tortura cotidiana, los crematorios y la existencia de hombres que llevan allí a sus semejantes. La pérdida de la fe se experimenta como un gran vacío, esto es, la soledad absoluta.

Desde otra perspectiva Marrades (2006) examina los testimonios de tres sobrevivientes de los campos de concentración nazis: Primo Levi, Jean Améry y Bruno Bettelheim³⁷, para analizar los efectos morales de la reclusión en situaciones de extrema vulnerabilidad y la pertinencia del juicio moral. Este investigador afirma que los testimonios analizados coinciden en mostrar el daño moral causado en los hechos del holocausto. Este daño moral indica que “...la vida había quedado tan desvalorizada, que el único aliciente que podía tener el prisionero para no sucumbir en aquel infierno era esforzarse por seguir vivo a toda costa...” (Marrades, 2006:8).

³⁷ Bruno Bettelheim fue internado en los campos de concentración de Dachau y de Buchenwald, desde 1938 hasta 1939. En su obra, *Sobrevivir: El holocausto una generación después*, narra el terror totalitario y los horrores de los campos de concentración alemanes en particular.

El daño a los prisioneros de los campos, y a quienes son sometidos a la reclusión en condiciones de privación extrema, consiste en hacer de la supervivencia el propósito fundamental, aquel por el que se está dispuesto a hacer cualquier cosa, con ello: “...el mundo moral de una persona queda profundamente trastocado...” (Marrades, 2006:8).

En palabras del autor este daño moral produjo al menos dos efectos destructivos. El primero, la pérdida de la confianza en lo humano, resultado de la soledad, el aislamiento y la falta de solidaridad. El segundo, la sustitución de la distinción entre buenos y malos por la división entre salvados y hundidos (Levi, 1995: 94, citado por Marrades, 2006). Los primeros se adaptaron a los campos y sobrevivieron, mientras los segundos sucumbieron y no retornaron. Para Marrades, los testimonios imputan “a los verdugos la responsabilidad de haber causado a las víctimas el daño de no dejarles otra alternativa a la muerte que una desgracia moral irremediable” (Marrades, 2006: 22).

Finalmente es necesario mencionar las narraciones de los verdugos. Estos relatos demuestran que la cúpula del gobierno nazi conocía el programa de exterminio de los judíos (Goebbels, 2008); evidencian la frialdad y el estricto cumplimiento de las órdenes (Höss, 2009; Sereny, 2009); revelan el silencio cómplice y colaboración entusiasta del pueblo alemán (Goldhagen, 1998); describen el afianzamiento y desarrollo del Nazismo, la seducción de Hitler a las masas (Misch y Bourcier, 2007; Schroeder, 2005) y el perfil de los verdugos (Rhodes, 2003; Moczarski, 2008).

- Las narrativas de la desaparición forzada. Las narrativas también se han utilizado en la indagación sobre la desaparición forzada durante las dictaduras en el denominado cono sur latinoamericano. La desaparición forzada se refiere a la extracción de los hombres del mundo común para torturarlos y asesinarlos sin dejar prueba alguna de su muerte. La desaparición forzada fue utilizada por las dictaduras militares de Argentina, Chile y Uruguay como una estrategia para combatir los grupos subversivos. Así, en Argentina “en nombre de la seguridad nacional, miles y miles de seres humanos,

generalmente jóvenes y hasta adolescentes, pasaron a integrar una categoría tétrica y fantasmal: la de los Desaparecidos” (Sábato, 1984: 1).

En esta experiencia la ruptura de los lazos comunitarios se evidenció en el retiro por la fuerza de hombres y mujeres del mundo común; un evento en el cual cesa la presencia civil del sujeto porque nadie vuelve a saber de ellos. La justicia los desconoce y a su alrededor sólo existe el silencio. Con la desaparición forzada “...los principios éticos que las grandes religiones y las más elevadas filosofías erigieron a lo largo de milenios de sufrimientos y calamidades fueron pisoteados y bárbaramente desconocidos” (Sábato, 1984:1).

Durante este tiempo de oscuridad los derechos humanos fueron vulnerados de manera sistemática utilizando una metodología de terror planificada, la cual se hizo evidente en secuestros y tormentos similares en todo el país. De acuerdo con Sábato (1984), los operativos de secuestro exhibían una organización precisa y rigurosa, se producían en los lugares de trabajo, en la calle, o en los hogares de las víctimas, a la luz del día, a altas horas de la noche o de madrugada, en días cercanos al fin de semana.

Los comandos armados (patotas) efectuaban los operativos de secuestro portando un imponente arsenal con el cual amedrentaban a víctimas, familiares y vecinos. Previo al arribo de la “patota” solía producirse un corte del suministro eléctrico en la zona del operativo, luego entraban por la fuerza al lugar escogido, aterrorizaban a los presentes, tomaban a la víctima, la golpeaban, vendaban y arrastraban a los transportes para su reclusión en un lugar donde era interrogada y torturada (Sábato, 1984).

Con el secuestro la víctima perdía todos los derechos; era internada en lugares desconocidos, privada de toda comunicación con el exterior, sometida a tormentos y torturas. En estas circunstancias ella carecía de conocimiento y control sobre su futuro: podía “(la víctima)...ser arrojada al río o al mar, con bloques de cemento en sus pies, o reducida a cenizas” (Sábato, 1984).

La tortura de los secuestrados fue otro elemento común utilizado en la desaparición forzada. El tormento físico se aplicaba desde el primer momento acompañado de tortura psicológica. Ambas formas de tortura persistían durante el cautiverio, aún después de que los interrogatorios habían terminado: “A esto sumaban vejaciones y degradaciones ilimitadas” (Sábato, 1984:15).

En esta experiencia la pérdida de la singularidad y la ruptura de los lazos comunitarios también se muestran en la creación y funcionamiento, con los recursos del Estado, de “Centros Clandestinos de Detención”, los cuales se constituyeron en el signo de la represión argentina. Estos Centros fueron concebidos como dispositivo imprescindible de la política de desaparición para confinar a los miles de secuestrados y eliminar su presencia del mundo común. Esta intencionalidad se confirma en la negativa de las autoridades para dar información sobre el destino de las víctimas. En palabras de Sábato (1984): “...Allí vivieron su «desaparición»;...allí transcurrieron sus días a merced de otros hombres de mentes trastornadas por la práctica de la tortura y el exterminio, mientras las autoridades militares ...respondían...que los desaparecidos estaban en el exterior, o que habrían sido víctimas de ajustes de cuentas entre ellos..” (Sábato, 1984:20).

La vida cotidiana al interior de los centros de detención revela que éstos fueron creados para someter a las víctimas a un proceso planificado de despojo de su humanidad. El confinamiento en los “Centros Clandestinos de Detención” significó “...DEJAR DE SER, para lo cual se intentó desestructurar la identidad de los cautivos, se alteraron sus referentes de tiempo y espacio, y se atormentaron sus cuerpos y espíritus más allá de lo imaginado” (Sábato, 1984:20). La «desaparición» comenzaba con el ingreso a estos centros y la supresión de todo nexo con el exterior. Continuaba con una siniestra modalidad de cautiverio: “que trasladaba la vida cotidiana a los confines más subterráneos de la crueldad y la locura” (Sábato, 1984:27).

La narrativa de Calveiro³⁸ sobre su experiencia en los “Centros Clandestinos de Detención” revela la fragmentación de los vínculos colectivos en: la arbitrariedad de los verdugos, la animalización y cosificación de las víctimas, la eliminación de la división de los cautivos en "héroes" y "traidores" y la ruptura del mundo común que aisló a los prisioneros y los borró de la cotidianidad.

La autora muestra los “Centros Clandestinos de Detención” como dispositivos que ejemplifican la represión del régimen militar. Para Pilar Calveiro estos centros se arraigaron en la cotidianidad de la sociedad argentina, lo cual posibilitó su aparición. Indica, así mismo, que ante los actos de la subversión, el ejército argentino se asumió salvador de la sociedad, sometiéndola y moldeándola a su imagen y semejanza³⁹. En consecuencia el ejército efectuó una operación de extracción de los indeseables del seno de la sociedad y produjo los cambios necesarios a su juicio para hacer de Argentina otro país. De esta forma, los “Centros Clandestinos de Detención...fueron el quirófano donde se llevó a cabo dicha cirugía...también fueron...el campo de prueba de una nueva sociedad ordenada, controlada...” (Calveiro, 2004:5).

Según Calveiro otra estrategia utilizada por los verdugos consistió en la disolución de la responsabilidad individual y la naturalización del asesinato. Esto fue posible con la creación y operación de una organizada red de grupos, la cual funcionaba con una eficiente y eficaz división de tareas. Esta organización hizo de cada grupo y de cada hombre un engranaje más del sistema ideado para la desaparición. Entre los grupos que conformaron esta maquinaria tenemos: a) las patotas: planificaban y ejecutaban la detención (“chupaban”) sin conocimiento alguno sobre la razón del operativo, la víctima y su vinculación real o hipotética con la subversión; b) los grupos de inteligencia:

³⁸ Pilar Calveiro fue secuestrada en la calle el 7 de mayo de 1977 y llevada a un centro clandestino de detención conocido como "la Mansión Seré". La autora llama Campos de concentración a los “Centros Clandestinos de Detención”. Ver: Los campos de concentración En: Pilar Calveiro (2004) Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires: Colihue, p. 13-16.

³⁹ Desde principios del siglo XX, bajo el principio del orden militar, se impuso el castigo físico sobre la población masculina. Cada soldado en su proceso de entrenamiento aprendió la arbitrariedad del poder sobre su cuerpo y dentro del cuerpo colectivo de la institución armada.

orientaban el "interrogatorio" (tortura) para obtener información útil a las tareas de contrainsurgencia; los procedimientos utilizados se justificaban en la ineficiencia de los métodos convencionales; c) los guardias: eran jóvenes de bajo nivel jerárquico, que: "sólo obedecían órdenes"; aunque desconocían los rostros de los secuestrados y las razones de su detención justificaban la crueldad de su trato hacia ellos en su peligrosidad; y d) los desaparecedores de cadáveres: llevaban los prisioneros lejos del lugar de detención para fusilarlos, luego, enterraban o cremaban los cadáveres o los arrojaban en lugares públicos simulando enfrentamientos; posteriormente el procedimiento más común para eliminar los cuerpos era lanzar las víctimas vivas al mar, para lo cual las reducían a bultos y minaban su resistencia, mediante la inyección de somníferos.

Por otra parte, la cosificación mediante la sustracción de la humanidad de las víctimas hizo palpable la pérdida de su singularidad y obró como estrategia para tranquilizar la conciencia de los verdugos y facilitar la ejecución de órdenes. Los hombres cosificados no generan ninguna imputación moral, en tanto desaparece el rostro humano que interpela al verdugo.

A las víctimas se les cosifica de diferentes formas: a través del lenguaje⁴⁰ con el que se les nombra ("paquetes" recibidos o entregados, "bultos" arrojados o enterrados), mediante prácticas de invisibilización (eliminar el nombre, asignar números, ocultar su rostro, reducirlos a la e inmovilidad⁴¹ y el silencio), y con su encierro en compartimentos destinados a guardar y controlar cuerpos. Además se les reducía a seres inhumanos con la designación de enemigos (Calveiro, 2004). En consecuencia, los

⁴⁰ El lenguaje usado por los perpetradores evitaba palabras y las reemplazaba por otras; así por ejemplo: "no se tortura, se "interroga", por tanto, los torturadores son simples "interrogadores". No se mata, se "manda para arriba" o "se hace la boleta". No se secuestra, se "chupa". No hay picanas, hay "máquinas"; no hay asfixia, hay "submarino". No hay masacres colectivas, hay "traslados", "cochecitos", "ventiladores". También se evita toda mención a la humanidad del prisionero". (Ver: Calveiro, P. (2004). Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires: Colihue. p. 24).

⁴¹ Las víctimas eran vendadas en el operativo de detención y permanecían así, atadas con cadenas o grilletes, en una sola posición, inmóviles y en silencio hasta su muerte.

centros de detención operaban como “depósito de cuerpos ordenados, acostados, inmóviles, sin posibilidad de ver, sin emitir sonido, como anticipo de la muerte. Como si ese poder...de vida y de muerte, pudiera matar antes de matar;...” (Calveiro 2004:27).

Los homicidas argentinos generaron una forma de muerte que, aunque parece circunscribirse al "crimen de guerra", está totalmente alejada del combate y transgrede normas reguladoras de conflictos bélicos. Esta forma de muerte consiste en reducir “las víctimas al estado de un paciente, inerte, encapuchado, engrillado, anestesiado, arrojado al vacío desde aviones” (Kaufman, 1996: 39). El surgimiento de esa forma de muerte, a juicio de Kaufman es correlativo de la desmesura de la guerra moderna, en la cual estado de guerra y estado de paz se confunden borrando las distinciones entre soldado y asesino.

Por su parte, Gatti (2006) piensa la desaparición forzada como una catástrofe para la identidad y el lenguaje. La desaparición es una catástrofe para la identidad en tanto el desaparecido existe solo en el recuerdo y en su lugar aparece un espacio vacío que nadie ocupa. Por ello la desaparición forzada generó la invención de una jerga para nombrarla y nominar las víctimas. Así, los desaparecidos son cuerpos borrados, nombrados “...con sustantivos de resonancias incómodas: chupado, separado, disociado;...” (Gatti, 2006:28). Igualmente, los lugares de desaparición representan un mundo paralelo cuya existencia se niega permanentemente y se nombran como “chupaderos, lugares de excepción;...” (Gatti, 2006:28).

La desaparición forzada para Gatti es una catástrofe para el lenguaje por la disociación entre cosas, hechos y palabras. Según el autor, la figura del desaparecido se narra al terminar guerras y dictaduras con el objeto de denunciar lo oculto. Esta denuncia se realiza a través de narrativas transicionales y narrativas del vacío. Las primeras revelan lo que fue negado: el desaparecido. Sin embargo, con esta revelación del desaparecido la cual lo devuelve y lo presenta en el espacio entre los hombres este “deja de ser lo que es” (Gatti, 2006). En contraste, las narrativas del vacío relatan la imposibilidad de representar lo ocurrido. En éstas narrativas el desaparecido es

indecible, su representación es imposible porque se ubica en el mundo de la excepción, un lugar que se constituye fuera de la norma. Esta imposibilidad de representar al desaparecido es, para el autor, una catástrofe lingüística.

En el caso de Chile, de acuerdo con Peris (2007), la ruptura de los vínculos comunitarios instituyó nuevas formas de vida social. Esto fue posible por las limitaciones impuestas a las libertades civiles, “los procesos de expropiación de las capacidades expresivas de la ciudadanía, la aleación funcional entre el poder político y la lógica del espectáculo” (Peris, 2007: 94).

La narración de Peris (2007) sobre la experiencia vivida en los centros de confinamiento de Chile durante la dictadura militar, muestra la desaparición como estrategia de ataque a las formas clásicas de vivir en comunidad y borrar el referente identitario. En Chile la quiebra de los lazos comunitarios aparece con la figura de las ‘traidoras’⁴² la cual ilustra un proceso sistemático de colaboración de víctimas y verdugos, fuertemente vinculado a los objetivos de la represión. La figura de las ‘traidoras’ quiebra los vínculos colectivos en tanto reactiva la pregunta sobre la sobrevivencia de unos pocos y la muerte de muchos. La figura de las traidoras representa la desarticulación de las identidades políticas como efecto de la violencia sobre los cuerpos: “el ‘quiebre’ de las deladoras,... metonimizaba a la perfección el ‘quiebre’ colectivo de la sociedad chilena” (Peris, 2007:102).

La violencia en los lugares de reclusión y centros de tortura era una estrategia para hacer de los sujetos seres maleables, disponibles para los intereses del poder militar. Esta estrategia desestructuró el tejido social, impactó las identidades políticas y destruyó a los individuos que encarnaron la oposición. Así, la violencia en los centros de detención chilenos generó el terror necesario para que la revolución capitalista fuera posible sin mayores resistencias.

⁴² Se denominaron “las Traidoras” mujeres militantes de partidos de izquierda que luego de terribles sesiones de tortura colaboraron con los aparatos represivos, informando sobre sus compañeros, participando en su detención (porroteo), interrogatorio y tortura y obteniendo beneficios por ello. (Ver: *El infierno* de Luz Arce y *Mi verdad*, de Marcia Alejandra Merino)

Siguiendo a Peris, los centros de confinamiento de Chile, si bien es cierto produjeron un número importante de muertes y desapariciones, no representan la metáfora Arendtiana de ‘fábrica de cadáveres’ sino aparecen más bien como: “...una ‘fábrica de supervivientes’... a través de la cual los individuos... serían reincluidos, tras el doble proceso de desarticulación y rearticulación subjetiva,..., en el espacio social del que habían sido extraídos en el momento de su detención” (Peris, 2007:132).

Estos centros de confinamiento obraron como dispositivos para modificar las formas de relación social, los deseos y aspiraciones de los sujetos, reformular la formas de trabajo y permitir la inserción de lógicas fabriles y comerciales neoliberales. En ese sentido la violencia sobre los cuerpos obró como condición para hacer realidad la transformación laboral y económica de Chile (Peris, 2007).

- El secuestro: un tiempo de oscuridad. El secuestro aparece narrado en la mitología griega y romana, en texto de la Ilíada, la Biblia, el Corán, el Torá y el Baga Bagdita⁴³. En la Antigüedad el secuestro era un medio para subyugar, comerciar personas tras la conquista de territorios, obtener beneficios en especie o dinero y fijar condiciones de guerra.

Según Martiñón (2008), en el Medioevo el secuestro era considerado un asalto ilegal, común durante guerras y cruzadas; no obstante, las mujeres eran secuestradas por la realeza en quiebra económica para obtener dinero. En esta época el secuestro, conocido como retención de hombres libres, se diferencia del plagio el cual se refiere a la retención de esclavos. En 1678 aparece por primera vez el término “Kidnapping” para designar el robo de infantes que luego eran vendidos en Norteamérica. Así mismo durante 1853 en Inglaterra se regula legalmente la práctica de cambiar un prisionero de guerra por dinero, conocida como “servitude” (Martiñón, 2008). Con la abolición de la esclavitud, se acepta la voz latina “sequestrare” para referirse al secuestro que se constituye en delito contra la libertad personal (Martiñón, 2008). Hoy el secuestro es

⁴³ Libro sagrado de los Bedas

calificado como un acto criminal para obtener dinero, rehacer la deshonra, vengar una afrenta o presionar cambios políticos.

Esta forma de mal ha sido narrada por historiadores, escritores e investigadores de distintas disciplinas. Las narrativas describen su evolución y consolidación como estrategia de guerra, herramienta para la obtención de recursos y táctica política.

Siguiendo a Rubio (2003), en América Latina la evolución del secuestro ha pasado por tres fases. La primera fase se configura con el desvío de aviones hacia Cuba, una estrategia impulsada inicialmente por grupos rebeldes de esa isla⁴⁴ antes de derrocar a Batista⁴⁵; luego del triunfo de la revolución en 1959 esta maniobra fue adoptada por los anti-castristas para salir de la isla⁴⁶. Esta acción fue imitada por varios grupos insurgentes latinoamericanos, incluyendo al Ejército de liberación nacional (ELN⁴⁷) en Colombia.

⁴⁴ En Cuba el secuestro de aviones comienza antes del triunfo de la revolución, cuando los pilotos civiles se niegan a transportar armas para el Ejército del Presidente Batista. Posteriormente los rebeldes se apoderan de un DC-3 de Cubana de Aviación con 14 personas a bordo y obligan a la tripulación a aterrizar en una pista dominada por los guerrilleros, con el propósito de llamar la atención del gobierno de Estados Unidos (USA) para frenar el envío de armas al presidente Batista. El 1 de Noviembre de 1958, los rebeldes secuestran otra aeronave con 20 personas a bordo. (Ver: Rubio, M. *Del rapto a la pesca milagrosa. Breve historia del secuestro en Colombia*. Universidad de los Andes, documento cede 2003-36).

⁴⁵ Fulgencio Batista fue un militar y político cubano. Batista dirigió la represión contra los movimientos comunistas y socialistas de las centrales azucareras de 1934 a 1940. Fue elegido presidente en 1940 y en 1952 dio un Golpe de Estado. El derrocamiento de la dictadura de Batista, en la madrugada del 1° de enero de 1959, significó el comienzo del fin de 60 años de dominación imperialista y de explotación capitalista. (Ver: Silva L, A. *Breve Historia de la Revolución Cubana*. Editorial de Ciencias Sociales, 2003. Instituto Cubano del Libro. La Habana).

⁴⁶ Entre 1959 y 1960, al llegar Fidel Castro al poder, los leales al ex-presidente Fulgencio Batista y los ciudadanos que no estaban de acuerdo con el nuevo régimen comenzaron a escapar de la isla usando el secuestro de aeronaves. (Ver: Rubio, M. (2003). *Del rapto a la pesca milagrosa. Breve historia del secuestro en Colombia*. Universidad de los Andes, documento Cede 2003-36).

⁴⁷ El Vuelo 9463 de Avianca, un Fokker 50, fue secuestrado el 12 de abril de 1999 por seis guerrilleros del Ejército de Liberación Nacional de Colombia (ELN). La aeronave llevaba 41 pasajeros y cinco

La segunda fase se relaciona con secuestros de diplomáticos. Estos secuestros se constituyeron en reivindicaciones exclusivamente políticas. La tercera fase, centrada en lo económico, se inició en Uruguay cuando “los Tupamaros⁴⁸, ante el agotamiento del acervo de diplomáticos para secuestrar, incluyeron funcionarios, ciudadanos e industriales locales. Estos grupos hicieron común la exigencia de rescates económicos” (Rubio, 2003:9). Esta variante del secuestro mezcla de fines económicos con reivindicaciones políticas se extendió rápidamente por América latina.

En Colombia el secuestro es narrado desde la conquista española. El primero de estos relatos narra el secuestro del Zaque Quemuenchatocha⁴⁹ perpetrado por Gonzalo Jiménez de Quesada⁵⁰ en 1537 al retenerlo en Hunza. Los súbditos del zaque pagaron al español con oro y esmeraldas a cambio de su liberación; a pesar de ello Quemuenchatocha no fue liberado sino torturado hasta la muerte (Llorens y Moreno, 2008).

Las narrativas del secuestro en Colombia muestran cinco momentos diferenciados que evidencian la evolución de su uso de extorsión económica⁵¹ a táctica política, la cual constituye el objeto de indagación de este trabajo.

tripulantes. (Ver: Colombia: Perspectivas de paz con el ELN. Informe N°2 de International Crisis Group sobre Latinoamérica 4 de octubre de 2002).

⁴⁸ Movimiento político Uruguayo que actuó como guerrilla urbana entre 1960 y 1970 y se integró a la coalición política Frente Amplio en 1989. (Ver Garcé, Adolfo. (2010). De guerrilleros a gobernantes: El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral en Uruguay (1985-2009. En: Actas del XIV encuentro de latinoamericanistas españoles: Congreso internacional, 200 años de Iberoamérica (1810-2010), Santiago de Compostela, 15-18 de septiembre de 2010).

⁴⁹ Gobernante Muisca. Fue el penúltimo zaque de Hunza (hoy Tunja).

⁵⁰ Conquistador español y fundador de Santa fe de Bogotá.

⁵¹ El relato del secuestro de la niña Elisa Eder, ocurrido en el año 1933 muestra la evolución del tema en la sociedad colombiana. (Ver: Rubio, M. (2003). *Del rapto a la pesca milagrosa. Breve historia del secuestro en Colombia*. Universidad de los Andes, documento Cede 2003-36, p.3)

El primero de estos momentos, es el secuestro perpetrado por salteadores en el área rural el cual se instaura durante el periodo posterior a “la Violencia” de los años cincuenta (Rubio 2003). Durante los años sesenta los secuestros, aún de ciudadanos anónimos, fueron noticia importante en los medios de comunicación; además la amenaza de ser secuestrado, proferida contra aquellos que se resistían a pagar las extorsiones, parecía un asunto común. El segundo momento es el secuestro perpetrado por grupos guerrilleros con el propósito de obtener recursos económicos⁵² razón por la cual los extranjeros, especialmente ejecutivos de multinacionales⁵³ y diplomáticos⁵⁴ son sus principales víctimas.

Paralelamente aparece el secuestro cometido como estrategia para hacer justicia. Las víctimas de esta forma de secuestro fueron dirigentes políticos y personajes públicos⁵⁵ retenidos para ser sometidos a “juicio popular” y condenados a muerte. Además aparece la práctica del asesinato en cautiverio⁵⁶.

⁵² Jaime Bateman Cayón, comandante del M-19, en una entrevista concedida en 1980 a Germán Castro Caicedo, afirma: “*con el secuestro del gerente de Sears nos volvimos ricos ... y el dinero nos alcanzó por mucho tiempo*”. (Ver: Villamizar, D. (1995). *Jaime Bateman: profeta de la paz*. Bogotá: Compaz. p. 33).

⁵³ Directivos del proyecto maderero del Opón (1971), empleados de la Intercontinental Mining Company (1973), el gerente de la Sears (1975), Fred Archibald, empleado de Intercol (1976), Giuseppe Mondini gerente del Banco Francés e Italiano, (1977), Dieter Heinscher (1977), empleados de la empresa multinacional alemana Mannesmann Anlagenbau AG (1984) (Ver: fundación Pax, Christi. (2002) *La industria del secuestro en Colombia. ¿Un negocio que nos concierne?* Holanda, Utrecht).

⁵⁴ Por ejemplo, el secuestro de Eric Leupin, cónsul honorario de los Países Bajos en Cali (1975) perpetrado por las FARC. Igualmente, la Toma de la embajada de la República Dominicana, (1980) cometida por el M-19. Aunque ésta se inicia con el propósito de liberar guerrilleros presos en las cárceles colombianas termina con el pago de tres millones de dólares al grupo insurgente (Ver: Pinto F, A.(1980). *Yo fui rehén del M-19: 61 días en la Embajada de la Republica Dominicana*. Bogota: Canal Ramírez-Antares).

⁵⁵ José Raquel Mercado presidente de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC) fue secuestrado por el M-19 el 16 de febrero de 1976 y asesinado 64 días después. El grupo guerrillero anunció que el líder sindical había sido condenado a muerte por un 'tribunal del pueblo', por traicionar las luchas por la reivindicación de los derechos de los obreros.

⁵⁶ Oliverio Lara Borrero fue secuestrado el 23 de Abril de 1964 y asesinado veinte días después. Su hija Gloria Lara de Echeverri fue secuestrada el 23 de Junio de 1982 por un grupo armado ilegal

El tercer momento del secuestro en Colombia es su conexión con el tráfico de estupefacientes en la primera mitad de los años 80 con lo cual empieza a generalizarse. En tal sentido se observa una estrecha relación entre el número de secuestros por área cultivada de coca y la orientación de la actividad subversiva hacia las ciudades.⁵⁷ Las relaciones entre el secuestro y el narcotráfico se expresan tanto por el número de víctimas, como por la capacidad de los grupos para llevar a cabo tal tipo de acciones. (Rubio, 2008:7, 2003:13 y 2005).

El cuarto momento se caracteriza por la aparición de un nuevo grupo de víctimas, vulnerables por su condición étnica, social, étnica, entre otros; así niños, ancianos o personas de muy bajos recursos⁵⁸ fueron secuestrados por razones distintas a las económicas. En este momento también ocurren secuestros masivos⁵⁹ e indiscriminados, llamados “pescas milagrosas”⁶⁰. Durante este período se incrementa notablemente la acción de grupos paramilitares que incluyen el secuestro de familiares

autodenominado Organización Revolucionaria del Pueblo (ORP). Esta organización la mantuvo cautiva durante cinco meses y la asesinó el 28 de noviembre de 1982 (Ver: Echeverri, L.2006 *Gloria Lara. la flor de la Esperanza*. Panamericana Bogotá)

⁵⁷ A principios de los años ochenta, los grupos armados deciden intensificar el conflicto, lo cual requería mayor número de efectivos, armamento y nuevas formas de financiación. Tanto la transformación de la industria de la cocaína como el secuestro facilitaron ese propósito. (Ver: Rubio, M. 2008. *¡Hágale hermano!: Secuestro, narcotráfico y otras audacias del M-19*. Borrador de Método No. 53. Octubre p.8)

⁵⁸ De acuerdo con los datos de Fondelibertad, entre 1997 y el 2002, el porcentaje de menores entre los secuestrados por las FARC o el ELN se triplicó y el número de personas mayores de 65 años secuestradas se duplicó. Recordar también el incremento de secuestros de campesinos y obreros.

⁵⁹ Según Fondelibertad, entre 1996 y 2009 se presentaron 748 casos de secuestro masivo en Colombia y 5.671 víctimas. Los departamentos más afectados por este delito son Antioquia (153), Cesar (101) y Santander (39). En cuanto a los perpetradores de secuestros masivos, el estudio reporta: 283 por las FARC, 259 por el ELN, 121 por la delincuencia común, 53 por las AUC, 31 por los grupos disidentes y 1 por las bandas criminales; para un total de 748 casos. (Ver: Fondelibertad historia de los secuestros masivos, 2009).

⁶⁰ Se llama 'pesca milagrosa' a las retenciones masivas ocurridas en retenes ilegales, los cuales muestran un aumento desde 1998. (Ver: Rubio M. y Vaughan, D (2007) *Análisis de series de tiempo del secuestro en Colombia*. Documentos de Trabajo No 22. Universidad Externado de Colombia).

de guerrilleros dentro de sus prácticas de amedrantamiento de la población e irrumpen con formas de sevicia antes no narradas.

Por otra parte, también la delincuencia común incorpora el secuestro a sus formas de accionar y crea nuevas modalidades, entre las que se incluyen el paseo millonario o secuestro “exprés”⁶¹, el secuestro virtual⁶², el secuestro de vehículos⁶³. Recientemente las bandas de delincuentes comunes han adoptado la táctica de realizar el secuestro, cobrar el dinero solicitado por el rescate y vender la víctima a la guerrilla la cual continúa con el negocio ilícito. Estas nuevas modalidades de secuestro se caracterizan por la mayor eficiencia y eficacia en la obtención del dinero, la disminución de los riesgos para los perpetradores por las formas reales o virtuales de retención y la menor inversión de los perpetradores en tiempo y recursos para la vigilancia y manutención del secuestrado.

El quinto momento corresponde al uso del secuestro como arma política. Este se inicia con el enfrentamiento que libró Pablo Escobar⁶⁴ contra el estado colombiano en contra de la extradición. En su guerra Escobar inicia una ofensiva de secuestros en 1988,

⁶¹ Se denomina así el secuestro urbano practicado por bandas organizadas para hacer robos rápidos. "En México, Guatemala, El Salvador, Panamá, Venezuela y Argentina se llama secuestro exprés; en Colombia, 'paseo millonario'; en Perú, 'secuestro al paso'; y en Brasil, 'secuestro relámpago'. Las víctimas son elegidas casualmente, su privación de la libertad puede durar de dos horas a dos días, pero por temor no son reportados". (Ver: Esguerra, V (2011) *Instintos de Libertad – Secuestro en América Latina*". Fundación País Libre. Investigación presentada en la VII Conferencia Subregional “Nuevo Entorno de Seguridad, Nuevas Alternativas de Defensa”, Santiago de Chile, 19 al 23 de Julio de 2011.)

⁶² Se conocen como secuestros virtuales o secuestros falsos aquellos en los que, los criminales llaman por teléfono a sus víctimas potenciales, les informan que han secuestrado a un miembro de su familia y exigen el pago de un rescate en corto tiempo. El secuestro en este caso no es real por lo cual constituye una modalidad de extorsión. (Ver: Esguerra, V (2011) *Instintos de Libertad – Secuestro en América Latina*". Fundación País Libre. Investigación presentada en la VII Conferencia Subregional “Nuevo Entorno de Seguridad, Nuevas Alternativas de Defensa”, Santiago de Chile, 19 al 23 de Julio de 2011, pp:57).

⁶³ En esta modalidad se pide dinero por vía telefónica para devolver a su dueño un vehículo robado.

⁶⁴ Narcotraficante colombiano, fundador y líder del cartel de Medellín. Llegó a ser el hombre más poderoso de la mafia colombiana.

donde las entregas de secuestrados se producen solamente como consecuencia de pactos a favor de la no extradición y modificaciones al régimen penal colombiano⁶⁵. Esta ofensiva termina “...con la entrega del capo cinco horas después de que la Asamblea Nacional Constituyente aprobara incluir en la carta magna la no extradición de nacionales...” (Rubio, 2003:38).

El secuestro como arma política también se ha utilizado en varios de los procesos de negociación para buscar la paz con los grupos insurgentes. En las últimas décadas varios de estos diálogos se iniciaron⁶⁶ o terminaron con un secuestro⁶⁷.

Este uso se evidencia también en el secuestro de integrantes de la fuerza pública⁶⁸ y figuras políticas⁶⁹ quienes adquirieron la condición de canjeables por

⁶⁵ La primera de sus víctimas fue el entonces candidato a la alcaldía de Bogotá Andrés Pastrana; su liberación se produce con su compromiso a iniciar una campaña contra la extradición. A finales del año siguiente, Escobar secuestra al hijo del Secretario General de la Presidencia y a una hermana del yerno del Presidente Barco. En la administración del Presidente Gaviria, Escobar secuestra ocho periodistas, entre ellos Diana Turbay, hija de un ex presidente; también secuestra a Marina Montoya y a Francisco Santos, este último de la familia propietaria del diario El Tiempo. Posteriormente secuestra a la cuñada del ex candidato presidencial Luis Carlos Galán, Maruja Pachón, la esposa del congresista Alberto Villamizar, y a una hermana de éste. Estos secuestros estuvieron influidos por las posturas del gobierno frente a la extradición que no satisfacían las demandas del jefe del cartel de Medellín. (Ver: García M, G. (1996/2005). *Noticia de un secuestro*. Grupo Editorial Norma; Salazar, Alonso (2001). *La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*. Bogotá: Planeta).

⁶⁶ El secuestro de diplomáticos en la toma de la embajada de República Dominicana perpetrado por el M-19 fue el paso inicial y definitivo para los diálogos de paz con este grupo, como lo muestra el proyecto presentado por el Presidente Turbay el 23 de Julio de 1980 al Congreso que condujo a la Ley 35 de Noviembre de 1982, con la cual se abrió el camino a los procesos de paz. En la misma administración se creó la primera Comisión de Paz y se propuso una amnistía para los militantes del M-19. Posteriormente el secuestro del líder conservador Álvaro Gómez Hurtado permitió retomar las conversaciones con esta guerrilla interrumpidas por la toma del Palacio de Justicia (Ver: Grabe, V. (2000). *Razones de vida*. Bogotá: Planeta).

⁶⁷ Las negociaciones en Tlaxcala, en marzo de 1992, se rompieron con el secuestro del ex ministro Argelino Durán Quintero; el proceso de Paz con las FARC-EP iniciado por el Presidente Andrés Pastrana terminó luego del secuestro del senador Jorge Eduardo Gechem Turbay.

guerrilleros detenidos en las cárceles⁷⁰. Este tipo de secuestro se constituyó en el objeto de indagación de este trabajo debido precisamente a su carácter político, el cual se evidencia en la exigencia de las FARC de un proceso de negociación con el Gobierno para pactar las condiciones de liberación de los cautivos las cuales debían incluir necesariamente la realización de un intercambio humanitario. Este tipo de negociación diferencia este secuestro de las otras modalidades mencionadas.

El secuestro es un crimen contra la humanidad en tanto viola derechos humanos fundamentales como el derecho a la integridad personal y a la libertad individual. El derecho a la integridad personal obliga a los hombres a “...abstenerse de torturar, aplicar tratos crueles, inhumanos o degradantes...” a sus semejantes. El derecho a la libertad individual, exige “...abstenerse de esclavizar, de reducir a servidumbre, de hacer a otro objeto de la trata, de imponer trabajos forzosos o de convertir a un ser humano en víctima de secuestro, toma de rehenes o desaparición forzada...” (Frühling, 2003:2).

⁶⁸ El 30 de agosto de 1996 fue atacada la base de Las Delicias en el Departamento de Putumayo. Se produjeron 28 bajas del ejército y 60 militares fueron secuestrados. El ataque a la base de Patascoy perpetrado el 21 de diciembre de 1996 dejó un saldo de 10 soldados asesinados y 18 secuestrados. El 3 de marzo de 1998, la Brigada Móvil N° 3 del ejército fue atacada en el caño El Billar, en el departamento del Caquetá; se produjo la muerte de 63 militares y el secuestro de 43. El 3 de agosto de 1998 la guerrilla atacó la base de la policía en Miraflores, Guaviare, y Uribe, Meta, y del ejército en Pavarandó, en el Urabá; entre civiles y uniformados murieron cerca de 100 personas y 133 miembros de la fuerza pública fueron secuestrados. En noviembre del mismo año las FARC, tomaron por asalto a Mitú, capital del Departamento de Vaupés asesinó a 16 miembros de la fuerza pública y secuestró a 61 (Ver: Echandia, 1997: 358).

⁶⁹ Por ejemplo Fernando Araújo ex ministro de Desarrollo, Alan Jara ex gobernador del Departamento de Meta, los congresistas: Luis Eladio Pérez, Orlando Beltrán, Consuelo González, Jorge E. Géchem, la candidata presidencial Ingrid Betancourt, el gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria, el consejero de paz de Antioquia Gilberto Echeverry entre otros.

⁷⁰ El 2 de junio de 2001 se produce el intercambio de 42 policías y militares secuestrados por 15 guerrilleros presos (Ver: Canje e intercambio humanitario: hechos y propuestas del Gobierno Nacional y de los grupos armados insurgentes. En: Fundación ideas para la paz. Boletín de Paz N° 01. Historia de los procesos de diálogo y negociación en Colombia)

El secuestro se narra como una forma contemporánea del mal que consiste en la vulneración simultánea del derecho a la vida, la integridad personal, el libre desarrollo de la personalidad y la igualdad entre otros. Este crimen revela una gran complejidad porque la libertad de sus víctimas implica dilemas de tipo ético, político y jurídico. Además la censura o condena penal del delito no asegura la libertad y la vida de las víctimas (Heyck, 2010).

El secuestro se narra en la actualidad como un problema global porque algunos de sus damnificados poseen una nacionalidad distinta a la del país en el que fueron secuestrados y además el accionar de los perpetradores ha trascendido los intereses y las fronteras nacionales (Heyck, 2010).

Este crimen se narra también como una herramienta que busca “*equidades sociales, justas cuotas financiadoras*”, un tributo a favor de una lucha por una causa colectiva. En tal sentido la expropiación de bienes o de dinero aparece bajo la forma de un impuesto de guerra, por lo cual algunos grupos armados lo denominan “retención”. Para la delincuencia común es un delito que se justifica en la obtención de dinero o, en algunos casos, la intimidación o retaliación a sus enemigos (Ramírez, 2008:3).

El secuestro se ha narrado para describir la experiencia en cautiverio, la manera como se afronta y sus efectos en las víctimas y sus familias. Sobre la experiencia en cautiverio Meluk (1998) señala que ésta se fundamenta en el sometimiento de las víctimas. El sometimiento se hace efectivo mediante el terror, la desesperanza, el desamparo, la desconfianza así como en la instauración en la víctima de un sentimiento de pérdida total de autonomía (Navia y Ossa 2000).

De acuerdo con Duarte, Mancera y Rodríguez (2006) el sometimiento en los secuestros de las FARC se expresa en lugares de cautiverio generalmente situados en zonas rurales o selváticas donde las víctimas son mantenidas en cambuches, encadenadas o enjauladas y bajo constante vigilancia. En el cautiverio el captor dispone

de la vida de la víctima por ello se crea la idea según la cual el secuestrador tiene “*también el poder para salvarlo o protegerlo*”.

Las narrativas sobre el cautiverio dan cuenta del socavamiento de la dignidad humana mediante el lenguaje de la degradación que consiste en amenazar, comparar, descalificar, el uso de palabras soeces, burlas, nombres ofensivos y decir y/o hacer cosas molestas (Duarte, Mancera y Rodríguez 2006).

Igualmente se menciona que el prolongado tiempo de cautiverio restringe el establecimiento y disfrute de relaciones afectivas fiables, incrementa la ansiedad y la confusión ante la vida rutinaria y el transcurrir de muchos días “*en los que no pasa nada*”. Esto obliga a la víctima a establecer una relación con su mundo de recuerdos que lo lleva a examinar su vida pasada, a reevaluar sus relaciones familiares y sociales, y a recrear y reinterpretar su historia (Sanpedro y cols, 2003).

Las víctimas sufren también la insatisfacción de las necesidades fundamentales por la baja calidad y frecuencia de los alimentos (incluyendo los líquidos), la imposición de vendas, cadenas y ligaduras, el encerramiento prolongado, habitar lugares sin las condiciones mínimas de salubridad y seguridad, la exposición a la intemperie y la privación de un lugar adecuado para descansar. En tales condiciones el secuestrado experimenta insomnio, desesperación, angustia, ira consigo mismo, pasividad e impotencia (País libre, 1995a; Duarte, Mancera y Rodríguez 2006).

Durante el cautiverio, independientemente del trato recibido, surge en la víctima el miedo a la muerte que persiste aún después de haber sido liberado. Este temor aparece porque en la mayoría de los casos no se está preparado para enfrentar amenazas y situaciones límite (Quintero y Rodríguez, 1995).

Acerca del afrontamiento de esta situación límite se narra como la persona utiliza recursos que posee en la forma de experiencias, creencias y conocimientos que le ayudan a sobrevivir, y construye algunos nuevos para tener algún grado de control sobre sí mismo y sobre el entorno. Sin embargo, en algunos casos los procesos de

pensamiento respecto a lo que sucede en el entorno se paralizan y las respuestas ante las demandas del ambiente son reacciones gobernadas por el miedo y el terror, respuestas automáticas y caóticas, en las que arriesgan la vida y la integridad física (Quintero y Rodríguez, 1995). En otros casos las víctimas poseen habilidades para enfrentar situaciones de alto riesgo, lo cual les ayuda a conservar la capacidad de ordenar ideas y actuar en consecuencia (Meluk, 1998). Por otra parte los secuestrados afrontan la impotencia ante la constante amenaza de muerte adquiriendo o afianzando sus creencias religiosas. Se refugian en un ser superior para que les ayude a sobrellevar el cautiverio, los libre de morir en él y para mantener viva la esperanza del retorno (Rodríguez, 2000).

Otro aspecto del afrontamiento es el control del tiempo psicológico, ligado al manejo de la inactividad. Esta suele desafiarse distribuyendo la cotidianidad en ocupaciones que aportan la sensación de que el tiempo avanza y se posee un orden externo (Quintero y Rodríguez, 1995).

El secuestro se afronta también con un sentimiento de esperanza relacionado con que este terminará y se sobrevivirá a él. De esta manera sobrevivir al cautiverio se considera el triunfo de la esperanza y una prueba fehaciente de la capacidad de supervivencia (Meluk, 1998).

Al alcanzar la libertad brota en el ex-secuestrado el temor de volver a ser tomado cautivo y tener que vivir de nuevo esta experiencia. Este efecto se conoce como el *“síndrome de estrés post traumático”* (Rodríguez y Gómez, 2002). Luego de la liberación florece una euforia desmesurada que produce en el liberado el deseo de aprovechar y recuperar el tiempo perdido. Esta etapa es una negación de todos los padecimientos del cautiverio, las dificultades y contradicciones de la vida familiar y laboral. En este lapso no se manifiestan las huellas del secuestro. Luego de esta etapa aparecen los recuerdos que permiten la elaboración de la experiencia. (Meluk, 1998; Sanpedro y cols, 2003).

Acerca de lo que ocurre durante el secuestro en las familias de las víctimas, se ha narrado lo que sucede con la noticia del secuestro, la espera de información y la prolongación del cautiverio y la liberación.

La noticia del secuestro de un familiar causa impacto, desconcierto, sorpresa y negación. Es una situación en la que prevalecen la angustia, el estupor, el miedo, la desesperación y la esperanza de que el cautivo sea devuelto pronto (País Libre, 1995b).

La espera de información sobre el familiar cautivo es vivida como agobiante y amenazadora, porque en la espera el tiempo transcurre lentamente y nada se sabe. En tales circunstancias se piensa en la posibilidad de la muerte del cautivo y al tiempo se mantiene la esperanza de que esté con vida, con lo que surge un silencio aterrador que difícilmente se supera, y aparecen sentimientos de culpa, impotencia, represión, temor y angustia que afectan la dinámica de la familia (País libre, 1995d).

Al prolongarse el cautiverio la ausencia del cautivo se hace más fuerte y evidente. Con ello surgen reacciones que van desde pensamientos que minimizan o niegan el dolor, la manifestación abierta del sufrimiento, hasta actuar como si nada grave estuviera pasando. Estas formas de negación o aceptación del suceso muestran que la ausencia del secuestrado es vivida de maneras distintas en los miembros del sistema familiar, con lo cual aumentan las tensiones internas. (País Libre, 1995c).

Ante la prolongada ausencia del secuestrado los familiares presentan dificultades para dormir, concentrarse o comer, así como alteraciones en la memoria que conducen al olvido de los detalles más obvios. En algunos casos los familiares de los secuestrados van perdiendo paulatinamente la disponibilidad y energía para continuar con las actividades que se venían desempeñando, y simplemente no pueden o no quieren hacer nada (País Libre, 1995e).

Durante el secuestro de su ser querido la vida de la familia se desorganiza y reorganiza para suplir el lugar del ausente, modificar el esquema de interacciones intra

y extra-familiares y afrontar su desaparición. En algunos casos los problemas familiares que existían antes del secuestro se agudizan y, en consecuencia, las peleas aumentan. Además el factor económico puede desencadenar discusiones familiares, ya que poner precio a un ser humano, tratar de garantizar su vida, deshacer sociedades familiares, conyugales o laborales, conseguir préstamos y pagar intereses son eventos que producen una gran tensión (Meluk, 1998; País Libre, 1995e).

Ante estas situaciones la familia utiliza diversas formas de afrontamiento como son: la oración y refugiarse en sus convicciones religiosas o en estrategias cognitivas, entre las cuales tenemos: pensar que la situación es manejable, mirar lo positivo de la experiencia, pensar en un futuro positivo, disminuir los factores negativos. Así mismo usan actividades como el deporte, la relajación y mantener una intensa comunicación con el secuestrado, cuando es posible. Para algunas familias pensar en el secuestro como un negocio les permitió sentir que tenían el control de la situación. Después de la liberación la experiencia se afronta a través de la disminución de los efectos negativos, otorgándole un valor espiritual y eliminando las posibilidades de que el secuestro se repita (Navia, 2008).

Como se evidencia, hasta el momento el secuestro en Colombia, si bien se narra como una estrategia política, militar y económica, el análisis de sus secuelas y efectos se restringe a los impactos en los secuestrados y sus familias. En consecuencia la mayoría de las indagaciones existentes provienen del campo de la salud o de la psicología, desde enfoques que privilegian las alteraciones y el tratamiento individual a las afecciones derivadas de tal experiencia.

En tal sentido las narrativas autobiográficas de los ex-secuestrados que desde hace algún tiempo circulan en el espacio público se han visto solamente como la expresión de experiencias individuales, singulares, casi que anecdóticas. Esta visión limitada del secuestro ha desconocido sus implicaciones en la ética y la política. Por ello, las narrativas de los secuestrados, como testimonios de una memoria de la

indignidad y la vulneración nos ofrecen caminos para la comprensión de esta experiencia desde ángulos distintos a los habituales.

Por lo anterior, en este trabajo se optó por el análisis de las narrativas de las víctimas de secuestro político. El secuestro político se entiende como una forma de mal que consiste en la sustracción involuntaria y abrupta del ámbito público de ciudadanos inermes por un lapso de tiempo indefinido y sin condiciones claras para su liberación. En este tipo de secuestro no existe la posibilidad de pagar una suma de dinero a cambio de la devolución de la víctima al espacio del que fue sustraída. El retorno de la víctima al ámbito público solo puede darse a través de la negociación, la fuga o el rescate militar. Se consideran víctimas de secuestro político aquellas personas (militares, policías o políticos) capturadas por las FARC con el propósito de conseguir un canje por sus combatientes presos en las cárceles colombianas.

- Las narrativas de la violencia en Colombia. En nuestro país las narrativas de periodistas, sociólogos, antropólogos, investigadores y novelistas, entre otros, recogen testimonios sobre los hechos más crueles de nuestra historia y con ello arrojan luz sobre estos acontecimientos para posibilitar su conocimiento y posible comprensión. Estas narrativas permiten “...ofrecer una versión alternativa de las condiciones de todos aquellos afectados por... la violación de sus derechos” (Ortiz, 1977).

Algunos de estos relatos son co-construidos oralmente en entrevistas con expertos y luego transcritos y publicados, otros son escritos directamente por las víctimas y en algunos casos los relatos orales se "novelizan" para revelar experiencias que merecen ser recordadas.

Las narraciones relatan diversos hechos de violencias, como son: a) los ocurridos en los años cuarenta a sesenta del siglo pasado, una época marcada por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán⁷¹ y el enfrentamiento bipartidista⁷² expresado en

⁷¹ Jorge Eliécer Gaitán (1898-1948) es para algunos el líder político más importante de Colombia en el siglo XX por su obra política y más aún por lo que no pudo realizar. Con su asesinato estalla una ola de

asesinatos, agresiones, persecuciones, destrucción de la propiedad privada y terrorismo por alineamiento político, (Álvarez, 1971; Molano, 1989); b) el combate entre el movimiento 19 de abril (M-19)⁷³ y el ejército nacional en el Palacio de Justicia⁷⁴ (Behar, 1989), c) la guerra entre guerrilleros y paramilitares⁷⁵ (Daza, 1991) y d) la simbiosis de políticos con narcotraficantes⁷⁶ (Castro, 1994).

Las narraciones también han dado cuenta de los distintos actores de la violencia. Entre estos tenemos: niños, adolescentes y jóvenes contratados como sicarios por las

violencia bipartidista que perduró durante toda la segunda parte del siglo XX. (Ver: Malik T, C. La presencia de una ausencia: Jorge Eliécer Gaitán y las desventuras del populismo en Colombia. En: Araucaria, Vol. 11, Núm. 22, , 2009, p. 251-262.)

⁷² Nos referimos al enfrentamiento entre los partidos conservador y liberal para defender sus ideales y posición, el cual se produjo entre campesinos de un partido contra otro. Los campesinos colombianos se ven motivados por los jefes de cada partido a cultivar la violencia con agresiones hacia personas del bando contrario.

⁷³ Organización guerrillera colombiana originada en un supuesto fraude electoral en las elecciones presidenciales del 19 de abril de 1970 que dieron como ganador a Misael Pastrana Borrero. Nace como rebeldía y movimiento político y luego se vuelve un movimiento armado. Desde 1980 impulsó una política de paz, marcando una ruptura en la tradición de la izquierda armada.

⁷⁴ La toma del palacio de justicia el 6 de noviembre de 1985 fue perpetrada por el Movimiento 19 de Abril (M-19) sustentada en el incumplimiento de la tregua firmada (1984) y violaciones a los derechos humanos (Ver: Ver: Zuluaga N, J. Antecedentes y perspectivas de la política de paz. En: Colombia Contemporánea. Saúl Franco Editor, 1997. IEPRI, Universidad Nacional,. Págs. 47-86. Amaya V, A., y Cote B, G. La toma del palacio de justicia: La reparación del daño en eventos de violación de derechos humanos. En: Universitas. Bogotá N° 112: 317-349, julio-diciembre de 2006).

⁷⁵ El paramilitarismo en Colombia en la década de los ochenta del siglo XX se configuró como estrategia contrainsurgente como respuesta a los excesos de la guerrilla. El paramilitarismo ha perpetrado: masacres, asesinatos selectivos y desplazamientos de población civil, acusada de ser simpatizante o colaboradora de las guerrillas (Ver: Velásquez R, E. Historia del paramilitarismo en Colombia. En: História, Sao Paulo, v. 26, n. 1, p. 134-153, 2007)

⁷⁶ La democracia en la sociedad colombiana se encuentra influida por los efectos perversos del narcotráfico expresados en: la elección de algunos de los jefes de los carteles como congresistas o diputados, la financiación de campañas políticas y alianzas con dirigentes políticos de diverso nivel: alcaldes locales, gobernadores regionales y congresistas. (Ver: Vargas V, A. La influencia de los poderes ilegales en la política colombiana. En: revista Nueva Sociedad No 225, enero-febrero de 2010. Hernando Llano Ángel. Las víctimas invisibles y el conflicto en Colombia.)

mafias colombianas para matar opositores (Salazar, 1990, 1991; Gaviria, 1991; González, 2002; Lozano, 2005); mujeres, quienes aparecen en los relatos de la violencia como milicianas, traficantes, madres de desaparecidos, juezas, o guerrilleras, violentadas en razón de su postura política, su militancia ideológica o su pertenencia a organizaciones sociales defensoras de derechos humanos (Salazar, 1993; Lara, 2000; Nieto, 2008); las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo o FARC-EP, grupo guerrillero de tendencia marxista-leninista partícipes del conflicto armado colombiano desde su conformación en 1964 (Molano, 1994).

Otro grupo de narrativas recogen las masacres⁷⁷ (Uribe y Vásquez, 1995; Jimeno, Castillo y Varela, 2010; Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, 2009, 2010), el desplazamiento forzado⁷⁸ y el secuestro.

De acuerdo con Estripeaut-Bourjac (2010) las narrativas de la violencia en Colombia posibilitan la reconciliación, la memoria y la identidad, “...permiten la diversidad de verdades y de puntos de vista, tonos y modos de recordar...” (Franco, Nieto y Rincón 2010:36). Estas son un imperativo en la búsqueda de la dignidad humana por su valor “...subjetivo y simbólico, en cuanto dan a conocer los

⁷⁷ Las masacres son un signo de la violencia en Colombia. A lo largo de su historia como nación, aparecen de diversas maneras, perpetradas por distintos actores: el ejército, los “Chulavitas” entre 1946 y 1960, la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, entre 1990 y 1995; las FARC en Bojayá (2002) y Vista hermosa (2005) entre otras; los paramilitares entre 1999 y 2001 en: El Salado (Bolívar); Tibú, El Tarra (Norte de Santander); Alejandría, Yolombó, Heliconia, Concepción, Yarumal, Urrao (Antioquia); Ovejas, (Sucre); El naya (Cauca) entre muchas otras; las masacres recientes se han atribuido a bandas emergentes. (Ver: Molano C, M. La memoria de las masacres como alternativa para construir cultura política. En: Tend. Retos N.º 15: 193-209 / octubre 2010)

⁷⁸ Según el artículo 1º de la ley 387 de 1997, se considera desplazada la persona obligada a migrar dentro del territorio nacional abandonando su residencia o actividad económica habitual, en razón a que su vida, su integridad, seguridad o libertad han sido vulneradas o son amenazadas directamente por alguna de las siguientes situaciones: conflicto armado interno, disturbios y tensiones interiores, violencia generalizada, violaciones masivas de los derechos humanos, infracciones al derecho internacional humanitario u otras emanadas de las anteriores. (Ver: ley 387 de 1997).

acontecimientos desde la vivencia de cada una de las personas... como víctimas, victimarios o ciudadanos...” (Franco, Nieto y Rincón, 2010:36).

En el mismo sentido estas narrativas constituyen una opción de comprensión, en tanto encarnan puntos de vista que dan cuenta de las singularidades y la pluralidad de relatos que conforman la nación. Además permiten la construcción de un nuevo sujeto productor de conocimiento situado en la realidad de los actores. (Estripeaut-Bourjac, 2010). Por tanto las narrativas de la violencia son “...estrategia prioritaria para la producción de la identidad del sujeto y los colectivos...” (Franco, Nieto y Rincón, 2010:37). Estas narraciones se han constituido en formas de catarsis colectiva al dar cuenta de fracturas, en tiempos y espacios, demarcadas por la intrusión de actores armados, que transformó para siempre la cotidianidad y creó espacios configurados por el miedo. Las narraciones de la violencia hablan de la dignidad, el reconocimiento y el valor de tomar la palabra, convirtiéndose en “estrategia para honrar y reivindicar la vida” (Estripeaut-Bourjac 2010).

El uso de narrativas, en sentido Arendtiano se ejemplifica con el trabajo de Quintero y Ramírez (2008), orientado a conocer narraciones y relatos trágicos de familias en condición de desplazamiento. Los autores analizan tres formas narrativas arendtianas: a) metáfora como conceptualización de la realidad social de forma poética, b) relato trágico como exposición singular del recuerdo que recupera piezas fragmentadas de la historia y c) relato biográfico como vínculo entre identidad y narración enunciando las circunstancias políticas de la vida cotidiana.

Los autores en mención usaron las narrativas como metodología para comprender “los fenómenos éticos y políticos incluyendo aquellos que están oscurecidos por la desesperanza, el dolor y la pérdida” (Quintero y Ramírez 2008). Entienden las narraciones como pequeños fragmentos épicos que cuentan el derrumbamiento paulatino de los desplazados como víctimas del conflicto y como breves piezas dramáticas, donde los narradores obraron como actores y coautores.

Los resultados de los estudios de Quintero y Ramírez muestran que los desplazados expresan las pérdidas de lo íntimo y lo común en la estructura narrativa del relato. El relato de lo que es ser desplazado muestra el derrumbamiento del entramado social y el hundimiento paulatino del mundo privado, configurado por el abandono de tierras, el asentamiento en ciudades y la violación a sus derechos. El relato acerca del terror, muestra el “síndrome de la amenaza”, configurado por la percepción de ser víctima inocente y la violación de mujeres, incluyendo niñas (Quintero y Ramírez, 2008).

2.2 Marco teórico

Siguiendo los objetivos y la pregunta planteada, en esta parte se presenta el contexto teórico que iluminó la construcción de este proyecto. Para ello, en el primer capítulo, se presentan dos perspectivas de análisis de las narrativas en Ciencias Sociales. La primera, proveniente del estructuralismo francés que reconoce la cientificidad de las narrativas y se centra en la comprensión de su estructura, y la segunda, de orientación filosófica propone el valor moral y político de las narrativas, y se centra en su carácter de representación de los valores en las sociedades humanas. En el segundo capítulo denominado: ¿Qué es narrar Historias? se presentan los postulados de Benjamin sobre la narrativa como facultad de intercambiar experiencias que posibilitan la construcción de comunidades y la vincula con la política. Posteriormente se presenta la visión de identidad narrativa aportada por Paul Ricoeur y los planteamientos en torno a la relación entre identidad, narración y memoria desde las perspectivas de Elizabeth Jelin y Leonor Arfuch. En el tercer capítulo se presentan los postulados arendtianos sobre pluralidad e identidad, narración, imaginación y sentido común, narración y juicio y el significado de narrar en tiempos de oscuridad.

2.2.1 La narrativa fuente de indagación y comprensión en las Ciencias Sociales

- La narrativa como estructura

En las ciencias sociales, el estructuralismo francés se propuso comprender la conducta humana desde la noción de estructura a partir de sus significados, niveles y funciones que de esta se derivan en la cultura y que permiten comprender la sociedad e, incluso, el mismo inconsciente (Barthes, 1996).

Frente al tema de las narrativas este movimiento centró su interés en la comprensión de la estructura del relato como punto de acceso para la interpretación en las Ciencias Humanas. Propuesta que contribuyó a ampliar las consideraciones sobre su origen, composición y comprensión. Estos aportes permitieron la desnaturalización de las narrativas, en razón de haber sido consideradas parte constitutiva del lenguaje humano. Es decir, los sujetos utilizan las narrativas para la construcción de series cronológicas y espaciales, encadenar hechos, elaborar tramas y definir personajes con rasgos particulares. Igualmente los aportes del estructuralismo francés ampliaron el carácter universal y permanente al que habían sido sometidas las narrativas, lo que hizo posible reconocer su significado situado e histórico. Las anteriores contribuciones hicieron que el estructuralismo francés asumiera las narrativas como formas de comprensión de acontecimientos humanos.

Este movimiento valora los aportes de la lingüística. Al respecto indica que la narrativa no es una simple suma de proposiciones y en su configuración se diferencian y delimitan niveles que operan jerárquicamente, pero de forma interrelacionada, lo que exige trabajar en la búsqueda de una teoría narrativa. Por ello Barthes y Todorov, exponentes del estructuralismo, esbozaron un modelo para la reconstrucción de los relatos que aporta en la constitución de la llamada teoría narrativa.

Barthes (1966), por su parte, señaló la necesidad de esbozar una teoría para describir y clasificar los relatos. Esta teoría sería desde la lingüística, porque hace posible conocer las reglas que estructuran las narrativas como también revela la pluralidad de relatos de una época y en una sociedad. Así, la narrativa posibilita la recuperación de la diversidad histórica, geográfica y cultural de los pueblos.

Para este autor la narrativa posee tres niveles. El primero es el nivel de las funciones como unidad de contenido, constituida por aquello que quiere decir un enunciado más allá de la forma en que está dicho. El segundo es el nivel de las acciones, constituido por las “articulaciones de la praxis”, que definen al personaje por su participación en ellas. El tercero, el nivel de la narración, se configura por los signos de la narratividad derivados de reglas de uso generalizado en su construcción, a las que se añade la escritura cuya función es exponer un relato.

Los niveles anteriormente mencionados tienen una integración progresiva. Es decir, una función tiene sentido sólo cuando se ubica en la acción anterior, y ésta a su vez adquiere significado cuando es narrada. Por ello la narrativa es una de las mayores clases de discurso.

De otro lado, Todorov (2001) considera la narrativa una estrategia para la comprensión de “...las grandes hecatombes del siglo XX...”⁷⁹. Este autor analiza el aspecto estructural y las propiedades que configuran el relato como género discursivo. Sobre las estructuras del relato, plantea que la historia se constituye por acontecimientos sin orden cronológico, y su sentido está determinado por el tipo de discurso que usa el narrador para transmitir la historia. Por tanto el narrador otorga historicidad al relato a través de la disposición de las descripciones y de la manera como devela las acciones de los personajes. El uso de modos del discurso en las narrativas define el tipo de descripción objetiva (modo constativo) o social y emotiva (modo performativo).

Todorov estudia la narrativa a partir de los tiempos y los modos del relato. En su análisis muestra que la evolución de los géneros discursivos ha dado lugar a varias formas de codificación de los actos humanos, los cuales corresponden a formas de pensar imperantes en los grupos humanos y en momentos específicos de su historia. Estas formas de pensar se institucionalizan. No es casual que la epopeya con su relato sobre los héroes colectivos corresponda a un tiempo y tipo de sociedad, y que la novela

⁷⁹ Genocidios, guerras civiles, exterminios, campos de concentración, entre otros.

con sus heroísmos individuales correspondan a otra: “...Cada una de estas elecciones depende del cuadro ideológico en el seno del cual se llevan a cabo...” (Todorov, 2001:54).

A pesar de sus aportes el estructuralismo parece ser insuficiente para la comprensión de la identidad desde la narración. El estructuralismo supuso un desplazamiento de la subjetividad como lugar de sentido hacia las estructuras lingüísticas y semióticas. Las dicotomías lengua y habla, sincronía y diacronía, significante y significado sacaron al sujeto del centro del lenguaje.

De acuerdo con Fraser (1997) el estructuralismo construye un objeto de estudio abstracto sin relación alguna con la práctica social y los contextos de la comunicación⁸⁰. Para el estructuralismo los sistemas simbólicos o códigos lingüísticos (*langue*) son un sistema único cuyo significado deriva de modo posicional, mediante su diferenciación respecto de todos los demás. El modelo estructuralista no considera los problemas relativos a la práctica, la agencia y el sujeto hablante, por lo cual, no abarca las prácticas discursivas a través de las cuales se forman las identidades. Al mismo tiempo este modelo propone su objeto de estudio como sincrónico y no diacrónico. En consecuencia el lenguaje aparece estático, atemporal y desvinculado del cambio histórico, por lo que no podría dar cuenta de la evolución de las identidades en el transcurso del tiempo. El reconocimiento de un fondo de significados lingüísticos disponibles, entendido como un sistema simbólico único, conduce a una concepción monolítica de la significación que niega las tensiones y contradicciones que pueden darse entre los significados sociales.

De acuerdo con estos planteamientos el sujeto, el tiempo, la historia, no serían considerados desde el estructuralismo para tratar el sentido del relato y por tanto no habría una ruta posible para la comprensión del ser desde el lenguaje.

⁸⁰ Recordemos que Saussure divide la significación en un sistema simbólico o código que denominó *langue*, y los usos que el hablante hace del lenguaje en la práctica comunicativa o habla a lo que denomina *parole*; además hizo del primero de estos, la *langue*, el objeto de estudio propio de la lingüística y relegó la *parole*, al lugar del residuo devaluado

- La orientación filosófica en la comprensión de las narrativas

Si bien, Barthes y Todorov avanzan en la comprensión de las narrativas como fuente de indagación en las Ciencias Sociales, Macintyre (1984/2001) otorga a estas un valor educativo y moral. Para este autor la vida de cada hombre se expresa en la narración de la historia de una vida, que evidencia la pesquisa de una vida buena: "...las virtudes necesarias para la búsqueda (de la vida buena) son aquéllas que nos capacitan para entender más y mejor lo que la vida buena para el hombre es..." (Macintyre, 1984/2001:271).

Para este autor las organizaciones humanas sólo pueden entenderse mediante sus narrativas y la vida humana tiene "la forma de cierta clase de historia" (Macintyre, 1984/2001:159). De ahí que las narrativas expresen una forma de relato ya presente en las vidas de los hombres. En esta vida en común encontramos interpretaciones. Por ello los estilos narrativos predominantes en las sociedades representan historias configuradas que hacen posible comprender las virtudes o los vicios.

La narrativa es apropiada para entender las acciones humanas en tanto vivimos y entendemos nuestras vidas en forma narrativa y el quehacer moral de los hombres en la vida cotidiana se teje a partir de narrativas. Estas caracterizan a las personas y dotan de sentido a las acciones, no son "...disfraz ni decoración..." (Macintyre, 1984/2001:261). Por ello la narrativa no es exclusiva de poetas, dramaturgos y novelistas. Es una clave de valoración moral, en la medida en que las virtudes se vinculan en estructuras narrativas de la existencia humana como medio para alcanzar el proyecto omnicomprendivo de vida. Además los actos humanos se tornan inteligibles en la narrativa al aparecer enlazados en una historia.

2.2.2 ¿Qué es narrar Historias?

- La narrativa o el arte de compartir experiencias.

La narrativa para Benjamin (1936) consiste en compartir experiencias, las cuales dan lugar a la construcción de comunidades de sentido. Esto lleva a vincular la narrativa con la política. Según Benjamín narrar es facultad, arte y comunicación. Facultad en tanto permite compartir e “intercambiar experiencias de boca en boca”. Estas experiencias, al ser reflexionadas, revelan la pluralidad de los sujetos y exponen la diversidad de puntos de vista. Así mismo narrar es un arte cuya esencia radica en referir historias libres de explicaciones, con lo cual es posible seguir contándolas a través del tiempo.

Como forma de comunicación la narración ejemplifica experiencias de vida mediante moralejas, indicaciones prácticas, proverbios o reglas. La narración es la forma artesanal de comunicación, dado que el propósito del narrador no es transmitir información o dar cuenta de un suceso en sí mismo, sino configurarlo en experiencia al nutrirlo de sentido. De ahí que la narración posea un carácter práctico, expresado en los consejos para quien escucha, y no como sus respuestas únicas y absolutas.

Para este filósofo, la narración es sabiduría, un saber transmitido y heredado por la tradición, fundado en la memoria y entrelazado con las vivencias de la vida misma. Las historias narradas nacen de la vida vivida y en ella afloran las imágenes que conforman la identidad del hombre: su interioridad, nociones de la propia persona y lo inolvidable.

Al narrar la historia los relatos se convierten en saber y sabiduría, y con ello transmisibles para aquellos que los escuchan. Este carácter socializador de la narración es incompatible con el desarrollo técnico cuyo eficientismo impide la escucha y la creación de comunidades de sentido.

Para Benjamín (1936), las narrativas en su dimensión política hacen parte de los pueblos, se integran a sus tradiciones y obran como un referente subjetivo de gran valor que nos previene ante aquellas situaciones que impliquen pérdida de identidad.

En su dimensión histórica la narración tiene diferencias fundamentales que se expresan en las figuras del historiador, y el cronista que es el narrador de la historia. El historiador describe los hechos que tiene ante sí, está obligado a ofrecer explicaciones demostrables con fundamento en las nociones de: causalidad, linealidad y objetividad. Por su parte el narrador realiza una exposición hermenéutica que se ocupa de la manera como los sucesos se inscriben en el curso inescrutable del mundo, y no del encadenamiento objetivo y lineal de eventos determinados. El narrador teje vínculos particulares entre los hechos que narra, a través de un trabajo artesanal de recolección, creación y comunicación con el que imprime su huella al relato. Por ello "...El narrador es el hombre que permite que las suaves llamas de su narración consuman por completo la mecha de su vida..." (Benjamín, 1936/1991:21).

Siguiendo a Benjamín la relación entre oyente y narrador se establece en el interés de conservar lo narrado, compartirlo y evitar su extinción, lo que fortalece los lazos comunitarios. El oyente vive la experiencia narrada, por tanto recuerda la experiencia que no ha vivido pero que le ha sido transmitida en el relato.

A pesar de sus virtudes, indica Benjamín, el arte de narrar tiende a desaparecer por la presión de fuerzas productivas (mercado y economía) que promueven la eliminación de la tradición y la aparición de la estética de lo efímero. La desaparición del narrar tiene su origen en las transformaciones ocurridas con las dos guerras mundiales, cuando los hombres regresaban enmudecidos por sucesos indecibles "...en lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables..." (Benjamin, 1936/1991:1).

En la guerra y la violencia el arte de narrar es suplantado por el enmudecimiento. El enmudecimiento es ruptura de lazos comunitarios, en tanto la experiencia pasa a ser un asunto privado, es decir, sólo del que sufre. Por ello cada vez es más difícil encontrar alguien capaz de narrar y comunidades de sentido que escuchen y se interesen en recoger y guardar en la memoria la historia narrada. El enmudecimiento genera crisis de identidad colectiva al hacer que la experiencia se torne banal. Con ello esta deja de ser un tesoro y se abandona su transmisión de boca en boca. La crisis de la narración revela la crisis de la experiencia.

El enmudecimiento evidencia el predominio de la información, es decir, el acto discursivo del instante. La información se centra en lo nuevo, en la explicación objetiva, verificable, exacta y plausible de los hechos. La información no necesita de la experiencia, por ello elimina el asombro y la memoria. Esto hace que cada vez tengamos menos historias memorables que contar. A diferencia de la información, que se ocupa de la novedad diaria, la narración da cuenta de la vida de las personas, relata su experiencia, la forma como su existencia ejemplifica el tiempo histórico en el que viven.

La narración requiere de la memoria. Para narrar y seguir contando historias es preciso retener en la memoria la experiencia vivida, ya que sin su transmisión constante no sería posible la narración y sin esta se extinguiría la experiencia. Según Benjamin, al escuchar y retener las narraciones se configura la red que sostiene el don de narrar. En consecuencia al perder la escucha desaparece la comunidad de oyentes y con ello muere el arte de contar historias. La experiencia debe narrarse y para ello debe ser escuchada y guardada en la memoria del oyente, para que este pueda seguir contándola. Escuchar requiere un estado de distensión poco frecuente, porque implica el olvido de sí y la apertura completa hacia el Otro: “...Cuanto más olvidado de sí mismo está el escucha, tanto más profundamente se impregna su memoria de lo oído...” (Benjamín, 1936/1991:7).

Leer o escuchar la narración permite al oyente descubrir una singularidad, configurada por los lazos comunitarios que devienen de esta narración. Esto hace posible que el oyente, al escuchar la narración, reconozca que la experiencia narrada puede hacer parte de su propia experiencia: “...Todo aquel que escucha una historia, está en compañía del narrador; incluso el que lee, participa de esa compañía...” (Benjamín, 1936/1991I, 14).

- La Identidad narrativa de Paul Ricoeur

De acuerdo con Ricoeur (2006) la identidad narrativa está constituida por dos formas identitarias: *ídem e ipse*. El sentido *ídem* se refiere a la permanencia del sujeto

en el tiempo y responde al interrogante ¿Quién soy? También alude a la *mismidad*, es decir a la re-identificación que con el paso del tiempo hace posible al sujeto reconocerse una y otra vez. Por ello *Ídem* se vincula con la permanencia en el tiempo e implica identificación tanto numérica como cualitativa (Ricoeur, 2006: 110).

Por su parte el sentido *ipse* se configura en la interacción entre “*lo distinto-de-sí* y *el-otro-distinto-de-sí*”, en relación con patrones presentes en la cultura, los valores y en las “*estructuras del vivir juntos*” (instituciones). De esta manera *ipse* es, por un lado, la conciencia de sí, autocomprensión y auto reconocimiento y, por el otro, responsabilidad ética ante los otros dando lugar a la alteridad. En palabras de Ricoeur, *ipse* es “voluntad de constancia, de mantenimiento de sí, que coloca su sello a una historia de vida enfrentada a la alteración de las circunstancias y a las vicisitudes del corazón. Es una identidad mantenida a pesar... de todo lo que inclinaría a traicionar su palabra” (Ricoeur, 2004:191-192).

Aclarados los términos *ídem* e *ipse* Ricoeur pasa a sostener que la identidad narrativa implica dar cuenta de sí a través de un relato. Para ello recurre a la literatura porque: “...parece consistir en un vasto laboratorio para experiencias de pensamiento en las que el relato pone a prueba los recursos de variación de la identidad narrativa” (Ricoeur, 2006: 148). En la literatura encontramos: trama, personaje y acción. La primera integra episodios y acontecimientos de la vida en una historia organizada como totalidad, dotada de unidad y articulación interna. Además relaciona los personajes con sus acciones, motivos, resultados, reflexiones, omisiones, y proyecciones de futuro, reuniendo de esta manera pasado y futuro.

Para Ricoeur el personaje es el “quien” de la historia narrada que se construye y aparece en la trama con una identidad dinámica relacionada con hechos y acontecimientos de la vida. A través *de la unidad de su vida* el personaje evidencia las transformaciones de lo humano, su variabilidad e inestabilidad, y expresa su singularidad.

La tesis de Ricoeur es: “la categoría de personaje es narrativa”. Para ello, el autor recurre a la narratología, en particular a los trabajos de Propp, Bremond y Greimas. Del primero retoma el análisis formal acerca de las funciones a partir de recurrencias, lo que dio lugar a la primera tipología del cuento. De los desarrollos del estructuralista francés Bremond deduce implicaciones éticas acerca del reconocimiento de las asimetrías entre los personajes, las cuales pueden ser por razones de poder o por “carencias” denominadas por el autor “sufrimientos”. Finalmente del modelo actancial de Greimas en el que se establece la relación entre trama, acción y personaje, Ricoeur plantea las preguntas paradigmáticas: ¿quién?, ¿qué? y ¿cómo?

La articulación entre trama y personaje permite la búsqueda de los motivos y de las atribuciones a alguien, da cuenta de la capacidad del quien para comenzar una serie de acontecimientos, y otorga al narrador el poder de determinar el comienzo, el medio y el fin de la acción.

El tercer elemento, la acción, es fuente de configuración de la identidad narrativa porque en ella el hombre se designa sujeto de imputación moral en tanto narra sus acciones entrelazadas con las acciones e historias de otros. La acción presenta al sujeto en relaciones de reconocimiento recíproco con otros que fundamentan su identidad. En estas acciones entrelazadas el personaje adquiere el doble carácter de agente, cuando se narra en acciones que realiza sobre otros, y paciente cuando se relata recibiendo las acciones de otros, bien sea soportándolas, padeciéndolas o sufriendolas.

A partir de lo expuesto podemos señalar que para Ricoeur: “narrar es decir quien ha hecho qué, por qué y cómo desplegando en el tiempo la conexión entre estos puntos de vista” (Ricoeur, 2006: 146). También podemos señalar que para Ricoeur la identidad narrativa es una categoría práctica relacionada con individuos y comunidades, porque son seres que actúan en el mundo y por ello designados con nombre propio.

Adicionalmente la noción de identidad narrativa se relaciona con la subjetividad, la cual “...no es ni una serie incoherente de acontecimientos ni una

sustancia inmutable inaccesible al devenir. ...es, precisamente, el tipo de identidad que solamente la composición narrativa puede crear gracias a su dinamismo” (Ricoeur, 2006: 21).

Finalmente la *identidad narrativa*, en su dimensión ética, es la aprehensión de la vida en un relato, a partir de la cual se comprende la "*vida buena*" (lo que se estima como bueno) y "*la vida obligatoria*", (lo que se estima como normativo), indispensables para la constitución de una ética. Según este autor narrar es el arte de intercambiar experiencias mediante las cuales se expresan apreciaciones y valoraciones adscritas a marcos éticos que llevan a que se aprueban o rechacen las acciones, se alabe o censure a los agentes de la acción (Ricoeur 2006: 166).

- Identidad, narración y memoria

Desde la tradición griega Aristóteles plantea que la memoria es estado o afección de la sensación o el juicio transcurrido un lapso de tiempo (Aristóteles, 335-323ac/2003:54). Siguiendo a Aristóteles la memoria posibilita una clase de reconocimiento que despierta la conciencia de un hombre por algo visto. Así la memoria guarda relación con el tiempo y su objeto es el pasado, pues no es posible recordar el futuro.

Si bien, la memoria ha estado vinculada con la sensación, el recuerdo y el olvido, esta ha sido considerada esencial en la vida práctica por sus vínculos con el aprendizaje y su mediación en la relación hombre-mundo. Al respecto, para Jelin (2001) la memoria es una categoría social, a la que hacen referencia los actores sociales, para señalar el uso, abuso u omisión en asuntos referidos a la vida social y política, así como las conceptualizaciones y creencias propias de la vida en comunidad.

La construcción de la memoria la realizan los sujetos de la experiencia. Estos sujetos son actores situados en un tiempo, capaces de rememorar, narrar y otorgar sentido a su propia historia. Por ello la memoria de los relatos se refiere a aquellos

“discursos que se construyen y se transmiten con el deseo de compartir, de legar y de crear identidades y pertenencias” (Jelin y Kaufman 2006: 9)

Para otros autores como Lechner, la memoria es un instrumento que permite a los colectivos humanos incorporar “los materiales, a veces fructíferos a veces estériles, que el pasado le aporta para construir su futuro” (Lechner, 2006: 20). En consecuencia la memoria no es una cronología de acontecimientos, sino el significado de estos para el presente; es un acto del presente que articula lo ocurrido en el pasado con ficción, imaginación, racionalización.

Esta continuidad, en la que se reúne pasado y presente, hace de la memoria una facultad que permite el reconocimiento de los hombres como sujetos individuales y colectivos a través de la constitución de un pasado común, y del sentido que tiene vivir en comunidad. De esta manera la memoria da cuenta de la identidad tanto de los sujetos individuales como de los colectivos. En primer lugar porque la rememoración permite responder al interrogante: ¿Quién soy?. Seguidamente porque los individuos que recuerdan son seres situados en redes sociales, institucionales y culturales particulares. Estas redes configuran contextos específicos que condicionan el actuar humano y los recuerdos: “...uno no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con los códigos culturales compartidos -aun cuando las memorias personales son únicas y singulares-. Esos recuerdos personales están inmersos en narrativas colectivas, que a menudo están reforzadas en rituales y conmemoraciones grupales” (Ricoeur, 1999).

En relación con los vínculos entre identidad y narración Arfuch (2005) señala que la identidad se configura en el *discurso* y no por fuera de él. Desde esta perspectiva, la autora se aparta de la noción esencialista de la identidad como sumatoria de atributos diferenciales y permanentes. Propone en cambio que la identidad se articula en el lenguaje; con él elaboramos una trama en la que se entrecruzan biografía personal y memoria colectiva en una “...confluencia de discursos donde se actualizan diversas posiciones de sujeto no susceptible de ser

fijadas más que temporariamente ni reductibles a unos pocos significantes "claves" (Arfuch 2005:31).

En tal sentido el sujeto da cuenta de su identidad en el instante en que se enuncia, sintetizando su complejidad en una *narrativa del yo*, una *marca gramatical* con la que se expone ante los otros. Las narrativas del "yo" configuran el espacio biográfico "...un caótico flujo de sensaciones, palabras y memorias, cuya unidad, como tal, no existe por fuera del relato" (Arfuch 2008:8).

Desde esta perspectiva la noción de identidad narrativa se refiere a un sujeto siempre *incompleto, modelado por el lenguaje, y cuya dimensión existencial es dialógica*, es decir *abierto a otro y construido por Otro*. Este otro es el tú de la interlocución o el del lenguaje. Por tanto la subjetividad es siempre *intersubjetividad* (Arfuch 2008: 6).

En este sentido contar la propia historia no es solo captar lo "sucedido" para convertirlo en huella. Rememorar y contar la propia historia es configuración y reconfiguración dinámica de la identidad mediante la temporalidad y la interacción. La identidad se configura "...a partir de un "ahora" que cobra sentido un pasado, correlación siempre diferente -y diferida- sujeta a los avatares de la enunciación" (Arfuch 2005:27).

A partir de lo expuesto tenemos que la memoria se elabora en comunicación con otros, es decir en un entorno social determinado, por ello la memoria "*solo existe en plural*" (Lechner, 2006: 18). Este carácter situado de la memoria evidencia distintas formas del recuerdo que compiten por su legitimidad y nos llevan a indagar por ¿quién recuerda?, ¿cuáles son los contenidos del recuerdo?, ¿cómo se da la transmisión de estos recuerdos?. Los anteriores interrogantes, pero en especial el interrogante acerca de quién recuerda nos remite a las relaciones entre identidad y memoria. Por otra parte, las preguntas ¿qué se recuerda? y ¿qué se olvida? nos remiten al contenido de la memoria expresado en el recuerdo de vivencias personales directas, saberes, creencias,

comportamientos, sentimientos, tradiciones, costumbres y prácticas cotidianas (Jelin, 2001).

Finalmente la pregunta acerca de qué transmite alude a la escogencia del pasado que se hereda. Para Jelin (2001) se pueden heredar experiencias autobiográficas vividas «*en carne propia*» las cuales al ser recordadas se experimentan como silencios, vacíos o traumas. En segunda instancia se hereda el recuerdo de quienes no vivieron la experiencia pero ven en el relato la representación del pasado y el conocimiento cultural.

Para Jelin (2010) los sujetos individuales poseen recuerdos propios, intransferibles y capacidad para olvidar y recordar de manera particular. Así, cada sujeto escoge intencionalmente acontecimientos, narrativas, proyecciones o idealizaciones, signos, símbolos, personas y lugares que permiten su identificación o diferenciación. Las memorias seleccionadas crean una relación con los otros, definen límites, otorgan la coherencia y continuidad necesarias para el mantenimiento de la identidad. La *selección de memorias*, en otras palabras la intencionalidad de lo que es objeto de memoria, se define como “*anclajes de identidad*” Así, la singularidad que proviene de los recuerdos particulares unida a la posibilidad de actualizar el pasado en el presente configuran “la identidad personal y la continuidad del sí mismo en el tiempo” (Jelin, 2001:3).

Además de los atributos señalados, la memoria, el olvido y el recuerdo son fundamentales en la rememoración de eventos traumáticos de carácter político. Estos eventos se refieren a las situaciones de sufrimiento colectivo en las que se sustrae al hombre del ámbito público. Este es el caso de las experiencias de desaparición forzada en la dictadura, la tortura, los campos de concentración, el secuestro, entre otros. La rememoración es un proceso interactivo, dialógico, que consiste en la actualización de una experiencia pasada dotada de una carga afectiva y un sentido especial, motivada por el deseo o el sufrimiento, y la intención de contarla (Jelin, 2001).

La rememoración no es reproducción mecánica de acontecimientos, sino reconstrucción creativa de los sucesos denominado memorias *narrativas*. Estas

memorias posibilitan la comunicabilidad de la experiencia porque encadenan las historias de quienes nos precedieron, con las de quienes las recibieron y dialogaron sobre ellas.

La construcción de *memorias narrativas* implica una negociación entre narrativas públicas institucionalizadas aceptadas socialmente y narrativas privadas. Entre otros interrogantes, la memoria narrativa implica considerar aspectos tales como: ¿quién narra?, ¿desde qué lugar lo hace? y ¿quien le otorga poder y valor a su palabra? .

De acuerdo con Arfuch (2008) las narrativas del yo construyen los efímeros sujetos que somos, en consecuencia poseen una impronta testimonial en tanto se reconocen como expresiones de la verdad del sujeto sobre experiencias vividas, hechos y personajes.

Las narrativas re-viven experiencias traumáticas al decir lo indecible y narrar lo inenarrable. Este *volver a vivir* propio de la narración posibilita no solo la actualización de la historia personal, sino también la necesidad ética de relatar, por cuanto al hacerlo se restituye la cadena de interlocución y con ello el “escuchar con toda su carga significativa en términos de responsabilidad por el otro” (Arfuch, 2008).

La escucha permite aprehender la dimensión ética de la narración superando la anécdota, para asumir que la palabra es configuración de la experiencia y acto de resistencia que se opone al vacío, a la ausencia, al olvido (Arfuch, 2008). La identidad narrativa articula la experiencia personal y la vida en comunidad haciendo presente el pasado a través de rupturas, olvidos y silencios, o bien iluminándolo por el sentido que le otorga el acto de contar historias.

Las relaciones entre identidad narrativa y memoria se ejemplifican en las narraciones de situaciones límite, aquellas “... de las que no podemos salir y que no podemos alterar” (Jaspers, 1973: 17). Las situaciones límite se ejemplifican en los múltiples acontecimientos atroces ocurridos especialmente durante el siglo XX, entre

los cuales el Holocausto y las dictaduras del Cono Sur latinoamericano resultan paradigmáticas por la novedad del horror que instauraron.

El análisis de estas narrativas ha permitido establecer que las sociedades humanas dan cuenta de diferentes modos de sus pasados traumáticos. Algunas veces, como ocurrió con el Holocausto, los hechos atroces se ocultan bajo un manto de silencio que niega lo ocurrido, y su rememoración solo es posible en la confluencia de diversas circunstancias que disponen a las sociedades a la escucha de los sobrevivientes, víctimas o perpetradores. Otras veces no existen períodos de silencio, negación u olvido, sino un proceso de denuncia permanente que, como en el caso de la dictadura argentina, permitió impulsar políticas de la memoria desde antes de la caída del régimen militar.

Se evidencian también intencionalidades distintas en la narración que conducen a pugnas por la prevalencia de una versión hegemónica de tales sucesos. Para Jelin en las narraciones sobre experiencias de la represión lo que aparece son “intentos de cierre, de solución o sutura final de las cuentas con ese pasado” (2006:308). No obstante tales intentos son interpelados por otras voces, lo cual hace que los procesos de construcción de las memorias sean siempre inacabados e inconclusos.

En las memorias de la represión aparece la multiplicidad y la complejidad en tanto se trata de procesos subjetivos. Diversidad de sentidos, transformaciones en los actores y los eventos narrados, múltiples tiempos donde los sujetos de la acción se mueven y orientan... entre “futuros pasado”, “pasados presentes” y “pasados que no pasan” (Jelín, 2006:308).

Tal multiplicidad y complejidad se expresa, siguiendo a Jelin (2006), en las siguientes consideraciones. Primera, las narrativas de experiencias límite aparecen en *escenarios políticos de lucha* en torno al recuerdo y a los sentidos del pasado; segunda, las memorias son parte de la dinámica social y cultural de las sociedades que recuerdan y ello cambia las producciones y los sentidos que se asignan al recuerdo; tercera, el ayer es una construcción cultural que se realiza en función de los intereses del presente y los

expresan. Por tanto las narraciones acerca de pasados políticamente conflictivos no son neutras ni asépticas. Por el contrario producen efectos en las formas de representarnos como sociedad y en las disputas de poder.

Así por ejemplo, en las narraciones sobre la dictadura en Argentina su origen aparece en la polarización entre bandos opuestos cuyas acciones de violencia afectaban directamente a una sociedad inerme. En tales relatos los perpetradores se presentan como salvadores, defensores y garantes de la nación, las víctimas muestran las heridas abiertas por el sufrimiento y emerge un nuevo actor, el movimiento de derechos humanos cuya narrativa convirtió los hechos atroces en actos injustificables que reclaman justicia (Jelín, 2006:317).

Los hechos acaecidos durante la dictadura en Argentina han sido narrados desde diversas perspectivas: condena al Terrorismo de Estado, lucha social entre vencedores y vencidos y Guerra “Sucia” con “excesos”. Además la judicialización de las acciones modificó el uso de las narrativas. Estas pasaron de ser piezas de reconstrucción de un pasado irrepetible a pruebas jurídicas, y sus autores se transformaron en testigos. Estas transformaciones evidencian momentos históricos y políticos distintos, en los que se tejen relatos que responden a las demandas sociales y culturales de las sociedades que recuerdan. Por ello la narrativa de los hechos atroces es siempre es una narrativa situada.

Las narraciones sobre hechos atroces. como la dictadura en Argentina, muestran que la memoria es un campo siempre abierto a nuevas preguntas, a maneras novedosas de interpelación e interpretación en tanto el tiempo de la memoria no es lineal, y hay daños irreparables que requieren ser relatados o comprendidos. Las narraciones de los hechos atroces configuran y re-configuran las identidades de los sujetos individuales y colectivos al dar cuenta de su impacto para la vida en comunidad.

2.2.3 Pluralidad e identidad.

La narración da cuenta de las vidas de las personas, relata su experiencia, la forma como su existencia ejemplifica el tiempo histórico en el que viven. Siguiendo a Arendt, la narración revela en el ámbito público sujetos con existencias singulares, e historias únicas e irrepetibles. Esta revelación posibilita la comprensión y construcción del sujeto de la acción en una unidad temporal particular. En tal sentido las narraciones dan cuenta de la presencia humana en el mundo entre el nacimiento y la muerte, con lo cual evidencian la singularidad y la pluralidad de individuos con trascendencia pública.

Las narrativas poseen una relación indisoluble con el actor y el autor. El actor motiva el relato, configura la historia en tanto actúa, habla y se agrega al mundo, mientras el autor descubre el significado de la acción, narra la historia, la registra en documentos, monumentos, la visibiliza en objetos de uso y en obras de arte. La narración de historias posibilita la recuperación del sentido y la dignidad de la política al tiempo que evidencia la acción humana en el ámbito público y la diversidad de puntos de vista de los hombres que habitan el mundo (pluralidad). La pluralidad es igualdad y distinción porque: "...si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse, ni planear y prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después y si los hombres no fueran distintos,...no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse..." (Arendt, 1958/1993:200).

De este planteamiento se deriva, en primera instancia, que la acción sería innecesaria si las personas fueran iguales y predecibles, y en segundo lugar, que la pluralidad nos previene de nociones reduccionistas tales como: sujeto único de la historia, voluntad común o esencia compartida.

Hablar de pluralidad implica pensar la identidad porque esta se construye, precisamente, cuando nos narramos en comunidad. En otras palabras, con la narración de historias se rememoran los hechos o las vidas de los otros, damos sentido al mundo y nos reconciamos con él (Sánchez, 2003).

La narración construye la identidad del actor en relación con el mundo compartido con los demás (pluralidad), en su singularidad. Para Arendt, la pluralidad es la irreductible singularidad de seres únicos. Esto permite, según la autora, responder a la pregunta ¿quién eres tú?, pero así mismo aceptar que “...sólo podemos saber "quién" es o era alguien conociendo la historia de la que es su héroe...” (Arendt, 1958/1993: 210).

Las anteriores consideraciones llevan a indicar que sin la narración de tal historia la identidad estaría condenada a una antinomia sin solución. De esta forma, el “quien” no es realidad externa al sujeto, ni a la comunidad a la que pertenece, sino una continua y permanente reapropiación de narraciones elaboradas por otros. Estas narraciones aparecen y se confrontan en el ámbito público y con ello, revelan un “quien” único, así como la pluralidad de voces que lo constituyen.

Se deriva de lo anterior que eliminar la pluralidad es adherir a los hombres a una entidad única, lo que trae consigo una situación de desestructuración social que se expresa en aislamiento, pérdida del mundo común, atomización y carencia de vínculos sociales y políticos.

Sobre la identidad, Arendt propone que esta se revela mediante la acción (praxis) y el discurso (lexis), los cuales son medios de inserción en el mundo humano. Acción y discurso configuran la distinción humana (pluralidad) la cual es esencia de la política. La acción requiere de la palabra para descubrir un quien. El lenguaje sin sujeto no revelaría el quién de la narración y se constituiría en estrategia para la dominación. El discurso, en palabras de Arendt, “...es la realización de la condición humana de la pluralidad, es decir, de vivir como ser distinto y único entre iguales...” (Arendt, 1958/1993:202).

En el pensamiento Arendtiano toda acción es objeto de narración en tanto expresa la conexión entre el sujeto y el mundo. De esta forma lo que le ocurre al sujeto aislado no es acción, porque “la real experiencia humana subyacente es acción...” (Arendt, 1958/1993: 252).

La narrativa configura la vida en comunidad porque vincula a los sujetos políticos. Con ella las personas valoran las acciones, las dotan de sentido, lo que permite su reconciliación con los hechos, como estos realmente fueron (pluralidad). Esto lleva a reconocer que la narrativa es el signo de la presencia humana en el mundo porque acontece en el espacio entre los hombres, donde los otros ven lo que vemos y oyen lo que oímos. Esto hace de la narrativa esencia de la pluralidad.

En el espacio entre los hombres, es decir en el ámbito público, las narrativas dan cuenta de sus distintas identidades, revelándonos quiénes son los sujetos y convirtiendo sus acciones en objetos de discusión y deliberación. Por ello en la esfera pública se instaura el mundo propio, a la vez común a todos y diferenciado para cada uno. El ámbito público nos sobrevive en tanto somos alguien, no algo.

Precisamente Benhabib (1992) analiza la identidad a partir de la narrativa. Para esta autora la narrativa integra el Yo (lo que puede hacer, lo que hizo y lo que hará) con las expectativas que los otros tienen de él. Esta concepción denominada “unidad narrativa” hace posible comprender al “sí mismo”, su relación con los otros, así como las formas de interpretación que se establecen en la vida en comunidad.

La coherencia de la unidad narrativa da lugar a una historia singular conformada por el punto de vista de quien la cuenta y de quienes la escuchan, quienes también otorgan significados y sentidos al relato. La unidad narrativa implica también integración de relatos y perspectivas distintas. A partir de lo expuesto podríamos señalar que la identidad narrativa se alcanza en el tejido narrativo, el cual da cuenta de la autonomía, la solidaridad, la justicia y el cuidado de los sujetos que constituyen una comunidad (Benhabib, 1992).

Por tanto, la identidad no se constituye en solitario. El sí mismo se configura al interior de redes narrativas, porque “nacemos en redes de interlocución o redes

narrativas, desde relatos familiares y de género hasta relatos lingüísticos y los grandes relatos de la identidad colectiva” (Benhabib, 2002/2006).

La vida comienza y se desarrolla en una red de narrativas a la que “somos arrojados” sin opción de escogencia. Esta red propicia el diálogo continuo con nosotros mismos y con los demás, genera formas de interacción y organiza nuestras acciones en palabras. A partir de esta red de narrativas: a) nos constituimos como socios conversacionales; b) hacemos conciencia de quiénes somos; c) configuramos una perspectiva común integrada por presupuestos, contextos y redes referenciales presentes siempre en nuestro actuar en el mundo.

Para la filósofa Cristina Sánchez (2003), Arendt utiliza la narración de dos maneras diferenciadas: construcción de la identidad y metodología. No obstante sus usos diferenciados, la narración contribuye a la comprensión de la configuración de lazos comunitarios y pérdidas que sobrevienen en situaciones de vulneración.

En cuanto al uso de la narración en la construcción de la identidad, Sánchez (2003) afirma que el individuo se inventa a sí mismo en el relato, por tanto la identidad narrativa es construcción, no esencia, y se configura al actuar y al narrar una historia al interior de una comunidad de intérpretes. La narración revela un quien, un sujeto como un “otro concreto”⁸¹. La identidad de este sujeto concreto aparece en sus acciones y en las interpretaciones que de éstas tengan los otros, sus congéneres. En consecuencia la identidad narrativa emerge con los espectadores, quienes otorgan sentido al relato, y se obtiene, exclusivamente, por pertenecer a una comunidad, con lo cual adquiere carácter político.

Sobre el uso metodológico de la narración, Sánchez (2003) indica que para Arendt la ruptura de la tradición, evidenciada en la fractura de las categorías de la política y la moral que trajo consigo el totalitarismo, hizo necesaria una metodología diferente para representar y comprender la experiencia humana, como ineludible

⁸¹En contraste con la noción de “el otro generalizado” imperante en la ética clásica y contemporánea.

interdependencia entre el sujeto y el mundo, y restablecer la pluralidad. Esta metodología es, precisamente, la narración, porque supera la simple descripción objetiva de las conductas humanas, las explicaciones lineales y las justificaciones evolutivas. Para ello Arendt, indica la filósofa, combina la historiografía fragmentaria, propuesta por Benjamín, con los relatos (storytelling) (Sánchez,2003:59).

La narración, se centra en la comprensión de experiencias humanas. Las experiencias al ser narradas, continúan perviviendo en la memoria, adquieren significado e iluminan el presente, fortaleciendo la singularidad tejida en lazos comunitarios. La comprensión, que proviene de la narración de experiencias, nos sitúa en un mundo en el que la acción de los hombres provoca sucesos nuevos. Por ello la narración reinstaura la pluralidad a través de relatos que rememoran los hechos o las vidas de los demás posibilitando la reconciliación con el pasado.

Sánchez (2003) señala que la narrativa es una metodología alternativa que reestablece la pluralidad; característica fundamental de la "condición humana" y condición básica de la política, en tanto: a) afronta la comprensión de los fenómenos políticos; b) representa y comprende las experiencias creadoras de los conceptos políticos; c) recupera las historias de la historia; d) proporciona sentido al mundo como espacio de aparición que se comparte con otros. Las anteriores características indican que la pluralidad emerge en el mundo común compartido y configura las identidades de los hombres que aparecen en él.

Arendt, como teórica de la política, dice Sánchez, acoge el rol de narradora de historias. El narrador es el autor de la historia y, por ello, actúa como guía de la comprensión. El narrador recopila los relatos que circulan en el espacio público y reconoce las potencialidades de la acción de aquellos que aparecen ante los ojos de los demás.

El uso metodológico e interdisciplinar que hace Arendt de la narrativa, en el que relaciona filosofía, literatura y política, permite comprender cómo se teje la identidad y

se ejemplifica en tres figuras: relato biográfico, relato trágico y metáfora. (Sánchez 2003).

Acerca del relato biográfico tenemos que Arendt lo utiliza para narrar las experiencias políticas por la relación que en éste se establece entre identidad y narración. El relato biográfico se refiere a un sujeto encarnado, un Yo portador de su contexto, constituido narrativamente en su inclusión en entramados de relaciones sociales y políticas.

El relato biográfico hace posible que el sujeto se presente en el espacio público a partir de sus acciones y mediante las palabras. Por tal razón este relato se refiere a las personas: “cómo vivían sus vidas, cómo se movían en el mundo y cómo les afectó el tiempo histórico” (Arendt 1968/2001:9).

A diferencia de las biografías de carácter historiográfico, los relatos biográficos arendtianos privilegian la vida de las personas y enuncian la expresión de la historia en su vidas, es “como si la luz incolora del tiempo histórico hubiera sido forzado a refractarse a través del prisma de un gran personaje” (Arendt, 1968/2001:9).

El relato biográfico hace posible la unidad particular entre la vida relatada y el mundo. Así por ejemplo, en la biografía de Rahel Varnhagen, Arendt saca a la luz la vida de una judía alemana de finales del siglo XVIII, obligada a renunciar a su condición de judía para conseguir su asimilación. A partir de esta biografía la filósofa desarrolla la distinción entre "parias" y "advenedizos", con la que describe la posición de los Judíos en el siglo XVIII y principios del XIX, y propone el concepto de paria consciente⁸², un rebelde que configura un pensamiento de resistencia contra la uniformidad y la homogeneidad (Sánchez. 2005).

⁸² El paria consciente entra en la esfera pública reconociendo su diferencia, sacando a la luz su identidad, haciendo de ella un asunto de reconocimiento político. (Ver: Sánchez M, Cristina (2005). *Hanna Arendt como pensadora de la pluralidad*. En *Intersticios*, año 10, núms. 22/23, pp. 101-117)

Arendt usa los relatos biográficos de hombres y mujeres, que compartieron un mismo tiempo histórico, para dar cuenta de lo que agregaron al mundo con su devenir en él. Por ello se ocupa de los hombres y mujeres, como: Lessing, Rosa Luxemburg, Karl Jaspers, Isak Dinesen, Walter Benjamin, Bertolt Brecht, entre otros, que reflexionaron sobre los sucesos de su tiempo, lo cual fue posible manteniendo “... el mundo a cierta distancia” (Arendt, 1968/2001:9-10).

El relato biográfico es un método para la comprensión de los fenómenos políticos en tanto el narrador, como autor de la historia, muestra los acontecimientos tal como fueron, exponiéndolos a la luz de lo público para que sean sometidos a juicio. El narrador colecciona historias humanas que evidencian “la constitución del espacio público y de las potencialidades de la acción” (Sánchez, 2003:60).

A través del relato biográfico se evidencia la pluralidad de los seres humanos, su individualidad inconfundible expresada en historias y narraciones que manifiestan la diversidad de modos de ser. Mediante el relato biográfico se conocen y comprenden las vidas de los otros, se sabe quién es alguien, un “quién” que aparece con voz única y propia (Sánchez, 2003:74). El relato biográfico crea un espacio común por la aparición de distintas voces y muestra “...los avances y los obstáculos que encontramos al aparecer y revelarnos ante los ojos de los demás” (Sánchez, 2005: 105).

Puede derivarse de lo expuesto que los relatos biográficos muestran la pluralidad y la identidad. Descubren la pluralidad al exponer la diversidad de voces que constituyen el mundo común, privilegiar las voces marginales, transgresoras o heroicas, y al configurar relatos épicos sobre hazañas, historias de amistad y de reconocimiento mutuo. Estas situaciones, aunque ocurren en el mundo privado, poseen trascendencia pública. Los relatos biográficos anuncian la identidad personal como resistencia contra la uniformidad, compromiso con la acción colectiva, y participación en lo público (Sánchez, 2005). Estos relatos se constituyen en condición de posibilidad para la comprensión de experiencias de vulneración en contextos sociales y políticos particulares.

Por su parte el relato trágico es una figura narrativa que da cuenta de la identidad personal que se teje en el dolor y el sufrimiento, derivado de un pasado que no es posible dominar, ni eliminar. A través del relato trágico el ser humano aparece en el espacio público mostrando su identidad, su existencia singular, distinguiéndose de esta manera por el sufrimiento que relata, así como revelando la diversidad de experiencias y de puntos de vista que con su relato configuran el ámbito público.

Este tipo de relato es para Arendt un vehículo de comprensión que hace posible soportar la realidad, convirtiéndola en el momento de su narración en una forma de hacer catarsis, clarificación y limpieza. Por tanto, la función del relato trágico será contribuir al conocimiento de uno mismo: “...al volver a vivir lo que se ha cometido en forma de sufrimiento llega a conocerlo” (Arendt, 1968/2001:31).

Podemos señalar, entonces, que con el relato trágico se re-viven los actos de crueldad humana y con ello se convierten en acontecimientos cuya rememoración evita su extinción y banalización. La comprensión de los sucesos dolorosos surge con el reconocimiento del sufrimiento que se relata, y la reconciliación con el pasado emerge al revelar el significado de sucesos que nos involucran con el padecimiento ajeno. (Sánchez, 2003). Este relato contiene la memoria del sufrimiento y opera de manera retrospectiva pues solo aparece cuando se han silenciado “la indignación y la ira que nos obligan a la acción y esto necesita tiempo” (Arendt, 1968/2001:31).

El relato trágico presenta los hechos del pasado tal como son y al revelarlos en el ámbito público y hacerlos objeto de discurso los dota de sentido humano. El relato trágico al aparecer en el ámbito público posibilita la comprensión y reconciliación con los hechos al convocar la expresión de diversos puntos de vista.

Un valor del relato trágico consiste en mostrarnos, en situaciones de colapso, el proceso de extracción de la humanidad. Este proceso llevó a la destrucción de la identidad de los sujetos y a convertirlos en seres superfluos: “El primer paso...es matar

en el hombre a la persona jurídica... El siguiente paso es el asesinato de la persona moral y finalmente... La muerte de la individualidad del hombre...” (Arendt, 1948/1994: 543, 548, 551-552).

Esta forma de relato narra también las pérdidas que experimentan los hombres en situaciones de vulneración. Estas pérdidas, que afectan y asaltan la identidad, se refieren a lugares y pertenencias, entre otros: “Perdimos nuestro hogar,... la familiaridad de la vida cotidiana. Perdimos nuestra ocupación,... la confianza en servir para algo en este mundo. Perdimos nuestro idioma,...la naturalidad de las reacciones, la simplicidad de los gestos, la expresión genuina de los sentimientos. Dejamos a nuestros familiares en los guetos polacos y nuestros mejores amigos fueron asesinados en campos de concentración y esto significa la fractura de nuestras vidas privadas” (Arendt, 1943/2000:54).

Este relato también da cuenta de las condiciones de indignidad a las que puede ser sometido el hombre cuando la vulneración se realiza en complicidad con otros hombres, y cuando lo que aparece es el silencio de aquellos que se limitan a observar y miran sin ver: “...su casi completa separación del resto de la población alemana se había logrado en pocas semanas...mediante el terror pero también a merced de la casi unánime actitud adoptada por quienes les rodeaban...”(Arendt, 1990]66-67).

Si bien en esta forma de relato se representa la falta de solidaridad, así mismo obra como memoria acerca de los hechos que muestran la crueldad humana. Con ello evita el olvido de sucesos de barbarie y se recuperan trozos del pasado; aspectos que liberan a las personas vulneradas de la pesada carga impuesta por el sufrimiento.

En los relatos trágicos de algunos sobrevivientes constatamos la identidad de los hombres que luego de vivir en su carne la crueldad humana señalan que no volvieron a ser los mismos, y no por ello renuncian a reclamar su reparación. No obstante el valor del relato en tanto proceso de resarcimiento es evidente que no todo sufrimiento puede relatarse, precisamente por el enmudecimiento que deriva de la conmoción vivenciada.

El sufrimiento que no puede ser relatado reclama otras formas de expresión, entre ellas la metáfora.

La metáfora aunque no es una forma de relato permite manifestar “en forma poética el carácter del mundo” (Arendt, 1968/2001:174). Esta figura poética materializa lo invisible a través de palabras, que muestran el mundo tal como aparece, cuya representación es transferida a experiencias, objetos o circunstancias “para significar ideas que no están comprendidas dentro del conocimiento de nuestros sentidos” (Arendt, 1978/2002:55).

La metáfora otorga sentido a una realidad haciéndola comprensible empleando el de otra que le es ajena. Así a partir del uso de la metáfora se interpela la experiencia, permitiendo la reconciliación de los sentimientos personales con la realidad.

Para Sánchez Muñoz, la metáfora en Arendt sigue la concepción Heideggeriana, en la medida en que se concibe como una actividad invisible consagrada a lo visible y cuya función consiste en relacionar las actividades mentales con el mundo de los fenómenos. Esta vinculación entre el pensar y el mundo se denomina “la metaforización del pensar mismo” (Sánchez, 2003:67).

Por lo anterior la metáfora es algo más que una figura poética del lenguaje. Es una figura narrativa que puede emplearse en el relato para ofrecer conocimiento acerca de la manera como los hombres piensan el mundo, aporta diversas representaciones del mismo y ejemplifica las distintas maneras de actuación que orientan al sujeto en el espacio público (pluralidad).

Según Sánchez cuando hablamos, pensamos y conceptualizamos la realidad social en metáforas logramos configurar nuestros pensamientos y nuestras acciones políticas (lazos comunitarios). Esto se debe a que la metáfora muestra lo indecible de los hechos atroces, aquello que no puede ser relatado y construye un nuevo marco moral de comprensión. Por tanto, siguiendo a Sánchez, la función constitutiva de la metáfora

representa su uso en el pensamiento arendtiano, por el valor que esta tiene en la comprensión (Sánchez, 2003).

Recordemos que la metáfora no es una construcción individual que se realiza en solitario. Por el contrario articula sentidos colectivos que aparecen en el espacio común, al tiempo que da cuenta del significado particular de las experiencias y la manera como se inscriben en la identidad de los colectivos. La metáfora se da en el mundo común y se requiere para que la experiencia particular pueda ser vista oída y comprendida por todos.

Para Wolfgang Heuer (2005) la metáfora posibilita la comprensión y el juicio al designar lo invisible con conceptos de lo visible y al hacer perceptible aquello que ha desafiado al pensamiento: (las metáforas son) “...imágenes del pensamiento, de la experiencia, de la imaginación y de la comprensión...” (Heuer, 2005:45).

Para este autor, Arendt utiliza las metáforas para: a) representar los acontecimientos de crueldad; b) incorporar las perspectivas de otros; c) ilustrar el sentido de los sucesos; d) describir la particularidad de un fenómeno; e) crear conceptos para comprender la novedad de lo humano (Heuer, 2005).

Algunas de las metáforas construidas por Arendt para ejemplificar los acontecimientos a los que se refiere su obra son:

- “Tiempos de oscuridad”, ejemplifica los momentos históricos en los que se ha eclipsado la esfera pública y la pérdida de su función iluminadora (Sánchez, 2003:64).
- La "metáfora de la luz", describe el espacio público como un lugar dominado por la luz, como símbolo de que todo se revela a los ojos de los demás y nada permanece oculto (Sánchez, 2003:64).

- La "brecha -gap- entre el pasado y el futuro" se refiere a la ruptura que impide que la luz del pasado ilumine el futuro.
- El "Pescador de perlas" ilustra el papel del historiador al seleccionar los fragmentos que la tradición no reconoce. El "Pescador de perlas" desciende hasta el fondo del mar para encontrar lo "rico y extraño", "el coral y las perlas, de aquello que había sido transmitido en una única sólida pieza" (Arendt 1968/2001: 202-203).
- El "fleje férreo del terror" expresa la destrucción de la pluralidad ocurrida durante la dominación totalitaria. La figura el anillo de hierro o fleje férreo representa el poder que va limitando a los hombres hasta convertirlos en un solo hombre, en una unidad sin pluralidad. El fleje férreo del terror los va juntado unos a otros hasta hacer desaparecer los espacios entre ellos. Para Arendt esos anillos de hierro solo se vieron en los campos de concentración donde los hombres eran rebajados con la fuerza violenta del terror.
- Las "islas de seguridad" aluden al poder estabilizador de la promesa, que se requiere en el mundo plural donde no es posible predecir la acción humana. La impredecibilidad de la acción hace que nadie puede garantizar quién será en el futuro; por ello hacer y mantener promesas permite a los hombres seguir juntos y pensar en el futuro como si fuera el presente.
- La "oscuridad del corazón humano" remite a la incertidumbre sobre los actos humanos y su consecuencia, la cual proviene de la imposibilidad de predecir los efectos de un acto en una comunidad de hombres dotados de igualdad y distinción.
- "Pensar sin barandillas" representa el esfuerzo intelectual de Arendt por comprender con independencia de juicio y mirar los hechos bajo una nueva luz sin atenerse a explicaciones y justificaciones. Esta metáfora alude también a la necesidad de crear categorías nuevas para pensar luego de la ruptura de la tradición.

- El “tejido de relaciones de los asuntos humanos”, se refiere a la trama de relaciones que existen antes de nuestro nacimiento y nos sobreviven, trama que nos hace “sujetos situados” con unas narrativas concretas que se insertan en el espacio que se crea entre las personas al actuar y hablar (Sánchez 2005).
- La “mesa común” alude a la esfera pública, como lugar en que todos oímos y vemos lo mismo y como el propio mundo, común a todos nosotros y diferenciado del ámbito privado. Vivir juntos en el mundo significa la existencia de un espacio de aparición que, al igual que la mesa, está localizado entre quienes se sientan alrededor. El espacio de aparición, como la mesa, une y separa a los hombres al mismo tiempo. La esfera pública nos junta y, no obstante, impide que caigamos uno sobre otro (Arendt, (1958/1993)

Como se aprecia en los anteriores ejemplos, las metáforas permiten compartir el significado particular de una experiencia que no ha sido experimentada por todos, pero que igualmente requiere ser comprendida. Arendt ubica la metáfora en el plano del pensar y del juzgar, porque hace posible visibilizar los acontecimientos que no pueden ser relatados, y permite la creación y circulación de diversos sentidos y puntos de vista sobre hechos que de otra manera serían indecibles.

Como se observa relato y metáfora son dos formas distintas para dar cuenta de hechos atroces. El relato presenta los hechos al narrarlos en el espacio público. La metáfora muestra lo indecible, aquello que no puede ser relatado. La metáfora permite comprender experiencias que no pueden ser narradas y sin embargo muestran su sentido e impacto para quienes las vivieron. La metáfora obra como horizonte de comprensión para experiencias cuya densidad impide su relato o no lo reclaman pero requieren de aparición en el ámbito público a través de alguna manifestación

2.2.3.1 Narración, imaginación y sentido común

Arendt establece un vínculo indisoluble entre narración e imaginación. Esta última permite ubicar las historias en el espacio entre los hombres, así como facilitar su recreación. La narración de historias, mediada por la imaginación, conduce a la concordancia y la reconciliación con el dolor y el sufrimiento que producen los acontecimientos humanos.

Para esta autora, narración, imaginación y existencia humana están mezcladas permanentemente ya que el mundo está lleno de historias, acontecimientos que aguardan a ser narrados, y si no se narran es por la falta de imaginación. La falta de imaginación impide la existencia humana porque “...sin repetir la vida en la imaginación no se puede estar del todo vivo...” (Arendt, 1968/2001: 105).

Según Arendt la narración no implica crear relatos de ficción, sino ser leal a la historia admitiendo las contingencias particulares del tiempo histórico. La lealtad a la historia a través de la narración “...demuestra que estás a la altura de todo recordándolo y analizándolo, repitiéndolo en tu imaginación; esta es la forma de mantenerse con vida” (Arendt, 1968/2001:105).

Acorde con este planteamiento, si somos imaginativos con lo que ha sucedido y repetimos esa experiencia en la imaginación, podemos reconocer las historias, las mismas que al ser contadas una y otra vez ocupan un lugar entre los hombres, y dan cuenta de nuestra identidad y de la diversidad de puntos de vista que configura nuestra vida juntos.

Usar la imaginación para narrar historias significa elaborar relatos y comprender los acontecimientos porque la vida es recuerdo, es decir, repetición en la imaginación. No es hacer de la vida un poema, una obra de arte, porque no es esencia.

Según Sahuí (2002) Arendt acude a la imaginación y al sentido común para comprender los acontecimientos sin precedentes, y para recobrar el carácter dialógico y comunicativo del espacio público. La narrativa arendtiana usa la imaginación con el

propósito de relatar acontecimientos para interpelarnos, llevándonos a pensar nuevos escenarios de comprensión que permitan evidenciar la singularidad de los hechos y convocar nuestros sentimientos de admiración, indignación o rechazo (Sahuí, 2002:249).

Para este autor la imaginación es nuestra facultad de representación y como tal, hace posible el pensar representativo propio del juicio. Esta facultad permite tomar distancia de las situaciones actuales y colocarnos en las circunstancias de todos aquellos que esperamos incluir. En efecto, la imaginación permite colocarnos “en el lugar de otro”. Esto es pensar con mentalidad extensa, lo que supone apartarse de las condiciones privadas y subjetivas pero también reflexionar desde un punto de vista universal. Este carácter universal exige ubicarnos en el punto de vista de los demás. Por ello prescindir de la imaginación conduciría a que la comprensión humana se reduzca a hábitos y reglas hegemónicos que impiden mirar los acontecimientos bajo una nueva luz.

La imaginación nos ofrece una cierta imparcialidad, pero no nos orienta acerca de cómo actuar en el espacio común; espacio que, precisamente por su naturaleza plural, no nos permite predecir las acciones ni las consecuencias que se derivan de ellas. Así, esta facultad presenta y recrea lo irrepresentable, nos acerca al ámbito plural de lo humano, donde el lenguaje es memoria y fuente de posibles consensos requeridos para fortalecer la pluralidad humana. Por lo anterior la imaginación es condición imprescindible para el funcionamiento del juicio, el cual transforma algo ausente en materia de deliberación, y posibilita acceder a la “...representación de los puntos de vista de los otros, reales o imaginados” (Heuer, 2005:39).

La imaginación salvaguarda la pluralidad porque permite reconocer y aceptar la diversidad de puntos de vista que aparecen en el mundo común, y posibilita la reconciliación con el mundo debido a que se asienta en nuestro sentido común, que es el sentido de la pública pertenencia a una comunidad.

Para Arendt, el sentido común funda la intersubjetividad; cualidad que se produce en el espacio público. El sentido común está íntimamente ligado a las

experiencias del mundo sensible que compartimos con los demás hombres, descubre: “la naturaleza del mundo en la medida en que se trata de un mundo común...” (Arendt, 1996/2003:338).

Según esta autora el sentido común permite que nuestro mundo subjetivo y privado se ajuste al mundo objetivo y público, el mundo que compartimos con los demás. El “*sensus communis*” proporciona a los hombres un sentido de la realidad, permitiéndonos acceder a los objetos sensibles. El sentido común es sentido interno acerca de la sensación de que compartimos la realidad con otros, esto es, el mundo común que configura nuestra identidad y pluralidad. Esta es una nueva forma de orientar al sujeto en la realidad que “se le presenta” y es común porque el modo en que nos orientamos hacia la realidad tiene en cuenta a los otros (pluralidad).

Sahuí señala que en el pensamiento arendtiano el sentido común “es sentido de comunidad” (Sahuí, 2002:251). Por ello constituye una sabiduría heredada, la cual comparten los hombres en cualquier civilización (lazos comunitarios) y define su pertenencia a una comunidad política concreta. Este sentido nos une en un lenguaje común con el que accedemos al entendimiento, y a un mundo compartido en el que cada uno tiene un lugar y es posible vivir con los otros, por tanto es el sentido político por excelencia.

En los tiempos presentes, indica Arendt, asistimos a la quiebra del sentido común porque “...las ideas más comúnmente aceptadas se han visto atacadas, refutadas, sorprendidas y disueltas por los hechos y... somos testigos de un “tipo de insolvencia de la imaginación” (Arendt, 1953/1995:36-37). Así, la falta de sentido común afecta nuestra necesidad de comprensión y nos expone a aceptar la lógica racional como su sustituto.

A diferencia del sentido común, la lógica racional pretende otorgar seguridad y estabilidad al mundo humano al margen de la existencia de los demás. La lógica racional obedece a un proceso interno, de carácter individual, que funciona con

independencia del mundo común y de la experiencia. Su uso hace al hombre incapaz de comprender nada, y solo desarrolla una cadena de conexiones entre los acontecimientos que eliminan la diversidad de puntos de vista. Como hemos visto, la narración requiere de la imaginación para relatar historias que fortalecen el sentido común de nuestro mundo compartido.

2.2.3.2 Narración y juicio.

Narrar el pasado significa someterlo a juicio para recuperar la calidad del mundo público en el que se desarrolla la acción. A través del juicio encontramos el sentido de las narraciones, el cual se aprecia al concluir una acción. El juicio es operación reflexiva que mediante el uso de la imaginación permite evaluar la bondad de las acciones. El vínculo entre narrar y juzgar es precisamente interpretar, comprender los asuntos humanos.

La facultad del juicio es estimulada por el diálogo público. Su ejercicio requiere de la pluralidad y de la mentalidad ampliada en tanto obra como diálogo anticipado con otros, colocándonos en su lugar. Por ello, siguiendo a Arendt, es la más política de las facultades humanas y demanda una cultura pública que articule las distintas perspectivas.

La ausencia del juicio significa la dominación mediante la imposición de una voz hegemónica y el atrofiamiento del espacio público como lugar de la pluralidad. De acuerdo con Laffer (1994), en Arendt el concepto de la política, ligado a la pluralidad, se fundamenta precisamente en el juicio que se ejerce sobre asuntos públicos compartidos como miembros de una comunidad política. El juicio abre un espacio de deliberación, no necesariamente orientado al consenso.

El juicio se refiere a lo acontecido, implica apertura al mundo, a su pluralidad y obra en la narración calificando los hechos desde la ética y la política, para encontrar sentido al pasado. El juicio emana del efecto “liberador del pensar” propio de

situaciones límite, como el sufrimiento, la culpa, el combate y la muerte, opera como sentido silencioso estimulado por la deliberación fundamentada en la libertad y la autonomía de quien juzga.

El juicio hace posible que el sujeto distinga lo justo de lo injusto, lo bueno de lo malo, lo bello de lo feo y evita que las personas acepten acríticamente las circunstancias y reglas que les imponen. El juicio da lugar a la comprensión de acontecimientos a la luz de sus circunstancias particulares, sin “subsumirlas bajo reglas generales que se convierten en hábitos sustituibles por otros hábitos y reglas” (Arendt, 1978:192).

En la obra de Arendt un tipo de juicio se refiere a la reflexión acerca de la bondad o maldad de una acción. Por ello los juicios se fundamentan en la intersubjetividad, en la cual están presentes los puntos de vista de los demás y los principios prácticos que los requerimos para discernir acerca de circunstancias particulares y elevarnos hacia un punto de vista más general. Esto hace que los juicios orienten nuestros referentes y criterios morales tradicionales, pero así mismo nuestros marcos de acción. El juicio lo “ejercemos en virtud de estar inmersos en una red de relaciones humanas que constituyen nuestra vida juntos” (Benhabib, 2006: 44).

Podríamos señalar entonces que el juicio permite evaluar las propias máximas reveladas en acciones, lo cual requiere comprender la historia narrativa del ser que es el actor, quien aparece en las intenciones que materializan principios morales (Benhabib, 2006).

Pero así mismo, otros juicios tienen como interés “... juzgar la relación entre lo posible y lo deseable en un sistema político y social desde el punto de vista normativo⁸³, la capacidad de los individuos y organizaciones para cumplir con su mandato y las consecuencias previsibles de sus elecciones desde el punto de vista del pasado, presente y futuro de su régimen político” (Benhabib, 2006:143).

⁸³ Es decir a través de principios como justicia, equidad, igualdad, libertad, entre otros.

Los juicios se refieren, entonces, a la evaluación de los acuerdos normativos y las legislaciones. Por ello, debe ser ejercido por los ciudadanos y no puede delegarse a expertos. Así definir quién es el que emite un juicio y cómo se emite se convierte en objeto de reflexión para la teoría normativa sobre el orden político.

Otro valor del juicio consiste en que permite hacer uso público del pensar al ocuparse de situaciones que aparecen en el espacio común ajenas al interés privado. Por ello exige un pensamiento discursivo, el cual consiste en la capacidad de considerar un asunto o hecho desde diversos puntos de vista, teniendo en cuenta los criterios de los que están presentes, así como de los ausentes.

Finalmente para Benhabib (2006), Arendt también se centró en el estudio de juicios requeridos por historiadores y narradores de historias con el fin de encontrar sentido al pasado. Este juicio se ha considerado una facultad que guía al espectador o narrador de historias para comprender la experiencia: "...facultad que depende de una relación genuina con el pasado" (Laffer, 1994:105). El juicio retrospectivo se basa en la idea de respeto y dignidad y sin él, el mundo "no tendría significado o realidad existencial" (Laffer, 1994:342). Por ello posee una dimensión ética y política, en tanto se pronuncia sobre los asuntos públicos y las experiencias morales.

Este último tipo de juicio recupera el pasado en su propia luz y rescata los acontecimientos del monopolio de la historia tradicional, aquella vista como progresión lineal e inevitable de los hechos. Así, proporciona la posibilidad de recordar, comprender y evaluar los acontecimientos; imputar hechos que exigen reflexión y develar su significado particular evitando con ello su extinción o atrapamiento en la anécdota. Este juicio devuelve su dignidad a los asuntos humanos ofreciendo una memoria para heredar, cuestionar y reflexionar. Sin la memoria, la política carecería de un punto de inicio para comenzar algo nuevo.

Como se observa narración y juicio están íntimamente articulados, en tanto se reconoce que narrar no es simple enunciación anecdótica o enumeración lineal de los

acontecimientos. Por el contrario, narrar el pasado significa someterlo a juicio. Narrar es una acción humana, una actividad que se da entre los hombres sin la mediación de las cosas y posibilita la aparición de algo nuevo. La posibilidad de un nuevo comienzo reside justamente en la capacidad de ejercer el juicio en el acto de narrar, liberándonos de generalidades, normas, conceptos y valores que tienden a obrar “como salvaguardas engañosos de una vida no reflexiva” (Wellmer, 2000: 260).

En este sentido, narrar no es ocultamiento de la razón. Es ejercicio de una razón discursiva que se despliega con los criterios y argumentos que tenemos a nuestra disposición teniendo presente el carácter mutable de los mismos. Esta razón discursiva es “razón situada...,y esto forma parte de su fuerza de unión y reconciliación así como de su fuerza disruptiva y subversiva (Wellmer, 2000: 274).

Por tanto, la bondad del juicio puede encontrarse en su confirmación mediante la experiencia, el juicio independiente de los otros o las formas argumentativas particulares de la narración que se sustentan en la historiografía fragmentaria. Así, el vínculo entre narrar y juzgar es precisamente interpretar, comprender los asuntos humanos.

- Narrar en tiempos de oscuridad.

Arendt usa la metáfora “tiempos de oscuridad” para referirse a períodos de crisis en la historia humana que no son nuevos ni raros. Esta metáfora alude a momentos signados “por el desorden, el hambre, las masacres, los asesinatos, el ultraje por encima de la injusticia y la desesperación...” (Arendt, 1968/2001:9-10).

Los tiempos de oscuridad significan la extinción de la luz en lo público. Al extinguirse esta luz se elimina el espacio de aparición en que los hombres muestran, a través de acciones y discursos, quiénes son y qué pueden hacer. Con esta desaparición emerge el predominio de voces hegemónicas que eliminan la pluralidad y la espontaneidad; voces que: “destruyen el auténtico relato [story], con su singularidad y

su significado eterno, que cada período histórico debe contarnos” (Arendt, 1958/1993: 42).

En los períodos de crisis, aunque todo ocurre a la vista de todos, los hechos se invisibilizan ante la imposición de un discurso único y la desaparición de diversos puntos de vista. Este único discurso es eficiente para crear y divulgar justificaciones que aniquilen el sentido de la realidad. Así la catástrofe permanece encubierta por las explicaciones de los perpetradores.

En estos tiempos, en los que se extingue la luz en lo público, el mundo común es ensombrecido por “lagunas en la credibilidad”. La falta de credibilidad se origina en el uso de palabras que ocultan la realidad y refuerzan el discurso único. Por tanto, en estos momentos de oscuridad, cayeron los pilares de la verdad y del orden político que se requieren para ofrecer a los hombres un lugar en el mundo relativamente seguro e imperecedero. Al derrumbarse los cimientos de la verdad y de la política, los hombres son expulsados del mundo humano: “la humanidad pierde su vitalidad... se abstiene de pensar y deposita su confianza en viejas certezas o incluso en nuevas verdades” (Arendt, 1968/2001:21).

En los tiempos de oscuridad el mundo se hace brutal. Los hombres experimentan la falta de permanencia y confianza en los otros. Se rompen las tradiciones, se desintegran las categorías del pensamiento político y se fragmentan los criterios del juicio. Por ello desaparecen las certezas en las cuales nos apoyamos.

Durante estos tiempos se producen ultrajes que van más allá de la inmoralidad. Estos agravios se cometen a través de la aplicación de un proceso sistemático y sucesivo de terror por el cual se expulsa a los hombres del mundo común: “...Vino primero el abandono calculado, las privaciones y la vergüenza...Vino en segundo lugar la pura inanición, combinada con los trabajos forzados...finalmente las fábricas de la muerte” (Arendt, 1946/2005:245-246).

Los hombres, en estos períodos, son despojados de su humanidad y reducidos a un simple conjunto de reacciones orgánicas. Estos son convertidos en “...cosas que no tuvieran ni cuerpo ni alma, siquiera una fisonomía en la que la muerte pudiera estampar su sello...” (Arendt, 1946/2005:246).

En el transcurso de estos tiempos se crea “...una monstruosa igualdad...” que consiste en reducir a los hombres a una masa indiferenciada sin distinción alguna en la que dejan de aparecer únicos e irrepetibles. Es una igualdad falseada en la cual diferencia entre inocentes y culpables no es resultado de las acciones, sino simples accidentes (Arendt, 1946/2005:246).

Durante estos momentos se imponen restricciones a la acción de los hombres. La acción humana se limita al coartar la libertad de movimiento y de pensamiento. Esta limitación se hace palpable cuando se priva a los hombres del espacio público, lo cual anuncia la esclavitud. Limitar la libertad de pensamiento y movimiento, de acción y de discurso, es impedir la configuración de nuevos comienzos, es decir, excluir al hombre de la vida política.

En estos tiempos aparece el fenómeno de “emigración interior”, entendido como aquel en el que los hombres se comportan como si no pertenecieran al país, o dejan de aparecer en el espacio público y se refugian en su espacio privado por temor o miedo. Durante estos tiempos los hombres, tienden a desentenderse del mundo en el que viven, pasan a imaginar cómo debería ser, o a recordar lo que ha sido. Con la “emigración interior” los hombres se retiran “...a la invisibilidad del pensar y sentir...” (Arendt, 1968/2001: 28).

Así mismo, al estar arrojados a la oscuridad, los sujetos evidencian la emergencia de realidades peores que la muerte misma, como es la dominación total de los hombres. Esta dominación se alcanza cuando se les extrae lo propiamente humano, su personalidad, espontaneidad y capacidad de comenzar algo nuevo. La dominación transforma a las personas en seres condicionados, predecibles en sus respuestas y su

conducta. La sustracción de lo distintivamente humano se inicia con el “arresto arbitrario”, continúa con el aislamiento del hombre del mundo humano y termina con la destrucción de la singularidad mediante el martirio. Esta sustracción reduce a los hombres a un conjunto de reacciones orgánicas idénticas. Con este acto se comprueba que existe una nueva arma social, aquella que: “...puede matar hombres sin derramamiento de sangre” (Arendt, 1943/2000:66).

Sin embargo, aún en los tiempos de absoluta oscuridad, tenemos derecho a esperar alguna iluminación, proveniente de relatos de hombres y mujeres que osaron aparecer en el ámbito público; sujetos que a partir de sus vidas y obras guiaron sus esfuerzos para “...preservar un mínimo de humanidad en un mundo que se había vuelto inhumano y,...por la voluntad de resistir... esta carencia de mundo” (Arendt, 1968/2001: 28).

Precisamente en los tiempos de oscuridad los hombres y las mujeres asumen diversas formas de resistencia. Algunos resisten mediante la crítica hacia el mundo. Por ejemplo Lessing, poeta alemán de la Ilustración, “...nunca permitió que la supuesta objetividad le hiciera perder la visión de la verdadera relación con el mundo de las cosas o los hombres” (Arendt, 1968/2001: 15-16).

Otros resisten asumiendo una disposición para la lucha, como es el caso de Rosa Luxemburg, la teórica marxista de origen judío, quien lucha por una “...porción diaria de felicidad con toda la obstinación de una mula”, y reconoce que “su compromiso con la revolución era principalmente una cuestión moral, y esto significó que siguiera apasionadamente comprometida con la vida pública y los asuntos civiles, con los destinos del mundo” (Arendt, 1968/2001: 61-62).

Otros resisten buscando la ruptura con las convenciones y con lo que sea de carácter normativo como Ángelo Giuseppe Roncalli, más conocido como el Papa Juan XXIII, para quien resistir es “la completa independencia que proviene... de esa espléndida libertad respecto del prejuicio y la convención” (Arendt, 1968/2001: 73).

Jaspers, el filósofo alemán, encuentra su lugar de resistencia a los “tiempos de oscuridad” en la creación de un espacio para la “humanitas”. Para Jaspers la “humanitas” es un don para la humanidad que no se adquiere en soledad, sino exclusivamente en el mundo que compartimos con otros; solo allí nos atrevemos a revelar algo que no es subjetivo y no nos es posible controlar nada, en tanto estamos expuestos a los ojos y los oídos de los demás. La “humanitas” representa, “...lo que sostiene a la luz, y bajo su brillantez no se disuelve...” (Arendt, 1968/2001: 82). La humanitas es vivir en esa luminosidad y una vez se adquiere nunca es abandonada por el hombre. La humanitas implica ponerse a prueba ante los otros continuamente, lo cual hace de ella una manifestación de la vida política, y significa “...Hacerse cargo uno mismo de responder ante la Humanidad de cada pensamiento...” (Arendt, 1968/2001: 83). Jaspers resistió a los tiempos oscuridad brillando como luz en las tinieblas

Para Isak Dinesen⁸⁴ la humanización del mundo y la resistencia fueron posibles con la narración de historias. La narración de historias permite resistir porque revela el significado de aquello que si no es narrado pasa a ser una simple sucesión de eventos. Narrar historias hace soportable el dolor, hace posible juzgar el pasado iluminándolo con una nueva luz para su comprensión. Las narrativas le permitieron resistir porque “...salvaron su amor y... también salvaron su vida después del desastre...” (Arendt, 1968/2001:112).

Por su parte, Walter Benjamín resistió por su espíritu rebelde y por la independencia que le otorgó ser “un hombre de letras”. Benjamín se rebeló contra sus orígenes en una familia rica, asimilada, intransigente sobre el hecho de ser judíos y con excesiva confianza por la posición alcanzada. Esta rebelión hizo de “Benjamín...el marxista más peculiar que produjo el movimiento” (Arendt, 1968/2001: 171). Como hombre de letras, Benjamín hizo lo posible por mantenerse apartado del Estado y de la sociedad. Su actitud intelectual expresaba siempre el rechazo a ser integrado. Los hombres de letras eran aquellos que “vivían en el mundo de la palabra escrita e

⁸⁴ Pseudónimo literario de Karen Christence Blixen-Finecke.

impresa..., y no se sentían obligados... de escribir y leer... para ganarse la vida” (Arendt, 1968/2001: 188).

En Benjamín, la resistencia también tomó la forma de descubrir nuevas maneras de tratar con el pasado, que generaron una inusitada pasión por la tradición, nacidas “... de la desesperación del presente y del deseo de destruirlo” (Arendt, 1968/2001: 200). Esta forma de tratar con el pasado hace posible el pensar poético, el cual: “...trabaja con los “fragmentos de pensamiento” que puede arrebatar al pasado y reunir.... Al igual que un pescador de perlas que desciende hasta el fondo del mar... para descubrir lo rico y lo extraño...” (Arendt, 1965/2001: 212)

Para otros resistir es anunciar la verdad hasta hacerla visible. Este es el caso de Brecht, dramaturgo y poeta alemán, para quien la verdad era que “...gente inocente era asesinada y que los comunistas, que no habían parado de luchar contra sus enemigos, [...] habían comenzado a matar a sus amigos” (Arendt, 1968/2001:252).

- Los tiempos de oscuridad: el borramiento de los lazos comunitarios. El uso de las narrativas como estrategia de comprensión de los tiempos de oscuridad se aprecia en los relatos de Primo Levi y Jean Améry, que dan cuenta de la supresión de los lazos comunitarios.

Para Levi, la liquidación de la vida en común se logra destruyendo la capacidad de resistencia y obligando a los hombres a luchar para sobrevivir al hambre, el frío, el cansancio, los golpes, la enfermedad y la indignidad. La disputa despiadada, constante y permanente entre los hombres por los escasos recursos y oportunidades para preservar la vida, redujo a la nada el espacio de elección moral, eliminó el nosotros haciendo de los hombres “...incontables mónadas selladas” (Levi, 1989/1995:33).

La ruptura de los lazos comunitarios o de la pluralidad se aprecia en la pérdida de la distinción entre víctimas y verdugos. Levi da cuenta de ello a través de la metáfora “zona gris”, la cual representa un espacio de límites difusos y ambiguos que une y

separa a opresores y oprimidos. La “zona gris” surge con la disposición a colaborar con el opresor como mimesis servil del vencedor para esquivar el dolor o evitar la muerte.

La disposición a colaborar representa obtener raciones adicionales de alimento por la realización de tareas marginales y obrar como cómplices, cargando “...el peso de la culpa, de manera que...no les quedase ni siquiera la conciencia de saberse inocentes” (Levi, 1989/1995:47).

La metáfora de la “zona gris” se ejemplifica en los prisioneros funcionarios; seres dispuestos a cumplir tareas indecorosas, humillantes, inocuas y a defenderlas vehementemente aunque su realización los expusiera al sufrimiento e indignidad. Los prisioneros funcionarios son seres movidos por conservar y consolidar sus privilegios. Uno de los privilegios es recibir una ración adicional de sopa, por el ejercicio de un poder absoluto y abusivo. Los prisioneros-funcionarios reproducían la estructura del totalitarismo, se constituían en un nuevo enemigo: “...en lugar de cogerte la mano, tranquilizarte, enseñarte el camino, se arroja sobre ti dando gritos en una lengua que no conoces y te abofetea” (Levi, 1989/1995:36).

Siguiendo a Levi, la eliminación de los lazos comunitarios se evidencia, también, en los sentimientos de vergüenza y culpa que acompañan a los sobrevivientes. Vergüenza ante los ultrajes cometidos por otro y por la resistencia mostrada tan solo por unos pocos. Culpa por carecer de solidaridad, no aconsejar o escuchar, no resistir y permitir el menosprecio. Culpa por estar vivo; para Levi sobrevivieron “...los peores...los colaboradores de «la zona gris»...” (Levi, 1989/1995:71-72).

Otro ejemplo es la narrativa de Jean Améry⁸⁵, quien como sobreviviente de los campos de concentración revela la pérdida de los lazos comunitarios a partir del análisis

⁸⁵ Seudónimo de Hans Maier, capturado y torturado por la Gestapo por sus actividades en la resistencia belga. Por su origen judío fue enviado, posteriormente, a Auschwitz III - Monowitz, y trasladado a Buchenwald y a Bergen-Belsen, donde fue liberado. En su narrativa autobiográfica da cuenta de los horrores de los campos de concentración y exterminio, del desarraigo y el resentimiento frente al horror de lo vivido. Para Améry el resentimiento impide el olvido.

del impacto de esta experiencia sobre el Espíritu humano. Para este autor, en los campos los “hombres de espíritu” se encontraban solos, aislados y abandonados porque su falta de habilidades y fortaleza física para trabajar y sobrevivir los privaba del respeto de sus congéneres; no encontraban amigos porque les resultaba imposible comunicarse mediante la jerga del campo.

En su opinión la cultivada sensibilidad de los “hombres de espíritu” se torna irreal, inusual y vana en los campos de concentración, porque en este espacio del horror el sujeto está “...en el umbral de la muerte por hambre o agotamiento, no solo está desespiritualizado, sino literalmente deshumanizado” (Améry, 1977/2001: 63).

Siguiendo a Améry, la quiebra de los lazos comunitarios en el nazismo aparece con la expulsión de los hombres de la comunidad a la que pertenecían. Esta expulsión elimina el “nosotros” y el “yo”. Esta ruptura se revela también con la expulsión de la cultura alemana en la que habían vivido algunos judíos provocando con ello la ausencia de reconocimiento: “...había perdido sentido el nombre con que los amigos me habían llamado toda la vida ...también se habían desvanecido los amigos con quienes hablaba en mi dialecto natal” (Améry, 1977/2001: 113).

La eliminación de los lazos comunitarios se muestra así mismo en la pérdida de “confianza en el mundo”, producto de los golpes físicos y de la humillación. La confianza en el mundo es la convicción de que los otros, “cuidarán de mi... respetarán mi ser físico y, por lo tanto, también metafísico” (Améry, 89-90).

Estas pérdidas hacen del mundo un lugar incierto e inestable, en el que los hombres pueden ser reducidos a un simple conjunto de funciones orgánicas y, con ello la sobrevivencia aparece como el único fin a alcanzar. Para obtener tal fin no importa el precio que se tenga que pagar o lo que suceda a otros. No hay solidaridad, ni resquicio alguno de conciencia, ni criterios para distinguir entre bien o mal, nobleza y vulgaridad,

espiritualidad y bajeza. Para Améry el mal infringido por los perpetradores es radical⁸⁶ y por ello no puede ser olvidado ni perdonado. Las víctimas no pueden admitir nada que no sea la justicia y si ésta no llega corremos el riesgo de que sólo quede el resentimiento.

En razón de lo expuesto, narrar permite comprender los tiempos de oscuridad sin negarlos y ocultarlos sino analizándolos y soportando conscientemente la carga transferida por ellos.

⁸⁶ El filósofo Jean Améry, a partir de su experiencia de víctima, se niega a aceptar cualquier forma de explicación o atenuación del mal recibido. Considera inadecuado el concepto Arendtiano de “*banalidad del mal*” porque éste niega la perspectiva de las víctimas. Para Améry, el mal está por encima de la banalidad y la supera. Ver: Jean Améry. La tortura. En: Jean Améry (1977/2001) op cit., p. 87.

CAPÍTULO TRES: METODOLOGÍA DEL ESTUDIO

El interés de este trabajo se centró en la comprensión de la identidad narrativa en experiencias de secuestro. Partió de reconocer que la identidad es pluralidad, es decir, singularidad pero al mismo tiempo distinción, ya que los hombres son considerados y valorados como únicos y diferenciados entre sí. Por ello la pluralidad es la condición fundante de la política. La identidad narrativa se analizó a través de los juicios presentes en las narrativas de secuestrados colombianos.

En este estudio se consideró que el secuestro, súbita extracción del sujeto del ámbito público, elimina la posibilidad de acción política como producto de la acción humana plural. La extracción de los hombres del espacio público sustrae su singularidad y los transforma en seres orientados exclusivamente a la sobrevivencia. Igualmente se reconoce que el quehacer moral y político cotidiano se teje a partir de narrativas y que estas presentan y caracterizan las acciones y las personas. Por tanto, las narrativas tornaron inteligibles los actos éticos y políticos de los secuestrados, los cuales aparecieron enlazados en una historia que dio cuenta de las virtudes de la sociedad colombiana. Las narrativas de los colombianos secuestrados constituyen formas de aparición en el ámbito público, lo cual las vincula con la pluralidad.

En virtud de las consideraciones anteriores, en este estudio se adoptó el enfoque cualitativo en su dimensión hermenéutica, atendiendo a las siguientes dimensiones:

a) Comprensión de lo humano. El sujeto narra el secuestro como una experiencia única e irrepetible. Este acto narrativo sustrae la experiencia del ámbito privado y la sitúa entre los hombres. Las narrativas de los secuestrados constituyen la manera en que ellos aparecen en el ámbito público donde son vistos y oídos por los demás. La narración hace del secuestro un acontecimiento ético y político susceptible de comprensión.

b) Constitución de la singularidad y la pluralidad. La experiencia del cautiverio atenta la configuración de la historicidad y temporalidad del sujeto. Esta experiencia señala el carácter frágil y contingente del ser humano e indica el derrumbamiento de la vida en pluralidad (Pérdida de la acción y del discurso).

c) Lenguaje. El lenguaje es constitución y expresión del ser en el mundo, una mediación de carácter ontológico que manifiesta y representa la realidad. El lenguaje expuesto en las narrativas expresa lo ocurrido en el secuestro, su impacto en la vida de quienes son o han sido sus víctimas. La revelación en el lenguaje obliga a superar la irreflexividad y reconocer otras formas de situarnos en el mundo.

3.1 Diseño de investigación

En este trabajo el secuestro se consideró una experiencia moral y política, que muestra la sustracción del hombre del mundo común, aquel que comparte con otros hombres. Esta sustracción reduce al sujeto a un espacio de invisibilización y hace de él un ser cautivo. La visión del secuestro en este estudio trasciende la mirada común, centrada en la ruptura de los lazos de vida familiar, con la cual se limita su impacto a la esfera privada.

Para dar cuenta del carácter moral y político del secuestro se adoptó el diseño de investigación narrativa. La investigación narrativa busca “comprender más que predecir y controlar el mundo humano”⁸⁷ (Pinnegar y Daynes, 2007:30). Esta forma de investigar se fundamenta en la noción de un sujeto que estructura su experiencia a través de los relatos. Este tipo de diseño fue apropiado para este estudio porque permitió indagar la pluralidad en la experiencia de secuestro, dio cuenta de los juicios acerca de los lazos comunitarios y analizar la sustracción de la vida pública en narrativas de secuestrados colombianos.

La investigación narrativa permite estudiar “las formas en que los seres humanos experimentamos el mundo” (Connelly & Clandinin, 1990:6). La experiencia es una

⁸⁷ La traducción es de la investigadora de este estudio.

categoría ontológica que aprehende la ineludible interdependencia entre el sujeto y el mundo, por tanto muestra la naturaleza plural del ser. En este estudio las narraciones constituyeron al sujeto y a la vez fueron método de indagación porque obraron como estrategia para la comprensión de la experiencia humana. Este tipo de investigación permitió comprender la experiencia de secuestro, un crimen contra la humanidad, caracterizado por: pérdida de la libertad, reclusión en espacios de invisibilidad, constitución del hombre en objeto canjeable, reducción de lo humano a simple sobrevivencia y cosificación al eliminar la voluntad y espontaneidad (Pluralidad).

3.2 Población

En Colombia, de acuerdo con los datos de la Fundación País Libre, este crimen es perpetrado por diferentes grupos: guerrilla (ELN y FARC), paramilitares, delincuencia común y agentes del Estado. No obstante interesa indagar por las víctimas del secuestro consumado por las FARC. Algunos argumentos son:

- Ocurre en un escenario de confrontación con el gobierno,
- Los cautivos son instrumentalizados políticamente por los bandos en contienda,
- El cautivo es sometido a un prolongado tiempo de vulneración,
- Las zonas de cautiverio son regiones selváticas de difícil acceso,
- El cautivo es vigilado permanentemente evitando su rescate o evasión.

La población para este estudio fueron políticos colombianos secuestrados, denominados canjeables, por la posibilidad de ser intercambiados por guerrilleros prisioneros en las cárceles. Algunos hoy están en libertad, otros murieron en cautiverio y dejaron sus narrativas a la luz de lo público. Los criterios para la selección de los actores fueron:

- Género: Ser hombre o mujer sitúa al sujeto de manera distinta en el mundo, determina su experiencia, la cual se refleja en las narraciones. En este trabajo el interés se centró en las narrativas masculinas.

- Marco de acción en la esfera de lo público. Se reconocen tres marcos de acción: a) militar, integrantes de las fuerzas armadas, b) político, sujetos con trayectoria en los poderes ejecutivo o legislativo y c) civil, personas de la sociedad civil que por su posición tiene valor político.

- Escenarios de captura. Los hechos, espacialidades y temporalidades que instauran la condición de ser cautivo y estar en cautiverio marcan la experiencia de secuestro y originan narraciones distintas. Se reconocen tres escenarios: a) combate, b) acción pública y c) irrupción en el espacio privado.

- Escenarios de liberación o muerte. Los hechos, espacialidades y temporalidades en los que cesa la condición de ser cautivo incide en las deliberaciones en el escenario de lo público. Se reconocen cuatro escenarios: a) fuga, b) liberación negociada, c) rescate militar y d) muerte en cautiverio.

- Tiempo de cautiverio. La duración del cautiverio genera efectos diferenciales en la subjetividad del cautivo, al implicar variaciones en la exposición al sufrimiento, humillación, modificación de las rutinas y aplazamiento de proyectos. Se definen tres rangos: a) corto: menor a 24 meses, b) medio: de 25 a 72 meses y c) máximo: superior a 73 meses.

- Tipo de narraciones. Las narraciones sobre la experiencia de secuestro se diferencian por su producción y forma de circulación en el ámbito público. Se reconocen narraciones escritas, en forma de diario personal, epistolar o relato autobiográfico, editadas y publicadas luego de terminar el secuestro, con amplia difusión en el ámbito público.

En el cuadro 1 se presenta la caracterización de los sujetos seleccionados (Ver cuadro 1).

Cuadro 1. Características de los sujetos de narración seleccionados

Género	Marco de acción esfera pública	Escenario de captura	Escenario de liberación	Tiempo	Narrativa
Masculino	Político. Asesor de paz (2001). Ministro de Desarrollo (1978) Embajador en Ecuador, Director del SENA, Gobernador de Antioquia (1990 y 1991), Ministro de Defensa (1997), Gestor y asesor	Acción pública Secuestrado el 21/04/02, durante la Marcha de la No violencia a Caicedo, zona rural de Antioquia.	Muerto en cautiverio Fue asesinado el 5/05/03, cuando el Ejército pretendía rescatarlo.	Corto 12 meses.	Escrita Diario personal Epistolar
Masculino	Político, funcionario público. Alcalde de Villavicencio (1987), Diputado (1995-1997) Gobernador del Meta 1990 y 1998-2000.	Acción Pública. Secuestrado el 15/07/01. Fue bajado de un vehículo de la ONU en el que se había desplazado a Lejanías (Meta) para participar en inauguración del puente de la Reconciliación.	Liberación negociada Liberado el 3/02/09 por las gestiones de Piedad Córdoba ⁸⁸ , los miembros de "Colombianos por la Paz" ⁸⁹ y Ernesto Samper ⁹⁰	Máximo 90 meses	Relato autobiográfico

Fuente: Elaboración de la investigadora (2010)

⁸⁸ Senadora de la República de Colombia.

⁸⁹ Movimiento de la sociedad civil.

⁹⁰ Ex presidente de Colombia.

3.3 Categorías y subcategorías de análisis

Las categorías y subcategorías de análisis se asumieron como unidades de sentido conceptual y metodológico que permitieron la definición de los corpus, a partir de los cuales se interpretaron las narrativas. Las categorías obraron como objeto de delimitación pero no se constituyeron en marcos analíticos cerrados. Por lo tanto en este estudio la metodología buscó la emergencia de categorías. En esta investigación el objeto de indagación, Identidad narrativa, se entendió como pluralidad la cual se expresó en juicios sobre la experiencia de secuestro (Ver cuadro 2).

Cuadro 2. Categorías y subcategorías de análisis e indicadores

Categorías de Análisis	Subcategoría	Indicadores
Pluralidad	Juicios	1.Rechazo o aceptación de las acciones de aislamiento, sometimiento e invisibilización propias de la vida en cautiverio, y del olvido o presencia institucional que se experimentan durante el secuestro
		2.Valoración de la pérdida de voluntad, marco jurídico y acuerdos normativos y humanitarios, en relación con el secuestro
		3. Valoración del marco jurídico, experiencia moral e imputación ética y política sobre el secuestro.

Fuente: Elaboración de la investigadora (2010)

3.4 Estrategia de recolección de las narraciones

En este estudio se seleccionaron narrativas escritas, producidas por los cautivos, editadas y publicadas luego de terminar el secuestro. Estas narraciones poseen valor para este estudio porque se trata de textos que circulan en el espacio público, y con ello

se insertan en las narrativas que la sociedad colombiana ha construido en torno al secuestro

3.5 Estrategia de sistematización

Para la sistematización se trabajó con el método “Análisis de Narrativas para la comprensión de los tiempos de oscuridad”, entre estos: la experiencia en los campos de exterminio, secuestro, torturas, masacres, mutilaciones, entre otros, el cual fue diseñado y validado por Quintero (2010). Esta propuesta fue coherente con el planteamiento epistemológico y metodológico de este estudio, porque para su autora el lenguaje es comprensión, experiencia y pluralidad. Además, reconoce en él las dimensiones simbólica e intersubjetiva.

La estrategia de sistematización se desarrolló a través de momentos específicos en cada uno de los cuales se realizó un nivel de recolección, organización y sistematización (Quintero, 2010). Cada momento y nivel tienen su propia significación e interactúan entre sí llevando a nuevos significados. Esta dinámica, propia del círculo hermenéutico, permitió la reconfiguración de la narrativa o meta-texto. Estos momentos son: Transcripción y Codificación, Nivel textual de preconcepción de la trama narrativa y Nivel Contextual de la trama narrativa.

Momento 1: Transcripción y Codificación. Corresponde al primer acercamiento a las narraciones el cual tuvo como propósito la recolección de material narrativo relevante para el estudio. Posteriormente se transcribió y codificó el texto en su totalidad asignando un número consecutivo a cada línea. Esta numeración permitió mantener la voz del narrador. Para este propósito se trabajó con la siguiente matriz.

Matriz 1: Transcripción y Codificación

Narrativas de secuestrados Colombianos.		
Código Narrativa: Género: Marco de acción en la esfera pública: Escenario de captura: Escenario de liberación: Tiempo de cautiverio:		
Texto		
Código	C	Frase

Fuente: Elaborado por Quintero (2010). Adaptado para este estudio por Oviedo (2011)

Posteriormente, a partir de los objetivos del estudio, se identificaron frases relevantes para la subcategoría Juicios. A cada frase se asignó un código que dio cuenta del indicador utilizado para la identificación de la subcategoría en mención (ver cuadro3):

Cuadro 3. Códigos para identificar Indicadores

Subcategoría	Indicadores	Código
Juicios	1.Rechazo o aceptación de las acciones de aislamiento, sometimiento e invisibilización y de olvido o presencia institucional que se experimentan durante el secuestro	1
	2.Valoración de la pérdida de voluntad, marco jurídico y acuerdos normativos y humanitarios, en relación con el secuestro	2
	3.Valoración del marco jurídico, experiencia moral e imputación ética y política sobre el secuestro.	3

Fuente: Elaborado por la investigadora de este estudio (2011)

Como instrumento se utilizó la siguiente matriz:

Matriz 2. Identificación de material relevante según subcategoría e indicadores

Narrativas de secuestrados Colombianos.	
Código Narrativa: Género: Marco de acción en la esfera pública: Escenario de captura: Escenario de liberación: Tiempo de cautiverio:	
Subcategoría: Juicios Indicadores: 1. Rechazo o aceptación de las acciones de aislamiento, sometimiento e invisibilización y del olvido o presencia institucional experimentadas durante el secuestro. Código J1 2. Valoración de la pérdida de voluntad, marco jurídico y acuerdos normativos y humanitarios, en relación con el secuestro. Código J2 3. Valoración del marco jurídico, experiencia moral e imputación ética y política sobre el secuestro. Código J3	
Texto	
Código	Frase
1 ...n.J1	
2 ...nJ2.	
3 ...nJ3	

Fuente: Elaborado por Quintero (2010). Adaptado para este estudio por Oviedo (2011)

Momento 2. Nivel textual de preconcepción de la trama narrativa

Este momento correspondió a una interpretación descriptiva de la narración sobre la experiencia de secuestro en la que se analizó “lo que se dice con el lenguaje”. Se denomina preconcepciones de la trama narrativa por tratarse de un primer acercamiento al sentido y al significado dado por el sujeto a la experiencia estructurada de forma narrativa (Quintero 2010).

El nivel textual estuvo constituido por una red de aspectos referenciales sobre los hechos, cualidades y rasgos que evidencian la inteligibilidad de la narrativa e indican acontecimientos y agentes de la acción, por ello, permitió explicitar la experiencia de secuestro. Para la sistematización se tomó todo el relato, enumerado anteriormente. De acuerdo con el problema y los objetivos de la investigación se escogieron párrafos, en los que se identificaron hechos o acontecimientos, que serán entendidos como pre concepciones de la trama narrativa.

Posteriormente, en una matriz, se escribieron las frases previamente diferenciadas según subcategoría e indicadores. Luego en cada frase se identificaron los aspectos referenciales: hechos, temporalidades y espacialidades a partir de los rasgos identificados previamente. Esta sistematización mostró la estructura narrativa utilizada por el sujeto de la enunciación para expresar sus experiencias narrativas. Siguiendo a Quintero (2010), al final se identificaron temas, agentes o sujetos de enunciación. Para cada párrafo elegido se realizaron los comentarios que el investigador consideró pertinentes los cuales se utilizaron para elaborar la interpretación descriptiva del nivel textual. Las herramientas utilizadas fueron las siguientes:

Matriz 3. Interpretación del nivel textual: aspectos referenciales de hechos

Tema: Identidad narrativa en experiencias de secuestrados Colombianos			
Objetivo del estudio: 1. Interpretar y comprender en narrativas de secuestrados los juicios acerca de su experiencia y el impacto en su vida personal.			
S3,M,A			
Hechos (lo que alguien hace)	¿Cuáles fueron las circunstancias que dieron lugar a los hechos?	¿Con qué medios se realizaron?	¿Cuáles fueron las consecuencias esperadas e inesperadas? (contingencias)
Comentarios			

Fuente: Elaborado por Quintero (2010). Adaptado para este estudio por Oviedo (2011)

Matriz 4. Interpretación descriptiva del nivel textual: aspectos referenciales de hechos

Descripción de hechos

Fuente : Elaborado por Quintero (2010).Adaptado a este estudio por Oviedo (2011)

Diligenciada la matriz 4, el siguiente paso consistió en la interpretación de los aspectos referenciales de temporalidades, los cuales exigieron volver a la matriz 2 para identificar los acontecimientos o experiencias relacionadas con éstas. Para ello se utilizaron la matrices 5 y 6:

Matriz 5. Interpretación del nivel textual: aspectos referenciales de temporalidades

Acontecimientos o experiencias	Tiempo calendario o construcción episódica.	Tiempo humano o de la experiencia	Tiempo histórico
Comentarios			

Fuente : Elaborado por Quintero (2010).Adaptado a este estudio por Oviedo (2011)

Matriz 6. Interpretación descriptiva del nivel textual: aspectos referenciales de temporalidades

Descripción de hechos en relación con temporalidades

Fuente : Elaborado por Quintero (2010).Adaptado a este estudio por Oviedo (2011)

Finalmente, se identificaron e interpretaron las referencias espaciales. Para ello, nuevamente se retomó la matriz 2 para identificarlas en los acontecimientos. La información se recogió y sistematizó en la matrices 7 y 8

Matriz 7. Interpretación del nivel textual: aspectos referenciales de espacialidades

Acontecimientos o experiencias	Espacios de coordenadas	Espacios simbólicos (memoria de los lugares, la memoria de los objetos, la memoria de los sentimientos entre otros)

Fuente : Elaborado por Quintero (2010).Adaptado a este estudio por Oviedo (2011)

Matriz 8. Interpretación descriptiva del nivel textual: aspectos referenciales de espacialidades

Descripción de hechos en relación con espacialidades

Fuente : Elaborado por Quintero (2010).Adaptado a este estudio por Oviedo (2011)

Momento 3. Nivel Contextual de la trama narrativa. Configuración de la trama narrativa

El carácter contextual de este momento provino de reconocer que vivimos de forma narrativa por nuestra inserción en redes de interlocución, que re-estructuramos a lo largo de la vida a través de la relación con los “Otros”. La configuración de la trama narrativa se centró en la fuerza narrativa, entendida como el uso del lenguaje para referirse a lo que con “el lenguaje hace” y a “lo que hace con lo que dice”, a partir del uso de signos, reglas y normas inmanentes en la cultura. A manera de ilustración, con el lenguaje se amenaza, intimida, humilla. Esta configuración de la trama dio lugar a la identificación, en las narrativas, de los juicios de los secuestrados. La fuerza narrativa remite a una experiencia de secuestro real, contingente y particular que se manifestó en el uso comunicativo del lenguaje con el que el cautivo valora, acepta o rechaza las acciones normativas y regulativas de la experiencia del secuestro. Esta fuerza mostró los

juicios con los que el sujeto otorga sentido a las acciones que configuran su pasado, presente y futuro. Entre tales acciones figuraron: su historia personal, realizaciones, frustraciones, planes de vida así como los marcos de interpretación ética y política de las instituciones, el conflicto armado, el secuestro y el intercambio humanitario. Así mismo la fuerza narrativa permitió conocer cómo el secuestrado se narra a sí mismo, cómo se nombra, cómo se ve y cómo cree que es visto y narrado por los otros. La herramienta utilizada fue la siguiente matriz:

Matriz 9. Interpretación del nivel contextual: fuerza narrativa

Hecho y secuencias	Fuerza narrativa (Compromisos)	Fuerza narrativa Metáforas	Fuerzas narrativas simbólicas
Comentarios			

Fuente : Elaborado por Quintero (2010). Adaptado a este estudio por Oviedo (2011)

En estas narrativas de sí mismo el secuestrado utilizó la imaginación moral, política y estética. La fuerza narrativa hizo alusión a obligaciones, deberes, derechos, máximas de acción, intenciones y necesidades, entre otras, del secuestrado. Para realizar esta interpretación se seleccionaron e identificaron las fuerzas narrativas que permitieron visualizar tipologías de los acontecimientos. Entre otras tenemos las siguientes: sobrevivencia, hostilidad, cooperación, solidaridad, conflicto, éxito, manipulación, fracaso, deliberación, resistencia, engaño, entre otras. Finalizado el proceso de interpretación se realiza su descripción como aparece en las siguientes matrices:

Matriz 10. Interpretación del nivel contextual: tipologías de acción según fuerza narrativa

Tipologías de los acontecimientos	Fuerza narrativa (Compromisos)	Fuerza narrativa Metáforas	Fuerzas narrativas simbólicas

Fuente : Elaborado por Quintero (2010). Adaptado a este estudio por Oviedo (2011)

Matriz 11. Interpretación descriptiva del nivel contextual: fuerzas narrativas

Descripción de tipos de acontecimientos según fuerzas narrativas

Fuente : Elaborado por Quintero (2010). Adaptado a este estudio por Oviedo (2011)

Terminada la descripción e interpretación de acciones pasamos a los atributos de los sujetos, el cual fue valorado como el que hizo posible la narrativa, padece o es víctima y es capaz de iniciar algo nuevo (potencia). La comprensión se orientó a las valoraciones, imputaciones y capacidades del vivir en comunidad. Para ello se empleó la matriz 12:

Matriz 12. Interpretación del nivel contextual: atributos del sujeto de la acción

Atributos del (os) sujeto (s) relacionados con juicios.	Atributos del (os) sujeto (s) relacionados con las imputaciones o responsabilidades	Atributos del (os) sujeto (s) relacionados con sus potencialidades (yo puedo).

Fuente : Elaborado por Quintero (2010). Adaptado a este estudio por Oviedo (2011)

3.6 Estrategia de interpretación

Esta estrategia corresponde al nivel metatextual denominado: reconfiguración de la trama narrativa (Quintero 2010). La estrategia propuesta consistió en una “nueva lectura” de la trama de la narrativa resultado de la interpretación realizada en la pre-configuración y configuración de la narrativa. En este momento se realizó un diálogo con otras voces (otros actores, sujetos y textos de la enunciación) que obraron como horizontes de interlocución. Para ello se retomó la sistematización realizada en los momentos anteriores y se realizó una lectura interpretativa, en la cual las voces nuevas obran como analizadores de la experiencia de secuestro. Esta lectura se realizó la luz de las subcategorías utilizadas a lo largo del análisis, pero también reconociendo con especial interés las categorías emergentes. En este momento se produjo el vínculo entre el que narra el sujeto de la interpretación de la narrativa y el lector.

CAPÍTULO CUATRO: RESULTADOS

4.1 Análisis de la información

El interés de este trabajo se centró en la comprensión de la identidad narrativa en experiencias de secuestro, la cual se entiende como pluralidad, es decir igualdad y distinción que se configura en la existencia con otros.

En este estudio las narrativas de secuestrados colombianos expresaron la fragilidad de los asuntos humanos en situaciones de colapso moral y político a través de juicios, los cuales obraron como fuente de comprensión del impacto del secuestro en la vida personal y los lazos comunitarios de las víctimas.

Las narrativas permitieron que el secuestro se convirtiera en un asunto de deliberación colectiva de manera que el daño moral deje de ser simple anécdota y adquiriera una dimensión ética y política. En tal sentido, las narrativas develaron el impacto de la crueldad humana, específicamente las relacionadas con eventos de sustracción del hombre del ámbito público.

Siguiendo los objetivos de este estudio se seleccionaron dos narrativas. La primera escrita por Alan Edmundo Jara Urzola, ex gobernador del departamento del Meta, secuestrado por las FARC a los 44 años, en una vía pública luego de asistir a un acto de gobierno. Jara estuvo en cautiverio desde el 15 de Julio de 2001 hasta el 3 de febrero de 2009 fecha en la que fue liberado por las FARC como resultado de gestiones realizadas por la entonces senadora de la República de Colombia Piedad Córdoba, miembros del movimiento de la sociedad civil "Colombianos y Colombianas por la Paz" y el ex presidente de Colombia Ernesto Samper Pizano.

La otra narrativa es la de Gilberto Echeverry Mejía consejero de paz del departamento de Antioquia, secuestrado por las FARC a los 66 años, en la marcha “*de*

la no violencia". Echeverry estuvo secuestrado desde el 21 de Abril de 2002 hasta el 5 de mayo de 2003, día en el que fue asesinado por las FARC cuando el ejército pretendía rescatarlo.

La sistematización de cada narrativa se realizó con el método de Análisis de Narrativas para la comprensión de los tiempos de crisis (Quintero 2010), el cual se fundamenta en el lenguaje como comprensión y en sus dimensiones simbólica e intersubjetiva. La coherencia del método con el planteamiento epistemológico y metodológico del estudio permitió comprender la identidad narrativa en experiencias de secuestro, mediante la identificación e interpretación de juicios acerca de la privación de la libertad y el impacto en su vida en comunidad.

Esta estrategia se estructura en cuatro momentos específicos cada uno con su propia significación pero relacionados entre sí por la dinámica propia del círculo hermenéutico. Estos momentos permitieron en la recolección, organización y sistematización de los relatos. Estos momentos son:

Momento 1: Transcripción y Codificación. Consistió en la recolección de material narrativo relevante para el estudio a la luz de la pregunta y objetivos del estudio. En este momento se identificaron frases acerca de la privación de la libertad y el impacto en su vida en comunidad mediante la codificación y el análisis línea a línea.

Momento 2: Nivel textual de preconcepción de la trama narrativa. Se realizó un primer acercamiento a los significados dados por el sujeto a la experiencia de secuestro. Este primer acercamiento dio como resultado el análisis de *"lo que se dice con el lenguaje"* expresado en hechos, temporalidades y espacialidades de la vida en cautiverio, los cuales explicitan la experiencia de secuestro de cada narrador. El análisis de éstos elementos referenciales implicó, en primera instancia, la identificación de acontecimientos o experiencias entendidos como *"lo que alguien hace"* (Quintero2010). La interpretación de los acontecimientos permitió revelar las circunstancias que dieron lugar a su aparición, los medios con que se realizaron y las

consecuencias esperadas e inesperadas (contingencias). En segunda instancia se realizó el análisis de las espacialidades que comprendió la tipificación de los escenarios, de coordenadas simbólicas (memoria de los lugares, la memoria de los objetos, la memoria de los sentimientos entre otros). Finalmente se categorizaron las temporalidades que marcaron el transcurso de la experiencia vivida: calendario, humano o de la experiencia e histórico. Este momento concluye con la elaboración de interpretaciones descriptivas del nivel textual sobre los elementos referenciales identificados.

Momento 3: nivel contextual de la trama narrativa. Se centró en el análisis de las fuerzas narrativas encontradas en el relato acerca de las acciones y sujetos que participan en la esfera de la vida cotidiana. Las fuerzas narrativas se refieren a lo que el narrador *“hace con el lenguaje”* y a *“lo que hace con lo que dice”* (Quintero2010).

Éstas implican una relación entre lenguaje y mundo que se expresa en las tramas narrativas que configuran los vínculos comunitarios. Esta relación con el mundo posibilita la producción de juicios sobre la experiencia en cautiverio y el impacto en su vida comunitaria. Las fuerzas narrativas identificadas fueron: compromisorias, metafóricas y simbólicas. Además se identificó al sujeto que realiza la acción. Para ello se consideraron tres tipos de atributos: a) juicios que evidencian lo que el sujeto dice de sí y de los otros; b)imputaciones o responsabilidades; y c) potencialidades (yo puedo) es decir la capacidad de iniciar algo nuevo.

Momento 4: nivel metatextual reconfiguración de la trama narrativa. Consistió en la *“nueva lectura”* de la trama resultado de la interpretación, el diálogo con otras voces y horizontes de referencia teórica. En este nivel se reconfigura la narrativa mostrando las creencias, imágenes y juicios presentes en la narrativa y reveladas por el investigador.

El corpus del resultado del proceso de recolección de información se organizó en categorías de análisis atendiendo al problema y los objetivos de investigación. Esta

organización permitió identificar las categorías emergentes que enriquecen, complejizan y develan los alcances del estudio.

Posteriormente se presenta el metatexto. En el se muestra la reconfiguración de la narrativa, la cual consiste es una construcción polifónica la cual revela el carácter plural de la existencia humana. El carácter polifónico del metatexto se representa en el entrecruzamiento de las voces de la investigadora, del secuestrado y otras voces que aparecen como horizontes de referencia teórica.

El metatexto se construyó a partir de la preconfiguración y configuración de la narración lo cual permitió develar el sentido otorgado por los narradores a su experiencia de secuestro así como evidenciar su impacto en la sociedad colombiana.

Esta sección es de naturaleza interpretativa, en coherencia con el diseño de investigación (cualitativo) y con el método de Análisis de Narrativas para la comprensión de los tiempos de oscuridad (Quintero 2010) adoptados en este estudio. Este capítulo consta de dos partes. Inicialmente se presenta el análisis de la narrativa de Alan Edmundo Jara Urzola y posteriormente la narrativa de Gilberto Echeverry Mejía. Los subtítulos se escogieron iluminados por problema y objetivos de investigación, así como por las categorías emergentes.

4.2. “El mundo al revés” de Alan Edmundo Jara Urzola

Alan Jara escribe su libro titulado “El mundo al revés” luego de su liberación. Su cautiverio se inicia en el territorio rural de Lejanías⁹¹, en un momento en el que el gobierno del presidente Pastrana sostiene diálogos de paz con el grupo guerrillero que lo secuestró⁹². Este secuestro se prolonga por siete años y termina con su liberación: *“...súbitamente nos detuvimos. Me dio un frío horrible en el estómago, pues me di*

⁹¹ Municipio del departamento del Meta, ubicado a 128 km de su capital Villavicencio.

⁹² Su secuestro fue perpetrado por el frente 26 de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo) un grupo guerrillero que se autoproclama marxista-leninista.

cuenta que se trataba de un retén guerrillero. ... el guerrillero... preguntó para dónde íbamos, Lars simplemente le contestó "vamos a la inauguración del puente" y sin preguntar quiénes éramos, dijo: —Sigan..." (339-345).

La narración se escribe en el seno de su vida familiar y comunitaria recuperada con su liberación. La distancia entre el tiempo de la experiencia y el de la narración configuran esta narrativa como un relato biográfico cargado de recuerdos y significados. “El mundo al revés” es también un relato épico en el que aparecen hazañas no de héroes acompañados por sus dioses sino de seres mortales abandonados y olvidados por sus congéneres pero amados y recordados por sus familiares.

El análisis de la narrativa permitió identificar sus juicios acerca de la privación de su libertad, los cuales muestran la sustracción del sujeto moral y político, los signos de la dominación, el “cuerpo doliente” y las metáforas del aislamiento. El impacto de la experiencia en su vida en comunidad se expresa en juicios acerca del hundimiento moral y político. Estos juicios se refieren a: la pérdida moral y jurídica, el drama de la libertad y la fractura de lazos comunitarios.

4.2.1. La Sustracción del sujeto moral y político.

Alan Jara aparece en su narrativa como agente de la acción. Él, construye su relato desde particularidades que lo constituyen como un sujeto que padece o es víctima, pero a pesar de su condición es capaz de iniciar algo nuevo. Estas atribuciones dan cuenta de elementos identitarios configurados en las relaciones con otros, los cuales otorgan continuidad a su existencia en medio de las vicisitudes del cautiverio (ver matriz 13).

Matriz 13. Atributos del sujeto

Relacionados con juicios	Relacionados con imputaciones o responsabilidades	Relacionados con potencialidades (yo puedo)
¿Quien soy? ¿En que tramas relacionales está vinculado? ¿Cuales son sus experiencias de formación y familia?	Vida pública	- Relación con el conocimiento. - Imaginación narrativa
		- La pesadilla del secuestro

Fuente: Elaboración de la investigadora (2012)

Siguiendo la matriz 13, Alan Jara se reconoce como un Colombiano unido al llano⁹³, la selva, el agua y la tierra desde su niñez: “*Me vi de niño, aprendiendo a nadar en caudalosos ríos y a montar a caballo en la finca de mis abuelos paternos, oyendo las leyendas del llano y de la selva*” (564-565). En esta época construye una relación con la naturaleza que le permite experimentar la libertad.

Esta relación naturaleza-ser se constituye en un signo de su identidad; signo que aparece durante el secuestro. Gracias a ella -en el cautiverio- no se siente extraño en la selva: “...discutieron la posibilidad de vendarme porque yo estaba “bien ubicado”...(662-663). La sensación de libertad que le evoca el agua aparece aún bajo el peso de la cadena que lo somete: “...por las tardes...podíamos disfrutar del baño “plácidamente”...lo hacíamos teniendo cuidado con la cadena...Esto me daba una sensación de libertad muy agradable” ...(2213-2226)

En su narrativa se ve al interior de una trama de relaciones familiares conformada por sus abuelos paternos, un padre llanero, disciplinado, poco afectuoso, y, una madre cuya calidez compensa la dureza de su entorno familiar: “*Recordé a mi*

⁹³ El llano es una región del oriente el cual se extiende hasta la frontera con Venezuela. Comprende los departamentos de Arauca, Casanare, Vichada y Meta.

padre criándome con mucha disciplina y sin mostrar afecto, como se acostumbraba en el llano con los hijos varones, y a mi madre, que era el polo opuesto, cariñosa y abierta, como buena costeña, compensando la rudeza de mi padre” (564-568). Además rememora una infancia que transcurre entre el mundo mágico del juego y la leyenda en contraste con la exigencia del mundo escolar de la institución pública⁹⁴. Para él estudiar se constituyó en la manera de: “... demostrarle a mi papá que sí era buen estudiante, pues siempre estuve en el cuadro de honor (570-571). Su formación también fue origen de preocupación para su madre quien le “regañaba” para que dejara de estudiar o leer y me fuera a jugar” (571-572). No obstante, sus aprendizajes pasaron de ser un recurso para lograr el reconocimiento paterno, a constituirse en estrategia para afrontar el cautiverio, como se verá mas adelante.

Sus estudios universitarios en Ingeniería civil realizados en Kiev (Ucrania), a través de una beca, serán el otro recurso de sobrevivencia en el secuestro. Gracias a ellos desarrolló el ingenio y el conocimiento que ayudaron a ser más llevadera la vida en cautiverio: “Para ese momento ya teníamos “estufa” —que era una lata abierta de atún— dentro de la cual poníamos el “combustible”, que era el mango de las maquinas de afeitar, el cabo de un cepillo de dientes usado, o un envase de talcos o de champú cortado en pedacitos, que al prenderlos...daban buena llama” (4132-4136).

Durante su experiencia universitaria en la Unión Soviética vivida durante el auge del comunismo, aprendió de marxismo-leninismo, aunque no se identifica con esta ideología: “Cuando me preguntaron que si me había vuelto comunista allá, les contesté con una broma que solíamos hacer... las becas para estudiar en ese país las daba la CÍA, porque casi todos ...después de vivir allá quedaban vacunados contra ese sistema”(1124-1126).

Luego de la captura y del tránsito obligado por la selva Jara es recluido con un grupo de policías y militares: “Me recibió cálidamente cada uno de los veintiocho policías y militares, Me parecía insólito y extraordinario que...les alcanzara el ánimo

⁹⁴ Instituciones educativas que dependen administrativa y económicamente del gobierno.

para ofrecerme palabras de apoyo y optimismo”(246.249). Por ello, el relato da cuenta de una experiencia de secuestro vivida en un colectivo en el que cualquier jerarquía militar, social o políticas desaparece: “Había turnos entre nosotros, lo que implicaba servir la comida que traía la guerrilla..., el aseo del alojamiento, barrer y trapear la casa,...lavar las canecas...ponerlas a llenar y... lavar el sanitario...insistí en que no quería trato especial y que me pusieran en turno de una vez”(472-476). En esta relación Jara usa su liderazgo, no su jerarquía, para sobreponerse y apoyar a los otros en momentos de infortunio: “...¿De dónde saca usted tantos juegos, Alan? —me preguntó un policía. —Si no hay condiciones nos toca crearlas, pero nada de dejarse llevar por la desesperanza”(1678-1679).

Jara también se reconoce dispuesto a la broma: *“Sin pensarlo y como reacción natural cuando me hacen una broma, contesté con otra: —Nooo, lo que pasa es que está como a mí me gusta —Friíta, ¿cierto?—No, gratis! dije también bromeando...”(178-182). Su buen sentido del humor generó lazos de confianza y solidaridad en los momentos más extremos. Su disposición a la broma le permitió transformar los momentos más oscuros en destellos de esperanza convirtiéndola en su principal estrategia de resistencia: “Ese humor negro... me ayudó bastante a lo largo de todo el secuestro. Siempre preferí bromear que llorar”(952-953).*

Su vida antes y en el cautiverio se construye en medio de la contingencia. Así, eventos como la muerte de su padre, durante su permanencia en Ucrania, la de su hija María Andrea, entre otros, le prepararon para vivir en cautiverio sucesos igualmente dolorosos: *“...Había muerto...el mismo día en que yo cumplía un año de secuestrado. Me quedé en silencio. ...no había podido asistir al entierro de mi papá, ... Ahora, tampoco...al de mi mamá” (1698-1699).*

Alan Jara se reconoce como ex funcionario público: *“La construcción de ese puente, ... se inició en mi primera gobernación (1990) y solo pudo concluirse diez años después, en mi segunda gobernación” (213-315). Esta actividad le permitió construir una carrera política con proyecciones en el futuro pero paradójicamente lo convierte en*

objeto de valor para la guerrilla: “...—¿Usted es que no oyó que yo dije que iba a coger congresistas? —Yo no soy parlamentario. —Mmm...pero iba a serlo!”(121-123).

En cautiverio se retrata como esposo de Claudia y padre de Alan Felipe. Como esposo se revela acompañado: “...*Claudia, como siempre, cumplió nuestra cita de los sábados -madrugada del domingo-, en el programa Las voces del secuestro...*”(1680-1681). Pese a su situación de fragilidad, durante todo su cautiverio se sintió apoyado, reconocido, esperado, animado por la promesa del retorno a la vida de pareja: “*Claudia nunca quiso declararme ni desaparecido ni muerto y así cobrar el dinero de los fondos de pensiones y cesantías o vender los bienes*”(1532-1533). Como padre, Alan Felipe fue una fuente de preocupación e impotencia porque no estaba en sus manos aliviar el dolor que seguramente sentía por su secuestro: “...*mi hijo Alan Felipe, que tenía siete años y medio y era muy apegado a mí, pues me acompañaba a todos lados. Sentí una profunda tristeza de pensar cómo estaría sufriendo*” (1521-1522).

La sensación de inutilidad que le embargaba en cautiverio aumentaba al recordar las dificultades económicas de su familia: No obstante, las voces de Claudia y Alan Felipe se convirtieron en fuente de esperanza y fortaleza: “*Hola, papito lindo. ...sé que debes estar preocupado por mí, quiero decirte que estés tranquilo ...estoy yendo juicioso al colegio y voy recuperándome. Me da mucha pereza hacer tareas sin ti. Mi mamá me ayuda, pero no es igual, contigo me divertía más... Te amo mucho, millones de besos, ¡mmmuuuuá.*” (1927-1930).

A lo largo del cautiverio, Alan se descubre como narrador de historias. El narrar historias ocupaba las largas noches de encierro y llenaba de humanidad el espacio de sometimiento; en esta narrativa los hombres secuestrados constituían una comunidad que se dejaba llevar por la palabra, impulsora de la imaginación: “—*Teacher, ¿tiene disponible el botoncito de historias?* —*me decía Pinchao, poniendo su dedo índice en mi brazo, cuando ya no teníamos nada más de qué hablar.* —*Claro, Pincho, de qué hablamos hoy...* —y cualquier tema nos servía para “legalizar” una noche más en

cautiverio. Les narraba historias de los distintos lugares que había visitado ",...(2752-2759).

Jara se narra como sujeto situado en coordenadas sociales, políticas y culturales específicas que lo revelan como sujeto ético y político. Estas coordenadas dejan ver una identidad particular constituida dentro de las tramas sociales y políticas de un país afectado por un conflicto armado interno que ha durado varias décadas. Su relación con el conocimiento, las memorias de sus experiencias, su habilidad narrativa, la disposición al juego y buen humor, configuraron a Jara como maestro durante el secuestro. Estos atributos lo colocan en un lugar de liderazgo que le permite instaurar estrategias de resistencia que consisten en hacer “algo más que sobrevivir”, es decir humanizar y dignificar su existencia.

4.2.2 Juicios sobre la experiencia: La pesadilla del secuestro.

El secuestro, es decir, la extracción inesperada del mundo común, es para Alan Jara una pesadilla, una situación angustiosa y de opresión constante. Jara, relata su tránsito de hombre libre a sujeto sometido en un recorrido por topografías y paisajes del llano y la selva vinculados ahora al sufrimiento y la humillación. Esta ruta muestra que a pesar de que Jara indica que sigue siendo el mismo, con el secuestro experimenta la sensación de una permanente mutación por el peso del sufrimiento: *“Quise llorar, pero me contuve. Me cuestionaba de qué cosas me arrepentía, qué pude haber hecho diferente, qué me quedaba pendiente por hacer; me indagaba por qué no le dije a mi mamá lo orgulloso que estaba de ella, por qué no le dije con más frecuencia a Claudia lo mucho que la amaba,...”*(577-580).

Su peor pesadilla, como la llama el mismo Jara, se anuncia el día del secuestro cuando siente un frío paralizante. Ésta sensación lo convoca a huir y recurrir a los emblemas de las naciones unidas para protegerse: *“Una vez en el vehículo me sentí un*

poco más tranquilo, pero sabía que todavía no estaba a salvo. Rápidamente salimos de Lejanías y por un momento pensé que ya no había peligro” (374-376).

A pesar de la advertencia de peligro que su cuerpo le comunica, Jara es capturado. Con este acto, súbitamente, se elimina la palabra y él es reducido a objeto: *“Se acercaron varios guerrilleros. Aunque Lars⁹⁵ hablaba ..., yo sentía que las cosas no estaban saliendo bien. Pensé que iban a matarlo. ...Quedaron con el control del vehículo... De pronto vi que aparecía una cara con la sonrisa de quien encuentra algo perdido...” (394-397).* Con la captura se inicia el paso del mundo común al mundo aislado controlado por un personaje desconocido en el mundo de los derechos humanos: **el carcelero**: *“...me pusieron unos guerrilleros como guardias”(528-529).*

Este personaje, señal de la pesadilla, conduce a Alan por quebradas trochas y caminos, zonas disímiles, lugares vacíos y sin rostros. Este movimiento constante hacia el lugar de reclusión le hace experimentar por primera vez los límites impuestos a su voluntad: *“Los guerrilleros que me habían traído desde Lejanías seguían vigilándome. Dos de ellos tuvieron que acompañarme de urgencia al "chonto”⁹⁶(164-165).*

Este tránsito da cuenta de su obligado periplo por la selva y muestra una zona clave para la política en Colombia: *“...me internaron en la zona de distensión...”(18).* Esta zona, también denominada “zona de despeje de San Vicente del Caguán” o simplemente: “el Caguán⁹⁷ es una franja de 42.000 kilómetros cuadrados creada por el gobierno colombiano, mediante la resolución 85 del 14 de octubre de 1998, a solicitud de la guerrilla de las FARC para iniciar diálogos de paz (ver figura1): *“...se había pactado una zona de distensión, que incluía la desmilitarización de cinco municipios, cuatro de los cuales se encontraban en el Meta (Mesetas, Uribe, Vista Hermosa y La Macarena)” (129-132).*

⁹⁵ Lars Franklin es el oficial de las naciones unidas en Colombia que invito a Jara a Lejanías

⁹⁶ Nombre dado por la guerrilla a las letrinas hechas en la tierra.

⁹⁷ Municipio del departamento del Caquetá, en cuyas inmediaciones tenían lugar los diálogos de paz.

Durante los diálogos de paz, la zona de distensión o de despeje era un área libre de toda confrontación armada lo cual requería el retiro absoluto de la fuerza pública. Esta zona nace como “laboratorio de paz”, esperanza para la finalización de la confrontación armada y escenario para la búsqueda de equidad y justicia social. Por ello su creación contó con el apoyo de los gobiernos locales: *“como gobernador, tuve...iniciativas, buscando... que el proceso tuviera éxito...una de las inquietudes... fue el tema de la seguridad en los municipios vecinosNo en todos existía fuerza pública, lo que hacía que en la práctica la zona de distensión se ampliara,... Ese era el caso particular de Lejanías,...” (132-149).*

Los diálogos de paz dieron lugar a las audiencias públicas cuya agenda temática se orientaba a definir los puntos de un acuerdo centrado en el cese de la confrontación armada y la implementación de cambios estructurales: *“... La avioneta en que llegaba el Comisionado de Paz pasaba por encima de nuestro campamento. Solíamos decir: “¡ahí llegó la libertad!”. En el momento en que terminaba la reunión,... Volvíamos a oír... la avioneta con el Alto Comisionado de Paz, rumbo a Bogotá ... y decíamos: “Allá se fue la libertad...” (1004-1009).*

Esta zona, bajo el control absoluto de las FARC, se fue convirtiendo en un lugar estratégico para recluir secuestrados, planear ataques contra la fuerza pública, actividades de narcotráfico, entre otros. Este fue un espacio de poder del carcelero quien obraba sin limitación alguna y ante los ojos de todo el mundo: *“...Estaba... rodeado de cientos de guerrilleros, ...vi acercarse por una carretera destapada ... una camioneta Toyota Prado, ...que venía a toda velocidad. Inmediatamente apareció otra camioneta Toyota,...con carrocería de estacas, llena de guerrilleros....(19-35).*

La falta de presencia del estado crea las condiciones para que la guerrilla tome control y dominio sobre el territorio convirtiéndolo en lugar de habitación, escondite y reproducción de su fuerza: *“Rosemberg salió con otros dos guerrilleros a pie y*

*volvieron como a las nueve de la mañana, manejando una camioneta blanca doble cabina que tenía el logotipo de Corpoica*⁹⁸” (722-724).

La pesadilla del secuestro en la época de la zona de distensión se extiende a los pobladores de regiones vecinas: “...la noche anterior un comando de la columna Teófilo Forero de las FARC había secuestrado a un grupo de personas el edificio Torres de Miraflores⁹⁹, en Neiva¹⁰⁰, y, entre ellas, a la esposa y los hijos del ex gobernador Jaime Lozada. Quedé impresionado por la noticia....”(S3,A,M, 506-508). El desamparo que experimentan los ciudadanos convertidos en víctimas, contrasta con la seguridad del carcelero al desplazarse libremente y sin limitación alguna por esa zona.

Los múltiples actos de violencia cometidos por las FARC en la zona y otros lugares del país y el secuestro de un senador de la república llevaron al presidente Pastrana a romper los diálogos de paz, en Febrero de 2002. Con ello termina la “zona de despeje” y el ejército emprende una incursión armada para recuperar el control sobre esta. Esta decisión afectó a Alan y sus compañeros de reclusión, quienes mutaron de sujetos secuestrados con esperanzas de libertad a criaturas frágiles y temerosas: “...pasó por encima de nosotros el avión plataforma y, tras él, unos bombarderos. Estábamos en el patio enmallado e instintivamente nos pusimos debajo del alero de la casa, como si eso fuera a protegernos.” (S3,A,M, 1416-1417).

⁹⁸ Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria, una entidad pública descentralizada.

⁹⁹ El Asalto al edificio Miraflores o Toma del edificio Miraflores fue un ataque al lujoso edificio perpetrado por la "Columna Móvil Teófilo Forero" de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia(FARC) en la ciudad de Neiva, departamento del Huila, el 26 de julio de 2001. El comando de 75 guerrilleros secuestró a 15 personas. Varias de ellas fueron liberadas horas después por la presión de las autoridades. Sin embargo, la ex-congresista colombiana Gloria Polanco y dos de sus hijos continuaron secuestrados.

¹⁰⁰ Neiva es la capital del departamento del Huila, el cual comparte vecindades con Caquetà y Meta donde se ubicó la zona de distensión.

A partir de entonces el secuestro de Alan se convierte en travesía por la selva, reclusión en diferentes lugares y prácticas de sometimiento. Estos eventos obran como tácticas del carcelero para dominar y retener su botín: *“Por fin salíamos de "La Catedral", lo cual nos daba algo de tranquilidad por escapar al peligro de un posible bombardeo, ...nos agobiaba la incertidumbre sobre nuestro futuro. Recogimos todas nuestras cosas en los morrales y empezamos nuestra marcha por la selva”* (S3,A,M, 1616-1620). En síntesis, el confinamiento en estos territorios es la estrategia del carcelero para borrar del ámbito público al sujeto moral y político: *“... No se volvió a hablar de nosotros. Era como si hubiéramos desaparecido”*(1467-1469).

4.2.3 Juicios sobre el impacto del secuestro en la vida personal: Vida precaria en los territorios del confinamiento.

La narrativa de Alan Jara es evocación de hechos, presencias y ausencias que constituyen su vida precaria. Esta surge de la eliminación de la acción política con la cual se reduce a los secuestrados a condiciones extremas de sobrevivencia. Jara muestra su vida precaria en distintos **territorios del confinamiento**, los cuales no sólo se refieren a espacios físicos, sino representan también escenarios y tiempos simbólicos conformados durante el secuestro (ver matriz 14).

Matriz 14. Hechos que configuran los territorios del confinamiento

Categorías analíticas derivadas de la narrativa	Sub-categorías	Hechos
Juicios acerca de su experiencia y el impacto del secuestro en la vida personal.	Vida precaria en los territorios del confinamiento	Signos de la dominación: la selva, Tablas alambradas, candados, lazos y cadenas.
		Cuerpo doliente.
		Metáforas del aislamiento

Fuente: Elaboración de la investigadora (2012)

Como se muestra en la matriz 14 la vida precaria aparece como mutación de hombre libre a sujeto sometido la cual opera en su recorrido por territorios del confinamiento. La vida precaria se expresa en: **los signos de la dominación, cuerpo doliente y metáforas del aislamiento.**

- **Los signos de la dominación.** La dominación en el secuestro debe ser entendida, en la esfera de lo público, como exterminación de la capacidad de voluntad de un sujeto, la cual se expresa de la siguiente manera (ver matriz 15)

Matriz 15. Signos de la dominación en los territorios del confinamiento

Categoría	Hechos	Indicadores
Juicios acerca de su experiencia y el impacto en su vida personal.	Signos de la dominación: la selva, Tablas alambradas, candados, lazos y cadenas.	-Limitación de la autodeterminación - Encierro - Constricción del cuerpo y el espíritu.

Fuente: Elaboración de la investigadora (2012)

Como se observa en la matriz 15 los juicios acerca del impacto de la experiencia en su vida personal se refieren a la dominación y el encierro. Los signos de la **dominación** se expresan en la presencia de hechos, espacios, objetos y rutinas que comunican la vivencia del secuestro. Estos signos se instituyen cuando en momentos distintos al secuestro aparecían neutrales o con significaciones simples. Una vez acaecido el secuestro estos signos develan humillación y sufrimiento.

El primero de los signos de **dominación** es la selva, lugar que para Jara fue escenario de su infancia y de su actuación como gobernador. En el pasado su presencia en esas zonas fue signo de buen gobierno: “—¿Usted cree que si yo tuviera algo que ver con los paramilitares hubiera ido a Lejanías? O hubiera estado en La Uribe, Vista Hermosa o La Macarena....”(127-128). En el secuestro este lugar lo sitúa como víctima de la violencia; en estas circunstancias la selva le intimida y lo hace su prisionero:

“Hasta ese punto conocía y no tenía ni idea que hubiera carretera para ningún otro lado” (758).

La selva se muestra indescifrable para quien la desconoce, amenazante para quien no la habita. No obstante para el carcelero este se convierte en su hogar, cuartel y madriguera. La selva es signo de la humillación y el sometimiento que reduce al secuestrado a un ser que simplemente sobrevive: *“Lo que más dolía era que todo el esfuerzo y todo el sacrificio que cada uno de ellos había hecho para sobrevivir y regresar al lado de sus seres queridos hubiese sido en vano. Uno...aguanta todo...solo para poder regresar”*(4228-4231).

La “simple sobrevivencia” alude a la preocupación exclusiva de mantener la vida aún en escenarios donde se carece de toda posibilidad de realización con los otros. Esta carencia representa la precariedad de la vida la cual reduce la capacidad humana de transformar el mundo y hace de los secuestrados seres gobernados por el miedo y el riesgo de morir. En estas circunstancias Jara ve reducida su existencia a sobre-vivir: *“Algunos preferíamos quemar tiempo jugando cartas o dominó, pero para eso se necesitaba que ambos encadenados jugaran, o que uno de ellos tuviera la paciencia para esperar a su compañero mientras jugaba”*(2305-2307).

La selva también es signo de dominación porque allí no es posible la acción. Esta imposibilidad se representa en tablas, alambradas y candados. Las tablas simulan el hábitat y la protección de las inclemencias del tiempo. Las alambradas, se usan para delimitar áreas, limitar el paso y hacen del lugar un campo de prisioneros. Los candados aseguran puertas y zonas de acceso. Entre tablas, alambradas y candados Alan es reducido a ser un sujeto de “necesidad”: *“...alcanzamos a ver una pequeña casa de tabla con cubierta de zinc, la cual sería nuestro nuevo "hogar", quién sabe por cuánto tiempo. Desde luego la casa tenía a su alrededor la consabida alambrada,...”*(1630-1632). La ausencia de voluntad y capacidad de acción se representan con el **encierro** y “el gobierno del cuerpo”. El **encierro** del que Jara es objeto no es un asunto judicial porque no ha cometido una acción delictiva que lo haga merecedor del castigo; tampoco

es protección contra la orfandad o la locura. El **encierro** encarna la extracción del mundo y obra como mecanismo de manipulación política: “*no se trataba de hacerme ningún juicio revolucionario, ... sino... el famoso canje o intercambio humanitario del que se venía hablando*” (188-190).

La **alambrada** es señal de tortura; ésta significa someter, confinar, aprisionar arbitrariamente, aislar y romper los nexos con el mundo habitual, para garantizar el borramiento exitoso del sujeto moral y político: “*La parte externa... estaba...forrada en alambre de púas; en el interior...un patio del tamaño de una cancha de microfútbol, cercado en malla eslabonada y alambre; a su alrededor...altas garitas, donde se ubicaban los guardias que nos vigilaban*”(2519-2522).

Los **candados** evidencian las prácticas de poder y control que posee el carcelero sobre la vida de su víctima “*...Abrieron los candados de la puerta de la alambrada y después los de la casa, me hicieron entrar y cerraron de nuevo...*”(243-245). A través de ellos impone su voluntad, sometiéndolos a la espera aún en momentos de urgencia: “*...Los guerrilleros decían "abran rápido"...los aviones del gobierno seguían bombardeando....—Ay, verdá que soy yo el que tengo las llaves... —dijo un guerrillero llamado Eusebio, justo cuando iban a abrir a disparos los candados de la puerta*”(1852-1855).

Paradójicamente las tablas, alambradas y candados que encierran a Jara significan también liberación y protección. En el **encierro** se libera de las cadenas que imponen el peso del cautiverio sobre su piel: “*...cuando nos encerraron en esta "jaula" les quitaron las cadenas a todos; algunos llevaban seis meses con ellas y fue un verdadero alivio*” (S3,A,M, 3636-3645). El **encierro** es protección de la inclemencia de las fuerzas naturales propias de la selva: “*...la guerrilla decidió dejarnos fuera del campamento.... yo ...no saqué nada. ... debimos pasar la noche a la intemperie. Había nubes de mosquitos, jején y "manta blanca", ...que pica e irrita mucho..... Fue una noche terrible. Prácticamente, no pegué el ojo*”...(1864-1870).

Los **lazos y las cadenas** constituyen otro signo de **dominación** porque no sólo atan su cuerpo, sino constriñen su espíritu. Las ataduras delimitan territorios del confinamiento en su propia corporalidad y configuran el espacio de la opresión. Estas se imponen intencionalmente en lugares de su cuerpo con una significación que le recuerdan al secuestrado su condición de víctima: “...*Eran unas terribles cadenas de tres metros de longitud, con unos gruesos candados. ...Un extremo ...era fijado con candados alrededor del cuello de cada uno de nosotros y el otro...alrededor del cuello de otro compañero de infortunio...(1198-1201).*”

Las **cadenas**, señal de dependencia y pasividad, controlan los ritmos y las funciones de su cuerpo. Además al imponerse sobre la piel del cautivo reducen su humanidad: “...*Cuando finalmente me dormí, Donato me despertó. —Alan, vamos al baño. —¿Qué? —Vamos a orinar.... comprendí que por la cadena tenía que acompañarlo... ...esa primera noche que nos tocó dormir encadenados fue un verdadero martirio, ...la cadena se me enrollaba más en el cuello y sentía que me asfixiaba*” (1444-1450).

La humillación que sufre Alan Jara en su experiencia de secuestro es relatada en su tránsito por sitios de despotismo. Los sitios de despotismo son las distintas formas en las que aparecen los lugares de reclusión mediante los cuales es aislado del mundo para borrarlo. Estos sitios del despotismo son **la jaula, el campamento y la enramada**. La *Jaula* alude a un espacio de reclusión propio de animales. Allí se evita el escape y sólo es posible sobrevivir. La *Jaula* se instituye en sitio del despotismo en tanto contiene seres que se reconocen despojados de lo humano, reducidos a funciones biológicas e instintivas: “---. *Al llegar, ya estaba lista nuestra "jaula", pero antes de meternos en ella nos dejaron durante unos segundos saludar a nuestros tres nuevos vecinos*” (2506-2509).

El *campamento* consiste en un lugar al aire libre dispuesto para albergar personal en tiendas de campaña o barracas. En la narrativa el campamento es un lugar al que se llega luego de una marcha y en el que se permanece por tiempo indefinido, por

ello alude a vida sedentaria: *“...Decidieron sacarnos del campamento, ...Salimos de madrugada en lancha. Después de un trayecto no muy largo, entramos por un pequeño río y desembarcamos. Después caminamos aguas arriba, cerca de una hora, y llegamos a un nuevo sitio donde acampar. Otra vez cadenas, chontos, y todo lo que implicaba no estar enjaulados” (4841-4847).*

El campamento representa estabilidad, predictibilidad, arraigo: *“La rutina que me explicaron en ese momento casi no varió durante todo el cautiverio, salvo en las jornadas de largas caminatas o por presencia cercana de la tropa” (467-468).* La estabilidad y arraigo suponen mejoras en la vida precaria: *“...Unos días después nos dieron unas tablas y armamos una pequeña mesa y unas bancas para reanudar las clases” (1666-1667).* Estas mejoras se experimentan como vivencia de sensaciones de alivio de la opresión que se significan con sentimientos de libertad: *“Cuando vimos la malla nos alegramos, porque significaba que no habría más cadenas. ... Tenía un baño ...lo cual era un alivio. “...un "patio" al que nos dejaban salir de día y, aunque estaba enmallado, generaba una pequeña sensación de libertad cuando en las mañanas nos quitaban el candado de la puerta y salíamos”(4752-4759).* El campamento posee formas de expresión del poder: *“...a su alrededor había altas garitas, donde se ubicaban los guardias que nos vigilaban” (2522-2523).* Por ello para el carcelero el campamento es una cárcel donde se somete: *“Ahí me anunció que mientras se decidía mi situación estaría "detenido" en una "cárcel" de las FARC, junto con el grupo del coronel Mendieta, compuesto por veintiocho oficiales y suboficiales de la Policía y el Ejército...”(225-227).*

Finalmente, aparece la enramada un sitio de despotismo que en el relato de Jara es escenario de la precariedad de la vida en cautiverio: *“... nos trasladaron a lo que sería nuestra "nueva casa". ... el techo era un plástico negro grandísimo: medía aproximadamente nueve por seis metros; el piso era en tierra y no tenía paredes ni malla. No había camas; habían clavado unos palos en la tierra para guindar hamacas. Había un espacio,... que servía de patio,..En ese "patio" habían puesto un sanitario.*

Para bañarnos pusieron dos canecas grandes a donde llegaba el agua que bombeaban desde el caño; desde luego, con el primer baño, eso se volvió un lodazal” (4100-4110).

Cuerpo doliente

El cuerpo de Alan expresa y comunica la degradación de la vida: *“Esa noche,...todo en la cabeza me daba vueltas,...” (436)*. Este también anuncia los efectos del prolongado cautiverio y señalan su estado de quebranto: *“La salud se deterioraba, por las enfermedades en sí,... con el paso de los años somos cada vez más vulnerables y débiles, máxime si consideramos las precarias condiciones de alimentación y atención” (4568-4570).*

Las señales corporales advierten la enfermedad y provocan sentimientos de indignación y resentimiento: *“me empezó a doler el estomago... ¡Las ganas de ir al baño eran incontenibles! Consuelo pidió que pararan la camioneta, pero hicieron caso omiso. ...—O para ya, o me cago aquí! —me paré y le dije enérgicamente...No sé si fue por lástima o por la seguridad con que lo dije, pero ordenaron detener el carro” (3182-3188)*. El sentimiento de indignación aparece ante la exacerbación de la violencia contra los enfermos y cuando se vulneran las prácticas de cuidado: *“...los guerrilleros que lo acompañaban llegaron a encadenar al coronel, que todavía estaba convaleciente de la marcha anterior. Verlo enfermo y encadenado me causó gran indignación” (3448-3449)*. Este sentimiento se constituye en una forma de imputación moral.

El cuerpo enfermo hace que el cautivo sea más dependiente del carcelero. Esta situación configura la paradoja: “cuidado por el enemigo”, la cual indica que la víctima en situación de indefensión no tiene otra salida que confiar en aquel que precisamente le ocasiona el daño moral: *“...Siguieron cargándome en hamaca.... Paramos a descansar un poco y volví a perder el conocimiento...El enfermero (de la guerrilla) ... me sobó el estómago y me vendó. Yo me dejaba hacer de todo, pues lo único que quería era que me pasara el malestar” (3820-3831).*

No obstante, en los territorios del confinamiento el malestar físico deja de ser esporádico, para convertirse en una experiencia del daño y del hundimiento moral: *“Empecé a sentirme enfermo, pedí unas vitaminas y el "enfermero" me dijo que lo iba a consultar”(4958-4959).*

El cuerpo doliente en cautiverio fragiliza al secuestrado porque está más expuesto a daños físicos y emocionales, a sufrir la aceleración de su envejecimiento, a sentir la orfandad y el desamparo: *“Aproveché ...para entregarle unos ensayos que ...habían escrito los alumnos de inglés, con títulos ... como "Mi vida pende de un hilo", "¿Dónde está Dios?", "Congelados en el tiempo", "Comunicación con el mundo exterior", ...que reflejaban las condiciones extremas del cautiverio....(2150-2154)*

Sin embargo, el carcelero no se conmueve frente al deterioro corporal y la enfermedad del secuestrado: *“... estaba enfermo y la guerrilla lo sabía, pero nunca quiso sacarlo a la libertad”(3878-3879).* Su indolencia es falta de reconocimiento del mal ajeno, porque al secuestrado sólo se le debe mantener con vida: *“...determinaron que yo estaba anémico. ...dieron unos medicamentos ... el coronel me aconsejó que los revisara bien, porque ...a ellos les habían dado unas pastillas para una amibiasis y ... descubrieron que les habían estado dando pastillas anticonceptivas. ...” (1306-1314).*

La indolencia también expresa la táctica política de instrumentalización de los cautivos a quienes se les elimina cualquier principio de humanidad y dignidad: *“... sacaron al cabo...Peña... del campamento, porque sufría de problemas mentales.... le iban a hacer un tratamiento, pero nunca más volvimos a saber de él,...(1260-1263).* La indolencia se ejemplifica en el “simulacro” de una atención médica que no satisface las necesidades del secuestrado: *“... ellos habían desarrollado un nuevo método que consistía en aplicar...una sola de cinco ampolletas intravenosas....Durante el procedimiento empezaron a sudar y casi pierden el conocimiento” (3361-3376).* Por ello, el cuidado de la salud es una simple formalidad: *“El "enfermero" de la guerrilla venía todas las mañanas y todas las tardes a preguntarnos qué se nos ofrecía. Aunque*

todos teníamos distintas dolencias, la verdad es que era muy poco lo que podía hacerse” (3351-3362).

Esta indolencia alcanza su máxima expresión cuando de la enfermedad se pasa a la muerte: “...*nos enteramos de...la muerte en cautiverio de nuestro amigo y compañero Julián Ernesto Guevara Castro..... estaba enfermo... la guerrilla lo sabía,... nunca quiso sacarlo a la libertad” (3928-3941).*

- **Metáforas del aislamiento.** La extracción de Jara del mundo humano marca su ingreso a un mundo aislado. El aislamiento se consuma cuando se rompen las tramas relacionales las cuales le otorgan un lugar entre los hombres (ver matriz 16). Veamos cómo se expresa este aislamiento.

Matriz 16. Aspectos referenciales espacialidades: las metáforas del aislamiento

Categoría	Espacialidades	
	De Coordinadas	Espacios Simbólicos
Juicios acerca de su experiencia y el impacto en su vida personal.	Lugares de reclusión.	Geografías del confinamiento: -Metáforas de vida precaria - Metáforas de humanización

Fuente: Elaboración de la investigadora (2012)

Como se reporta en la matriz 16 el universo aislado de Jara se acota por los tipos de espacialidades: coordenadas de reclusión y espacios simbólicos. Estas espacialidades se revelan a través de expresiones simbólicas encontradas en su narrativa. Entre esas tenemos:

Matriz 17. Espacialidades simbólicas enunciadas

Expresión Simbólica	Enunciado
"Acueducto"	<i>"Otra vez cadenas, chontos, y todo lo que implicaba no estar enjaulados. La única novedad era que habían traído una manguera ...nos llegaba agua por gravedad todo el tiempo. El sitio lo bautizamos como "El Acueducto" (4847-4849).</i>
"La Catedral"	<i>"...la guerrilla decía que... era una "cárcel de alta seguridad", alguien dijo que se parecía a "La Catedral", haciendo alusión a los "lujos" que para nosotros tenía. También solíamos llamarlo "El Pavimentado"... (S3,A,M, 1228-1231).</i>
"el pavimento"	<i>"...Lo más increíble era que un costado ...había una "batería sanitaria": tres compartimentos para duchas, dos lavamanos, un mesón...para lavar la ropa, un espejo de unos ochenta centímetros por un metro y ochenta, y ¡tres sanitarios!" ... "salita" para ... televisión,...e instalación eléctrica para...la planta. ..." (S3,A,M, 1211-1227).</i>
"Tabla y media"	<i>"...definitivamente no cabíamos,... Nuestra nueva morada tenía ...37,5 centímetros —menos de dos cuartas para acomodar nuestras pertenencias y dormir—. " (S3,A,M, 1641-1650).</i>
"El Cajón" o "El Submarino"	<i>"Como éramos treinta y dos personas durmiendo allí, a las dos o tres de la mañana el oxígeno empezaba a escasear. salíamos con mucho dolor de cabeza. ... le pusimos el nombre de aludiendo a la tragedia del submarino ruso "Kursk"¹⁰¹,..."(S3,A,M, 1833-1840).</i>
"La marcha de la muerte"	<i>"Así seguimos varios días. ... salíamos al amanecer y solo nos deteníamos al anochecer. Había que cruzar profundos cauces de quebradas y riachuelos sobre palos que tumbaba la guerrilla, a manera de puentes....había cauces secos de más de cuatro metros de profundidad y ...con la cadena al cuello ...fácilmente podían ahorcarse o desnucarse" (3025-3029).</i>
"jaula"	<i>"...alcancé a ver una malla...de inmediato deduje sería nuestra "jaula" (2434-2435).</i>
"montaña rusa"	<i>"Las noticias sobre el intercambio humanitario parecían una montaña rusa. Subían, bajaban, se aceleraba el tema, se detenía..." (1393-1394).</i>
"la piscina"	<i>"El baño... nos permitía quemar tiempo....La guerrilla delimitó un área en la cual uno podía nadar. ... descubrimos que había un árbol...desde el que podíamos lanzarnos como desde un trampolín....le pusimos "La Piscina"(2309-2335).</i>
"magiña"	<i>"...había unas hormigas muy pequeñitas.... Sin embargo,</i>

¹⁰¹ El K-141 Kursk fue un submarino nuclear de la Armada de Rusia, perdido con toda su tripulación en una tragedia ocurrida en el Mar de Barents el 12 de agosto de 2000.

	<i>producían escozor y un dolor bastante fuerte. Caían de los árboles sobre la cabeza, el cuello, los brazos,...Era como una tortura para todos... Esa hormiguita es conocida en la selva como "magiña"..."</i> (3533-3539)
<i>"El gallinero"</i>	<i>"Arteaga tenía unas gallinitas que había logrado hacer entrar al enmallado, hasta conformar su propio "gallinero", del cual recogía algunos huevos. ...nos participaba a todos,entregó la administración de su "gallinero" a Donato y Lasso y mejoró la ración, porque... daban más huevos a quienes lavaran el gallinero a diario....."</i> (2673-2679).
<i>"campamento libertad"</i>	<i>"... Habíamos estado en el mismo sitio desde noviembre de 2006 y ya andábamos en enero de 2008. ... habían ocurrido muchas cosas allí, pero desde el momento de la salida de Clara y Consuelo lo bautizamos "Campamento Libertad"(4507-4509).</i>

El aislamiento también se expresa a través de metáforas las cuales dan cuenta del daño moral que Jara experimenta por su extracción involuntaria e inesperada del ámbito público.

Las metáforas obran como recursos del pensamiento que encarnan y visibilizan el quebrantamiento de la dignidad. Estas aluden al dolor y el sufrimiento innecesario e indebido con los cuales se quebranta la dignidad humana del secuestrado y también expresan la mutación del espíritu que Jara experimenta en el modo de ser y estar en el mundo. Las metáforas del aislamiento dan cuenta del daño moral una experiencia subjetiva que se instala en los límites de lo indecible.

Con el uso de las metáforas Jara visibiliza la experiencia de daño moral vivenciada. Estos recursos del pensamiento colocan el dolor y el sufrimiento a la vista de todo el mundo y hacen del daño moral un asunto ético y político. Las metáforas del aislamiento permiten nombrar y reconocer experiencias de daño moral que serían olvidadas, desconocidas y pasarían a ser intrascendentes para las relaciones entre los hombres.

Las metáforas del aislamiento dan cuenta no sólo de un recorrido por distintas geografías sino de las mutaciones que Jara experimenta por el daño moral experimentado como quiebra de la acción política (lazos comunitarios) y con ello ofrecen un nuevo marco moral para la comprensión de la experiencia de daño. Las

metáforas evidencian una experiencia de sufrimiento que supera las descripciones conocidas centradas en la imposición de límites mediante la intimidación y nos ofrecen un acercamiento a la vivencia que experimenta la víctima.

La metáforas visibilizan el ocultamiento y el aislamiento de los hombres en espacios privados de lo público con lo cual el daño adquiere una dimensión ética y política. Las metáforas muestran el secuestro como un método de extracción de la acción el cual expresa la fractura ética y la política experimentada en la sociedad colombiana. Las metáforas de Jara también expresan formas nuevas de relatar y significar el sufrimiento.

4.2.4 Juicios sobre el colapso moral y político

En la narrativa Jara encontramos juicios acerca de las pérdidas sufridas por el secuestrado así como el drama en el que se convierte la búsqueda de la libertad. Los juicios son un ejercicio reflexivo que muestra la comprensión de la experiencia (ver matriz 18).

Matriz 18 Juicios del colapso moral y político.

Categoría	Subcategorías	Indicadores
Juicios del colapso moral y político	Pérdida moral y Jurídica	-Pérdida de la espontaneidad
		- Pérdida de los derechos
	Drama de la libertad	Fragilidad: Rutinas de sobrevivencia y control
	Fractura de lazos comunitarios	- Quiebre de la confianza en el mundo
		- Pérdida de un lugar estable
		- Alegorías de la libertad

Fuente: Elaboración de la investigadora (2012)

Como se ilustra en la matriz 18 los juicios identificados en la narrativa se expresan en tres subcategorías. Las dos primeras denominadas la pérdida moral y Jurídica y el drama de la libertad muestran el impacto de la experiencia de secuestro en

la vida personal de Alan Jara, mientras la tercera, muestra la huella del cautiverio en los lazos comunitarios.

- **Juicios acerca de La Pérdida moral y Jurídica**

En la narrativa de Alan Jara el secuestro es borramiento moral y jurídico. La supresión moral se revela con la **pérdida de la espontaneidad**. Esta carencia evidencia la perplejidad, la cosificación e instrumentalización.

La anulación jurídica se muestra con la **pérdida de los derechos**. Esta se narra en situaciones que muestran el olvido institucional y en los eventos relacionados con el acuerdo humanitario.

Matriz 19 Juicios sobre la Pérdida moral y Jurídica

Categoría	Sub-categorías	Indicadores
Juicios del colapso moral y político	Pérdida moral	Pérdida de la espontaneidad - Dominación - Perplejidad - Enmudecimiento - Cosificación- instrumentalización
	Borramiento Jurídico	- Pérdida de los derechos - Olvido institucional - Acuerdo humanitario

Fuente: Elaboración de la investigadora (2012)

Retomando la matriz se encontró que la pérdida moral significa **pérdida de la espontaneidad**. Esta significa eliminar lo que nos distingue entre otros seres y los seres humanos, aquello que nos otorga singularidad y nos hace reconocibles entre nuestros congéneres. Esta condición de lo humano implica la capacidad de introducir algo nuevo al mundo mediante la acción libre e incondicionada.

La **pérdida de la espontaneidad** se expresa en:

a) Dominación: un sistema de opresión que se fundamenta en la quiebra de la vida política, a través del ocultamiento y el aislamiento de los hombres en espacios

privados de lo público, y reduce al secuestrado a comportamientos esperados: “...un día, sin decirnos nada, nos dieron una hora para empacar. Otra vez llegaron con las cadenas y candados, lo cual significaba que tendríamos que marchar sin saber ni para dónde ni por cuánto tiempo. De nuevo fuimos encadenados solo los policías, los militares y yo” (1765-1768). La reducción de Jara a objeto de dominio aparece como el vaciamiento de la vida íntima que caracteriza el aislamiento, amenaza su interioridad y la integridad de sí: “Ya casi que aprendía a dormir con la cadena cuando nos llevaron de regreso a “El Submarino” (2001-2002).

b) Perplejidad: el daño moral y político causado lleva al secuestrado a negar la realidad y considerar su retención como un asunto pasajero, lo que le impide aceptarse en situación de secuestro. Este razonamiento lo introduce en un mundo de ilusiones referidas a su pronta liberación, al rescate por una acción militar y/o a la evasión por sus propios medios: “Estaba convencido de que se trataba de un gran error y que pronto sería liberado. Todo debía aclararse hoy” (S3,A,M,15--20).

c) Enmudecimiento: Jara deja de hablar con voz propia para hablar como víctima un rol que la dominación le impone : “.... No sé qué le sorprendió más: si mi sonrisa, el tono o que yo conociera algo que estoy seguro él desconocía totalmente. Lo cierto fue que de inmediato me ordenó callarme, porque un “guardia” no podía hablar con un “prisionero”. (534-535)

d) Cosificación-instrumentalización implica erradicación de la condición humana lo que convierte al secuestrado en valor de cambio. Este valor aumenta con la desaparición de Alan ante los ojos y los oídos de todos los colombianos, pero también con el deterioro de su condición física. El valor de Alan se incrementa por la demanda que hace el estado y el pueblo. Por ello el carcelero lo cosifica cada vez que lo exhibe a los ojos de todos: “... Autorizaron escribir... nos tomaron unas fotografías.... nos llevaron al campamento de ellos, para tomar allá las pruebas. Pensé que iban a quitarles las cadenas para las fotos, pero a ellos eso no les importó. —Déjenles las cadenas, a ver si también prohíben su fabricación...” (4472-4475).

La pérdida de la espontaneidad es eliminación de la singularidad y de todos aquellos rasgos de humanidad que nos constituyen sujetos plurales. La pérdida de la espontaneidad es la reducción del cautivo a una serie de conductas condicionadas en las que desaparece todo rasgo de voluntad e iniciativa.

Con la pérdida de este atributo el secuestrado deja de tener valor en sí mismo para pasar a convertirse en un medio para las demostraciones de poder tanto de aquel que lo somete como de quien tiene el deber constitucional de protegerlo y salvaguardar su dignidad.

Por su parte el borramiento jurídico significa:

a) La Pérdida de los derechos En su relato Jara muestra la anulación jurídica con la pérdida de sus derechos lo cual elimina su condición de ciudadano protegido por su gobierno. La actuación del gobierno con relación a su liberación se condiciona a las actuaciones del carcelero: “...como secuestrado,... el castigado era yo,...porque sentía que las medidas tomadas me afectaban más a mí que a las FARC, ...la libertad,...se alejaba indefinidamente por una bomba ...cuya detonación no tenía por qué afectar nuestra posibilidad de regresar a la vida” (4023-4028).

b) Olvido institucional: Su liberación se había convertido en un asunto de cálculo estratégico y valor táctico. No prevalecían los criterios humanitarios, su liberación dependía de la voluntad de los presidentes de turno “...siempre creí que estando vigente el proceso de paz, nuestra libertad sería cuestión de horas. ...el gobierno de Pastrana permitió seguir con las negociaciones sin resolver un tema tan elemental como el de unos secuestrados, ubicados a unos cuantos metros del sitio donde no solo hubo diálogos, sino francachela y comilona” (1399-1402). Este **olvido** muestra la carencia de una política de estado frente a las experiencias de colapso moral y político que coloque la acción política en el centro de sus preocupaciones: “—Alan, ¿qué fue lo que dijeron? —me preguntó el coronel, quien estaba un poco retirado del radio y creyó que había oído mal.—Nada, coronel, que en Colombia no hay conflicto

armado...—Ah...—Oiga, coronel, alguien debería decirles eso a estos guerrilleros para que nos suelten, ¿no?—Si no hay conflicto, entonces, ¿qué hacemos aquí?”(4599-4603).

Jara muestra como éste tema se torna estratégico para las partes, un terreno de confrontación acerca de la capacidad de influir sobre la opinión pública. En esta confrontación las declaraciones de unos y otros (guerrilla-gobierno) varían de acuerdo con los intereses en juego. Jara evidencia como la posición del gobierno contrasta con las voces a favor del intercambio provenientes de algunos sectores de la sociedad civil

c) El intercambio humanitario: pasa de escenario de restitución de la dignidad, a un lugar de **ilusiones y frustraciones**. Para él y sus compañeros de cautiverio el intercambio humanitario aparece como la esperanza para terminar la pesadilla del secuestro y como un acto de dignificación de los secuestrados que los saca del oprobio de ser seres dominados: *“Un acuerdo humanitario nunca es una concesión al contradictor. ... nunca es un signo de debilidad....es una concesión a nuestras familias y a la vida. Un acuerdo humanitario es un signo de grandeza....”(2139-2141).* El intercambio humanitario es el refugio de la esperanza al que se retorna cuando se ven cerradas todas las posibilidades el cual sostiene la fe de los cautivos: *“....—Saldremos juntos en el intercambio humanitario —dije.—¡Qué va! Usted se va primero, póngale fe —volvió a insistir Donato” (4656-4658).*

El intercambio humanitario muestra el drama de los secuestrados porque el gobierno de turno privilegia sus intereses y sus razones de estado y desconoce su condición de víctimas, su sufrimiento y el de sus familias: *“Es increíble, van tres presidentes y un debate estéril y absurdo. Sin duda, el más estúpido de los argumentos lo dijo un ex ministro del Interior, que no se podía cambiar gente buena por gente mala. Por lo tanto la gente buena tenía que podrirse en esta selva...”(2130-2132.)*

En oposición a la posición del gobierno de turno, encontramos las iniciativas que la sociedad civil promueve para exigir el intercambio humanitario. La sociedad

civil produce iniciativas de acción política que logran vencer la indolencia y despreocupación de quienes solo son observadores distantes de un drama que invade todas las esferas de la vida nacional y no se reduce a la situación de unos secuestrados y sus familias. Estas acciones de la sociedad civil hacen aparecer al secuestrado en el ámbito público sacándolo del ocultamiento y evitando su olvido. El olvido facilita la eliminación de la acción política, favorece la aparición del miedo la indolencia y la indiferencia.

Juicios acerca del Drama de la libertad

La sorpresiva e inesperada extracción del ámbito público configura el **Drama de la libertad**. Este drama se expresa en la fragilidad del secuestrado resultado de las rutinas impuestas para garantizar la sobrevivencia y el control (ver matriz 20).

Matriz 20 Juicios acerca del Drama de la libertad

Categoría	Subcategorías	Indicadores
Juicios del colapso moral y político	Drama de la libertad	Rutinas de sobrevivencia y control.

Fuente: Elaboración de la investigadora (2012)

Las rutinas organizadas por el carcelero se refieren al consumo de alimentos, el sueño y el aseo. Jara come, espera para volver a comer; duerme para recuperar la energía y proseguir al día siguiente gastando las horas: *“A las nueve de la mañana trajeron el “refrigerio”: tinto y tres galletas salinas, y seguimos charlando... a las once, el almuerzo; a las tres de la tarde, otro refrigerio de fresco royal o frutiño, con tres galletas; a las cuatro y media, comida;...”* (469-471). Comer y dormir son los signos que marcan el ritmo y velocidad de las jornadas cuyos acentos se definen por las rutinas biológicas y el transcurrir natural del tiempo: *“Había turnos entre nosotros, lo que implicaba servir la comida... repartirla..., barrer y trapear la casa, estar pendiente de cuando bombearan el agua para lavar las canecas y ponerlas a llenar y, además, lavar el sanitario”* (472-475).

La **rutina de control** se refiere a los movimientos invariables que se repiten un día tras otro, asegurando que la reclusión sea eficiente: *“me fui integrando a la rutina. Parte de ella incluía el "conteo", que consistía en que cuando abrían la puerta había que formar frente a la malla y allí numerarnos, para constatar que estábamos completos.... antes de encerrarnos... teníamos que numerarnos de nuevo”* (484-487).

El *conteo* es una práctica de control la cual obra como dispositivo de inspección ante un posible escape. Ser contado es estar almacenado e inmovilizado. Para ser contado se establece la práctica *formar dentro de la malla* propia de la Institución carcelaria: *“me fui integrando a la rutina. Parte de ella incluía el "conteo", que consistía en que cuando abrían la puerta había que formar frente a la malla y allí numerarnos, para constatar que estábamos completos”* (S3,A,M, 473-476). Sin embargo, las rutinas de **control** se resquebrajan y los cautivos se escapan. El escape fractura la pasividad que domina a los cautivos y les devuelve la esperanza: *“Gracias a Dios logró salir, ... ¡uno que salga es ganancia!....”*(4198)

Las disciplinas de **sobrevivencia y control** las cuales hacen parte de la cotidianidad se alteran durante las marchas por la selva impuestas por el carcelero: *“...Otra vez llegaron con las cadenas y candados, lo cual significaba que tendríamos que marchar sin saber ni para dónde ni por cuánto tiempo. De nuevo fuimos encadenados solo los policías, los militares y yo”* (1767-1769).

4.2.5. Juicios sobre la Fractura de lazos comunitarios

Los lazos comunitarios aluden a la red de relaciones que se establecen en el mundo común con el propósito de incidir en él. El cautivo adquiere conciencia de su estado, precisamente, cuando se ve extraído, en contra de su voluntad, de la vida pública. Veamos cómo se manifiesta:

Matriz 21. Juicios sobre la Fractura de lazos comunitarios

Categoría	Subcategorías	Indicadores
Juicios del colapso moral y político	Fractura de lazos comunitarios	Pérdida de la confianza en el mundo.
		Pérdida de su lugar entre los hombres
		Alegorías de la libertad.

Fuente: Elaboración de la investigadora (2012)

Como se observa en la matriz la extracción del mundo significa desaparición de una vida tejida en aquellos relatos que configuran la historia colectiva y otorgan a Jara un lugar estable entre los hombres, entre aquellos que le reconocen y confirman su identidad: *“ lo más importante para nosotros era que, ... las familias recibirían pruebas de vida nuestras, sobre todo después de que se había acabado la zona de distensión y ...los bombardeos....Sabíamos, por los mensajes radiales, que eso le había causado gran angustia”(2192-2195).*

- **Juicios acerca de la pérdida de la confianza en el mundo**

En la fractura de los lazos comunitarios, Alan Jara experimenta la **pérdida de la confianza en el mundo**. Confiar en el mundo es tener la convicción de que los otros cuidarán de él.

La primera expresión de pérdida del entramado social es la aparición del **miedo**. Este aparece ante amenazas a su integridad: *“... no había Ejército, ni siquiera en el camino, ya que el Batallón 21 Vargas quedaba a menos de veinte kilómetros del sitio donde me secuestraron” (807-808).* Estas amenazas surgen cuando evidencia la ausencia del estado y sufre las acciones violentas de las FARC: *“no podían ignorarse las dificultades de seguridad que existían. Tal vez por eso había descartado prácticamente el viaje”(321-322).*

El **miedo** es una sensación corporal que aparece súbitamente y se ubica en su cuerpo anunciando el peligro y reclamando acciones de protección; regiones corporales determinadas que lo anuncian y le movilizan en la búsqueda de mecanismos de protección: “—*Yo no tengo nada que ver con eso le dije sosteniéndole la mirada y sintiendo un vacío en el estómago*” (60-61). El miedo aparece como orfandad ante la amenaza de un daño y la impotencia para evitarlo: “*era el mundo al revés, pues temíamos que nos mataran las balas de las Fuerzas Armadas, que en cambio debían protegernos...*”(1424-1425).

Este sentimiento es también experiencia de vacío, el cual expresa la carencia de recursos para afrontar el peligro. Esta carencia se convierte en impotencia para intervenir en el curso de las acciones: “*Sentía que no podía ni parpadear, que mi vida dependía de ello*”(58-59). El **miedo** además limita su espíritu, elimina la grandeza de los actos del pasado y las proyecciones futuras: “*Mientras uno le entregaba al otro el cordel,... pasaba la consigna.—Si intenta escapar, dispárele.—Listo. Quise llorar, ...Me cuestionaba...qué pude haber hecho diferente, qué me quedaba ...por hacer; me indagaba ...no le dije a mi mamá lo orgulloso que estaba de ella, ... no le dije ... a Claudia lo mucho que la amaba, lo pequeño que estaba mi hijo para dejarlo solo*” (573-581).

En segundo lugar encontramos el **terror**. Este se alimenta de las acciones planeadas por el carcelero para mostrar su poder “*Un día vino Sombra y nos dijo que había un tigre cerca al campamento ... Nos dijo que había que tener cuidado y que ni se nos ocurriera pensar en escaparnos; si no nos cogían ellos, el tigre nos comía*”(2663-2665).

Sin embargo miedo y terror están presentes de manera simultánea. Estos son recurrentes y se revelan en un lenguaje que condena al secuestrado a una suerte adversa: “*El miedo volvió a invadirme como cuatro días atrás, cuando ...me dejaron escuchar radio, Lo primero que oí fue: ...no nos engañemos, llamemos a las cosas por su nombre, un juicio revolucionario no es otra cosa que una ejecución sumaria. ...quien*

*hablaba tenía razón....” (94-98). Su **miedo** es también anuncio del riesgo de ser asesinado: “...nos sentaron a los cinco en un tronco y ellos se pusieron todos al frente de nosotros formando una media luna. ... entendimos que estaban esperando un desembarco de tropas y que ...nos fusilarían.”(4923-4925).*

El miedo es señal del abandono en el que están los secuestrados; condenados a su propia suerte. El abandono es carencia de tramas relacionales en las que pueda apoyarse para lograr su protección. El miedo es la falta de “apoyaturas” las cuales se construyen en la vida con otros. En el cautiverio tales “apoyaturas” se han eliminado porque, repentinamente, ha dejado de ser ciudadano.

- **Juicios acerca de La pérdida del lugar entre los hombres**

La Fractura de los lazos comunitarios hace que la vida de Alan Jara se torne precaria. La vida se precariza con la **pérdida de su lugar entre los hombres** del cual su existencia obtiene permanencia y significado: “...*Ahí oí por primera vez a mi mamá. Fue un sentimiento "agridulce": feliz de oírla, pero muy triste de estar lejos de casa. Varios amigos y amigas me saludaban cada viernes por este medio*” (856-858). Este despojo significa el menoscabo de la familiaridad de la vida cotidiana: “...*hice una carta-testamento, despidiéndome de mi hijo, de mi esposa y de mi mamá. La escribí con los ojos húmedos*” (887-888).

Esta pérdida es privación del mundo común, deteriora su identidad y del reconocimiento político entre sus iguales: “...*Se nos heló la sangre cuando escuchamos que la posición del gobierno era que se requería un proceso de paz con cese unilateral de hostilidades para hablar del intercambio*”(1743-1745). La extracción del lugar de reconocimiento interroga sobre el lugar del secuestrado en el mundo: “*Seguíamos sin radios: no solo sin saber nada de nuestras familias, sino sin informarnos del mundo. Este podía haberse "acabado" y nosotros ignorarlo.*(2884-2885)

El **lugar entre los hombres** es reemplazado por los roles del **dolor y la humillación**: “*Aproveché ...para entregarle unos ensayos que hacía pocos días habían*

escrito los alumnos de inglés, con títulos bastante: "Mi vida pende de un hilo", "¿Dónde está Dios?", "Congelados en el tiempo", "Comunicación con el mundo exterior",... "(2156-2158).

El **dolor y la humillación** de Alan fueron usados por el carcelero para **publicitar el estado** de los cautivos: “...*Pensé que iban a quitarles las cadenas para las fotos, pero a ellos eso no les importó. —Déjenles las cadenas, a ver si también prohíben su fabricación... —dijo cínicamente el comandante Cuarenta y Cinco*” (4478-4480). También los utilizó el gobierno para justificar su decisión de no dialogar: “*Por radio debatían sobre la "inconveniencia" de las pruebas y algunos analistas llegaron a decir que no deberían permitirse, porque eso era propaganda para las FARC*” (1385-1391).

El testimonio de **dolor y humillación** de Alan puso en evidencia también la indolencia de algunos sectores de la sociedad civil frente al drama de los secuestrados: “*Estoy seguro de que ninguno de ellos pensó en la angustia de mi hijo de siete años todas las noches, tratando de dormir sin saber si su padre vivía o no, y en la de todos los familiares de los secuestrados que pasaban por la misma circunstancia.*” (1385-1391).

Estos testimonios fueron la única forma de aparición de Alan en la esfera pública: “...*Cuando oímos que las pruebas habían salido y que nuestras familias por fin habían tenido noticias nuestras, sentimos gran alegría. Mi hijo dormiría tranquilo esa noche, sabiendo que su papá estaba vivo*” (1383-1385).

El despojo de su lugar entre los hombres convirtió a Jara en ser útil en el ámbito de la negociación ética y política: búsqueda de paz

- **Alegorías de la libertad**

Las alegorías son acciones simbólicas tomadas de la vida en libertad, pero utilizadas en el cautiverio para: *“actuar como si fuéramos libres”*. Con las alegorías de la libertad Jara enfrenta la dominación: *“... Teníamos que hacer algo más; de lo contrario, nos volveríamos locos esperando que algo pasara. Había que estudiar, enseñar, jugar, divertirnos, vivir, buscar la manera de ser libres en cautiverio”* (1507-1509).

Con las Alegorías de la libertad Jara representa lo que le fue arrancado: la vida en el mundo común. Éstas evocan y obran como dispositivo de esperanza: *“... Me hice el propósito de sobreponerme siempre a las circunstancias y tomé una decisión que me acompañaría durante todo mi cautiverio: en esta escuela seríamos libres...”* (1036-1038).

La escuelita de la selva -The Jungle School-. Ésta alegoría representa la institucionalidad: *“... llegué a tener cuatro grupos de estudio: dos ...de inglés y dos...ruso. ...teníamos la cátedra de los fines de semana de historia y geopolítica. Cada tercer día se jugaba microfútbol ...Puedo decir que alcanzamos a tener la agenda copada hasta las seis de la tarde, hora del conteo y del encierro”*(2594-2598).

Experimentar el día a día “remedando” situaciones de la vida en libertad es como sentirse en ella: *“...podíamos "salir" del secuestro,...mientras estuviéramos concentrados en un tema diferente... resolvimos ...tener clases todos los días hábiles, diseñamos el "pénsum", acordamos horarios, etc....*(517-524).

Jara recrea, exitosamente, los detalles de la vida escolar, las formas de interacción, las vivencias particulares: *“Saquen una hojita, tenemos un quiz —como cualquier profesor que se respete, así inicié el primer día formal de clases, ...Les pedí que escribieran una composición, tema libre, para hacer una valoración inicial.”* (1017-1040).

Los elementos y las prácticas que organizan **la escolita de la selva** la hacen “creíble” o “real”, de manera que se logra una vida paralela al cautiverio. En esta otra vida de ficción, se adquieren otros roles que dignifican la vida: *“Llegaron veinticuatro de los veintiocho policías y militares. Unos se ubicaron en el piso, otros en los camarotes y los demás en las pocas butacas que teníamos. ...no vi los rostros de secuestrados sin esperanza, sino...seres humanos ávidos de aprender y no dejarse vencer por el drama”*(513-517).

Esta alegoría funge en Jara y en el colectivo como acto de resistencia, que interrumpe la rutina de espera y adquiere otro papel distinto al de secuestrado: *“La verdad es que lo tomamos muy en serio y eso nos permitió dejar de estar secuestrados durante las clases. La vida en El Billar se hizo menos tediosa con las clases”* (1160-1162).

El secuestro despoja a las víctimas de los papeles constituyentes de la Identidad, pero también muestran su quiebre. Allí ya no se es padre, esposo, hijo, vecino, militar o político, en su lugar es un maestro: *“Carlos José Duarte propuso enseñarnos los pasos básicos para bailar joropo. De esta manera, pasé de “profe” a “alumno” en la escuela de danzas de Duarte, junto con otros diecisiete compañeros de cautiverio que decidimos aprender a bailar música llanera en plena selva. (1944-1947).*

Las alegorías de libertad son formas de recrear ese tiempo carente de sentido: *“—¿Por qué no nos dicta historia universal los sábados? —me propuso el intendente Pinchao. Claro, ¿y por dónde empezamos?—Fácil, empiece por el Big Bang, a ver hasta dónde llegamos”* (1161-1162).

Las alegorías se refieren a la imitación de labores del mundo libre con el propósito de liberarse de la sensación de tiempo vacío: *“Logramos establecer una rutina que nos mantenía ocupados prácticamente todo el día. Oír radio, hacer deporte, ver dos horas al día televisión y estudiar. Algunos complementaban estas actividades con labores manuales, como artesanías y costura, la cual era imprescindible dadas las necesidades y considerando las limitaciones”* (1059-1063).

Para Jara, llenar el tiempo con ocupaciones de ficción es humanizarse porque lo libera de su condición de- inactivo, reducido a las exigencias del cuerpo. *“Tuvimos tanto éxito que en una oportunidad le pedí un favor al cabo Buitrago y él me dijo, sin pensarlo mucho: —Claro, con mucho gusto, pero el fin de semana, porque ahora no tengo tiempo. Yo lo miré sorprendido y solté una carcajada.—¡Un secuestrado sin tiempo! ¡Genial, lo logramos! —dije sin dejar de reírme. —Sí —dijo él, riéndose también—, pero de verdad no tengo tiempo” (1063-1068).*

A pesar de la importancia de la estrategia de resistencia denominada **alegorías de libertad** en el mantenimiento de la decisión de sobreponerse al secuestro esta no impidió que la vida en sus múltiples sentidos se tornara precaria, pues la eliminación de la libertad sujeta al hombre a la dominación.

4.3 La “Bitácora del cautiverio”, de Gilberto Echeverry Mejía.

En esta narrativa escrita durante su cautiverio, Gilberto Echeverry da cuenta de una experiencia de hundimiento de la intimidad escrita con la intención de heredarla a la humanidad. Este acontecimiento es una opción ética que evita el olvido y la banalización del secuestro en la vida de los colombianos. La narrativa de Echeverry es memoria de supervivencia y de muerte. Con ella podemos decir que el secuestro: no debe ocurrir nunca, jamás

4.3.1 La Sustracción del sujeto del mundo entre los hombres.

Gilberto Echeverry se narra como hombre de familia y hombre público. Estos atributos se configuran en tramas de relaciones tejidas en su pasado y en el presente que lo dotan de singularidad y lo hacen agente de la acción. Los atributos con los que se describe dan cuenta del sentido asignado a las contingencias de su vida en cautiverio (Ver matriz 22).

Matriz 22 Atributos del sujeto de la narración

Relacionados con juicios	Relacionados con imputaciones	Relacionados con potencialidades (yo puedo)
<ul style="list-style-type: none"> - ¿Quien soy? - Vinculado a trama de relaciones familiares. - Impactado por acontecimientos de la esfera pública 	<ul style="list-style-type: none"> - Vida pública - Negociador en los procesos de paz 	<ul style="list-style-type: none"> - Observador, analista y escritor. - Juicio reflexivo

Fuente: Elaboración de la investigadora (2012)

Retomando la matriz, encontramos que Echeverry Mejía se asume como un colombiano, antioqueño, hombre de familia, con una educación fundamentada en valores éticos y morales: “... *para apreciar la importancia de los conocimientos técnicos... entender que... no son suficientes en la vida diaria,...para vivir en comunidad,...*” (4377-4379).

Echeverry se describe como el hijo de un comerciante que le enseñó el amor por el trabajo y de una mujer que siempre estuvo pendiente de suplir todas sus necesidades. Los valores aprendidos en su familia trazaron en él profundas creencias religiosas, las cuales le fortalecen durante el cautiverio. Su fe en Dios se revela como fortaleza, esperanza y medio de protección frente a su situación en cautiverio: “...*se requiere creer en Dios,...llamarlo con el alma plena de generosidad*” (435-448).

La familia para Echeverry es su núcleo. Este le otorga estabilidad y continuidad a su existencia: “...*un núcleo de sangre, amor y nobleza indivisible,...*”(1226). La familia es fuente de amor e inspiración de su actuación en el mundo público y motivo para construir un país distinto: “*Mis hijos, nietos, y familia no vivirán en el futuro en un territorio tan lleno de desigualdades;...*”(4156-4158). La familia es también fuente de su preocupación y sufrimiento: “...*ellos están angustiados y no tienen noticias nuestras. Creo que el secuestro,...es más duro y difícil para la familia*” (1569-1570).

Gilberto se ve a sí mismo artesano y protagonista de una vida construida en familia: “...*mí vida, ...ha sido muy bella y nunca superará la belleza del amor que siento por Marta Inés, Lina y Camila, Jorge Ignacio, Vivían y Tomás, Carlos Arturo, Natalia y Simón, en fin, todos aquellos que me ayudaron a construir "mi vida"...*”(1261-1264).

En su narración el amor aparece como el motivo de sus actos. Este amor es reconocimiento de las virtudes humanas: “*los buenos amigos no hay con qué pagarlos, ellos compensan en el alma las bellaquerías de otros cargados de perfidia e hipocresía*”(3392-3393).

Este sentimiento es también origen de transformaciones que robustecen la estima de sí y de sus congéneres: “... *para rechazar lo injusto, lo excluyen-te, lo perverso, lo malo y la carencia de equidad en las actuaciones de los hombres*” ...”(1235-1236). Por ello, Echeverry construye un compromiso con el género humano orientado hacia la búsqueda del bien y se reconoce: “...*menos egoísta en mis actitudes, mis querer, mis actuaciones, y especialmente en mis decisiones, porque... benefician o afectan ...¡a muchísimos!...*”(1237-1239).

Echeverry expresa el amor por el mundo a partir de su valoración de la justicia la cual le lleva a comprometerse con las transformaciones del país: “...*me encuentro enamorado de un país que construye su paz... por este motivo siento la necesidad ...de aportar todo, de jugarle todo para lograrlo...*”. (360-362). Por ello, para Echeverry amar al mundo es acción política: “...*ser alguien que construye, arregla, defiende y lucha por cosas y asuntos que son benéficos para la gente, aunque no tenga el gusto de conocerla*” (1242-1243).

En la narrativa expresa su reconocimiento a las instituciones como fuente de estabilidad y seguridad para las relaciones entre los hombres. A su juicio el respeto a las instituciones es requisito para la vida en comunidad: “... *mi nieto del alma, solo puedo*

decirte que... entre todos queremos enseñarte sobre... el respeto a las leyes de Dios y a las de los hombres...”(481-484).

Este respeto a las instituciones se convierte en el objeto de su reflexión, en particular en asuntos relacionados con las violencias. La primera se relaciona con los hechos acaecidos entre los años cuarenta a sesenta del siglo pasado. La otra se refiere a su secuestro.

Para Echeverry la primera violencia se origina en los enfrentamientos entre conservadores y los liberales¹⁰² la cual se incrementa con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán¹⁰³ en 1948. Estos acontecimientos provocan un estallido de inconformidad en Bogotá y otras ciudades. Estos eventos, si bien no derrocaron al gobierno, desencadenaron la violencia campesina, en crecimiento por los conflictos agrarios. A raíz de estos sucesos los liberales se retiran al campo y organizan la resistencia apoyados por el partido comunista. Por su parte los terratenientes crean grupos armados para combatirlos. Éstos apelaron a asesinatos, agresiones, destrucción de la propiedad privada y terrorismo por alineamiento político. Para restablecer el orden el gobierno conservador conforma un grupo armado denominado policía chulavita¹⁰⁴. Sin embargo este ejército persiguió y masacró a aquellos que tenían ideologías distintas a la conservadora. Posteriormente, este grupo, adquiere el nombre de "Los Pájaros" y continua actuando durante algún tiempo en la clandestinidad con el apoyo de sectores del gobierno.

Echeverry rememora la época en mención con ataques a su familia y la quema de su pueblo natal: *“...por una chusma proijada por algunas autoridades departamentales; mis tíos expulsados del Quindío y el norte del Valle por la acción de los pájaros; ...mi hermano Arturo,...tuvo que abandonar el esfuerzo de muchos años, ...”(4101-4105).* Esta experiencia, ilustra la importancia de la institucionalidad en la

¹⁰² Militantes de los dos partidos tradicionales en Colombia.

¹⁰³ Liberal disidente candidato a la Presidencia de la República con amplia aceptación popular.

¹⁰⁴ Sus integrantes eran procedentes de la vereda "Chulavita" en el departamento de Boyacá.

conservación de los vínculos colectivos. El recuerdo de la violencia vivida en su niñez contribuyó a la determinación de trabajar por la paz y a su renuncia a permanecer indiferente. Por ello se dedica a: “... *hacer cosas, cambiar lo que no funciona, para construir una patria diferente*” (3890-3881).

Esta vivencia también instauró el conflicto entre sus deberes familiares y los deberes como ciudadano. Éste se ejemplifica en el trance que experimenta entre la ética de la familia y la ética pública: “...*viajé a Santa Fe de Antioquia...estuve a punto regresarme...al recibir una llamada de Marta Inés...en la cual me informó sobre su madre, quién se había caído y roto la cadera*”(13-15).

En esta tensión, Echeverry como agente moral tiene que elegir de manera ineludible, entre dos cursos de acción que reconoce igual y poderosamente valiosos: ir a la marcha en la cual fue secuestrado o atender asuntos familiares: “*Era una lucha interior: ...estar al lado de mi esposa en un momento difícil ...y trascendente; o llegar con la marcha a Caicedo el domingo 21, por ser ella un esfuerzo social de la No violencia, ...sus efectos podían salvar muchas vidas ...*”(26-31). Echeverry opta por su deber de ciudadano, decisión que evidencia el sentido de la responsabilidad colectiva que impulsa su acción.

Su labor como asesor, consejero y/o comisionado de paz aparece en distintos momentos: “*Gaviria me pidió en enero de 1992 que le acompañara como asesor de asuntos sociales y reinserción, ... los grupos guerrilleros Farc, Epl y Eln fueron nuestra contraparte*” (3967-3970). La figura de Alto Comisionado de Paz se crea durante el gobierno de Belisario Betancur. A partir de este periodo, cada gobierno crea una oficina para manejar el tema de la resolución del conflicto armado. Aparecen entonces: la Consejería Presidencial para la Reconciliación, Normalización y Rehabilitación¹⁰⁵, la Consejería de Paz¹⁰⁶ y la Oficina del Alto Comisionado para la

¹⁰⁵ Creada por Virgilio Barco. Ver: Decreto 2577 y Documento “Una política de cambio para la Reconciliación, la Normalización y la Rehabilitación” (agosto 7 y septiembre 18 de 1986).

¹⁰⁶ Creada por Cesar Gaviria mediante Decreto 0053 de enero 13 de 1992

Paz¹⁰⁷, la cual se mantuvo durante la administración del presidente Pastrana y los dos periodos de Álvaro Uribe.

Esta oficina formula, implementa y evalúa la política de paz del ejecutivo. Desde luego, esta función aparece en los departamentos con la denominación de consejero regional de paz quien se convierte en actor clave de la gobernabilidad: *“...el gobernador me pidió...que asumiera la responsabilidad de la paz como Comisionado,...era la oportunidad para darle a nuestro Departamento mi experiencia en asuntos de gobierno y la capacidad para ayudar a encontrar caminos proactivos de reconciliación...”* (4075-4978).

En el momento de su secuestro Echeverry se reconoce frágil por sus 66 años, el desmejoramiento de su condición física y las limitaciones corporales que vive en el mundo agreste e inclemente del cautiverio: *“...estuve a punto de golpearme la cabeza con ramas y troncos que salían perpendiculares al camino y no se veían. Pude perder también los ojos.”*(179-181). La fragilidad que experimenta también proviene de la reclusión la cual paraliza el espíritu mediante la incertidumbre: *“...uno se convierte en una nulidad, se olvida de todo, no se concentra, lo único que piensa es ¿cuándo saldremos?”* (194-195). La fragilidad y la vulnerabilidad ponen en duda su resistencia. Por ello, la muerte empieza a aparecer como un mal menor: *“...es bueno mirar con inteligencia entender la opción de partir de este mundo cruzado por el dolor”* (4668.4669).

El inicio: “me sometí a este tormento”

El tormento del secuestro, una experiencia de angustia y dolor intenso, aparece en la vida de Echeverry de manera inesperada: *“Este país es una caja de sorpresas y todos los días ocurren cosas que cambian la dirección de los acontecimientos”* (2794-2795).

¹⁰⁷ Creada por Ernesto Samper con el Decreto 1959 del 9 de agosto de 1994.

Este martirio del secuestro, como lo significa Echeverry, se inicia en medio de un hecho político denominado marcha de la “no violencia”: “...Caicedo *había tomado por la guerrilla en varias ocasiones*(2) *y ante el bloqueo de ... la salida del café, sé decidió ... realizar ... una marcha a pie para pedir a las Farc el respeto a la sociedad civil,...a trabajar, movilizarse y ganarse la vida*”(2-6).

La marcha es una iniciativa del gobierno departamental que aparece como acción de respaldo a la comunidad de Caicedo¹⁰⁸ por su resistencia pacífica al asedio de las FARC. Esta propuesta surge de la confluencia de diversos factores entre los que se destacan: la presencia en Colombia de Bernard Lafayette¹⁰⁹ haciendo formación en “no violencia” en comunidades antioqueñas, el interés del gobernante en la no violencia y la presencia del tema en la comunidad. Teniendo en cuenta los buenos resultados en el orden internacional el gobernador Gaviria decidió traer la Conferencia Mundial sobre la “No violencia” a Medellín. Paralelamente, el gobernador, decide afrontar la escalada de violencia en su territorio a través de formas no convencionales y decide hacer la marcha de Medellín a Caicedo. La comunidad responde a este llamado impulsada por los actos de resistencia que ya venían realizando los pobladores para superar el hostigamiento del que eran objeto. Además de la población civil la marcha convocó activistas de la paz y la “no violencia” de todo el mundo. Esta fue considerada un acontecimiento histórico en Colombia y distintas latitudes.

La marcha¹¹⁰ se instituye como reconquista del espacio ocupado y controlado por la insurgencia mediante acciones y señales pacíficas: “*El gobernador ... había entregado ...al Comandante de la Cuarta Brigada una solicitud ...en la cual notificaba que no aceptaba ninguna forma de protección porque se desvirtuaba el sentido de la Noviolencia*”(54-58).

¹⁰⁸ Municipio del departamento de Antioquia que vivió el hostigamiento de las FARC.

¹⁰⁹ Amigo y continuador del legado de Martin Luther King

¹¹⁰ duró cinco días del 17 al 22 de abril de 2002.

Para Echeverry el carácter pacífico de la iniciativa, la dimensión de la convocatoria y la respuesta de los pobladores convierten la marcha de la “no violencia” en un hecho político, un lugar de esperanza y en una meta personal: *“Creía que ese esfuerzo se justificaba por las ideas, aportes y propuestas para construir un país más justo” (190-191).*

El inicio del tormento del cautiverio ocurre en el puente del Vaho. Este lugar en la ruta a Caicedo es el punto de encuentro con la insurgencia y la frontera del territorio controlado por las FARC: *“...allí encontré cuatro o cinco guerrilleros ... taponando un camino que conducía a unas veredas de Caicedo...(114-116).* El puente aparece también como escenario de desconcierto y engaño. Desconcierto por los ataques a los marchistas: *“...los guerrilleros la amenazaron con sus fusiles...”(127).* Engaño por el incumplimiento de la palabra dada por parte del comandante de las FARC en la zona. Su promesa del diálogo obra como el señuelo de la trampa para el secuestro: *“...solicitó dos vehículos para subir al sitio en el cual se reuniría con el comandante de las Farc...” (137).*

Por ello, el tormento del secuestro aparece como un acto de entrega motivado por su buena fe, la cual lo lleva a ser su víctima: *“¿Por qué estoy retenido en las selvas de Colombia?... por ingenuo, por no atender los llamados de atención de... quienes ...me pidieron tomar precauciones en las misiones que cumplía ... por estar enamorado y obsesionado en la búsqueda de la paz para el país”(4151-4156).* Echeverry, reconoce su secuestro como resultado de su deliberación personal motivada por el sentido del deber.: *“me sometí a este tormento,... para dar mi contribución destinada a construir un nuevo país” (225-227).*

El tormento, se experimenta como una práctica singular de separación y desaparición. La separación es borramiento de geografías habituales y el internamiento en lugares desconocidos: *“...ascendimos por quebradas que caían de lo alto de la montaña, por lechos de rocas ... iniciamos un descenso muy largo. ... El cruce de la cordillera fue muy duro. Quince horas en mula con un frío tremendo” (169-182).* La

separación, lo reduce al desamparo y en esta condición sólo confía en seres metafísicos: “...Pude perder también los ojos. El ángel de mi guarda se comportó muy bien esa noche y estoy seguro de que será igual durante toda la retención”(179-181). La desaparición se vive como infortunio: “...nos separaron...El padre Yepes pidió cambio por el otro sacerdote, ellos lo aceptaron. El doctor Lafayette informó que...era diabético,...tenía que tomar medicina,... tenía 70 años. Ellos...aceptaron que no siguiera”(161-165). La desaparición es la pérdida de la estabilidad del mundo conocido con lo cual la existencia se torna banal y superflua: “Uno sufre por la familia, porque no sabe nada sobre el futuro y todo se convierte en provisional” (2122-2123).

4.3.2 El uso ético y político de la narrativa: Escribo desde mi caleta

La extracción y ruptura del mundo común, signos del cautiverio, eliminan el encuentro “cara a cara”. Echeverry afronta esta supresión con la acción de escribir: “Te escribo en un escritorio pequeño (80 x 40 centímetros) que los militares construyeron al pie de mi cama...” (2089-2090).

Escribir aparece en la narrativa como un acto de memoria y justicia para con las víctimas a quienes quiere dejar su voz para que sea escuchada una y otra vez. Por ello, la narración es memoria crítica, la cual se distancia de la simple compilación: “Hoy vino El Paisa y nos dijo que había recibido orden de sus jefes de preparar un video de los trece, ...posiblemente se puedan enviar cartas. Éstas y el video se remitirán por una vía diferente a la Cruz Roja, esta es una buena noticia...” (1719-1721). Escribir, también, aparece como articulación entre memoria e historia, la cual otorga sentido a los acontecimientos y presenta nuevas formas de representación del pasado: “...quiero escribirte...desde estas selvas...bellas, majestuosas y especiales para vivir o morir. Espero que la vida me permita compartir...esta experiencia dura y enriquecedora, cuando regrese tendré mucho que contarles sobre lo vivido, lo pensado y lo concluido;...” (3269-3273).

En su narrativa, Echeverry evidencia una escritura nacida en el lugar que ha ocupado en las tramas relacionales configuradas a lo largo de su vida: “Dios me dio la

posibilidad de conocer y entender a la gente de Colombia y además me ha permitido tener conocimientos para aportar ideas, métodos, procedimientos que permitan diseñar caminos para construir un país más justo, equitativo e incluyente” (36-358). En este cruce de tramas relacionales, construye una manera de nombrarse a sí mismo, de ser y estar en el mundo: “la excepción se hace con mis drogas para la próstata, porque aquí todo el mundo es muy joven, el único viejo soy yo (2508-2509)

El texto, escrito en los lugares de reclusión, se configura como un relato trágico que da cuenta de la identidad fracturada en el sufrimiento del cautiverio: “... ¡qué dolor siento al verlos sufrir tanto por mi culpa!” (1015). Esta forma de relato también obra como catarsis de los actos de crueldad: “Encerrados en la caleta de cada uno, cubiertos con el toldillo, soltando lágrimas del alma, aquellas que ...secan el espíritu, lo doblegan, lo estrujan, ponen a prueba las resistencias más íntimas de un hombre, ...”(261-265)

El discurso narrativo adoptado es el diario personal y la narrativa epistolar. En el diario personal, encontramos la obligada referencia al tiempo. La temporalidad articula la narración de acontecimientos pasados y recientes. Esta se acompaña de reflexiones éticas y políticas que muestran exploraciones de su espíritu: “...El lapso que vive un ser humano, es en la práctica un “cero de tiempo en la eternidad”. Otra cosa es lo que se haga, lo que se siembre, es...asunto de “intensidades” y no de cronología, como les comenté en alguna carta el año pasado ...” (4694-4697).

La narrativa epistolar también es utilizada como recurso de reflexión ética y política. Sus cartas son conversaciones en las cuales el tono y carácter del texto se adaptan a las características del destinatario: “He querido hacer cuatro cartas independientes, pero que en realidad son complementarias entre ellas, ..., deben leerlas y recibirlas como una sola, especialmente en aquellos párrafos que expresan pensamientos sobre la vida y el diario devenir, opiniones sobre asuntos políticos, sociales, de familia, ...”(3056-3060). Así mismo, éstas obran como un instrumento de diálogo consigo mismo y expresan su reflexión crítica sobre los acontecimientos de su tiempo: “...tu abuelo, que te quiere mucho, ha vivido una situación muy especial, por

estar enamorado de un proyecto: hacer de Colombia un país muy justo, equitativo e incluyente para todos los habitantes” (503-506).

Las cartas presentan una voz proveniente de geografías difusas, que testimonia hechos de colapso moral y la prolongación del amor a su familia hacia un tiempo indefinido: *“Querida e inolvidable nieta: hoy cumplo seis meses de retención en las selvas de Colombia, en todo momento pienso en Yaya, tu mamita, tus tíos y tías, primos y especialmente en ti,...a todos los quiero igual y sin medida, porque este amor es hasta el infinito de la vida y del tiempo”(1619-1622).* Estos escritos obran en doble vía. Por una parte, perpetúan las tramas relacionales en las que se inserta el cautivo. Por otra, crean la remembranza futura con un texto que trasciende el momento en el que surge: *“Querido Tomás: Al recibir esta carta, tengo muy claro que tú aún no puedes leer y comprender las cosas que te digo en ella; pasados algunos años, entenderás que este es un mensaje del abuelo, que tanto te quiere y desea para ti lo mejor en tu vida....”(464-467)*

Las cartas desde el cautiverio tienen la función de recordar su sobrevivencia: *“Querido Simón: Cuando esta carta llegue a tus manos...tus papás te contarán lo que dice....Espero que...la guarden para el futuro cuando puedas leer y recordar que tu abuelo,... ha vivido una situación muy especial,...”(499-506).* Éstas además son recursos para disminuir la incertidumbre: *“...me encuentro bien de salud; espiritualmente me encuentro muy bien,...” (731-732).*

4.3.3 La metáfora en la comprensión de la experiencia en cautiverio

En su narrativa Echeverry usa la metáfora como imágenes del pensamiento, la experiencia y la comprensión. La metáfora es representación de experiencias inenarrables la cual crea conceptos al dar cuenta de la experiencia de hundimiento moral. Veamos algunas metáforas :

“...el alma partida por el dolor y la tristeza,...” (183-184). Imagen del pensamiento que muestra el secuestro como una experiencia de profundo desconsuelo

moral una especie de sufrimiento de existir. La metáfora denota un sentimiento de opresión que se ubica, más allá de lo observable en el cuerpo y la piel.

“un basurero en el espacio” (251). Informa sobre la suspensión de la vida que experimenta. La metáfora aparece también como un lugar del lenguaje que presenta la experiencia humana en ámbitos que transforman la lógica convencional.

“lágrimas del alma” (263). Da cuenta de una experiencia de dolor e impotencia. Esta conmoción en la vida del espíritu sólo puede ser nombrada a partir de la metáfora la cual recrea y visibiliza el sufrimiento. Echeverry usa la metáfora como un recurso lingüístico que da cuenta de sus juicios sobre la extracción del ámbito público.

“secan el espíritu” (263): muestra el quebrantamiento de su fuerza moral lo cual mina su resistencia. Esta expresión inaugura una fenomenología de la vida en cautiverio que sólo aparece comprensible en el relato de la experiencia.

“manjar del cielo” (276). Comunica el impacto emocional que le producen los mensajes de su familia. Esta metáfora anuncia la fuerza moral que recibe de quienes lo recuerdan alimentando su capacidad de resistir.

“temple de acero” (348) presenta una imagen de fortaleza capaz de oponerse y resistir a los embates del sufrimiento.

Echeverry acude a la metáfora para ofrecer una visión de la experiencia de extracción de la vida afectiva. Esta visión aparece en la utilización de palabras que recrean nuevas significaciones. Esta experiencia de extracción es significada simultáneamente como “carencia” y “exceso”.

Como “carencia” tenemos las metáforas: *“el vacío de la familia”* (893), *“el vacío en cuerpo y alma”* (1736-1737) y *“El hueco en mi alma”* (711). Esta carencia de vínculos se comunica como sensación de oquedad la cual representa un lugar deshabitado en el cual se experimenta anónimo.

Como “exceso” la metáfora: “*La nostalgia nos copa el espíritu* (2564) revela que el sufrimiento es constante en el cautiverio.

“*estoy en un postgrado*” (860, 1469.2236) sintetiza la novedad del secuestro. El secuestro le muestra una visión distinta a la conocida sobre el país, la cual le reafirma en sus convicciones sobre lo público. Esta metáfora también expresa la situación de carencia a la que es sometido y su sucesiva adaptación a ella por el aprendizaje.

“*El pasado es plano*” (1516,1583, 2313). Esta metáfora es utilizada para exponer su particular experiencia del tiempo. Alude a la sucesión repetitiva de los días sin referentes de diferenciación que transmite la idea de quietud e intrascendencia.

Echeverry, elabora nuevos conceptos sobre su vida en cautiverio mediante transposiciones de significados existentes.

“*Estirar la esperanza*”(2942) muestra la combinación de una propiedad física de los cuerpos con una virtud que lo capacita para tener confianza. “*Estirar la esperanza*” aparece como un imperativo contra la desesperación, una condición necesaria para volver a ser. A través de la metáfora, Echeverry reproduce sabores, colores, texturas, en realidades que no las poseen.

“*El mundo se pone negro*” (3777-3779) y “*un hueco negro*” (587, 3378) aluden a un momento de desesperanza y desesperación; ilustran nuevas lecturas sobre su realidad que aparecen en el transcurrir inesperado de los acontecimientos y muestran el límite del desaliento.

Echeverry utiliza la metáfora como amalgama de referentes sin conexión aparente.

“*borrachos de "poder" y "ventajas"*, (3273-3279) da cuenta de sus juicios sobre las acciones de los gobernantes y la falta de conciencia sobre su papel político.

“un bus desbaratado” (3273) comunica la sensación de desorden, y fractura que observa en el país.

La metáfora nombra la extracción de la dignidad que opera en los lugares y condiciones de reclusión. Los nombres de los campamentos aparecen ironizados y adjetivados ilustrando la precariedad de la reclusión.

“Villa Ladilla”(638), *“Villa Ladilla y Caleta Cucaracha”*(2351) relatan la vida en medio de plagas que amenazan el cuerpo y colocan el espíritu en precariedad.

“Villa Pantano” (1510) y *“Villa Arena”* (2771) expresan las condiciones de vida malsanas en las que habita. No obstante en esos lugares también hay espacio para la esperanza como lo expresa en la metáfora: *“Villa Retorno”*(1114). A través de la metáfora Echeverry explica conceptos.

“Telarañas mentales”(3186) alude a los pensamientos negativos que le envuelven de los cuales no logra librarse fácilmente.

“película de alta tensión” (3246), caracteriza la experiencia del cautiverio en relación con la impredecibilidad que vive en medio de situaciones y declaraciones públicas que alternan sus estados de ilusión de una posible liberación.

“matar esta tristeza” y *“la esperanza continuamente muere”* (4634): Se refieren a los estado de ánimo que le envuelven;

En síntesis, la metáfora es recurso del pensamiento y el lenguaje que permite compartir el sentido ético y político de sus experiencias en cautiverio. En tal sentido poseen un carácter pedagógico.

4.3.4. Juicios sobre el impacto del secuestro en la vida personal: La Sustracción de la vida íntima.

En la narrativa de Echeverry, el secuestro aparece como una constelación de hechos acaecidos en geografías y momentos específicos cuyo impacto en su vida

personal significa la **sustracción de la vida íntima**. Este significado aparece en los juicios sobre la experiencia de secuestro que se experimenta como expropiación de valores, creencias, aspiraciones y necesidades (Ver matriz 23).

Matriz 23. El impacto del secuestro en la vida personal

Objetivo	Categorías analíticas derivadas de la narrativa	Subcategorías
Interpretar y comprender en narrativas de secuestrados los juicios acerca de su experiencia y el impacto en su vida personal.	Sustracción de la vida íntima	- Tortura moral: “ <i>El hueco en mi alma</i> ”
		- Geografía de los sentimientos
		- La Pesadilla del tiempo: Subordinación/Dominación

Fuente: Elaboración de la investigadora (2012)

Como se observa en la matriz la **Sustracción de la vida íntima** se evidencia en las expresiones: Tortura moral: “*El hueco en mi alma*”, La Pesadilla del tiempo: Subordinación/Dominación. Así, la **Sustracción de la vida íntima** es desarraigo afectivo e inmovilidad que ocurre en el aislamiento del cautiverio. El desarraigo afectivo se experimenta como privación y añoranza de los lazos que le unían al mundo conocido. La inmovilidad se evidencia en la extracción de la facultad para decidir y ordenar sus propios actos. Miremos como se instituye esta experiencia.

Tortura moral: “*El hueco en mi alma*”.

El secuestro es sustracción de la vida íntima con la cual el cautivo deja deshabitado su lugar entre los hombres: “...*aunque en este momento nos encontremos separados físicamente -no espiritualmente-, ...me siento seguro sobre un reencuentro futuro, ...para adelante estaremos juntos, hasta cuando el Señor defina el paso definitivo*” (2861-2863). Esta extracción no es accidente, ni efecto fortuito, sino consecuencia intencional del secuestrador con la que incrementa la efectividad de la extorsión: “...*En este momento no sabemos nada sobre la duración de nuestra situación,...*” (404).

La sustracción de la vida íntima interrumpe de manera irrecuperable la continuidad de la vida, genera un vacío indescifrable que resulta de la ausencia total de los otros queridos y reconocidos: *“Mayo 21, 2002 Hoy cumplimos un mes de retención. De salud estamos perfectos, ... con un sentimiento de vacío que no se puede explicar por no estar con ustedes...”* (365-368).

Para Echeverry esta insoluble sensación de vacío constituye la **tortura moral** del cautiverio: *“...Nadie, ni aún los que están presos en las cárceles del mundo, viven una experiencia de ausencia total de los seres queridos como la nuestra”* (368-370). La **tortura moral** es daño irreparable de la vida afectiva que se prolonga en un tiempo sin límites. El daño causado es imposible de apreciar con los sentidos y sólo se visibiliza en su expresión: *“...Física y espiritualmente me encuentro muy bien ...pero sufro tremendamente el vacío que se produce en cuerpo y alma por no tenerte cerca, ni poder contar con mi familia,”* (1726-1729).

El sufrimiento aparece como un vacío, un estado del alma que la reduce a añoranza. Este vacío es el “desgarramiento del alma” generado por la angustia de sentir que se ha eliminado lo que se tenía: *“...un hueco en mi alma por no estar con ustedes ... el tiempo corre y uno piensa cuantas cosas podría estar haciendo,...* (700-705). El hueco en el alma es la representación simbólica de la herida que deja la tortura moral y recuerda la violencia recibida: *“...desata vacíos enormes...en las pequeñas necesidades y rutinas: los acuerdos... de todos los días, las soluciones económicas ... los temas de la gente que trabaja con uno ...”* (4638-4642).

La **tortura moral** aparece también como enmudecimiento, esto es incomunicación que invisibiliza al cautivo, con un velo de silencio a su alrededor.

La Geografía de los sentimientos

La **Sustracción de la vida íntima** se instituye en espacialidades que simbolizan la ruptura de la vida conocida y posibilitan el ocultamiento y la separación involuntaria. Estas espacialidades instituyen prácticas y lenguajes que establecen una geografía de

los sentimientos, en la que se dibuja la experiencia moral del cautiverio (ver matriz 24).
Veamos esta geografía.

Matriz 24. Espacialidades que configuran La Sustracción de la vida íntima

Categorías analíticas	Subcategoría	Indicadores
La Sustracción de la vida íntima	Geografía de los sentimientos:	Dolor Soledad Miedo Solidaridad

Fuente: Elaboración de la investigadora (2012)

Como se observa en la tabla, la geografía de los sentimientos dibuja el impacto de la experiencia de secuestro vivida por Echeverry en su vida personal. Esta alude a vivencias del cautiverio que oscilan entre lo agradable o desagradable, lo deseado y lo indeseable, jamás son neutras. Su configuración fue el resultado del dolor, la soledad, el miedo y la solidaridad.

Los sentimientos narrados aluden a una marca impuesta sobre su sistema simbólico- espiritual: *“Estamos en Villa Retorno de nuevo y en nuestra caleta de la mariposa azul, el río es bello y el baño agradable”* (2381-2382). Estos elementos de la vida afectiva representan regiones de la experiencia imposibles de explicar con palabras; éstas sólo transmiten la visión comprensiva de sus vivencias: *“Tenemos buena agua para bañarnos, la cama es buena y la comida es sana”*(274).

La experiencia de secuestro se narra como **dolor**, una sensación de daño irreparable que se localiza en el núcleo de su dignidad: *“Con el alma partida por el dolor y la tristeza, percibiendo el secuestro,...nunca medí...la duración...”*(183-185). El **dolor** es fractura, intensa y profunda que da cuenta de la conmoción de la vida íntima originada por la masividad y contundencia del abuso: *“En verdad no somos los*

mismos porque cambiamos mucho...”(4327). El **dolor** hace del secuestro un agravio a su humanidad: “*uno se convierte en una nulidad*”(193) .

El **dolor** del cautivo también emerge por el sufrimiento de aquellos a quienes su secuestro los afecta: “*...mi dolor y mi preocupación eres tú y los muchachos, siento que están muy angustiados. ...Necesito que disfrutes y disfruten de la vida....no sufras por mí. Para mí esta retención será más fácil si percibo que ustedes sufren menos...*”(2321-2324)

Echeverry narra la tristeza como estado de ánimo en la adversidad: “*piensa que yo estoy haciendo un trabajo fuera de la casa, en verdad esta retención en cierta forma es eso*” (2857-2858). La tristeza aparece, también, ante la pérdida irrevocable de la vida conocida, que revela la carencia de iniciativa y acción en un tiempo sin coordenadas claras: “*...Estoy seguro, algún día saldré de ésta situación...mi regreso está garantizado, aunque puede demorarse...*”(1215-1221). La caída moral que se experimenta cada vez que se elimina la ilusión es también una forma de tristeza. La caída moral significa el quiebre de los apoyos que sostienen la confianza de sí mismo: “*...-estamos tristes-; la pompa de jabón de salir antes de navidad se escapa de nuestros sueños....*”(2119-2120).

La sustracción de la vida íntima se narra como **soledad**, la cual aparece como ausencia de intersubjetividad: “*...el vacío de la familia es imposible de llevar, los ruidos de la noche, ...construyen siluetas fantásticas. Trece hombres retenidos en cautiverio construyen sueños, hijos de la esperanza, miran las fotos de sus familias...*”(888-890).

Este sentimiento aparece en la vivencia de un cuerpo arrancado del espacio que compartía con otros: “*...por no estar con mi gente, no poderles dar la mano cuando lo requieren, no disfrutar de sus alegrías y goces, no estar para atenderles las consultas que suelen hacernos a los viejos*”(2627-2630). Por ello, ésta surge al caer en un nuevo territorio físico y simbólico que aparece extraño y hostil ante la expropiación sufrida:

“Los caminos por rutas secretas en las montañas, significan ir de la mano de Dios y de la mula”(2958-2959).

La **soledad** provoca la herida del aislamiento y el confinamiento, los cuales rompen las tramas relacionales: *“...es como si todo se hubiera ido de este mundo. Solo cuando te escucho, siento tu voz, tu ternura, tu fe que alimenta la espera indefinida, me renace la esperanza y la alegría que requiero para seguir en esta lucha....”(3745-3747).* Las tramas relacionales rotas generan la sensación de desamparo: *“las telarañas mentales que envolvían mi espíritu se rompían y desaparecían. Cuando escucho a los muchachos y sus esposas, siento a mi familia ¡a mi gente!...”(3192-3194).*

La **soledad** se expresa en el silencio, como ausencia de voces conocidas, carencia de señales de auxilio y desaparición de signos de liberación: *“...El acuerdo humanitario está en silencio...”(3660); “ Hay silencio de la comisión de acercamiento(3629).*

Este sentimiento es confirmación del carácter político de la existencia de los hombres porque es reclamo constante de la presencia entre los otros. Este sentimiento también es fuente de identidad que dota de sentido la experiencia: *“su único fin es salir para ver a sus familias, a sus hijos, volver a su ejército”(913).*

La **soledad** se incrementa con la desesperación que nace de la indeterminación de la vida en cautiverio: *“...vivir...un secuestro a término indefinido, sin reglas claras del cómo y el cuándo termina, sin conocer en detalle el día a día del ser querido, sumado a la realidad de nuestra naturaleza es algo terrible, ... la angustia que a cada instante se renueva, ...la esperanza que continuamente muere...”(4627-4631).* No obstante, la **soledad** se considera promesa de una futura comunión: *“Dios me dará la oportunidad de volver, en ese momento nos encontraremos, reiremos y con nuestra familia miraremos como se construye un futuro mejor para todos los colombianos”(429-431).*

La geografía de los sentimientos que Echeverry dibuja en la sustracción de la vida íntima prosigue con el **miedo** una sensación de alerta y angustia por la presencia del mal, encarnado en el secuestro, es decir, en la sustracción de la vida política.

El **miedo** en el cautiverio aparece de cara a dos circunstancias frente a las cuales Echeverry se encuentra inerme: los eventos del orden natural y las acciones de los hombres. El miedo a los primeros desaparece gradualmente a partir de acciones intencionales: “...*El cuento de las culebras nos da mucho miedo, se han encontrado varias, dos de ellas en las camas de los soldados...he perdido el miedo a los insectos...he aprendido...me cuida de ellos ... el toldillo y el repelente ayudan; ...arañas y otros bichos los manejamos...; sobre las culebras estamos tomando todas las medidas,...*”(1447-1474). En contraste, el miedo a las acciones de los hombres no cesa, le acompaña hasta el fin de sus días.

En la narrativa de Echeverry el miedo nace del deseo de auto-preservación y se relaciona con la posibilidad de ser dañado, física o moralmente. La auto-preservación se refiere a la necesidad del cuidado de sí para limitar su sufrimiento; no se relaciona con el miedo a perder la vida porque morir es eliminación de su fatalidad y sufrimiento: “*Es bueno recordar que morir es la única certeza que enfrenta cualquier ser humano*”(4670-4671)..

Echeverry experimenta miedo a una mayor precarización de su condición, lo cual lo haría preso de la desesperanza: “...*si el horizonte es de años y dudas, yo prefiero pedirle a Dios que me lleve lo más pronto posible....*”(4665-4666). También teme la prolongación de su cautiverio en tanto éste significa una sucesiva e irremediable limitación de sí: “...*mi vida nunca ha sido...elemento de temor ni terror...estoy seguro de que regresaré, pero el cuándo es aún una gran incógnita y mi edad no es garantía de nada*”(2256-2259).

Echeverry experimenta miedo a la muerte en vida. Esta es inhibición de la acción en el mundo que aparece al estar recluso en un lugar desconocido: “...*estaría*

mejor si pudiera enviar pruebas de supervivencia, ...transmitir a Marta Inés y familia que puedo soportar por mucho tiempo esta situación.”(731-732). “... les quiero enviar, desde la mitad de ninguna parte, un mensaje de cariño, afecto, amor...”(2453-2455)

Finalmente, Echeverry experimenta miedo a la guerra: *“la gente no quiere ver lo que ocurre, ellos creen que vendrá una guerra y ganarán, qué terror...”(353-354).* La guerra es el “mal mayor”. Ésta es la principal amenaza a la sobrevivencia de su familia, comunidad y nación. En su narrativa, este miedo surge de la fractura de la organización política : *“...el país está cada año peor y puede llegar a un punto de no retorno, que desembocaría en una guerra cruenta, destructiva, sanguinaria y contra natura. ¡Que Dios nos libre de tener que vivir esos tiempos! ¡Pobres hijos, pobres nietos, pobres todos!” (859-862).*

El miedo a la guerra se instaura en el incumplimiento del pacto social suscrito por los hombres para evitar el daño mutuo que da lugar a la desconfianza se y se profundiza ante la amenaza de la violencia: *“...el Mininterior¹¹¹ ... deja entrever una actitud de "dar garrote" a todos aquellos que no sean adeptos a sus ideas. ...su modo de hablar es una permanente proclama a la guerra...”(3314-3317).* Sin embargo, el miedo a la guerra impulsa el acto reflexivo: *“Es un primer paso y espero que sea útil; tenemos que parar este país que va para la guerra”(2402-2403).*

La desconfianza en los hombres y la quiebra de las instituciones da lugar a la inseguridad que Echeverry aliviana acudiendo a una instancia metafísica: *“...¡Que Dios nos ayude a encontrar el camino rápidamente para poder evitar una guerra que será cruenta!...”(2481-2482).*

En medio de toda la fragilidad que significa esta geografía de los sentimientos que colma el alma de Echeverry aparecen rasgos de humanidad entre los cautivos, entre éstos y sus captores, los cuales dan señal “débil” del sentimiento de “**solidaridad**”,

¹¹¹ Ministro del interior

hacia: “...*todos los seres humanos, no importa su raza, origen, su lengua y sus costumbres*”(484-485).

En la narrativa del confinamiento la solidaridad entre los cautivos aparece como creación intersubjetiva orientada a evitar el aumento de un sufrimiento innecesario: “*Los oficiales y suboficiales siempre están pendientes de nosotros, nos cuidan...nos construyen las camas, las caletas, los pisos... nos lavan la ropa.... nos traen la comida del campamento guerrillero, lavan los trastos,...todos se preocupan por nosotros*”(1500-1504). Tales acciones revelan un acuerdo tácito acerca del sentido de la justicia en las condiciones extremas que viven. Este sentido de la justicia implica formas de reciprocidad que parten del reconocimiento y la comprensión del sufrimiento del otro: “...*son soldados, aceptan nuestros regaños, piden consejos y explicaciones, esperan llenos de esperanza nuestras opiniones y a mí me ayudan a empacar y a transportar el morral*” (1496-1507).

La solidaridad de Echeverry con sus captores muestra una identificación con el dolor de los otros que se expresa en compasión recíproca por medio de la cual incluye en su nosotros a aquellos que aparecen como los perpetradores de su mal, Esta identificación revela el aborrecimiento de la crueldad y la aceptación de la contingencia del yo y de la historia: “...*los remedios se gastan en quien está enfermo -retenido o guerrillero-,.... Los guerrilleros también traen drogas;...las de ellos y las nuestras forman una farmacia para todos*”(2509-2512).

La solidaridad, constituye una forma de vivir que nos capacita para padecer el dolor de otro. Esto le permite ver a los extraños como compañeros en el sufrimiento. Este sentimiento surge en la conciencia de un nosotros el cual implica sentirse afectado por las necesidades de los otros como si fueran las suyas: “...*Hoy, la situación social, económica y de paz es muy difícil, por eso quiero dar todo lo que pueda para que las cosas cambien y se mejore la situación de las personas más débiles, olvidadas y pobres de nuestra patria*”(2008-2010).

No obstante, en la narrativa de Echeverry aparece la ausencia de solidaridad en los miembros de la sociedad civil. Por ello, éstos no desarrollan acciones organizadas para evitar este sufrimiento innecesario que es el secuestro. Las manifestaciones o movilizaciones que relata aparecen como actos emotivos, esporádicos, sin continuidad, ni firmeza: *“Una silleta con cien mil flores, geranios que decían ¡Libertad!, recorrió a Medellín en el desfile de silleteros. Lina me dijo que todo el mundo aplaudía con nuestros nombres escritos al lado;...”* (1037-1039). En el relato evidencia también que las movilizaciones colectivas por su liberación son organizados y convocados por las familias de los secuestrados quienes aparecen como sus únicos dolientes: *“Mañana se realizará en Medellín una reunión con veinte mil personas en el Estadio que construirán la frase ¡Oh Libertad!, con pañuelos amarillos, azules y rojos, y verdes y blancos....Fue muy exitosa ... Yolanda habló por Caracol y la noté muy contenta con el resultado”...*(1077-1080).

Las demás iniciativas aparecen como propuestas que se discuten entre la gente ilustrada del país, pero no convocan la acción colectiva. Así el secuestro aparece como un acto perpetrado sólo contra la vida privada de los cautivos sin implicaciones en lo público. Esto revela el resquebrajamiento de la vida política que ha ocurrido en Colombia: *“Los parientes de los retenidos están muy tristes pero yo creo que estamos aterrizando; y ya sabemos cuál es el proceso, que no es tan fácil, pero el Gobierno tiene una posición y una estrategia al respecto”* (1341-1343).

La pesadilla del tiempo: subordinación/ dominación

La sustracción de la vida íntima es acontecimiento ligado al tiempo. Las temporalidades configuran el cautiverio, muestran el entrelazamiento entre pasado, presente y futuro. El tiempo que pasa en la detención configura una fuente de angustia y fragilidad que Echeverry narra como pesadilla (ver matriz 25).

Como se presenta en la matriz, la narrativa aparece marcada por temporalidades que aluden a una experiencia inesperada y desconocida: el cautiverio. El tiempo del cautiverio es desconocido para Echeverry el cual no puede interpretar, ni comprender.

Escapa a la comprensión porque allí imperan las lógicas del sometimiento y la dominación.

Matriz 25. Temporalidades que configuran La Sustracción de la vida íntima

Objetivo	Categorías analíticas	Sub-categorías	Indicadores
Interpretar y comprender en narrativas de secuestrados los juicios acerca de su experiencia y el impacto en su vida personal.	La sustracción de la vida íntima	La pesadilla del tiempo: subordinación/ dominación	<ul style="list-style-type: none"> - Tiempo de la espera. -Tiempo de mutaciones en hábitos y ritmos nuevos. -Tiempo de conmemoración y celebración - Tiempo de fortaleza - Tiempo de dilación

Fuente: Elaboración de la investigadora (2012)

Estas lógicas configuran la temporalidad del cautiverio como tiempo de la espera que se manifiesta como lapso de expectativa, momento de permanencia, período de estancia. Estas diversas acepciones del tiempo referencian un modo de existencia nuevo. Es decir, con el secuestro la forma de vivir configura otra noción de acción y del transcurrir: *“Muchos esperan que en la situación en la cual me encuentro, al tener prácticamente todo el tiempo libre, puedo escribir un libro pendiente, pero esa oferta ...no es posible...”*(239-241). El tiempo en cautiverio es sometimiento a las rutinas que se imponen, extracción de la vida íntima porque no es posible decidir sobre lo que se quiere hacer. Así Echeverry se convierte en prisionero del tiempo.

Echeverry narra el tiempo del cautiverio como un lapso en el que se ocupa de sí mismo y del ahora. Estas preocupaciones introducen un ordenamiento a su vida cotidiana en el cautiverio: *“Espiritualmente me encuentro bien y tranquilo, todo este tiempo lo he usado para pensar, asimilar informaciones de la radio, mirar el caos del país en el que vivimos”*(1734-1736).

En la narrativa el **tiempo de la espera**, signo del cautiverio, origina una inquietud constante que se experimenta como prolongación que no termina: *“Hoy 19 de diciembre no veo ningún hecho que permita presagiar una liberación en corto tiempo,...”*(2233-2234). La espera da cuenta de la expropiación de su tiempo vital y horizonte de vida. En su lugar aparece la incertidumbre sobre el futuro que se reduce al momento en que cese la espera: *“Hoy, casi once meses después, nada se ha hecho, ...uno se convierte en una nulidad, se olvida de todo, no se concentra, lo único que piensa es ¿cuándo saldremos?”*(192-194).

El tiempo de la espera es sumisión a la voluntad de otros, ya sean los captores o el gobierno: *“...Mi bruja, espero abrazarte pronto, aun cuando no sé cuándo es pronto”* (3724). Este tiempo aparece como un tiempo congelado donde hay repetición de hábitos establecidos: *“... nos despertamos, escuchamos las noticias de las 5... Entre las 6 y las 8 ...el Entre las 8 y las 9 ...suelo escribir...A las 9.45... hago una hora de gimnasia,... A las 11 ...a bañarnos...A las 12... el almuerzo, A la 1, una siesta..., después leo.... clase de inglés, castellano y ortografía,... La comida entre las 4.30 y las 7...”* (1513-1559).

Sin embargo, paralelo a éste, aparece un **periodo de mutaciones**. Las mutaciones que experimenta Echeverry lo sacan del rol de agente de su propia vida para convertirlo en espectador de la vida de otros cuyas acciones le alegran, entristecen, angustian o esperan: *“...Tenemos un radio que nos facilitaron las Farc y todo el día al amanecer y anochece los oímos con la esperanza de saber cómo están todos...”* (276-280). Estas mutaciones se instauran a través de hábitos que se instalan sobre otros adquiridos en el mundo común o constituyen aprendizajes: *“...sobre las culebras estamos tomando todas las medidas, miramos las botas antes de ponérselas, alumbramos con las linternas alrededor, los guardias de las Farc también”*(1472-1474). Las mutaciones hacen de Echeverry un ser marcado por la repetición en una reiteración inacabada e invariable: *“...todos los días se repiten excepto cuando nos movemos de un sitio a otro;...(1518-1519).*

Las mutaciones se revelan en la imposición de ritmos distintos a los conocidos. Por ello, el tiempo aparece llano, homogéneo, carente de novedad e hitos diferenciadores. El transcurrir del tiempo solo se muestra a los sentidos en la observación de los ciclos naturales: *“Octubre 21, 2002 Seis meses. El pasado hacia atrás,...es como un solo día, no tenemos hechos de referencia,...en general, la materia se repite en su monotonía...”* (1582-1585).

Los ritmos impuestos trastocan el significado del tiempo, pues la vivencia de un tiempo presente que se presenta estancado, hace del pasado repetición cíclica y del futuro anuncio de una nueva reiteración: *“...Hoy cumplimos ocho meses de retenidos..., no parecen muchos; ...se distinguen los sábados y domingos, pero ellos, también ... son planos...”* (2313-2315). Por ello, el tiempo deja de ser expectativa de realizaciones futuras para convertirse en el tiempo de la inquietud y la duda: *“El punto no es lo que llevamos en tiempo sino lo que nos falta, que nuestras salud resista, que nuestras familias no sufran mucho”* (2315-2316).

Este tiempo se rompe con la conmemoración y la celebración. La conmemoración es un rito que busca la permanencia de hechos dignos de recuerdo. Ésta es unión y lazo que nos vincula a los otros en el afuera: *“El 11 de abril se cumple un año de la retención de los diputados, el 21 la nuestra,...”*(3658-3659). Estos rituales reclaman la necesidad de acciones para su liberación y evidencia que éstas aún no llegan. *“Esta mañana escuché al Mono... llamó¹¹² el 21 para recordar los seis meses de retención, ...dijo que su mamá está fuerte pero triste, nos espera en su casa. Escuché...sobre las misas...; les agradezco el cariño”*(1593-1596).

El secuestrado conmemora el inicio de su retención porque éste es el momento de quiebre de un antes conocido y estable el cual se torna incierto: *“...hoy cumpla seis meses de retención ...en todo momento pienso en Yaya, tu mamita, tus tíos y tías, primos y especialmente en ti, ... a todos los quiero igual y sin medida, porque este amor es hasta el infinito de la vida y del tiempo”* (1099-1621).

¹¹² Así se denominan en el cautiverio los mensajes que llegan al campamento a través de la radio

La conmemoración del inicio del cautiverio hace que los secuestrados aparezcan en el ámbito público. Esto lleva a que sean nombrados y recordados mediante relatos. En tal sentido, la conmemoración se convierte en un acto político que permite narrar la historia: *“Hoy se cumple un año de la ruptura de las conversaciones entre las Farc EP y el gobierno del señor Pastrana...”* (2992-2993). No obstante, adentro en el cautiverio la conmemoración es angustia por la prolongación de una situación indigna.

Los rituales de conmemoración aparecen también como lugar de esperanza y transformación de la historia y dan cuenta de la memoria como emocionalidad y afectividad: *“Los días 11 y 21 del primer año de retención de los diputados y nosotros, seguramente habrá mucho ruido. Espero que las Farc se hagan notar en público con alguna posición y en privado, entregando a nuestras familias las cartas y ajedreces ... y a nosotros las medicinas...que requieren nuestros enfermos,...¡Dios nos ayude!”* (3679-3683).

La celebración es ritual gozoso. Acto festivo que se realiza si el hecho que la convoca tiene un significado positivo. La celebración festiva está sujeta a unas coordenadas espacio-temporales: *“Hoy es el día de mi cumpleaños, 66 años de vida plena;”* (926).

Las celebraciones del cautiverio provienen desde el afuera en tanto están instaladas en el repertorio cultural de los cautivos y se introducen al espacio de opresión a través de los mensajes radiales: *“...escuché a Marta Inés quien como siempre me habló con su dulzura y amor, en verdad soy muy afortunado....a las 4.50 a.m. me despertaron los doce compañeros con serenata, cantando a capela Las mañanitas y el Happy birthday...”* (944-947).

Los ritos de la festividad fortalecen los vínculos con el afuera. Éstos son señales de pertenencia a los grupos de referencia: *“Hoy es el día del amor y la amistad. Marta Inés y Lina me enviaron desde ayer los abrazos, los besos, los cariños. Yo me siento*

acompañado... a las cuatro de la mañana me uní a todos en un abrazo que no tiene fin, pleno de amor, calor humano y el cariño de pequeños detalles” (1174-1179). Estos ritos son gestos de reconocimiento, prácticas que se instalan como zonas de la afectividad que proveen soporte al cautivo: “ ...hay fechas de fechas y para mí tu cumpleaños es sagrado, como nuestro aniversario, las navidades y todas esas fechas que ...traen mensajes de seres queridos” (27366-2740).

Del tiempo de la espera, pasamos al de las mutaciones, de este al de la conmemoración y celebración y llegamos al tiempo de **la fortaleza**. Este tiempo simbólico permite a Echeverry soportar las dificultades y mantener la esperanza. En las condiciones del secuestro mantener la esperanza es señal de dignidad en medio del agravio: *“Dios quiera que pueda volver sano...” (2234-2261).*

En el tiempo de fortaleza Echeverry muestra una adhesión firme y constante al cumplimiento del deber: *“para ellos (sus nietos) en el futuro, ésta será una historia sin dolor, que espero no los marque... Cuando regrese a la casa, ...las historias de esta experiencia serán algo muy especial, pero no les traerán dolor ni deseos de venganza” (3010-3013).* Este aparece también en su actitud orientada a la resistencia para asumir la adversidad que implica la superación de condiciones que minan la esperanza: *“...soltando lágrimas del alma, aquellas que... secan el espíritu, lo doblagan, lo estrujan, ponen a prueba las resistencias más íntimas de un hombre, cuando él cree que hasta allí llega todo”(262-265).*

La fortaleza de Echeverry aparece como inspiración cristiana en la cual el martirio es necesario para dar testimonio de fe: *“Estoy seguro de que Dios me llevará de nuevo ante ustedes”(435).*

La fortaleza aparece como extensión del culto religioso que le lleva a invocar permanentemente la ayuda divina. De esta forma, Echeverry le quita el poder a sus captores y lo coloca en el plano de la metafísica, allí donde no caben las acciones

humanas. Con ello libera a los hombres de su compromiso político: *“Dios será al final quien define nuestras vidas y destino (705-706).*

De acuerdo con sus creencias religiosas, el tiempo de la fortaleza es un periodo de invocación divina en el que el hombre declara su incapacidad para transformar el rumbo de la historia: *“Lina me dijo que me necesita mucho, que quiere conversar y escucharme. Dios me dé fuerzas...!(1329-1330).*

El tiempo de la fortaleza aparece discontinuo en razón a la variabilidad de eventos que determinan la vida al interior del campamento o en el mundo común. Esta discontinuidad evidencia los cambios anímicos que experimenta Echeverry los cuales revelan la carencia de certezas y estabildades: *“... Pasa un tiempo, el espíritu positivo ha ganado otra batalla más, arranca la construcción de otra esperanza, de una nueva oportunidad ¿Cuántas batallas tendrá que ganar nuestro espíritu para llegar al triunfo final?”(265-267).*

Paradójicamente, la fortaleza se instaura en la desesperanza. Echeverry cae en la desesperanza cuando experimenta la derrota y la falta de salidas concretas al cautiverio, para luego, levantarse sobre su dolor y resistir: *“...la angustia que cada instante se renueva, el dolor que nunca cesa, la esperanza que continuamente muere ...requiere fabricar sueños e ilusiones para volver a renacer (4630-4632).*

Esta desesperanza da lugar a lo que se denomina **el tiempo de la dilación**. Este tiempo significa esperanzas fallidas e inexistencia de acuerdos. Estos últimos se vuelven dramáticos porque no dependen de la voluntad del secuestrado, sino de la acción política de otros agentes: *“Creo que nuestra posible liberación se demorará varios meses más....Solo queda una esperanza, la mediación de la ONU” (1014-1016).*

La dilación modifica el significado del tiempo. Este pasa de ser medido en los cánones objetivos de días y noches para aparecer como postergación inacabada. Éste transcurre entre la ilusión de las noticias sobre gestiones de liberación y la desilusión

que proviene de las declaraciones y las acciones de violencia que aparecen en el ámbito público: *“El ex presidente López escribió hoy ...una propuesta para el canje. Ojalá el país, el Gobierno y las Farc lo atiendan y no le pongan... arandelas porque lo enredan. El ex procurador...le dio el primer apoyo, otros personajes también.... Hoy, el apoyo crece,.... El señor Camilo Gómez¹¹³ dijo que no, que no se puede,...”*(824-828).

El tiempo de la dilación anuncia una complicidad colectiva. En otras palabras indican que la sociedad, acepta la extracción de la comunidad y la ruptura de la identidad personal y política de Echeverry: *“Esa noche pensé en la furia de los funcionarios del gobierno quienes, ...dirían a la opinión que era un acto producto de nuestra irresponsabilidad. Después, el presidente Pastrana y el señor Gómez¹¹⁴ lo afirmaron por radio y televisión. También muchas personas en privado dirían "dieron papaya". Algunos con perfidia y mala le-che”*(216-220).

Desde esta lógica **el tiempo de dilación** instaaura el olvido y la desaparición. Éstos revelan intereses distintos a los humanitarios. La **dilación** también anuncia la necesidad de reconfigurar el espacio político alterado y lacerado por la extracción obligada de algunos de los miembros de la sociedad colombiana, entre ellos Echeverry,: *“El Presidente¹¹⁵ dijo a los periodistas que el manejo de este asunto lo ha dejado exclusivamente a la ONU. Nosotros seguimos esperando y sin claridad de nuestro futuro...”*(1037-1039).

A manera de ilustración, eliminar la trascendencia política del secuestro significa subsumirla dentro de los problemas históricos de la violencia en Colombia: *“Démosle tiempito al proceso para ver a dónde se llega con la ONU, con los Obispos, con los Elenos, canje por canje no habrá, el acuerdo debe ser parte de un proceso en marcha, dijo el vicepresidente Santos¹¹⁶”*(1340-1342).

¹¹³ Comisionado de Paz nombrado por el presidente Andrés Pastrana

¹¹⁴ Alusión al comisionado de Paz de la época

¹¹⁵ Alude a Álvaro Uribe Vélez

¹¹⁶ Alude al actual presidente de la república

El tiempo de dilación banaliza el dolor de las víctimas al convertirlo en un asunto de la vida privada: También lo banaliza cuando se piensa en soluciones para la liberación de los secuestrados que no nacen de la vida política: *“Anoche escuché al general Montoya cuando dijo que estaban en el Atrato Medio y en Encarnación, en operaciones para rescatarnos. Sería una locura -antes estaríamos muertos-, las Farc no lo admitirían” (1280-1282).*

4.3.5 Juicios sobre la esfera pública

Echeverry en su narrativa enuncia juicios reflexivos acerca de asuntos de interés colectivo que aparecen en el espacio público. Estos juicios son una forma de pensamiento que aparece en su condición de espectador y testigo de acontecimientos que revisten un particular interés dada su condición de ciudadano, funcionario público y negociador en los procesos de paz (ver matriz 26).

Matriz 26. Juicios sobre la esfera pública

Objetivo	Categorías analíticas	Indicadores
Analizar en las narraciones los juicios y reflexiones que tienen los secuestrados acerca de su vida en comunidad.	La responsabilidad	Educación moral, Culpa
	Eliminación de la voluntad	Despojo de pluralidad
	Fractura ética y política	Prevalencia de intereses privados
		Cercados por la violencia
		Acción Política

Fuente: Elaboración de la investigadora (2012)

Como se observa en la matriz la responsabilidad, la voluntad, la ética y la política son elementos constituyentes e instituyentes de la vida pública. Por ello su despojo y fractura genera una serie de eventos adversos que invaden el ámbito público para romper los lazos colectivos. Veamos:

- **Juicios acerca de la responsabilidad política**

Echeverry ubica la responsabilidad en el terreno de la tarea de preservar la libertad y la integridad del mundo para las generaciones futuras: “...*en el futuro-tendrás la fortuna de ver una Colombia más justa, equitativa e incluyente, digo lo anterior porque tu abuelo viejo siente que se están dando circunstancias para que se produzcan, en nuestro país, hechos y cambios para que todos podamos vivir mejor, en armonía y con paz*” (492-495). Desde su visión, la responsabilidad también se vincula con la educación moral de los nuevos miembros de la sociedad: “*Quiero pedirles...que procuren darle a Tomás, Camila y Simón¹¹⁷ un mensaje atenuado de mi ausencia; para ellos, en el futuro, ésta será una historia sin dolor, que espero no los marque en su inconsciencia. ...no les traerán dolor ni deseos de venganza;...* (3009-3013)

Esta educación implica participación de los ciudadanos en la construcción de acuerdos normativos. Desde esta visión, la responsabilidad moral del ciudadano se orienta al cumplimiento de las obligaciones que acarrea el reconocimiento intersubjetivo de normas morales o de prácticas concertadas por la vía del diálogo: “*Creo que lo mejor, para todo el pueblo colombiano, es llegar por el diálogo a un acuerdo que permita al país reencontrar su camino. Todo el mundo en estas negociaciones tendrá que ceder posiciones en su situación actual*” (4149-4152).

Así mismo, esta educación es cumplimiento de la ley. Esta noción se relaciona con una visión del hombre justo que se caracteriza por “...*practicar las leyes de la moral, la ética ciudadana, las leyes del país;... ser ciudadano ejemplar, aunque nadie se lo reconozca*” (1310-1311).

Desde esta perspectiva, la responsabilidad aparece como respeto a las normas que prescriben formas de conducirnos en los ámbitos privado y público, con conocidos y

¹¹⁷ Nietos

desconocidos con los que compartimos la misma dignidad. Desde esta mirada la responsabilidad es condición para la convivencia y contribución al bienestar de la sociedad: *“...los hombres han descubierto que para poder vivir en compañía -en sociedad-, se requieren todas esas leyes y reglamentos; en algunos países han servido para que el pueblo progrese y la gente viva mejor; en otros, lamentablemente, las cosas no han funcionado bien ¡Colombia es uno de esos!”(1992-1996).*

Para Echeverry, asumir la responsabilidad es aceptar la “culpa” por las consecuencias negativas de sus acciones. La “culpa” se revela ante un daño causado por acción u omisión. La culpa resulta de la imputación que se hace a sí mismo por los efectos de su acción especialmente sobre aquellos a los que ama: *“...Yaya, queridos hijos, ¡qué dolor siento al verlos sufrir tanto por mi culpa!” (1006-1013).*

La “culpa” es resultado de sus reflexiones morales en las que aparece como juez y fiscal de sí mismo. Echeverry se acusa como perpetrador del sufrimiento e infortunio de su familia: *“...esto no es justo con mi familia; si en vez de retención hubiese sido mi muerte... mi tema sería asunto del pasado, ... hoy ustedes...estarían dando a sus vidas un manejo acorde a las realidades presentes y futuras, hecho que no se puede dar mientras me encuentre retenido y con vida”(4668-4673)*

La “culpa” de Echeverry revela su fundamento intersubjetivo en tanto se deja ver en la presencia imaginada del otro, la escucha de sus voces y la apreciación de sus estados emocionales. Estos rasgos de la presencia del otro obran como espacios de reconocimiento de sí que activan la culpa: *“...escuché a Marta y aunque no me dijo nada la noté golpeada...había pasado mala noche; Lina me dijo que me necesita mucho, que quiere conversar y escucharme”(1328-1330).*

La “culpa” aparece como remordimiento por el sufrimiento infringido. El remordimiento es la piedra angular que confronta su comportamiento ético con lo cual se hace responsable del daño moral causado: *“...en todo momento siento que yo soy la causa de tus angustias, dolores y soledades; esa percepción, que cada día es más de*

certeza hace que en todo momento sienta lo que afecta a todos los seres que amo...”(4636-4638).

Gilberto Echeverry afronta la culpa buscando elementos para eliminar la marca generada por su acción. Por ello frente a la culpa contrapone la súplica de eliminar el sufrimiento que su familia experimenta por su causa: “...*Necesito que disfrutes y disfruten de la vida:...Por favor no se entreguen al dolor.*” (2323-2325).

La culpa se enfrenta también con la expectativa y compromiso de resarcir el daño.. Echeverry afronta la culpa justificando su acción en la búsqueda del bienestar colectivo: “... *sé que todos están sufriendo por mi retención, ...ella fue necesaria para tener una Colombia mejor para todos los colombianos*” (451-452). “.... *espero...compensarles con creces tan malos ratos*”(2373-2375)

La culpa conduce a un rito de expiación que consiste en volcar sobre sí las consecuencias derivadas de la afrenta cometida: “...*nuestra preocupación y angustia por lo que ustedes sienten, sufren y les afecta incrementa nuestro dolor, ansiedad y preocupación: todo lo anterior seguramente afectará nuestra salud*”(3809-3811)

- **Juicios acerca de la Eliminación de la voluntad Política: “un basurero en el espacio”.**

El secuestro es juzgado por Echeverry como **eliminación de la voluntad**. En su narrativa, la voluntad aparece como la capacidad para realizar algo intencionalmente: “...*nunca tendré certeza si mi decisión de subir al campero fue algo definido por mi voluntad...*” (214-215).

La voluntad se revela al evidenciar que se podría haber dejado sin hacer lo que se hizo. Esta revelación independiza esta facultad del simple deseo propio de los ciclos naturales: “*Muchas veces había tenido reuniones con guerrilleros de diferentes grupos rebeldes, y en más de diez años nunca tuve problemas, ellos siempre entendieron mi buena fe, ¡pero siempre hay una primera vez!*”(2062-2064).

Ésta también aparece como la facultad para superar lo conocido mediante el ejercicio de la elección con la cual se introduce algo nuevo y beneficioso en las relaciones entre los hombres:. La posibilidad de introducir la novedad a los asuntos humanos, hace de la voluntad una facultad que avizora el futuro y evidencia aspectos inesperados: “... *nunca se me ocurrió que tendría que soportar ese tiempo de retención, y mucho menos que sería capaz de sobrellevarla, hoy ya tenemos diez meses, ...ha sido terrible pero estamos vivos y preparados para regresar algún día*”(2947-2950).

La voluntad posibilita la acción colectiva con la cual es posible la realización de la humanidad como pluralidad. La posibilidad de acción colectiva pone de presente el carácter intersubjetivo de la voluntad mediante el cual se supera su visión como asunto propio de la intimidad del sujeto: “*Todos estábamos optimistas y entusiasmados, porque algo importante para la paz del Departamento se estaba construyendo*”(89-90). En este sentido la voluntad surge y se expresa en la pluralidad lo cual le confiere un carácter político.

La facultad en mención es para Echeverry la fuerza que genera la acción entre los hombres. Esta fuerza es determinación que surge de la espontaneidad en la búsqueda de una vida mejor y de la razón que evidencia la posibilidad de alcanzar este propósito: “...*Muchos hombres y mujeres...hemos tratado de construir un país mejor, y algo se ha logrado*”(2003-2004).

La voluntad mueve la acción y la origina porque señala el propósito que se desea alcanzar. En este sentido es potencia, posibilidad de ser, capacidad para producir un efecto. El carácter de la voluntad como origen de la acción remite a un vínculo con la noción de la libertad que se evidencia en la posibilidad de elección: “...*La insurgencia... podría aportar sus conocimientos, deseos, posiciones temáticas y metas,...*”(626-627).

El secuestro elimina la voluntad porque priva a Echeverry y a los demás hombres de la posibilidad de escoger caminos potenciales de actuación al imponer vías de acción política contrarias a su concepción de los asuntos públicos: “...*ellos han*

tomado muchas personas contra su voluntad y pretenden cambiarlas por guerrilleros que están presos en las cárceles” (2056-2058).

La eliminación de la voluntad se evidencia en la reducción de la existencia a sobrevivencia. Con ello, la vida se somete a la simple conservación y se elimina su carácter político. De esta forma, la voluntad termina convirtiéndose en una facultad interior, un asunto de la mera subjetividad individual asociada con la capacidad de resistir y sobreponerse a las limitaciones que surgen en la adversidad y los oscilantes estados de ánimo, por ello las circunstancias aparezcan inmodificables: *“puedo soportar por mucho tiempo esta situación...No puedo seguir soñando y matando ilusiones; sueños nacidos de aparentes posibilidades que después no maduran”*(733-1214)

La **eliminación de la voluntad** fragiliza al cautivo lo coloca en una situación de parálisis y abandono de toda iniciativa Esta pérdida de iniciativa elimina la vinculación con la política y hace de la voluntad un asunto relacionado con la bondad: *“Muchos esperan que en la situación en la cual me encuentro, al tener prácticamente todo el tiempo libre, puedo escribir un libro pendiente, pero...no es posible... Uno pierde el horizonte...Nos encontramos bien de salud y de ánimo. Los muchachos que nos cuidan y sus jefes nos han tratado bien. Tenemos buena agua para bañarnos, la cama es buena y la comida es sana...”* (239-271).

Esta sustracción extrae la creatividad de Echeverry le impide pensar el pasado y hacer uso de la imaginación para encontrar claves de transformación del futuro: El borramiento de la voluntad aparece en Echeverry como fragmentación de pensamiento y potencia. Esta fragmentación crea una forma de vivir en el cautiverio que se aleja de lo interhumano y se concentra en sí mismo generando una vida solitaria *“El estrés me produce ... falta de coordinación, veo fragmentos de lo que pienso pero no los puedo unir;...pedazos de cohete que giran alrededor de un sol, mezclados con pedazos de rocas celestes, todos van girando y trasladándose pero no se juntan, ni se chocan, ni nada, sólo van por el espacio”*(250-254). En síntesis la eliminación de la voluntad es sustracción de la vida política.

4.3.6 Juicios sobre la fractura ética y política

Los juicios sobre la fractura ética y política que emergen en la narrativa del secuestro de Echeverry evocan, y reconfiguran su inserción en el mundo. Desde su visión la fractura ética y política de la sociedad colombiana se expresa en el conflicto armado interno.

El conflicto armado es la confrontación entre grupos armados ilegales-guerrillas- y el Estado colombiano que surge en la década del 60 del siglo XX. Las FARC específicamente, nacen del encuentro entre la guerrilla campesina de los años 40 y 50 que no se desmovilizó y el partido comunista que no encontraba espacio en el sistema político. Su proceso de conformación recoge luchas agrarias, de sindicatos y ligas campesinas, movimientos de autodefensa campesina que oscilan entre liberalismo y comunismo, desplazamiento hacia zonas de colonización donde se crean las llamadas “repúblicas independientes”¹¹⁸. Los ataques de la fuerza pública a estos grupos campesinos estimularon su insurgencia la cual se consolida en un proyecto revolucionario encarnado en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia¹¹⁹ — Ejército del Pueblo.

No obstante esta y otras organizaciones guerrilleras nacieron y permanecieron en la periferia. Por ello, no se han dado las condiciones para el triunfo de la insurgencia, ni han podido llegar al centro de la política. El Estado por su parte tampoco ha podido prevenir, evitar o resolver el conflicto, pese a los distintos momentos de negociación, porque este ha sido un asunto marginal.

Para Echeverry el conflicto aparece porque el estado no ha podido garantizar el mejor estar de sus asociados. Este surge porque ha primado el interés particular que origina una fuerte competencia entre los miembros de la sociedad por el acceso a los

¹¹⁸ Marquetalia, Riochiquito, El Pato, Guayabero, el Duda y el Ariari.

¹¹⁹ También denominado Farc-ep son creadas por Jacobo Arenas y Manuel Marulanda en 1967.

bienes: *“Para la bien o mal llamada oligarquía, latifundistas, rentistas y grandes propietarios del poder económico, el concepto de la redistribución del ingreso causa reacciones desde el pánico hasta la rabia;...(580-582).*

A juicio de Echeverry, el conflicto armado se fundamenta en la crisis ética y política la cual evidencia un tránsito entre un momento de prevalencia del interés colectivo a un momento de fractura del mismo: *“La escala de valores de los colombianos ha sido sustituida por los intereses de unos grupos económicos o de personas, éstos produjeron un cambio en los grandes objetivos nacionales, entonces perdimos el rumbo;...” (2607-2700).*

En tal sentido, el conflicto aparece ante la carencia del bien común, el cual es una obligación colectiva. Ésta implica que cada ciudadano participe en la construcción de la sociedad de modo activo y directo. La eliminación del bien común como obligación colectiva da paso a la emergencia de otros intereses: *“La clase política había convertido su profesión en un mecanismo para servirse a sí misma;...” (4126-4129).*

Siguiendo a Echeverry, esta crisis ética y política quebró los vínculos colectivos, deconstruyó la idea de nación y suplantó solidaridad por el egoísmo: *“sumado ...a la falta de un norte, a la pérdida de la esperanza, a una burguesía en donde la ignorancia sobre los asuntos sociales, ... la codicia y el egoísmo, le impide adquirir un verdadero compromiso con su país,...” (784-785).*

La quiebra del compromiso colectivo con el bien común condujo a la injusticia que impide el beneficio mutuo y causa la desarmonía social reinante. La injusticia se expresa en el irrespeto y el perjuicio al otro, originado en la búsqueda y realización de un interés particular, lo cual se visibilizan en una estructura económica inequitativa.: *“Miramos desde aquí el país muy enredado: el desempleo crece,...el crecimiento económico inferior al planeado, el orden público muy deteriorado y los poderes centrales no lo aceptan, o no lo entienden, o mienten al país con un desparpajo que huele a traición a la patria”(763-766).*

En tal sentido, si bien los colombianos aparecen poseedores de “benevolencia” esta les fue erradicada por otros quienes impusieron sus reglas. Este análisis, parece ubicar las causas del conflicto fuera del seno de la misma comunidad. Por tanto el mal proviene de afuera y afecta elementos centrales de la vida en comunidad como son los derechos fundamentales: “...dejamos la educación enredada en problemas sindicales y burocráticos, y sacrificamos la libertad individual por descuidar lo social y la seguridad democrática en todo el sentido conceptual que ella implica: derecho a la vida, la salud, la vivienda, el empleo, la educación, libertad de movimientos, de expresión, etc” (2702-2703)

En su análisis, Echeverry evidencia que el conflicto ha avanzado en su complejidad por el débil sentido de la política entre sus habitantes, dirigentes y gobernantes, la cual dejó de orientarse a la búsqueda del bien común: “... la administración de feudos electorales regidos por barones ...los cuales crearon procedimientos muy peculiares, ajustados a sus conductas personales...”(4126-4129). Esta ruptura aumentó la corrupción y rompió aún más los vínculos colectivos. Así, la sociedad civil se ve así misma inerme, inocente e indiferente: “Esa concentración del poder ...ha sido, ... nefasta para el país y... para sus habitantes, hoy enfrentados a una situación social insostenible, cruzada con dolor por una violencia terrible, pero los dirigentes y grandes propietarios sufren de "ausencia sobre los problemas y realidades del país"(3922-3926).

Siguiendo a Echeverry la fractura ética aparece en la indiferencia y distancia con las cuales la sociedad colombiana ha visto éste conflicto armado en sus orígenes y durante muchos años. La indiferencia y distancia se gesta en una sociedad intensamente fragmentada en razón de su geografía la cual configura provincias aisladas; se sitúa en un Estado históricamente débil, en términos fiscales, regulativos y de monopolio de su fuerza; emerge en medio de una ciudadanía frágil la cual provoca la marginación de grandes sectores de la población y una conciencia limitada de su papel en la construcción de nación.

La anteriores características hacen de la colombiana una sociedad quebrantada, heterogénea, diversa propensa al conflicto por la fuerte incapacidad de resolver problemas colectivos: “...en los años 70 o fines de los 60, ...el país era otro muy diferente, muy rural, muy dominado por la Iglesia, la alta clase política partidista y por las tradiciones...”(775-777).

Según Echeverry, la fractura ética y política ha generado efectos adversos que se han acumulado y ponen al país en el territorio de la desesperanza: “...la angustia y la desesperación ...la pobreza, la ignorancia, la injusticia, la exclusión, la falta de equidad y la carencia de oportunidades” (4516-4518). Esta fractura también alimenta el centralismo político que desconoce las particularidades de las regiones y las excluye: “...la ...gran prensa y la burguesía y burocracia nacional especialmente la que vive en Bogotá-. Históricamente no han permitido un cambio para disminuir las brechas entre los de arriba y los de abajo (mejorando los de abajo)...”(787-790). La fractura ética y política persiste en la minimización y falta de atención a los problemas nacionales así como en las dificultades de funcionamiento del estado. Todas estas falencias se recogen en dos carencias fundamentales: “la falta de educación apropiada de la gran mayoría de los colombianos y ...la justicia precaria e ineficiente (¿injusta.?), que no se ha ganado el respeto de las gentes que viven en nuestro territorio”(2030-2032).

A lo largo del relato Echeverry indica que los movimientos guerrilleros muestran también cambios en las formas de inserción en la sociedad: “el M19, el Epl y la Corriente de Renovación Socialista, llegaron a la vida civil y a la política nacional...”(4132-4133). Otros grupos como las Farc-EP se han fortalecido en términos del número de hombres y la ocupación del territorio, mientras el ELN ha propuesto en distintos momentos diálogos para iniciar un proceso de paz que no han tenido éxito.

De acuerdo con Echeverry el conflicto puede mantenerse indefinidamente; sin embargo en esta confrontación sus habitantes, sí sentirán mayor empobrecimiento y atraso.

En el momento del secuestro de Echeverry, la prolongación y exacerbación del conflicto armado lleva al país a una escalada de violencia en la que sus pobladores se sienten **cercados por la violencia**: “...*Los secuestros y retenciones son de orden de cuatro mil por año*” (797-798). En un país **cercado por la violencia**, el secuestro aparece como una estrategia para el logro de distintos propósitos como son: la retención de políticos soldados y policías para un posible canje, la financiación de la guerrilla y otros cuyas víctimas son sometidas a “...*juicio por su comportamiento y muchos son condenados*”(2701). El secuestro es un acto derivado del conflicto armado.

La experiencia **cercados por la violencia** se evidencia también en los ataques a centros urbanos como formas de restricción a la población civil. Las restricciones impuestas por los violentos a los pobladores generan distintas reacciones, una de ellas es la huida con la cual se resuelven estas amenazas de manera individual y otra es la acción política que los convoca a la construcción del bien común, ejemplificada en la marcha a Caicedo una acción política colectiva de no violencia que significa la apertura de nuevos caminos de paz.

No obstante, para Echeverry estas iniciativas, si bien son hechos de paz, deben ser medios para abrir espacios de encuentro que deben llevar al país a la reformulación de su modelo de desarrollo. En este sentido, el acuerdo humanitario para su liberación no debe restringirse a la solución de sus circunstancias personales y de los demás secuestrados, sino debe orientarse a proponer: “...*las bases para construir un acuerdo que permita la humanización del conflicto en todas sus facetas y el diseño de un modelo económico social que facilite los cambios que el país requiere*” (545-547). Es decir las acciones para su liberación deben convertirse en **acción política** que culmine con el logro del bien común.

La **acción política** para Echeverry implica un proceso de transformación del ámbito público en la pluralidad de puntos de vista. Por tanto, la acción de negociación que se emprenda debe recoger: “...*las posiciones ideológicas y motivaciones de las partes, las evalúe, compare, procese y proponga un modelo que en el tiempo corrija las*

brechas, oriente al país democráticamente y logre resultados medibles y reales: mejor educación-nuevo sistema”(599-601).

El tipo de **acción política** que propone Echeverry es una actividad cuyo fin coincide con su propia realización porque contiene y ejemplifica la construcción de una nueva sociedad a través de una nueva forma de encuentro entre los hombres que surge en la vivencia de la experiencia de negociación misma: “... *por acuerdo entre el establecimiento y la insurgencia, se crea un grupo de trabajo bajo la coordinación del Consejo Nacional de Paz, enriquecido por la participación de la insurgencia ...que se dedicara...a investigar... y sintetizar lo que el pueblo colombiano quiere y necesita, tendríamos los elementos básicos... para definir el modelo de desarrollo económico y social que el país no tiene ni ha tenido”(609-611).*

La **acción política** es la puesta en marcha de nuevos proyectos, la introducción de nuevas perspectivas y procesos entre los hombres. Esta acción se da en la pluralidad una características de lo humano que configura una trama de relaciones cuyo rasgo distintivo es la confluencia de distintos puntos de vista: “*Con ...el grupo político de todos los actores (Farc, Eln, Auc), el apoyo económico del Gobierno, los sectores privados, la insurgencia y los países amigos, y el compromiso...de la academia pública y privada ... se podría tener, en ...dos o tres años... la matriz básica del acuerdo”(615-623).*

La **acción** que propone Echeverry es reconfiguración de la ética y la política, porque supone el privilegio del bien común antes que el propio.

CAPÍTULO 5. CONCLUSIONES

Este trabajo de investigación tuvo como propósito comprender la identidad narrativa - entendida como pluralidad- de políticos colombianos quienes - vivieron la sustracción del ámbito público perpetrada por la guerrilla de las FARC-EP y- escribieron narraciones sobre la experiencia con lo cual, dieron cuenta de un suceso que debe ser irrepetible.

Para el logro de este propósito se interpretaron y comprendieron los juicios y reflexiones - que configuran sus narrativas escritas - desde la perspectiva de la filosofía política y moral. Los juicios y reflexiones analizados mostraron la experiencia de privación de la libertad y el impacto de ésta, tanto, en su vida personal como en su vida en comunidad.

Las narraciones analizadas revelaron –en el ámbito público– sujetos con existencias singulares, únicas e irrepetibles, que fueron víctimas de una sustracción intencional del espacio público, perpetrada por otros hombres mediante acciones de fuerza. Éstas mostraron, la fragilidad a la que son reducidos los hombres cuando son extraídos de la comunidad política y convertidos en seres privados de un mundo común en el cual aparecen a partir a través de sus discursos y acciones (Arendt, 1954).

Para el análisis de las narrativas de los secuestrados se empleó el instrumento: “*Estrategia de comprensión de la narrativa en tiempos de oscuridad*” (Quintero, 2010). Del registro de codificación, se pasó a la identificación de la trama narrativa en tres niveles. El primero de orden textual, que en su naturaleza descriptiva, buscó dar cuenta de lo que se dice con el lenguaje en aspectos referenciales, tales como: hechos, temporalidades y espacialidades. El nivel contextual centró su interés en la fuerza narrativa dada por el sujeto de la enunciación a sus acciones y atributos, relacionados éstos últimos, con sus juicios (morales, políticos y retrospectivos), imputaciones, responsabilidades y potencialidades. Esta fuerza narrativa se entiende como “*el uso*

comunicativo y/ o expresivo, a partir del cual hacemos y decimos cosas, lo que implica una correspondencia entre lenguaje y mundo. Fuerzas narrativas que nos indican que en las redes de interlocución, el narrador, si bien tiene un acceso privilegiado, éstas sólo adquieren significado y sentido cuando hacen parte de vínculos comunitarios” (Quintero, 2010: 8-9). Finalmente, el metatexto exigió de la polifonía discursiva, la cual dió lugar a la reconfiguración de las tramas anteriormente enunciadas (textual y contextual). En tal sentido, este escrito, en su lógica de construcción, no partió de las teorías éticas y políticas, sino de la resignificación de los hallazgos encontrados en el análisis en sus categorías emergentes. Los referentes conceptuales, adoptados posteriormente, permitieron esclarecer e iluminar la comprensión del metarrelato, en este caso recorrer las trayectorias de la identidad narrativa.

El presente texto muestra las conclusiones del estudio en cuatro partes: a) el uso ético y político de la narración; b) La fractura: Cartografías de una identidad herida; c) la narrativa de la crueldad: geografía de los sentimientos y d) el deber del relatar: infancia y juventud.

5.1 El uso ético y político de las narrativas

En las narrativas sobre la vida en cautiverio aparecen hazañas – no de héroes acompañados por sus dioses – de seres mortales amados y recordados por sus familiares, pero abandonados y olvidados por sus congéneres. En ellas se devela el impacto de la crueldad humana a través de juicios que dan cuenta de la fragilidad de los asuntos humanos en situaciones de colapso moral y político. Con estos escritos de los raptados, se logró hacer del secuestro un asunto de deliberación colectiva, con lo cual, el daño moral infringido –por el perpetrador– deja de ser simple anécdota y adquiere una dimensión ética y política.

En este análisis se seleccionaron narrativas escritas por dos políticos colombianos – Alan Edmundo Jara Urzola y Gilberto Echeverry Mejía – secuestrados

durante la vigencia del proceso de negociación entre las FARC y el gobierno nacional (2001-2003).

Jara y Echeverry, escriben su narrativa en tiempos y momentos distintos, sin embargo dan cuenta de un evento común que fraccionó sus vidas. Esta diferencia en el tiempo de la escritura determina la emergencia de dos narrativas distintas condensadas en dos tipos de historias: la del sobreviviente y la del inmolado. Jara y Echeverry guardan en común, el uso del relato trágico para narrar su experiencia en cautiverio. En sus reflexiones juzgaron lo que consideraron justo/injusto; correcto/incorrecto, repugnante y doloroso; reflexiones que operaron como juicios retrospectivos, en la medida en que dieron cuenta de la historia de nuestro conflicto interno en su condición de testigos y víctimas políticos. Estos juicios otorgaron otro significado, acerca de cómo sucedieron los hechos. Conscientes de su papel como narradores escribieron la otra historia de nuestro país: la de la tortura y la crueldad.

Jara, quien sobrevivió al secuestro, una vez en libertad, relató su experiencia emocional exhibiendo la crueldad del carcelero -guardián-. Tablas, alambradas, candados, lazos y cadenas dan lugar a las experiencias emocionales de humillación y miedo, las cuales operaron como signos de dominación del cuerpo herido y cosificado.

Por su parte, Echeverry, asesinado a quemarropa por sus captores en un operativo de rescate del ejército, desde su “caleta”, tal como la llama, recurrió al relato trágico-epistolar para expresar, como estadista, su posición política frente al proceso de paz y, como sujeto filial, sus sentimientos de amor y bondad, los cuales, en los momentos de fragilidad, se convirtieron en estrategias de resistencia y lucha por la sobrevivencia. Estas cartas del cautivo, con destinatario, pero sin lector, dieron cuenta de la tortura moral en el confinamiento. Los tiempos de espera, dilación, esperanza y fortaleza denunciaron la indignación moral vivida por el cautivo.

En estas narrativas, la imaginación moral, se hizo evidente con el uso de metáforas, las cuales revelaron lo indecible, irreparable e irrenunciable del sujeto moral y político. En estos relatos, la metáfora, siguiendo a Arendt (1968) se entiende como

forma poética que materializa lo invisible mediante el recurso de la palabra. En otras palabras, Arendt señala que para otorgar significado a algunas ideas que no son comprendidas por nuestros sentidos recurrimos a la metáfora por su fuerza poética. Este carácter comprensivo, no es el único atributo otorgado a la metáfora, pues su uso permite interpelar la experiencia. Por ello, la filósofa Sánchez (2003) indica que si bien, Arendt ve en la narrativa su función poética, en la obra arendtiana, esta figura narrativa ejemplifica los modos de actuación de los sujetos en la esfera de lo público. Otro rasgo de la metáfora, señalado por Heuer (2005) consiste en desafiar el pensamiento y acerca de ésto, dan cuenta las metáforas de la crueldad.

En las narraciones de los secuestrados, las metáforas revelan la geografía de las emociones. En las epístolas de Echeverry, éstas representan lo inenarrable del secuestro y, con ello, exhiben su hundimiento emocional: “...*el alma está partida por el dolor y la tristeza,...*”; “*tengo seco el espíritu*”; “*El hueco en mi alma*”. Mientras que para Jara representan la precariedad y la fragilidad en la jaula: “*la marcha de la muerte*” ; “*morada como tabla y media*”.

En estas metáforas, los sentimientos de humillación, indignación, vergüenza, culpa y miedo marcaron los itinerarios de la fragilidad, precariedad y, especialmente, indicaron la pérdida, paulatina, de la condición humana del cautivo. Si bien, esta geografía de las emociones reveló la condición frágil y necesitada de los sujetos, éstos mismos dieron lugar a las imputaciones morales y jurídicas. De esta manera, emociones y ley denotaron el ocultamiento y borramiento de lo humano, pero también enarbolaron la exigencia del cumplimiento del principio de libertad.

Siguiendo a Nussbaum (2008), la experiencia emocional, central en estos relatos trágicos, contiene juicios valorativos acerca de la naturaleza necesitada e incompleta del mundo del secuestrado. En tal sentido, las emociones, en este estudio, se relacionaron con los juicios relativos a las atribuciones que los secuestrados hicieron de su experiencia en el confinamiento, así como a las pequeñas parcelas del mundo público conocidas a través de mediaciones como la radio y mensajes familiares.

Así mismo, esta geografía de las emociones mostró su carácter evaluativo, en el sentido que permitió atribuirle valoraciones a las vivencias y experiencias, y, con ello, no sólo establecer una comprensión entre los marcos de acción política instalados en situaciones como la crueldad/bondad; el menosprecio/reconocimiento; la animalización/humanización, sino valorar las justificaciones y argumentaciones de los sujetos acerca de los modos y planes de vida buena, y digna de ser vivida. De acuerdo con Nussbaum el carácter cognitivo-evaluador de las emociones, recabó sobre la experiencia moral y política y nos situó en la identidad y subjetividad del sujeto de la experiencia. Finalmente, las emociones contienen las creencias, entendidas como saberes contruidos socialmente, a partir de las cuales los secuestrados rechazaron la manera como vivieron y cómo se convirtieron en sujetos de sometimiento.

1. Cartografías de la identidad herida

Las cartografías de la identidad herida dan cuenta de los daños morales sufridos por el secuestrado. Las heridas morales son las marcas -tatuadas por el perpetrador - en la identidad narrativa de los cautivos, las cuales revelaron el alcance y dimensión del mal recibido y mostraron que ocurrió algo irreversible e irreparable. Las heridas son productos del daño moral, propinado con la acción voluntaria e intencional de unos hombres sobre otros. Las heridas morales asestadas por el carcelero son: a) eliminación de la singularidad, b) dominación y tortura y c) la memoria del despojo.

a) Eliminación de la singularidad. Esta herida moral es la huella, que deja en la identidad del secuestrado, la pérdida del lugar desde el cual le es posible aparecer ante los demás (Arendt, 1954). Este despojo, consumado por el carcelero, es ausencia, desaparición y borramiento. Ausencia del mundo humano, con lo cual los secuestrados son privados del ámbito de construcción de su identidad. Desaparición de las tramas narrativas con la cual son invisibilizados. Borramiento, al eliminar la posibilidad de entrelazar su acción a la de otros hombres para conservar o transformar el mundo.

La eliminación de la singularidad es la herida moral que produce la ausencia del reconocimiento de los otros y la expropiación de su condición de ciudadanos, originada en el aislamiento al que son sometidos los cautivos. Este agravio representa el hundimiento del sujeto, el cual se expresa en la negación de su espontaneidad y la reducción del secuestrado a la condición de un organismo que sólo reacciona ante aquello que considera amenazante. La eliminación de la singularidad es la cosificación del secuestrado, la cual se lleva a cabo mediante prácticas que dañan su integridad y dignidad y lo conducen al ejercicio de una serie de actos mecánicos que se repiten invariablemente uno tras otro: *“Una cosa es curiosa, que el pasado de estos seis meses es plano, y que todos los días se repiten excepto cuando nos movemos de un sitio a otro”* (Echeverry, 2006: 2083-2084). La cosificación es la eliminación de la iniciativa del secuestrado y la destrucción de su posibilidad de expresión y acción: *“...No veo las cosas andar, más aun, las veo casi muertas...”* (Echeverry, 2006: 5086-5087).

La eliminación de la singularidad, instrumentaliza a los cautivos, con ello su valor *“...se reduce a utilidad....pasa a ser prescindible...solo queda un ser vacío, reducido al sufrimiento y la necesidad, falto de dignidad y de juicio”* (Levi, 1987/1995: 28). La instrumentalización fragiliza a los secuestrados porque la conservación de su vida, se convierte en arma de guerra susceptible de uso del carcelero. La eliminación de la singularidad, es la herida moral que fractura el sentimiento de la propia valía constitutivo de la identidad.

b) La vivencia: ser dominado. Las narrativas de los secuestrados hablan de una experiencia de dominación representada en el gobierno del cuerpo que ejercieron los perpetradores. Siguiendo a Honneth, citado por Botero (2006) la dominación, es una forma de relación moral negativa que se describe como humillación. La humillación se explicita de tres maneras: daño a la integridad física, privación de autonomía y negación de la posibilidad de realizar la vida propia.

La dominación en la experiencia de secuestro es negación del reconocimiento, y privación de la humanidad del cautivo. Esta herida consiste en el control de su libertad

de acción. La dominación del secuestrado se expresa en el confinamiento, la tortura – ejercida mediante alambradas, candados y cadenas- y el miedo.

El confinamiento elimina la autonomía del cautivo. Éste se produce en el momento de la captura, prosigue y se mantiene durante todo el cautiverio. Esta forma de daño representa la eliminación de la acción del secuestrado, el control absoluto de su voluntad ejercido a través del dominio de su cuerpo impuesto por los lugares del confinamiento: la selva y la montaña, zonas extrañas y desconocidas para el secuestrado que le intimidan constantemente. Esta falta de soberanía también se impone en las jaulas diseñadas para controlar los cuerpos y las emociones de lo cautivos. Las jaulas son estructuras del despotismo que imponen rutinas, les quitan la dignidad, y originan formas de relación consigo mismo y los demás que recuerdan constantemente el control del carcelero. La privación de la autonomía del humillado, se manifiesta en la incapacidad del cautivo para asumir las responsabilidades propias de su condición de agente, en consecuencia se muestra incapaz de decidir y sólo se remite a hacer lo que el carcelero le permite: “...*me tocó pedir permiso para ir al baño. Ya estábamos navegando ...me dijeron que me parara en el borde de la lancha y aliviara mi necesidad*” (Jara, 2010:3232-3234).

El ser dominado, también, se experimenta en la tortura, con la cual se daña la integridad física y moral del secuestrado. La tortura, siguiendo a Botero (2006), es una forma de dolor inexpresable, no reconocida por el victimario cuyo propósito es invisible para el secuestrado. En el suplicio, el carcelero niega a la víctima para afirmar su poder sobre ella. Este poder absoluto borra el sentido del mundo para el secuestrado.

La tortura está presente en las alambradas que anuncian el encierro del cuerpo, aíslan a los cautivos del mundo y evidencian el castigo inmerecido de los secuestrados. Éstas marcan una frontera entre el afuera: el mundo humano y el adentro: el mundo del tormento. Por su parte, los candados y las cadenas imponen el dispositivo de control del cautiverio sobre la piel del cautivo, humillándolo, rebajando su condición humana a la de simple ser vivo que se controla, se encierra en los límites de su propio cuerpo.

La herida moral que se produce con la tortura es la pérdida de la seguridad emocional que permite al cautivo expresar sus sensaciones y sus necesidades: “*Claro que quería preguntar ¿cuál camarada?, ¿para qué?, ¿a qué?, ¿por qué?; pero no dije nada más*” (Jara, 2010: 21-22). La imposibilidad del lenguaje, que se impone en la tortura moral de los cautivos, restringe su reflexión con lo cual quedan constreñidos a ser objetos de canje y no seres con existencia propia. La tortura se expresa en la pérdida de confianza en el mundo y hace del secuestrado un ser debilitado por la fuerza de la violencia: “*sin esperanza de ayuda y sin posibilidad de defensa*” (Amèry, 1977: 98). El suplicio deja un estigma indeleble, siguiendo a Amèry, éste es el acontecimiento más atroz que un ser humano puede conservar en su interior.

Finalmente, el dominio se expresa en el miedo, un sentimiento que surge de la incertidumbre y del peligro que acecha. El miedo, “*...se sustenta en creencias o en sospechas que serán confirmadas o refutadas, ...es una emoción que mira al futuro, no al pasado*” (Camps, 2011: 181). Este, muestra la fragilidad humana que hace del secuestrado un ser indefenso ante la posibilidad del dolor y la muerte. Este sentimiento surge de la confirmación de que su vida depende de otros que le dominan quienes le han sustraído el derecho de vivir y actuar. El miedo se asienta en la posibilidad de sufrir un daño, por ser arma de manipulación política. El carcelero puede, en cualquier momento, herir, mutilar, reducir su cuerpo para hacer de él un asunto ejemplarizante de la crueldad.

Este sentimiento es desconfianza, desesperanza porque hay pocas cosas que puedan salvarlo. La angustia por la prolongación ilimitada de una vida vacía de la presencia de los otros y la sospecha del advenimiento de mayores sufrimientos y humillaciones son otras de las razones que afloran el sentimiento de miedo.

c) La memoria del despojo. La memoria, es la facultad psíquica que permite recordar el pasado, éste “*...constituye el fondo de nuestra identidad;...sin la cual nos sentimos amenazados y paralizados*” (Todorov 1999:31). Así, Memoria e Identidad

están indisolublemente unidas y se sustentan mutuamente (Wiesel, 1999). Los individuos y los colectivos, particularmente los secuestrados, no pueden dejar de rememorar el pasado pues esto equivaldría a no saber quienes son. Esta facultad mantiene viva la identidad de los cautivos representada en el recuerdo de sus realizaciones y las promesas enunciadas, lo cual les posibilita continuar siendo los mismos a pesar del tiempo y las contingencias. La memoria inscribe la identidad del cautivo en el marco de las relaciones colectivas, en un contexto social y político sin los cuales es imposible recordar (Jelin, 2001).

Los secuestrados rememoran hechos dignos de recuerdo a través de sus narrativas escritas, los cuales al ser relatados adquieren sentidos nuevos. En sus narrativas los secuestrados relatan la experiencia del secuestro como una memoria del despojo que evidencia una herida moral en su identidad. Esta, herida moral muestra una grieta en la continuidad de su existencia, de forma tal que sus vidas, recuerdos y relatos se fracturaron en un antes y un después del secuestro. Denuncia al secuestrado como portador de un daño irreparable que le impide volver a ser el que era antes del secuestro y le impone una realidad frente a la cual no le queda otra opción que reconciliarse con ella. La memoria del despojo se refiere a la evocación de todo aquello que le fue expropiado por la violencia del carcelero: la presencia de los otros, la acción, la voluntad, la autonomía, la ciudadanía. Estas expropiaciones sucesivas y continuas reducen al secuestrado a simple existencia, de manera tal que olvida todo aquello que lo hace humano: *“uno se convierte en una nulidad, se olvida de todo, no se concentra, lo único que piensa es ¿cuándo saldremos”* (Echeverry, 2006: 269-271).

La memoria del despojo configura la identidad de los secuestrados como víctimas. Éstos experimentan el abandono de aquellos que debían protegerlos. Siguiendo a Pollak (2005) sus narrativas son un ejercicio de oposición a la *“memoria oficial”* que hace del secuestro un crimen igual a otros y soslaya la responsabilidad del gobierno en la prolongación innecesaria del sufrimiento. Esta memoria del despojo recoge, preserva y transmite las voces de las víctimas y señala la responsabilidad colectiva que hizo posible que estos hechos ocurrieran.

2. Narrar la crueldad: geografía de los sentimientos

La crueldad humana en el secuestro se encarna en la figura del carcelero. Este representa el mal y, al igual, que el perro Cerbero de la mitología griega, está dispuesto a conducir a sus cautivos al infierno y, a devorarse las almas de aquellos que intenten fugarse; la exacerbación de su crueldad se manifiesta en saciar su apetito con la carne viva. En este caso, incitando el sufrimiento del secuestrado; sufrimiento que nos recuerda lo frágiles que somos y nuestra condición de seres expuestos a la contingencia. Con la existencia del carcelero recobran importancia los interrogantes de Nussbaum (2008): ¿hasta qué punto es vulnerable la vida humana buena? ¿qué sucesos exteriores pueden trastornarla? Y ¿de qué modo y en qué medida hay que intentar ponerla a salvo? Interrogantes que nos recuerdan que la fragilidad y la contingencia suceden en relación con los otros. Es decir, siguiendo a Nussbaum, necesitamos de los otros en el infortunio. Sin embargo, lastimosamente, son los otros, nuestros congéneres, en nuestras relaciones, los responsables de la crueldad y la adversidad.

Como padre de todos los males, el carcelero, a diferencia del cerbero padre de todos los monstruos, no tiene tres cabezas, ojos rojos, pelos negros, vientre ancho y patas guarnecidas de uñas, es un hombre del común cuyo único atributo es, a su juicio, ser hijo de la violencia de Colombia: “ *yo les pido disculpas porque he hecho mucho daño ante el mundo, sólo por haber pertenecido desde la edad de 10 años a las chusmas y después a las guerrillas de izquierda*” (Martín Sombra¹²⁰, 2012). Llamarlo monstruo sería enviarlo al reino de los perversos, locos y dementes y, con ello despojarlo de sus responsabilidades jurídicas por el daño moral y político causado.

Precisamente para Lara (2009), este daño moral es el que permanece en la identidad de quien lo padece. Por ello, la crueldad configura una penosa e inevitable interacción entre el que realiza el acto cruel -perpetrador- y el que la recibe -testigo-víctima-.

¹²⁰ Alias de uno de los comandantes de las FARC que obro como carcelero

Este nexo perdurable en el tiempo, resultó, en este estudio, como producto de:

a) La **animalización** a la que es expuesto el cautivo: “...Al llegar, ya estaba lista nuestra "jaula", pero antes de meternos en ella nos dejaron durante unos segundos saludar a nuestros tres nuevos "vecinos" (Jara,2010: 2490-2491)

b) La **violencia por la violencia**, la cual se reporta con el placer que produce generar el mal. Esto se presenta en los intentos de fuga de los secuestrados: “...creía que si fracasaba en mi intento de fuga no dudarían en matarme, como había acontecido con el capitán Quintero y sus acompañantes, o con el cabo Pérez, el papá del niño que murió de cáncer, y su acompañante, o con el patrullero Murcia. Todos habían muerto buscando la libertad” (Jara,2010: 3037-3040)

c) La **negación de la humanidad** del otro, el cual se convierte en instrumento de guerra e intimidación colectiva: “...Es increíble, van tres presidentes y un debate estéril y absurdo. Sin duda, el más estúpido de los argumentos lo dijo un ex ministro del Interior, que no se podía cambiar gente buena por gente mala”(Jara, 2010: 2130-2132)

Si bien, las anteriores características, expuestas por Wevivorka (2003), representan el papel instrumental que posee la crueldad, señalan el rompimiento del mandato moral de no herir, ni matar. Además de lo expuesto, la crueldad ahonda el sentimiento de indignación. Los secuestrados relatan la vergüenza que les produce que su sufrimiento quede impune, pues el sentimiento de indignación se convertiría en el legado para sus descendientes; niños y niñas que en su condición de infantes deberían poseer los aprendizajes de la vida buena, pasarían a ser los depositarios del aprendizaje de la maldad. Con esto se produce una de las más sentidas rupturas con lo sagrado: el quebranto del amor filial

Además de la narrativa de la crueldad centrada en la experiencia del olvido institucional, el sufrimiento ocasionado por la tortura moral, la dominación, la eliminación de la voluntad, el confinamiento, la cosificación y la pérdida de confianza en el mundo, se convierten en fuente de motivación del acto ético y político acerca del por qué narrar. Veamos algunas de estas motivaciones.

Inicialmente, para el secuestrado, la narrativa obra como filtro moral, tal como lo señala Lara, en tanto se constituye en vehículo de reflexión moral y en evaluación de los actos cometidos, favoreciendo con ello la revelación de la crueldad en el ámbito de lo público. Seguidamente, revela los **juicios morales** asociados a la experiencia emocional de la indignación que causa la pérdida de la identidad personal, la cual se construye, precisamente, con los otros, en especial, representa la fractura de la vida privada, que en palabras de Arendt (1954), se expresa en la pérdida de la naturalidad, en la carencia de la espontaneidad, en la ausencia de solidaridad, en el silencio de los otros, pero en especial en la escritura de una narrativa que denuncia que el secuestrado, aunque sea liberado, no volverá a ser el mismo.

Como segunda motivación acerca del por qué narrar, es que en estas narrativas encontramos el papel de los **juicios políticos** los cuales denuncian el proceso de extracción y destrucción de la vida pública, hasta convertir a los secuestrados, tal como lo indica Arendt, en sujetos superfluos. Es clave señalar que la experiencia emocional de la indignación en el secuestrado desborda el nivel de lo moral y nos sitúa en las esferas de la política y de las leyes. Estas fueron las armas a las que recurrieron los secuestrados para atribuir imputaciones. Este sentimiento de indignación es el motor de la proclamación de leyes jurídicas que hagan posible que los secuestrados ocupen un lugar en la esfera del Derecho. Sus imputaciones morales y exigencias jurídicas coinciden con las pérdidas que ya Arendt había señalado frente a aquellos que sufrieron el confinamiento en los campos de concentración: primer paso es matar a la persona jurídica, el siguiente, a la persona moral y, finalmente, asistir a la muerte individual del hombre. Los secuestrados, en la narrativa del tiempo que hemos llamado “el tiempo de

de la preocupación”, no sólo relatan la muerte del sujeto individual, sino con espanto, describieron la muerte filial y comunitaria.

Una última motivación es mostrar cómo en el secuestro las cicatrices, las heridas, ausencia de solidaridad y la certeza de estar hundido en el mundo de la injusticia y de la crueldad, denuncian el lado oscuro de la democracia, la carencia de un ámbito público y, particularmente, señalan la ausencia de un sufrimiento compartido; sufrimiento colectivo que hace que la política, como lo indica Mardones (2004), no se quede en pura gestión burocrática. Con las narrativas de los secuestrados confirmamos que la política debe interesarse por el origen de los conflictos sociales y por la comprensión del sufrimiento. Como señala Honneth (1997), existe una significación histórica del sufrimiento, expresado en experiencias de menosprecio, las cuales han dado lugar a los conflictos y vulneraciones. Este carácter público del sufrimiento debe estar acompañado de un derecho moral que nos autorice como sujetos políticos a demandar pretensiones de socialización fundadas en el respeto y, con ello, lograr sentirnos reconocidos como miembros de una comunidad.

Durante el cautiverio también encontramos el sentimiento de vergüenza. Siguiendo a Agamben, (2000) ésta aparece expuesta en las obras de los sobrevivientes de Auschwitz, Primo Levi, Jean Améry, Elie Wiesel y Bruno Bettelheim. Si bien, las emociones son un rasgo de nuestra humanidad, en los sobrevivientes de la maldad, el sentimiento de vergüenza expresa, precisamente, la destrucción de cualquier rastro que quede de dignidad. Primo Levi, llama “vergüenza indeleble” a la emoción negativa que experimenta cada dos o tres horas cuando debe levantarse para evacuar los potajes contaminados que en el día consume para calmar el hambre (2002:33). Por su parte, los secuestrados en momentos de excreción, no sólo arrastran el collar de cadenas que pende de su cuello, sino que en su marcha, tiran del cuerpo de su colega quien está unido a él, no por solidaridad, sino por las cadenas de la crueldad. Esta es la vergüenza del cuerpo dominado e instrumentalizado: *“En nuestro caso, como estábamos encadenados, cuando uno tenía que ir, el otro necesariamente debía acompañarlo y ubicarse demasiado cerca. La cadena no medía lo suficiente como para retirarse a*

prudente distancia" (Jara, 2010:1432-1434). Otra vergüenza es el retrato de la miseria humana que se encarna en la figura del sobreviviente. Ésta, se asimila a la repugnancia que emite el típico olor del cuerpo torturado: *"Ya no tengo que meterle la mano al timbo de los orines para lavarlo —fue lo primero que dije. —Ya se me había olvidado lo que es bañarse en una ducha —oí que comentó alguien. Otros se miraban al espejo, sorprendidos al ver cuánto habían cambiado en los tres años que llevaban secuestrados"* (Jara,2010: (Jara, 2010: 1221-1224)

Para las otras víctimas de los campos, anteriormente enunciados, -Amery, Wiesel y Bettelheim-, la vergüenza es el sentimiento dominante de cualquier sobreviviente de la crueldad, entre éstos los liberados del secuestro. Este sentimiento, siguiendo a Agamben (2000), se emparenta, con la estructura emotiva de la culpa. Así, Améry, a pesar de sus tentativas de superación e integración, el haber sobrevivido no tuvo para él ningún mérito, al contrario encarnó en su identidad una culpa que nunca superó, incluso lo acompañó hasta en el suicidio (Améry, 1977:20). En los secuestrados esta culpa también se esboza en la sobrevivencia, pues otro secuestrado ha muerto, pero aún él sigue sobreviviendo aferrado a toda señal de esperanza de liberación: *"habían asesinado a los diputados del Valle. ...no éramos capaces ni de hacer comentarios. ...sabíamos que era un riesgo permanente....todo el esfuerzo y todo el sacrificio que cada uno de ellos había ... sido en vano....volvíamos a ser notificados que "la pena de muerte" sí existía —como nos lo anunció una vez el Mono Jojoy— y que estábamos expuestos a ella cada minuto que permaneciéramos en la selva"* (Jara,2010: " (Jara,2010: 4222-4233)

Agamben llama la atención sobre la situación de vivir ocupando el puesto del otro e interroga ¿estoy vivo porque los demás han muerto en lugar mío? Este interrogante es el paradigma ético, siguiendo a Agamben, pues el sobreviviente sin buscar alguna justificación, porque no hay lugar a ello, elige la vida. Agregamos, para los secuestrados no es un asunto sólo de elección, pues la voluntad de acción está cooptada. Des pres, citado por Agamben, desborda su explicación acerca de la culpa en situaciones de hundimiento, adoptando una orientación biológica. Indica que la

supervivencia es la prueba de que hay hombres y mujeres lo bastante fuertes para arraigarse a la vida, sin restricciones y superando cualquier vestigio de miedo. Agrega, que el que sobrevive tiene el “talento biológico”. El secuestrado, en señal de arraigo indica en su relato que la supervivencia inicia con evitar perder la cordura, pues hacerlo es entregarse al reino del mal: “...sacaron al cabo Luis Hernando Peña Bonilla del campamento, porque sufría de problemas mentales. Cuando preguntamos qué iban a hacer con él, nos contestaron que le iban a hacer un tratamiento, pero nunca más volvimos a saber de él...” (Jara,2010: 1259-1252).

Siguiendo la narrativa del secuestrado, la culpa aparece, precisamente, cuando recuerda que poseía la capacidad de elección antes del cautiverio, y, por no cuidar su máspreciado tesoro, quedó encadenado y enjaulado en la húmeda selva. Esta experiencia emocional de la culpa se expresa en la sentencia: *No hubiera ido*. Por ello, la culpa resulta de una falla en su actuar o en su capacidad de prever los riesgos, jerarquizar sus metas y acciones. Como diría Nussbaum, a pesar de lo confuso, incontrolados e indefensos que seamos, debemos hacer uso de nuestra capacidad de razonamiento y de realizar juicios y acciones que nos permitan protegernos frente a los excesos destructivos (Nussbaum, 1995: 30-31).

La sentencia: “*Si no hubiera ido*”, se repite una y otra vez, dejando huellas de dolor y borrando cualquier vestigio o asomo de tranquilidad. Este sufrimiento que podríamos llamar tortura moral, está presente en toda la narrativa, pero se convierte en la insoportable realidad del sentirse secuestrado, en especial, en los momentos en que ve amenazada la estabilidad emocional de su familia. Producir el dolor a los otros, a los cercanos en su círculo ético y amoroso es la insoportable culpa expresada por estos secuestrados.

Otra expresión de culpa en las víctimas del secuestro, es la ruptura de su identidad personal, la cual afecta la continuidad de su narrativa biográfica signada, en el caso de Jara y Echeverry, en elegir una vida política que hiciera posible alcanzar la justicia y la paz en nuestro país. No hay que olvidar que Jara camina hacia el secuestro

en calidad de hombre político para cumplir la misión de inaugurar el “puente de la reconciliación”. Nombre que simboliza la resolución de viejos conflictos políticos entre dos comunidades de su departamento. Por su parte, Echeverry camina hacia el cautiverio, presidiendo, irónicamente, la marcha de la no violencia. Las dos situaciones representan la resistencia del hombre político ante los vestigios de la crueldad y la violencia en nuestro país. También indican los esfuerzos por la restauración de la paz y la convivencia pacífica. No obstante, esta misma condición de libertad política los lleva a su confinamiento. Por ello, cobra fuerza argumentativa la sentencia: *No hubiera ido*.

La anterior sentencia marca el tiempo de la experiencia en el cautiverio. El tiempo apresa al secuestrado, limita sus aspiraciones e inclinaciones y deseos a un solo propósito: sobrevivir. El tiempo de la experiencia del secuestro les recuerda la separación con su mundo, aquel en el que encontraban la familiaridad. Su aislamiento, oscila entre el tiempo de la nostalgia y el de la incertidumbre.

La prisión del tiempo alza sus barrotes en la espera. La espera es permanencia inalterable, sin soberanía alguna para modificar el rumbo de los acontecimientos. **El tiempo de la espera** se teje con la sucesión inquebrantable de las horas y con la falta de noticias acerca de su liberación. Este tiempo borra las certezas, sobre el acontecer vital, edificadas anteriormente en su vida colectiva.

El tiempo de la espera se matiza con el **tiempo de la fortaleza** que cultiva la esperanza. En el secuestro mantener la esperanza es señal de dignidad en medio del agravio. Este tiempo es discontinuo en razón a la variabilidad de eventos que determinan la vida al interior del campamento: “... *Pasa un tiempo, el espíritu positivo ha ganado otra batalla mas, arranca la construcción de otra esperanza, de una nueva oportunidad ¿Cuántas batallas tendrá que ganar nuestro espíritu para llegar al triunfo final?*” (Echeverry, 2006: 265-267).

En este tiempo de la fortaleza, fabular, ficcionar con el mundo del “afuera”, el de la libertad, se constituyó para Jara en “*robarle tiempo al secuestro*”. Es decir, la

rutina de la espera, era tributo a la inmovilidad, mientras que el juego a la libertad era dar rienda suelta a la imaginación, aunque ésta estuviera atrapada en la mimesis de la realidad.

“*La escuelita de la Selva*”, así llamada por Jara significó reproducir las rutinas del tiempo aprendidas en las trayectorias de vida: “*Llegaron veinticuatro de los veintiocho policías y militares. Unos se ubicaron en el piso, otros en los camarotes y los demás en las pocas butacas que teníamos. ...no vi los rostros de secuestrados sin esperanza, sino...seres humanos ávidos de aprender y no dejarse vencer por el drama*” (Jara, 2010:513-517).

Esta mimesis de la realidad, también opera como recurso de la memoria, como reconciliación con los aprendizajes recorridos y como una ética del cuidado frente al abandono al que se reduce el cuerpo dominado: “*... preparé las preguntas y las guardé en mi morral. Cuando las fui a sacar, ... no estaban ...di la voz de alarma ...—Reunión de estudiantes, ...alguien se metió a la "rectoría", abrió el "escritorio" y copió los puntos del examen —dije muy molesto. ...—...cada uno ... se presenta con su "acudiente" para aclarar esto... —¿Y de dónde vamos a sacar un "acudiente"? —...Empezaron a llegar de a dos: el uno era "acudiente" del otro y viceversa*” (1125-1139)

El tiempo de la fortaleza se debilita con la desesperanza que causa el conocimiento de las dificultades en las negociaciones de paz y/o en la liberación de los secuestrados. La desesperanza da lugar a lo que se denomina **el tiempo de la dilación**. Este tiempo medido con el calendario marca la lentitud con la que van transcurriendo los días y las noches. El dolor que produce este tiempo se nutre del abandono al que éstos han sido sometidos por quienes han sido llamados sus iguales. En otras palabras, es el dolor de sentir que la sociedad con su silencio e indiferencia acepta y se vuelve cómplice del horror de la privación de la libertad. Por ello, este tiempo instaura el olvido y revela la ausencia de situar el secuestro en las esferas éticas, políticas y

jurídicas, pues este mal es la cara oscura de la democracia, su deformación. Iluminados en Mardones, el secuestro es la atrofia de la experiencia.

4. El deber del relatar: infancia y juventud

Las narrativas del confinamiento elaborados por Alan Edmundo Jara Urzola y Gilberto Echeverry Mejía poseen un valor que va más allá de la simple información, son la construcción de una comunidad política. Estas obran como indicios de la historia reciente de Colombia y, simultáneamente, como lentes interpretativas que reflejan las vicisitudes de las vidas humanas al interior de una sociedad que ha visto cooptado el espacio de la política por las distintas acciones que marcan la violencia entre los seres humanos.

Estas narrativas, también hablan de la(s) infancia (s) y la juventud(es) colombiana (s). Jara y Echeverry nos relatan el lugar que niños, niñas y jóvenes ocupan en la sociedad colombiana. Unos son los niños, niñas y jóvenes de las ciudades de clase media que crecen rodeados del amor y los cuidados de sus familias. Otros son los que encontramos en las zonas pobres. Allí se desarrollan en medio de múltiples carencias y limitaciones. Finalmente, reflexionan acerca de los niños, niñas y jóvenes que habitan en las zonas del conflicto armado. En estas zonas la presencia de la guerra y sus actores establecen formas de construcción de la identidad atravesadas por la violencia a las que se le agrega la marginalidad. La infancia y la juventud aparecen como responsabilidad de los adultos. Por ello, las narrativas del secuestro pueden fungir como el deber del relato con las nuevas generaciones para que esta situación no vuelva a repetirse.

4.1. La infancia en el relato de los secuestrados

Como se ha señalado a lo largo del texto, la narrativa del cautiverio de Alan Jara se escribe luego de su liberación. Esta narración tiene un carácter testimonial y contiene los detalles de la experiencia vivida. Por ello la alusión a los niños y las niñas está sujeta a su referente personal constituido, en este caso, por su experiencia como padre en

cautiverio y su relación con Alan Felipe, su hijo. Si bien es cierto en la narrativa se alude a otros niños y niñas¹²¹, la infancia no ocupa un lugar central en la fuerza narrativa del relato, ni es su principal objeto de reflexión.

En las alusiones que Jara hace de la infancia la familia constituida por el padre, madre y una red de apoyo y afecto conformada por la familia extensa. Esta es una infancia rodeada de amor y cuidados, por ello la ausencia del padre genera dolor y sufrimiento, porque éste es quien da el apoyo y el cuidado. La separación de los hijos de sus padres y/o madres es fuente de dolor moral y sufrimiento continuo, que sólo se subsana al reunirse nuevamente. La infancia aparece como el actor central de la vida familiar, oculta protegida del ámbito público: *“Mientras me bajaban del vehículo me quité la cachucha que tenía mi nombre y se la entregué a Amparo, jefe de prensa de Naciones Unidas, para que se la diera a mi hijo y supiera que estaba bien, pero que me demoraría en regresar”* (Jara, 2010: 398-400).

Esta infancia es también la víctima directa de esta forma de violencia que es el secuestro, por el dolor que implica para los niños y niñas crecer sin sus padres, madres o abuelos secuestrados. Este sufrimiento es “anti natura” porque la infancia se representa como una época de juego y despreocupación: *“...el secuestro nos estaba volviendo niños, porque ... íbamos a la escuela, jugábamos micro y cartas, discutíamos por pendejadas del mismo juego y nos comíamos los dulces que la guerrilla nos llevaba cada ocho días...(Jara,2010: 1494-1499).*

Otra infancia que relata Jara es aquella que crece en las zonas del conflicto armado. Ésta colabora con la guerrilla o es reclutada para integrar su ejército de combatientes *“... Vi...niños de once o doce años (que) servían de "campaneros": ... para indicar si el Ejército estaba por ahí o si había luz verde para seguir”* (Jara, 2010: 696-698); *“...había nuevos guerrilleros, la mayoría muy jóvenes — eran todavía*

¹²¹ María Andrea, hija de Alan Jara que vivió tan solo once días; Emmanuel, el hijo de Clara Rojas, Heiler hijo de cuarenta y cinco, comandante de las Farc; Carolina Charry hija de un diputado del valle asesinado en cautiverio; Ana María (la Nanita) hija del capitán Guevara; niños y niñas que integran .

niños— ...” (Jara,2010: 3201-3202). Además da cuenta de la infancia que ingresa a la guerrilla porque es expulsada de sus hogares o no ven otra opción en su espacio social: “...habían escapado de casa y encontraron en la guerrilla un "refugio"; otros, entraron porque les llamaba la atención o les gustaba. ...el nivel educativo era muy bajo” (Jara,2010: 5183-5188)

En la narrativa de Echeverry, la infancia se narra desde el lugar del abuelo, pero también desde el lugar del analista de la política. La infancia es narrada desde una mixtura de conceptos que evidencian el carácter histórico y cultural de esta noción y el cruce de distintos sentidos que aparecen sobrepuestos.

La infancia aparece como un imperativo de responsabilidad moral el cual se origina en su carácter de legado divino. Desde esta visión, la infancia es objeto de política pública, especialmente aquella orientada a los más pobres. La política pública debe generar la cualificación de sus condiciones de vida porque la mayoría de los niños, niñas y jóvenes no disfrutaban de la vida que se merecen. Esta concepción se enlaza con la idea de una infancia que sufre y requiere de reformas sociales que prevengan y erradiquen su sufrimiento futuro. Esta visión se enmarca en el concepto de “responsabilidad intergeneracional”, entendida como aquella que exige atención a las consecuencias previsibles e imprevisibles de la acción de los adultos: “*Camila, Tomás, Simón y todos los niños de Colombia necesitan una patria diferente: más justa, incluyente y amable para todos*” (Echeverry, 2006:544-546)

La infancia también aparece como perteneciente al reino natural creado por Dios. Por ello ésta es libre de maldad, incapaz de defenderse a sí misma y simultáneamente repositorio de cuidado y protección: “*...nuestros nietos ...son un regalo de Dios, por eso tenemos que dar todo lo que esté a nuestro alcance para que ...tengan un país diferente, ...esas indefensas criaturas nos piden ¡más amor, menos egoísmo, más solidaridad, menos exclusiones, más equidad, menos envidia, más justicia, menos mentiras colectivas!*” (Echeverry, 2006:1930-1936)

Echeverry nos muestra las distintas infancias que hay en el país: la de las zonas campesinas, los barrios más pobres de las ciudades y poblaciones, la que tiene que trabajar, la del desplazamiento, la afectada por el conflicto armado, la que vive los efectos del secuestro, todas ellas presentadas como poseedoras del derecho a mejorar sus condiciones de vida.

Este secuestrado, también, se refiere a la infancia como agente de futuro. Desde su visión los niños niñas y jóvenes del presente encarnan la posibilidad de construir un país distinto, lo cual solo será posible si los adultos, en el presente, generan condiciones de existencia distintas, es decir si crean escenarios de realización de sus derechos. Esta visión da cuenta de una concepción particular del estado y de sus obligaciones en la cual los derechos aparecen como reivindicaciones o compensaciones ante la inequidad. Aquí los niños empiezan a aparecer como sujetos de derechos en tanto receptores de los beneficios del estado: *“Tenemos que... darle a los niños que ahora acceden a la educación, la cobertura cultural y educativa para que puedan ser personas de un país diferente, en el cual se sentirán seres maduros, íntegros, competentes, útiles, justos, constructores de felicidad colectiva”* (Echeverry, 2006: 6105-6110)

La infancia es un momento de la evolución y los niños y niñas son mostrados como receptores de una formación moral, ética y política orientada a su participación en la conformación de una sociedad más justa e incluyente como realización de la vida buena.

4.2. El relato de la historia....otra manera de contarla

Las narraciones estudiadas muestran una forma distinta de dar cuenta de los hechos atroces. Jara y Echeverry denuncian una forma de mal contemporáneo: el secuestro mediante narraciones que delatan esta tragedia humana encarnada en los cuerpos y los espíritus de los secuestrados. En sus narrativas el secuestro es mucho más que información neutra comprimida en un dato. Jara y Echeverry aportan un conocimiento acerca del acontecer humano, el cual al ser relatado, asume una estructura que facilita su comprensión. En tal sentido, estas narrativas son *“un metacòdigo, un*

universal humano, sobre cuya base pueden transmitirse mensajes transculturales acerca de la naturaleza de una realidad común” (Hayden,1992 :18).

Este metacódigo, muestra el agravio moral al que son sometidos los hombres por una forma de mal que los amenaza constantemente y constituye “*una siniestra señal de peligro*” (Levi:1978:9). Ante la amenaza, relatada por los secuestrados, aparece la pregunta acerca de lo que podemos hacer para prevenirla o erradicarla, pregunta que remite a la responsabilidad moral que tenemos con las infancias y con el tipo de sociedad que debemos construir.

Las respuestas a esta pregunta se enlazan con la reflexión acerca de los aportes de estas narraciones al conocimiento y comprensión de la historia reciente y el papel de ésta en la formación de ciudadanos. Esta es una reflexión particularmente importante en un mundo en el que al parecer las formas de crueldad se reducen a simple información, desaparecen al decaer su novedad y son olvidadas o terminan convirtiéndose en una leyenda que se pierde en el tiempo. La historia reciente como campo de indagación, surge de la necesidad de “*abordar los eventos traumáticos que herían la conciencia universal de la humanidad luego de la segunda guerra mundial*” (Carretero y Castorina, 2010: 22). Este campo implica la confrontación permanente con el pasado que se expresa en la tensión entre memoria e historia, la cual alude al conflicto acerca de qué relatar cómo hacerlo. Siguiendo a Wertsch y Rozin, (2004) citados por Carretero y Castorina (2010) la historia reciente debe superar el papel moralizante y aleccionador de la historias para avanzar hacia la formación de ciudadanos críticos y autónomos que aprendan a pensar históricamente. Por ello, los relatos de Jara y Echeverry son memoria que surge del deber moral originado en la deuda con las víctimas - que reclaman la preservación de su experiencia frente al cúmulo de informaciones novedosas- y con aquellos que nos sobreviven, infancias y juventudes, quienes poseen el derecho de conocer el pasado. De esta forma, estas narraciones no son ejercicios para aliviar el dolor de las víctimas sino revelaciones sobre formas de actuación de hombres y mujeres de nuestro tiempo que muestran parte de lo que somos como sociedad. Al vincular estas

narraciones a la memoria colectiva se convierten en instrumentos de reflexión y juicio sobre el presente y el futuro.

Las narrativas de las experiencias traumáticas de nuestro tiempo son “*fuentes para la creación de identidades individuales y colectivas...*” (Franco y Levín, 2007: 5). Así, las narraciones de Jara y Echeverry recuperan y preservan una parte de la historia de la violencia que se teje en las vivencias de las víctimas. Estas narrativas nos relatan hechos atroces que deben ser recuperados y retenidos para volver la mirada crítica sobre ellos y encontrar formas de acción política que nos mantengan vigilantes ante su repetición o la aparición de otros nuevos.

En este sentido, las narraciones de Jara y Echeverry son una conciencia crítica cuyos juicios sobre el secuestro simultáneamente lo preservan y destruyen. Lo preservan al hacer de éste un hecho histórico digno de ser recordado a través de la memoria del confinamiento, la cual permite la comunicación de experiencias de dominación que deben ser conocidas por las nuevas generaciones para evitar su repetición. Simultáneamente lo destruyen como táctica política al dar cuenta de sus nefastos efectos para el mundo entre los hombres, mostrar la quiebra de la ética y la política e interrogar a la sociedad que permitió que tales hechos ocurrieran y se prologaran innecesariamente. Estas narrativas preservan y destruyen el secuestro al abrir el pensamiento y el juicio para evaluar esta forma de crueldad y mostrarla como el resultado de la acción o la omisión humana.

Las narrativas del secuestro evidencian los nexos entre memoria, historia y testimonio, con ellos contribuyen a enriquecer “*los debates sobre la naturaleza de las memorias...y las consecuencias de la lucha por la memoria en sociedades en transición*” (Jelin y Lorenz, 2004.vi)

En consecuencia, la remembranza del encierro escrita por Jara y Echeverry, es memoria que rompe las secuencias cronológicas que llevan a considerar la crueldad como un acontecimiento inevitable y predecible y lo convierten en un acto humano que

evidencia la emergencia de un sistema de dominación, chantaje y por tanto de extracción de la humanidad perpetrado eficazmente por una red de hombres entrenada para cumplir órdenes. Esta ruptura crea la brecha para la acción orientada a evitar su repetición.

Las narrativas de los secuestrados, también corresponden al relato del testigo. Siguiendo a Jelin, (2010) el testigo es quien con su palabra puede dar cuenta de un hecho y certificar la ocurrencia de lo acontecido. Como relato testimonial las narraciones de los cautivos contienen reflexiones acerca de su experiencia vivida de manera particular. En este sentido, las narrativas de los secuestrados poseen un valor político, representan un modo alternativo de narrar la historia que se opone a la historia oficial, al mostrar juicios distintos a las declaraciones hegemónicas dominantes que hacen del secuestro sólo una transgresión normativa y banalizan su experiencia al convertirla en un acto más de violencia.

El testimonio de los secuestrados introduce algo nuevo al mundo al dar cuenta de la comprensión de su experiencia como vida precaria y sustracción de la vida íntima. Por ello, las narrativas poseen el valor pedagógico de destruir los determinismos históricos e instaurar el examen del secuestro como un ataque a la vida política. Este testimonio representa acción en lo público que instaura una lógica comprensiva de los acontecimientos que exige justicia a partir de la memoria de hechos inaceptables e inexcusables. Para que el testimonio de los secuestrados realice su valor político y pedagógico, debe enlazarse a la memoria colectiva lo cual sólo es posible con la mediación de la educación y la comunicación es decir, en el diálogo con la infancia y la juventud. Siguiendo a Reyes Mate (2007) el testigo era “...*consciente de que el y su generación pronto abandonarían este mundo y era necesario que nuevas generaciones tomaran el relevo... para que hubiera memoria de las injusticias pasadas y ...siguiera viva la exigencia de justicia*”.

En suma las narrativas de Jara y Echeverry constituyen una herramienta de reflexión orientada a la creación de una cultura política distinta que garantice el respeto a la dignidad y sea intolerante con los actos de crueldad. Este es su principal legado.

REFERENCIAS

Álvarez, G. (1971/2008). Cóndores no se entierran todos los días. Bogotá: Plaza y Janés.

Agamben, G. (2000) Lo que queda de Auschwitz – Traducción Antonio Gimeno Valencia: Pre-textos 1ª edición

Amaya V, A., y Cote B, G. (2006). La toma del palacio de justicia: La reparación del daño en eventos de violación de derechos humanos. En: Universitas. Bogotá (Colombia) N° 112: 317-349, julio-diciembre.

Améry, J. (1977/2001). Más allá de la culpa y la expiación. Tentativas de superación de una víctima de la violencia. Valencia: Pre-textos.

Anónima. (2005). Una mujer en Berlín. Barcelona: Anagrama.

Antelme, R. (2001). La especie humana. Madrid: Arena Libros.

Appelfeld, A. (2005). Historia de una vida. Barcelona: Península.

Arendt, H. (1943/2000). Nosotros los refugiados. En: Massó, Anna. Tres escritos en tiempo de guerra, pp. 53-68. (T. Fernández, Trad.) Barcelona: Ediciones Bella Terra.

_____. (1946/2005). La imagen del Infierno. En: Arendt, Hannah. Ensayos de Comprensión (1930-1954). Madrid: La factoría Ediciones. pp. 245-252.

_____. (1948/1994). Los orígenes del totalitarismo. (Vol. II). Barcelona: Proyectos Editoriales y Audiovisuales CBS.S.A. Planeta – Agostini.

_____. (1953/1995). Comprensión y Política. En: Arendt, H. (1995). De la Historia a la Acción. Barcelona: Paidós, Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona.

_____. (1958/1993). La condición Humana. Barcelona: Paidós.

_____. (1968/2001). Hombres en tiempos de oscuridad. Barcelona: GEDISA, S.A.

_____. (1978/2002). La vida del espíritu. Barcelona: Paidós.

_____. (1996/2003). La crisis en la cultura su significado político y social. En: Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política. (A. Polak, Trad.) Barcelona: Península.

Arfuch, L.(2005) Problemáticas de la identidad. En: Identidades, sujetos y Subjetividades. Buenos Aires: Prometeo Libros.

_____. (2008) El espacio teórico de la narrativa: Un desafío ético y político. En: Utopía y Praxis Latinoamericana, sep. vol.13, no.42, p.131-140.

_____. (2009) “Mujeres que narran: trauma y memoria”. En: Revista Virtual *Labrys* Estudios Feministas, N° 15-16, Enero-Diciembre 2009, Número temático “Mujeres y dictadura en América Latina”, Universidad de Campinas, Brasil. <http://e-groups.unb.br/ih/his/gefem/>.

Aristóteles. (2002) Metafísica. Editor Océano.

_____.(2009) La Poética. Colihue Clásica. Buenos Aires, Argentina

_____. (1962) Del sentido y lo sensible - De la memoria y el recuerdo. Traducción del griego y prólogo se Francisco de Samaranch. Madrid:Editorial Aguilar.

Ayerbe, M. y Soto, F. (2011) De la sombra a la luz. Imágenes del secuestro. Neiva: Caliche Impresores.

Barthes, R. (1966/1977). Introducción al análisis estructural de los relatos. En: Niccolini, Silvia. (comp.), El análisis estructural. (B. Dorriots, Trad.). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Bauman, Z. (2005) Identidad. Madrid: Losada.

Behar, O. (1988). Noches de humo: cómo se planeó y ejecutó la toma del Palacio de Justicia. Bogotá: Planeta.

Benhabib, S. (1990). Hanna Arendt y el poder redentor de la narrativa. En: Social Research, 57, 167-196.

_____. (1992). Una revisión del debate sobre las mujeres y la teoría moral. En: Isegoría 6 pp. 37-63 (C. Thiebaut, Trad.).

_____. (2002/2006). Las reivindicaciones de la cultura. Igualdad y diversidad en la era global. Buenos Aires: Katz.

_____. (2006). El ser y el otro en la ética contemporánea. Feminismo, comunitarismo y posmodernismo. Barcelona: Gedisa.

Benjamin, W. (1936/1991.). El narrador. (R. Blatt, Trad.).

Berr, H. (2009). Diario 1942-1944. Barcelona: Anagrama.

Betancourt, I. (2010). No hay silencio que no termine. Traducción del Francés con colaboración de la autora por María Mercedes Correa y Mateo Cardona. Bogotá: Editora Aguilar.

Betancourt, I., Delloye-Betancourt, M., y Delloye-Betancourt L.(2008) “Cartas a mamá desde el infierno. Bogotá: Grijalbo.

Bonhoeffer, D. (1983). Resistencia y sumisión. Salamanca: Sígueme.

Borowski, T. (2004). Nuestro hogar es Auschwitz. Barcelona: Alba.

Botero, A. (2011) . Los conceptos de crueldad y desprecio aplicados a la historia del último Zapa de Bogotá. En: Perfiles del mal en la historia de Colombia. Bogotá. Ed. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de ciencias humanas.

Brodsky, P. (2010). Los campos de concentración bajo el régimen nazi. En: Masbirin un programa para el estudio de la Shoah y el nazismo.

Buber, M. (2005). Prisionera de Stalin y Hitler. Barcelona: Galaxia-Gutenberg.

Calveiro, P. (2004). Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina. Buenos Aires: Colihue.

Camps, V. (2011). El gobierno de las emociones. Barcelona: Ed. Herder

Carretero, M y Castorina, J. (2010). La construcción del conocimiento Histórico. Buenos Aires: Paidós.

Castro, G. (1994). La bruja: coca, política y demonio. Santafé de Bogotá: Planeta.

Clandinin, J. D. & Connelly, M. F. (1990). Narrative Inquiry . Experience and Story in Qualitative Research. San Francisco: Jossey-Bass. A Wiley Company.

Collario, N. (2000): *Pájaros sin luz. Testimonios de mujeres de desaparecidos*. Buenos Aires: Planeta,.

Daza, M. (1991). ¡Los muertos no se cuentan así! Santafé de Bogotá: Plaza y Janés.

Da Silva C. L. (2005) Testimonios y silencios. La entrevista sobre situaciones límites: análisis y problemas metodológicos Ponencia presentada en el Taller del Seminario Internacional sobre Memoria e Historia. Guatemala. Guatemala. C.A.

_____ (2006) Presentación. En: Pollak Michael (2006). Memoria Olvido, Silencio. La Plata: Al margen.

_____ (2007) “Etnografía de los archivos de la represión en la Argentina” en Franco, Marina y Florencia Levín (comps), Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción, Buenos Aires: Paidós.

De Gaulle, A. G. (1998/2000). Travesía de la Noche. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Delgado, A. (2011). Lo que en la selva se quedó. Bogotá. Editorial Planeta.

Doerry, M. (2003). Mi corazón herido. La vida de Lilli Jahn. Barcelona: Taurus.

Duarte, M. G., Mancera, G. y Rodriguez. C. A. (2006). Características del sometimiento presente en secuestros extorsivos desde la percepción de los profesionales que laboran en el Grupo de Acción Unificada por la Libertad Personal, GAULA, Cundinamarca. Diversitas, 2.

Echandía, C., C. (1997) El conflicto armado en Colombia: de las condiciones objetivas al accionar estratégico de los actores. En Oasis 99 Universidad externado de Colombia. (pp 351-364).

Echeverri, L. (2006) Gloria Lara “La flor de la esperanza”. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos.

Echeverri, G. (2006). Bitácora desde el cautiverio. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT

Engel, P. (1994). Las paradojas de la identidad personal. En: Olivé, L y Salmerón, F (Editores) (1994). La identidad personal y la colectiva. Actas del coloquio de México del Institut international de philisophie – septiembre de 1991 Instituto de investigaciones filosóficas. Colección cuadernos. Universidad nacional autónoma de México. México 1994.

Esguerra, V. (2011). Instintos de Libertad – Secuestro en América Latina”. Fundación País Libre. Investigación presentada en la VII Conferencia Subregional “Nuevo Entorno de Seguridad, Nuevas Alternativas de Defensa”, Santiago de Chile, 19 al 23 de Julio de 2011.

Estripeaut, M. (2010). [Pensar las historias] La urgencia del relato, hoy, en Colombia. En: Franco, N.; Nieto, P. y Rincón, O. (Eds). Tácticas y estrategias para contar. [historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung (pp. 171-180).

Fest, J. (2007). Yo no. Barcelona: Taurus.

Franco, N.; Nieto, P. y Rincón, O. [Con/Texto] Las narrativas como memoria, conocimiento, goce e identidad. En: Franco, N.; Nieto, P. y Rincón, O. (Eds). Tácticas y estrategias para contar. [Historias de la gente sobre conflicto y reconciliación en Colombia]. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina Friedrich Ebert Stiftung (pp. 11-42.).

Frank, A. El Diario de Ana Frank. Recuperado el 14 de septiembre de 2010, de: <http://www.librodot.com>.

Fraser, N. (1997). ¿Estructuralismo o pragmática? Sobre la teoría del discurso y la política feminista. En: Fraser, Nancy. Justicia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición “postsocialista”, Capítulo II, Siglo de Hombres Editores, Santa Fé de Bogotá, pp. 201-225.

Friedman, V. (2004). Mis memorias. Barcelona: Planeta Colección: Booket

Fundación Pax, Christi. (2002) La industria del secuestro en Colombia. ¿Un negocio que nos concierne? Holanda, Utrecht.

Frühling, M. (2003:2). Los derechos humanos, el derecho internacional humanitario, el secuestro y los acuerdos especiales. Ponencia ante el foro: Panel internacional sobre acuerdo humanitario Y los niños en la guerra. Salón elíptico del capitolio nacional). Oficina en Colombia del alto comisionado de Las naciones unidas para los derechos humanos mayo 15 de 2003.

Garcé, Adolfo. (2010). De guerrilleros a gobernantes: El proceso de adaptación del Mln-Tupamaros a la legalidad y A la competencia electoral en Uruguay (1985-2009). En: Actas del XIV encuentro de latinoamericanistas españoles: Congreso internacional, 200 años de Iberoamérica (18 10-20 10), Santiago de Compostela, 15-18 de septiembre de 2010. Universidad de Santiago de Compostela Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.

García, J. A. (2006). Narración, Identidad, Interacción: Relectura. En: López, M. C y Penas, B. (Eds). Paradojas de la interculturalidad: Filosofía, lenguaje y discurso (Razón y sociedad) (pp. 98 – 178). Madrid: Biblioteca Nueva, 2007. 178-98.

García M, G. (1996/2005). Noticia de un secuestro. Grupo Editorial Norma.

Gatti, G. (2006). Las narrativas del detenido-desaparecido (o de los problemas de la representación ante las catástrofes sociales). En: Confines, 2/4 agosto-diciembre. pp. 27-39.

Gaviria, G. (2005) Diario de un gobernador secuestrado. Bogotá: Revista Número Ediciones.

- Gaviria, V. (1991). El pelaíto que no duró nada. Bogotá: Planeta Colombiana.
- Giddens, A. (1995) “La trayectoria del yo”, en Modernidad e identidad del yo. Barcelona: Península.
- Gómez, A.. (1989) Soy Libre. Bogotá: Ediciones Gama.
- Ginz, P. (2006). Diario de Praga (1941-1942). Barcelona: Chava Pressburger, Acantilado . Traducción: Fernando Valenzuela.
- Goebbels, J. (2008). Diario de 1945. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Goldhagen, D. J. (1998). Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el holocausto. Madrid: Taurus.
- González, G. (2002). Los niños de la Guerra. Bogotá: Planeta.
- Grupo de Memoria Histórica Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2010). Bojayá: la guerra sin límites.
- Grupo de Memoria Histórica Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2010). La masacre de Bahía Portete: mujeres wayúu en la mira.
- Grupo de Memoria Histórica Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2010). Informe La Rochela: memorias de un crimen contra la justicia.
- Grupo de Memoria Histórica Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación. (2010). La tierra en disputa. Memorias del despojo y resistencias campesinas en la costa Caribe.
- Guzmán G, A. (1978). Forma y contenido de los géneros literarios griegos. Págs. 41-62. En: Sociedad Española de estudios clásicos. Revista Estudios Clásicos Tomo XXII. Número 81-82.
- Grabe, V. (2000). Razones de vida. Bogotá: Planeta.
- Grynberg, M. (2004). Voces del gueto de Varsovia. Barcelona: Alba.
- Hayden, W. (1992) El contenido de la forma. Narración, Discurso y representación histórica. Barcelona. Paidós
- Heidegger, M. (1957). Identidad y diferencia. (Cortés, H. y Leyte, A. Trads).
- Heuer, W. (2005). La imaginación es el prerrequisito del comprender (Arendt): Sobre el puente entre pensamiento y el juzgamiento. Cuadernos de Ética e Filosofía Política 7, 2/2005, pp. 37-51.

Heyck, A. (2010). Derecho Internacional, Acuerdo Humanitario y Resolución pacífica del secuestro. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Instituto de la paz y los conflictos.

Hillesum, E. (2005). El corazón pensante en los barracones. Barcelona: Ánthropos.

_____. (2008). Diario de Etty Hillesum: una vida conmocionada. Barcelona: Ánthropos.

Holzman, H. (2005). Esta niña debe vivir. Barcelona: Galaxia-Gutenberg.

Höss, R. (2009). Yo comandante de Auschwitz. Barcelona: S.A. Ediciones.

Humbert, A. (2008). La resistencia. Barcelona: Nova Fronteira.

Hume, D. (1896/2001). Tratado de la naturaleza humana. (V. Viqueira, Trad). Ensayo para Introducir el método del razonamiento experimental en los asuntos morales. Diputación de Albacete, servicio de publicaciones.

International Crisis Group. (2002). Colombia: Perspectivas de paz con el ELN. Informe N° 2 sobre Latinoamérica, 4 de octubre de 2002.

Jara, A. (2010). El mundo al revés. Más que sobrevivir al secuestro. Bogotá, Ed. Norma

Jelin, E. (2001) ¿De que Hablamos cuando Hablamos de memorias? En: Elizabeth Jelin, Los trabajos de la memoria, España: Siglo Veintiuno editores. Cap. 2.

Jelin, E y Kaufman (2006) Comps. Subjetividad y figuras de la memoria. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jimeno, M.; Castillo, A. y Varela, D. (2010). Serie Antropología 431, 6-35. Universidade de Brasilia. Departamento de Antropología.

Kalli, L.(2000) Secuestrada: una historia de la vida real. Bogotá: Editorial Planeta.

Kaufman, E.(2003) Diarios de niños Judíos durante el holocausto. En: www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10008014. Consultado el 20 de Enero de 2010

Kaufman, A. (1996), “Desaparecidos”. En: Pensamiento de los confines, 3. Buenos Aires: FCE, pp. 38-41.

Kaufman, A. (1997): “La figura del desaparecido: ¿aporía de la identidad?” en *La cultura en la Argentina de fin de siglo*. Mario Margulis y Marcelo Urresti (compiladores)., Buenos Aires: Oficina de Publicaciones del CBC.

Kertész, I. (1975/2002). Sin destino. Barcelona: Acantilado.

Klemperer, V. (2003). Quiero dar testimonio hasta el final: diarios 1942-1945. Barcelona: Galaxia-Gutenberg.

Koeppen, W. (2004). Anotaciones de Jakob Littner desde un agujero bajo tierra. Barcelona: Alba.

Laffer, C. (1994). La Reconstrucción de los Derechos Humanos. Un diálogo con el pensamiento de Hannah Arendt. México: Fondo de Cultura Económica.

Lara, P. (2000). Las mujeres en la guerra. Santa Fe de Bogotá: Norma.

Laskier, R. (2009). El cuaderno de Rutka. Madrid: Suma de letras.

Lechner, N. y Güell, P. Construcción social de las memorias en la transición chilena. En: Jelin, E y Kaufman (2006) Comps. Subjetividad y figuras de la memoria. Buenos Aires: Siglo XXI.

Levi, P. (1987/1995). Si esto es un hombre. Barcelona: Muchnik.

Levi, P. (1989/1995). Los Hundidos y los salvados. Barcelona: Muchnik.

Levinas, E. (1993). El sufrimiento inútil. En: Entre nosotros. Ensayos para pensar en otro. Valencia: Pre-Textos.

Liévano A (1992). Una historia que no fue contada, Bogotá: Editorial Planeta.

Lizcano, O, T.(2009) Años en Silencio. Bogotá: Editorial Planeta.

Llorens, M. y Moreno, M. (2008). El secuestro en Latinoamérica: los ojos de la víctima. Creative Commons, España.

Lozano, P. (2005). La guerra no es un juego de niños. Historias de una infancia quebrada por el conflicto. Santa Fé de Bogotá: Intermedio.

Lozada J. (2004) Crónica de Miraflores: el cielo en el infierno : historia de un secuestro masivo. Bogotá: Señal Editora.

Macintyre, A. (1984/2001). Tras la Virtud, Crítica. (A. Valcárcel, Trad.), Barcelona.

Malagón R. (2009) Las cadenas de la infamia. Diez años secuestrado por las FARC. Bogotá: Editorial Norma.

Mardones, J. (2006). Sufrimiento humano y respuesta política. En: La autoridad del sufrimiento. Silencio de Dios y Preguntas del hombre. Mardones et al. Barcelona: Antrophos.

Marrades, J. (2006). Supervivencia física e integridad moral. Daimon Revista de Filosofía, 37, pp. 7-22.

Martinón C, G. (2008). El delito de secuestro. Tesis Doctoral. Universidad de Granada.

Mate, R (2007) Primo Levy: El testigo. En: Entrevista, No 70 Julio de 2007

Meluk, E. (1998). El secuestro, una muerte suspendida: su impacto psicológico. Bogotá: Uniandes.

Millu, L. (2005). El humo de Birkenau. Barcelona: Acantilado.

Misch, R. y Bourcier, N. (2007). Yo fui guardaespaldas de Hitler. Madrid: Taurus.

Moczarski, K. (2008). Conversaciones con un verdugo. Barcelona: Alba.

Mohanty, J.N. (1994). Capas de Yoidad. En: Olivé, L y Salmerón, F (Editores) (1994). La identidad personal y la colectiva. Actas del coloquio de México del Institut International de philosophie – septiembre de 1991 Instituto de investigaciones filosóficas. Colección cuadernos. Universidad nacional autónoma de México. México.

Molano, A. (1989). Siguiendo el corte: relatos de guerras y de tierras. Bogotá: El Áncora Editores.

Molano, A. (1994). Trochas y fusiles. Bogotá: El Áncora Editores.

Molano C, M. La memoria de las masacres como alternativa para construir cultura política. En: Tend. Retos N° 15: 193-209 / octubre 2010.

Moor, M. y Zumpolle L. (2002) La industria del secuestro en Colombia. ¿un negocio que nos concierne? Pax Christi, Holanda Utrecht.

Navia, C. E. (2008). Afrontamiento familiar en situaciones de secuestro extorsivo económico. En: Revista Latinoamericana de Psicología. Vol. 40, 1, pp. 50-72.

Navia, C. E. y Ossa, M. (2000). Sometimiento y libertad. Manejo psicológico y familiar del secuestro. Bogotá: País Libre y Colciencias.

Nieto, P. (2008). Llanto en el paraíso. Crónicas de la guerra en Colombia. Medellín: Universidad de Antioquia.

Novac, A. (2010). Aquellos hermosos días de mi juventud. Madrid: Destino.

Nussbaum, M. (2008). Paisajes del pensamiento – Traducción Araceli Maira 1ª edición: Barcelona: Ediciones Paidós.

Nussbaum, M. (1995). Justicia poética– Traducción Carlos Gardini Buenos Aires: –Editorial Andrés Bello.

Oberti, A., y Pitaluga, R. (2006). Memorias en montaje: escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia. Buenos Aires Ediciones El cielo por Asalto.

Olive, L. (1994). Identidad Colectiva. En: Olivé, L y Salmerón, F (Editores) (1994). La identidad personal y la colectiva. Actas del coloquio de Mexico del Institut international de philosophie – septiembre de 1991 Instituto de investigaciones filosóficas. Colección cuadernos. Universidad nacional autónoma de México. México.

Ortiz, L. (1977). Voces de la violencia: narrativa testimonial en Colombia. Regis College, Weston, Massachusetts. (Prepared for delivery at the 1997 meeting of the Latin American Studies Association, Continental Plaza Hotel, Guadalajara, Mexico, April 17-19.

País Libre (1995a). Crónica de un atroz delito. Bogotá: Ediciones Amor Internacional,

País Libre (1995b) Legislación Antisecuestro. Bogotá: Ediciones Armor Internacional.

País Libre (1995c) El Impacto en la Familia del Secuestrado. Bogotá: Armor Internacional.

País Libre. (1995d) Cuando el secuestrado vuelve a casa. Bogotá: Ediciones Amor Internacional.

País Libre (1995e) El Impacto en la Familia del Secuestrado. Bogotá: Armor Internacional.

Peris, J. (2007). No queda nada de mí. Genealogía de la supervivencia y el testimonio de los campos de Concentración chilenos (1973-2005). Tesis doctoral. Departamento de filología española. Universitat de Valencia.

Parfit, D. (1971) Personal identity. Philosophical Review, 80,1 pp. 3-27.

Pérez, L., E. (2008) 7 años secuestrado por las FARC. Testimonio dado a Darío Arismendi. Bogotá: Aguilar.

Pinchao, John. (2008.) Mi fuga hacia la libertad. Bogotá: Planeta Editores.

Pinnegar, S. & Daynes, G. J. (2007). Locating Narrative Inquire Historically. In: J. Clandinin (Ed.), Handbook of Narrative Inquire. Mapping a methodology. University of Alberta. California: Sage Publications.

Pinto F, A.(1980). Yo fui rehén del M-19: 61 días en la Embajada de la República Dominicana. Bogotá : Canal Ramírez-Antares.

Quintero, M. (2010). Quintero, M. (2010). Análisis de Narrativas para la comprensión de los tiempos de oscuridad”. En Prensa

Quintero, M. y Ramírez, J. P. (2008). La narrativa y el relato de lo trágico en situación de desplazamiento forzoso. Universidad Distrital Francisco José de Caldas y Universidad de la Salle.

Quintero, L. y Rodríguez, C. V. (1995). Estudio de las funciones del Yo en la elaboración psíquica con personas que han vivido un secuestro. Pontificia Universidad Javeriana, Tesis de Grado, Bogotá,

Ramírez, M. E. (2008). Dos caras del Secuestro. En: Affectio Societatis N° 9/ diciembre.

Reck, F. (2009). Diario de un desesperado. Barcelona: Minúscula.

Restrepo, B (2003). Tragedia de un secuestro. Villavicencio: Regar Editores.

Reyes, M. (2004). Cuando Europa era un 'lager'. BABELIA.

Rhodes, R. (2003). Amos de la muerte. Los SS Einsatzgruppen y el origen del holocausto. Buenos Aires: Seix Barral.

Ricoeur, P (1984). *Educación y política. De la historia personal a la comunión de libertades*, Buenos Aires, Editorial Docencia.

Ricoeur, P (2003). Tiempo y narración III. El tiempo narrado, Madrid, Siglo XXI.

_____(2006). La vida: un relato en busca de narrador *ÁGORA — Papeles de Filosofía* , 25/2: 9-22 Traducción realizada a partir del original francés facilitado por los responsables de los *Fonds Ricoeur*, a quienes pertenece el copy right.

_____ (2006). *Sí mismo como otro Méjico: Siglo XXI*. Tercera edición en Español.

Rodríguez, L., y cols (2000). *Cambios en la identidad de los exsecuestrados*. Pontificia Universidad Javeriana, Tesis de Grado, Facultad de Psicología, Bogotá.

Rodríguez, L. y Gómez, L., (2002). *Estrategia de interacción que el secuestrador genera con la víctima durante el cautiverio*. Pontificia Universidad Javeriana, Tesis de Grado, Bogotá.

Rodriguez, M. C. (2008). *Diario de mi cautiverio*. Bogotá: Editorial Norma.

Rojas C.(2009) *Cautiva*. Bogotá: Editorial Norma.

Rousset, D. (2004). *El universo concentracionario*. Barcelona: Ánthropos.

Ringelblum, E. (2003). *Crónica del gueto de Varsovia*. Barcelona: Alba.

Rubio, M. (2006). *Del rapto a la pesca milagrosa. Breve historia del secuestro en Colombia*. Universidad de los Andes, documento cede 2003-36

_____. (2008). *¡Hágale hermano!: Secuestro, narcotráfico y otras audacias del M-19*. Borrador de Método No. 53.

Rubio M. y Vaughan, D (2007). *Análisis de series de tiempo del secuestro en Colombia*. Documentos de Trabajo No 22. Universidad Externado de Colombia).

Sábato, E. (1984). *Nunca Más - Informe de la Conadep*.

Sahuí Maldonado, A. (2002). *Hannah Arendt: Espacio Público y Juicio reflexivo*. En: *Signos Filosóficos*. Julio - diciembre. No 008 Universidad Autónoma metropolitana Iztapalapa. Distrito Federal Méjico. Pág. 241-263.

Salazar, A. (1990). *No nacimos pa' semilla*. 3ed. Bogotá: Cinep.

_____ (1993). *Mujeres de fuego*. Medellín: Corporación Región.

_____ (2001). *La parábola de Pablo. Auge y caída de un gran capo del narcotráfico*. Bogotá: Planeta.

Salmeron, F. (1994). *Introducción*. En: Olivé, L y Salmerón, F (Editores) (1994). *La identidad personal y la colectiva*. Actas del coloquio de Mexico del Institut International de philisophie – septiembre de 1991 Instituto de investigaciones filosóficas. Colección cuadernos. Universidad nacional autónoma de México. México 1994.

Sánchez, G. (2008). Tiempos de memoria, tiempos de víctimas. Análisis político, 63, pp. 3-21. dossier: conflicto, víctimas y memoria.

Sánchez, C. (2003). Hannah Arendt. El espacio de la política. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Sánchez, C. (2005). Hannah Arendt como pensadora de la pluralidad. En: Intersticios, año 10, núms. 22/23, pp. 101-117.

Sanpedro, J., y cols (2003). El secuestro en Colombia: una lectura victimológica de la barbarie. Centro de Estudios en Criminología y Victimología de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad Javeriana, "*Jorge Enrique Gutiérrez Anzola*". En: Cicatrices del secuestro Publicación del Observatorio de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de la Vicepresidencia de la República, con auspicio del Fondo de Inversión para la Paz de la Presidencia de la República y la colaboración de USAID, Bogotá.

Sarlo, B. (2005). Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Buenos Aires: Siglo XXI.

Schroeder, C. (2005). "Doce Años junto a Hitler. Testimonio inédito de la secretaria privada del Führer (1933-1945)". Lleida: Editorial Milenio.

Sebastián, M. (2003). Diario (1935-1944). Barcelona: Destino.

Semprún, J. (1997). La escritura o la vida. Barcelona: Tusquets editores.

Semprún, J. (2002). Viviré con su nombre, morirá con el mío. Barcelona: Tusquets editores.

Sereny, G. (2009). Desde aquella oscuridad: conversaciones con el verdugo: Franz Stangel, comandante de Treblinka. Barcelona: EDHASA.

Silva L, A. Breve Historia de la Revolución Cubana. Editorial de Ciencias Sociales, 2003. Instituto Cubano del Libro. La Habana.

Tahar C, M. (2009). La presencia de una ausencia: Jorge Eliécer Gaitán y las desventuras del populismo en Colombia En: Araucaria, Vol. 11, Núm. 22, sin mes, pp. 251-262 Universidad de Sevilla, España.

Todorov, T. (1999). El jardín imperfecto. Barcelona: Ed paidós

Traverso, E. (1997/2001). La historia desgarrada. Barcelona: Herder.

Uribe, M. V. y Vásquez, T. (1995). Enterrar y callar. Las masacres en Colombia, 1980-1993., 2. Santafé de Bogotá: Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos y Fundación Terre des Hommes.

Vargas V, A. (2010). La influencia de los poderes ilegales en la política colombiana. En revista Nueva Sociedad No 225, enero-febrero.

Velásquez R, E. (2007). Historia del paramilitarismo en Colombia. En: História, Sao Paulo, v. 26, n. 1, p. 134-153.

Villamarín, L. A. (1997) *Drama, pesadilla y...espectáculo*. Bogotá: Editorial Planeta.

Villamizar, D. (1995). Jaime Bateman: profeta de la paz. Bogotá: Compaz.

Villoro, L (1994). Sobre la identidad de los pueblos. En: Olivé, L y Salmerón, F (Editores) (1994). La identidad personal y la colectiva. Actas del coloquio de México del Institut International de philosophie – septiembre de 1991 Instituto de investigaciones filosóficas. Colección cuadernos. Universidad nacional autónoma de México. México.

Vitta, J. (1996) ¡Secuestrados! la historia por dentro. Bogotá: Santillana.

Vezzetti, H. (2007): “Conflictos de la memoria en la Argentina. Un estudio histórico de la memoria social”. En Perotin-Dumon, A. (Dir.): *Historizar el pasado vivo en América Latina*. <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/vezzetti.pdf>

Wellmer, A. (2000). Hanna Arendt sobre el juicio: La doctrina no escrita de la razón. En: Birulés, F. Comp.(2000). Hanna Arendt. El orgullo de pensar. Barcelona: Gedisa.

Wertsch, J y Rozin, M (2004). La revolución rusa. Versiones oficiales y no oficiales, en Voss, J.F y Carretero, M. (eds) Aprender a pensar la historia, Buenos Aires, Amorrortu, pag 121-150.

Wiesel, E. Los Peligros de la indiferencia. Séptimo Encuentro del Milenio en la casa Blanca, Washington, 12 de Abril de 1999.

Wiesel, E. (1975/1988). La noche, el Alba el día. Buenos Aires: proyectos Editoriales.

Young, E. (1982/1993). Hannah Arendt. Valencia: Alfons el Magnánim.

Zuluaga Nieto, Jaime.(1997)- Antecedentes y perspectivas de la política de paz. En: Colombia Contemporánea. Saúl Franco Editor, 1997. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, IEPRI. Págs. 47-86.

Zsolt, B. (2004). Nueve maletas. Barcelona: Taurus.

Anexo 1. Figura 1. Localización de la zona de distensión en Colombia



Fuente: http://www.colombia.com/especiales/2002/proceso_paz/creacion.asp

Anexo 2. Figura 2. La zona del cautiverio de Gilberto Echeverry.



Mapa 1. El departamento de Antioquia en Colombia



Mapa 2 Localización de Caicedo en Antioquia y ruta de la marcha



Mapa 3 Localización de Urrao en Antioquia (lugar donde Echeverry fue asesinado)